

DIVISION DE CIENCIA Y ARTES PARA EL DISEÑO
Doctorado en Diseño

ESTÉTICA DE LA CALLE: ELEMENTOS ESPACIALES DE LAS IDENTIDADES URBANAS. LAS CALLES DE MASARYK Y LAGO BOLSENA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Ignacio Rabía Tovar

[Tesis](#) para optar por el grado de Doctor en Diseño
Línea de Investigación: Identidades Urbanas

Miembros del Jurado:

Dr. Sergio Tamayo Flores Alatorre
Director de la Tesis

Dra. Kathrin Wildner

Dr. Vicente Guzmán Ríos

Dr. Rafael López Rangel

Dr. Ricardo Antonio Tena Núñez

México D.F.

Febrero 2006



AGRADECIMIENTOS

El trabajo que aquí presento no hubiera sido posible sin la valiosa e incomparable dirección del Dr. Sergio Tamayo, quien compartió conmigo no solo mis angustias y temores, sino que también mis alegrías. Ha sido un entrañable amigo al cual corresponden todos los créditos. Al Instituto Politécnico Nacional por la beca SUPERA, otorgada durante mis primeros años del doctorado. Así mismo no hubiera sido posible esta investigación sin el programa de Doctorado en Diseño, línea de investigación Estudios Urbanos, a cargo de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la UAM-Azcapotzalco, que me abrió sus puertas y me acogió en su seno como un miembro más, donde conocí a valiosos profesores como Kathrin Wildner, Oscar Terrazas, Jorge Ortiz, Jorge Morales y Armando Cisneros, que contribuyeron en mi formación y al desarrollo de nuevas inquietudes. A mis lectores, sin los cuales no habría sido posible precisar los contenidos de la tesis, Kathrin Wildner, Vicente Guzmán Ríos, Rafael López Rangel y Ricardo Antonio Tena Núñez. A mis compañeras y compañeros, Nicolasa López Saavedra, Cristina Casas, Carmen Ramírez, Aurelio Cuevas, Manuel Galván Espinosa, amigos inmejorables con los que viví la esencia de ser “Uamero”, críticos tenaces que me acompañaron en esta aventura. A todos ellos estoy agradecido, pues soportaron mis impertinencias y errores de comprensión y conocimiento, además de que me impulsaron para seguir adelante. A mis queridos alumnos de licenciatura y posgrado de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, por soportar mi neurosis, por sus valiosas tareas que ayudaron en el trabajo de campo. Quiero hacer especial mención a mi amigo M. en C. Lorenzo I. Vargas Sánchez, por sus orientaciones y colaboraciones en la penosa parte de lecturas, correcciones y aportes; por su apoyo invaluable, muchas gracias; así como a César Suárez Azueta, y a Aida Vientos Valle que les tocó la tarea de corregir el documento final.



DEDICATORIAS

A **Paulina**

Por ser la piel sensible de la prisa por vivir
y dejarme sentir su pensamiento y pensar su sentimiento.

A **Diblik**

Por tu luz que ilumina aunque este nublado y con tus espejos reflejas
tu amor.

A **Emiliano**

Por el sazón que le has puesto, por la cocción,
y por alguna que otra yerba...que le da sabor a mi vida.

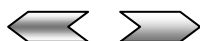
A los dos hijos de su... apa con desbordado cariño.



INDICE

<u>Introducción</u>		1
<u>Capítulo 1</u>	Espacio público e identidades urbanas. Espacio apropiado como fundamento de las identidades	16
	Identidades Urbanas	21
	La apropiación del espacio	25
	El espacio público	30
	El espacio institucional	32
	Espacio imaginado y el espacio observado	37
	Espacio vivido: la experiencia estética de vivir la calle	39
	La esquina	43
	La venta callejera	44
	La parada del colectivo	44
	El puesto de periódicos	45
	La pared o la fachada	45
	La banqueta	46
	La casa	47
<u>Capítulo 2</u>	La estética como metodología	50
	La estética	51
	Relación objeto sujeto	54
	La calle	57
	La protesta en la calle	59
	Los acontecimientos planificados en la calle	61
	La toma de la calle como forma cultural y contracultural	62
	La plaza, el parque, y otros espacios verdes	63
	La esquina	64
	La estética y la calle	64
	La estética y el estudio de la ciudad	68
	La estética y los métodos cualitativos	71
<u>Capítulo 3</u>	La mirada	77
	La mirada	78
	El orden y lo simbólico	81
	Los mundos urbanos	82
	Imaginarios urbanos	83
	Los mitos urbanos	85
	Las imágenes de Polanco y Anáhuac	89
<u>Capítulo 4</u>	El control del espacio urbano	99
	El barrio y la colonia	100
	Análisis estadístico	112
<u>Capítulo 5</u>	La apropiación simbólica del espacio urbano	132

La apropiación simbólica del espacio	133
Elementos de las identidades a partir de la apropiación	135
Matriz de interrelación	140
Formas de apropiación del espacio: el barrio	144
La Anáhuac	145
La colonia Polanco	154
Las cafeterías de la zona comercial	160
Los centros comerciales o “Malls”	162
<u>Capítulo 6</u> Imaginarios urbanos	165
Imaginario Urbano	166
Entrevistas en la Anáhuac	168
Entrevistas en Polanco	170
La colonia Anáhuac: el modelo salesiano	173
El modelo de Chiripa	177
Modelo sucio/limpio	180
El modelo de las vías	185
Tabla síntesis de las entrevista en la colonia Anáhuac	189
Entrevistas colonia Polanco Modelo las tortugas	192
El modelo autos	196
El modelo del parque	199
El modelo “caché”	202
Tabla síntesis de las entrevistas en la colonia Polanco	205
Tipos de imaginarios	208
Imaginarios ideológicos	209
Imaginarios de lugar	210
Imaginarios sociales e históricos	210
Imaginarios de gozo	211
Imaginarios de violencia e inseguridad	212
Imaginarios estigmatizados	212
Imaginarios festivos	213
Imaginarios deseables	213
Imaginarios de poder	214
Imaginarios de ser barrio	214
Imaginarios oficiales	215
<u>Conclusiones finales</u>	219
<u>Bibliografía</u>	229



Índice gráfico

Fotografías	Pág.
Fotografía 1	Protesta de los trabajadores de la compañía de Luz en el Zócalo 59
Fotografía 2	Entrada del EZLN al Zócalo en Marzo del 2001 60
Fotografía 3	Marcha de protesta en el Paseo de la Reforma 60
Fotografía 4	Maratón deportivo de la Ciudad de México 61
Fotografía 5	Altar gigante celebración del día de muertos 61
Fotografía 6	Representación de la Pasión de Cristo en las calles de la Colonia Anáhuac 61
Fotografía 7	Iluminación Navideña 62
Fotografía 8	Fiestas Patrias 62
Fotografía 9	Niños de la calle 62
Fotografía 10	Concierto Zócalo 62
Fotografía 11	Descansando en la Alameda 63
Fotografía 12	Parejas bailando en el parque de la Ciudadela 63
Fotografía 13	Mujeres indígenas vendiendo en el Zócalo 63
Fotografía 14	Espectacular en Circuito interior Río San Joaquín 89
Fotografía 15	Casa inconclusa en la Anáhuac, departamento en azotea 90
Fotografía 16	Casa vieja en Polanco 91
Fotografía 17	Casa vieja en Anáhuac 91
Fotografía 18	Escultura orgánica en Anáhuac 92
Fotografía 19	Escultura orgánica en Polanco 92
Fotografía 20	corpóreo gráfica Tatuaje 93
Fotografía 22	Graffiti 2004. Apropiación de los muros en la colonia Anáhuac 94
Fotografía 23	Poste Anáhuac 94
Fotografía 24	Poste Polanco 94
Fotografía 25	Casas en la colonia Anáhuac 95
Fotografía 26	Casas en la colonia Polanco 95
Fotografía 27	Casas habitación adaptadas para comercios 145
Fotografía 28	La vieja casa del la Familia Izquierdo 147
Fotografía 29	Las casas de los años 40 147
Fotografía 30	Los edificios de los años 70 147
Fotografía 31	Ventana y fechada 147
Fotografía 32	Vecindad "La Guadalupana" 148
Fotografía 33	Puesto de pepitas 148
Fotografía 34	Venta de tacos en la noche 149
Fotografía 35	Se puede apreciar los diferentes giros comerciales; las viviendas ceden espacios para el comercio, y se invade tanto la calle como la baqueta 150
Fotografía 36	Los sonidos la campana del camión de la basura 150
Fotografía 37	Los olores a tacos de carnitas 151
Fotografía 38	Los olores a basura en la calle 151

Fotografía 39	Altas urbanas	152
Fotografía 40	Ventana con "tag"	152
Fotografía 41 y 42	Antenas de TV y de radio transmisión; tendedero de ropa, tinacos de agua, cables de teléfono y luz; marquesinas	152
Fotografía 43	Se aprecia el pórtico de acceso y el elaborado trabajo de talla de cantera	155
Fotografía 44	Se aprecia el jardín frontal y el hall, con acceso a la casa con escalera semicircular	155
Fotografía 45	Embajada de Cuba	155
Fotografía 46	Edificios de departamentos	155
Fotografía 47	Pasaje Polanco	156
Fotografía 48	Valet parking	158
Fotografía 50	Paseando a sus perros	158
Fotografía 51	Jóvenes en el goce amoroso	158
Fotografía 52	Pista de patinaje para los sakates	159
Fotografía 53	Pista de patinaje para los sakates	159
Fotografía 54	Templo de San Agustín	159
Fotografía 55	Teatro al aire libre Ángela Peralta	159
Fotografía 56	Espejos de agua	159
Fotografía 57	Galería de arte	159
Fotografía 58	Cafeterías y restaurantes invadiendo la banqueta en la calle de Masaryk	161
Fotografía 59	Restaurante con apropiación permanente de la Banqueta	161
Fotografía 60	Casa convertida en galería de arte	162
Fotografía 61	Pabellón Polanco	162
Fotografía 62	Centro Comercial Liverpool	162
Fotografía 63	Edificio de oficinas y Palacio de Hierro	162
Fotografía 64	anuncios en postes	163
Fotografía 65	Puesto de flores	163

Fotografías Aéreas	Pág.
---------------------------	-------------

Fotografía aérea 1	1ª sección del fraccionamiento Chapultepec Polanco	108
Fotografía aérea 2	Trazo de la colonia Hipódromo Condesa	109

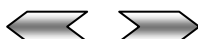
Imágenes

Imagen 1	Díaz Ordaz trasmutándose. Grafía de 1968	93
Imagen 2	"Fauna Nociva"	158

Planos		Pág.
Plano 1	En este plano se explica la periferia del barrio de la Anáhuac en relación con su centro que sería Tacuba	102
Plano 2	Antiguas haciendas y nombres de las actuales Avenidas	103
Plano 3	Barrios de la Colonia Anáhuac	
Plano 4	De 1938 del fraccionamiento Chapultepec – Polanco	107
Plano 5	Denominación de barrios antiguos de Polanco	110
Plano 6	Denominación de los actuales barrios de la Colonia Polanco, y principales vías	110
Plano 7	Localización de las colonias Anáhuac y Polanco y sus principales avenidas	111
Plano 8	Ocupantes por vivienda en las colonias Anáhuac y Polanco	113
Plano 9	Habitantes por cuarto en vivienda particular	114
Plano 10	Población ocupada como empleado u obrero	118
Plano 11	Áreas donde se encuentra la población que recibe de 1 a 2 salarios mínimos	120
Plano 12	Áreas donde se encuentra la población que recibe más de 5 salarios mínimos.	121
Plano 13	Ocupación vivienda en la Anáhuac y Polanco	122
Plano 14	Distribución de la población con instrucción superior	124
Plano 15	Población masculina en ambas colonias	125
Plano 16	Población femenina en ambas colonias	125
Plano 17	Población católica	128
Plano 18	Población no católica	129
Plano 19	Áreas comerciales en las colonias Polanco y Anáhuac	157
Plano 20	Modelo Salesiano	162
Plano 21	Modelo De chiripa	165
Plano 22	Modelo sucio/limpio	170
Plano 23	Modelo vías	174
Plano 24	Modelo Tortugas	181
Plano 25	Modelo autos	184
Plano 26	Modelo Parque	187
Plano 27	Modelo Cache	190
Gráficas		Pág.
Gráfica 1	Apropiación de la vivienda	112
Gráfica 2	Población Económicamente activa	115
Gráfica 3	Población ocupada según sector económico	116
Gráfica 4	Población según ocupación laboral con base a la PEA ocupada	117
Gráfica 5	Ingresos de salarios mínimos de la población económicamente activa ocupada	119
Gráfica 6	La población y su escolaridad	123

Gráfica 7	Pirámide de edades comparativa entre Anáhuac y Polanco	126
Gráfica 8	Jefatura de hogar por sexo	127
Gráfica 9	Religión	128
Gráfica 10	Matriz de Interrelación	140
Gráfica 11	Relación de apropiación entre marca y lugar	141

Figuras		Pág.
Figura 1	Dibujo realizado por la población entrevistada modelo Salesiano	175
Figura 2	Dibujo realizado por la población entrevistada modelo De chiripa	178
Figura 3	Dibujo realizado por la población entrevistada modelo sucio/limpio	183
Figura 4	Dibujo realizado por la población entrevistada modelo vías	187
Figura 5	Dibujo realizado por la población entrevistada modelo Tortugas	193
Figura 6	Dibujo realizado por la población entrevistada modelo autos	197
Figura 7	Dibujo realizado por la población entrevistada modelo Parque	200
Figura 8	Dibujo realizado por la población entrevistada modelo Cache	203



RESUMEN

La tesis trata sobre los elementos espaciales de las identidades urbanas, desde una aproximación estética, en dos calles de la Ciudad de México, Presidente Masaryk en la colonia Polanco, y Lago Bolsena en la colonia Anáhuac. Considero que este trabajo es un modesto esfuerzo que contribuye a la caracterización de la estética de la ciudad; por medio del estudio de los elementos que constituyen las identidades se pueden observar y registrar las formas en que las manifestaciones urbanas son aprendidas e interiorizadas por los sujetos. En este sentido la estética permite construir un conocimiento de las diferencias que intervienen en la integración de las identidades que cada grupo social tiene en su vida cotidiana.

En cierto sentido es un acercamiento novedoso en los estudios urbanos, de ahí su importancia, debido a que la aproximación metodológica desde la estética a un objeto de estudio en particular revela enormes posibilidades para descifrar múltiples problemáticas de la vida cotidiana en los espacios urbanos.

Para la realización de la investigación realizo una triangulación de métodos, tanto cuantitativos como cualitativos. En la parte cuantitativa contextualizó la localización de las calles analizadas en las condiciones sociales, espaciales y urbanas de las colonias respectivas, utilizando información del INEGI y de las Áreas Geográficas Estadísticas Básicas. Desde la perspectiva cualitativa, aplico distintas herramientas de análisis que incluye: observación etnográfica, entrevistas a profundidad y mapas mentales. Además genero mapas y cartografías culturales a partir de la información recabada.

Existe un marcado contraste y diferenciación entre las colonias analizadas, pero también el interior de las mismas responde a particularidades y características específicas de la población analizada. Esto es evidente si asumimos que en la identidad urbana se expresa el goce o placer estético de diversas maneras.

INTRODUCCIÓN

Lo que en este trabajo intento es sólo aclarar mis dudas (esto no significa que muchas de ellas quedarán en interrogantes para seguir pensando) y ayudar a conocer un poco más sobre la realidad que manifiestan los acontecimientos y mutaciones que tan rápidamente se suceden en esta ciudad, imaginar lo que acontecerá en un futuro que parece lejano, pero que creo está mucho más cerca de lo que las apariencias indican.

Creo yo que hablar de ciudad es también hablar de historias, de formas, de individuos, de arraigo, de barrios, de colonias, de recuerdos, de memoria, de colores, de texturas y olores, es recordar experiencias y revivirlas.

Para entender la ciudad quiero entrar al tema de las identidades urbanas. Referirme a lo grave que es observar la ciudad “desde afuera”, completamente ajenos a los intereses de los habitantes. En particular este fue el detonante que generó el interés por el tema. Esta interrogante no es sólo un sentimiento personal asociado al arraigo afectivo del barrio, sino también es un sentimiento como profesional de la Arquitectura. Dos tipos de actores con que fui, poco a poco, dándome cuenta de lo “ajeno”, de cómo la ciudad aparentemente estaba perdiendo su identidad, de cómo el medio físico comenzaba a tener un sentido extraño, de cómo, en los barrios de mi infancia, cambiaba el “clima” de las calles, de cómo sufría la identidad de una ciudad, que es tan querida por sus habitantes, en manos de los extravíos de infortunadas intervenciones arquitectónicas.

Va pues la invitación a una búsqueda de las identidades urbanas, a caminar por las huellas del tiempo, a observar esta ciudad abierta al mito, a la nostalgia, a los recuerdos y llena de colores y de contradicciones. Los invito a recorrer los caminos que he recorrido. A abordar los elementos espaciales de las identidades urbanas desde la posibilidad de entenderla en su dimensión estética y desde estas perspectivas estudiar la ciudad.

Quiero decir que este trabajo se fue construyendo sobre el hacer de la investigación, por lo que tuvo muchos momentos de ritmos intensos, ambigüedades constantes, certezas provisionarias, contradicciones múltiples, dudas tortuosas,

imprevistos difíciles, deficiencias ancestrales y decisiones complejas que marcaron determinadas rutas y por lo tanto, cancelaron otras.

Algunos dicen que la forma más pública de manifestarse a la vida es explicando la vida privada. Por eso explico aquí la búsqueda sentimental de lo que el espacio público tiene de sobrecogedor, donde el sujeto puede hallar la alegría de la relación, su sitio y su imagen.

Así fue como esta investigación inicia con una macro intención de contrastar, comparar, conocer, dos espacios disímbolos de esta ciudad; disímbolos por su forma de expresar sus identidades urbanas.

Al inicio todo parecía claro y definido. Sin embargo, conforme fui construyendo el objeto y los sujetos de mi investigación, caí en cuenta de que lo único que tenía eran pre-nociones teórico-metodológicas: todo lo desconocido había que irlo construyendo en el momento mismo de hacerlo. Como dice Gastón Bachelard (1982: 15): “se conoce en contra de lo conocido, desmontando los saberes previos”.

Es así como planteo en este trabajo, “Estética de la calle: Elementos espaciales de las identidades urbanas”, una reflexión y una contribución al tema de las identidades urbanas, a partir de utilizar la estética como método y así conocer los atributos identificables de las calles objeto a intervenir.

Sigue aquí lo ambicioso y lo ambiguo, ¿a qué identidades me refería? ¿Qué estética? ¿Por qué de la calle? Estas preguntas suscitaron más angustias. Para calmarlas, al menos sabía que los ejes conceptuales de este trabajo estaban relacionados con las identidades, la estética, la calle y el espacio urbano. Con estas categorías de análisis fui trabajando hasta llegar a definir el tema.

Estas preguntas me llevaron a ajustar e incorporar objetivos que no estaban contemplados de inicio, como el vincular las reflexiones sobre la identidad urbana, objetivo que reivindica el reencuentro con la ciudad experimentada, entendida está, como el espacio “vivido”, como el espacio significado, tal como lo valoran, “habitan” y entienden las personas a través de su sensibilidad, o sea, de la estética.

Inicié como todos, acopiando información bibliográfica; es decir, aplicando el método de investigación documental. Como ecos de otras voces, la de Pablo Fernández Christlieb, Katya Mandoki, Hans Fox, Katrin Widlner, Vicente Guzmán

Ríos, Ricardo Antonio Tena, Rafael López Rangel, Armando Silva, entre otros. Como una faceta de un mismo afán por comprender qué relación tienen los lugares con el individuo y cómo la ciudad es un medio tradicional de su desarrollo y de su confusión, en cada uno de estos temas se comparte la contemplación de un lugar.

Por eso la ciudad es más que un lugar, es un territorio existencial, construido sobre la base de una inserción afectiva. Permite utilizar la estética como una forma para percibirla e interpretarla.

Al intentar hacer una lectura de la estética aparecen dos referentes: el primero, la condición estética de los objetos puestos en discusión y segundo la postura crítica de quien intenta dicha lectura. En el primer caso la discusión sería si el objeto en cuestión es o no producido mediante un proceso que le confirió tal carácter y en el segundo, desde qué criterios se definen las categorías de lo estético o, cómo es que se define a alguna cosa como estética. Esta situación me llevó a la discusión sobre la categoría de lo estético y de cómo se producen los hechos de cultura que se denominan como estéticos.

Por ello resalto la acción de mirar como método, ya que en este sentido la mirada nos ubica en categorías estéticas¹. Entendidas como planos diferentes de percepción y posiciones que los actores asumen para reconocerse como sujetos a partir de sus diferencias con los “otros”. El debate entre las distintas aproximaciones filosóficas del arte o de la teoría estética me llevó a preguntarme de qué manera voy a asumir una perspectiva al respecto, de qué modo entiendo y asumo un concepto de lo estético

La noción más elemental que podría partir es la de Alexander Baumgarten que, según el filósofo Adolfo Sánchez Vásquez (1992:26):“...*construye la primera teoría estética sistemática a la que da, también por primera vez el nombre de Estética (del griego aisthesis, que significa literalmente ‘sensación’, ‘percepción sensible’...)*”. Esta noción se ubica en la base de la más primaria relación del hombre

¹ Pueden considerarse como categorías estéticas lo bello y lo feo, lo sublime y lo grotesco, lo gracioso y lo ridículo, lo trágico y lo cómico.

con su entorno natural y social, en su sentido más simple supone el medio de contacto entre el hombre y el resto de la naturaleza.

“Es la percepción sensible del entorno lo que permite a los seres vivos dar una respuesta apropiada a las contradicciones que se plantean entre cada uno y su condición natural”, (Márkus; 1974:8), es decir, lo que le permite definir a cada especie el modo de su actividad vital.

El trabajo, como actividad vital del hombre y que en esencia lo define como ser natural humano, es un proceso de apropiación práctica de sus condiciones materiales de existencia que se construye a partir de la forma como los hombres se relacionan *sensiblemente* con su entorno (Márkus; 1974:10).

Esta relación la entiendo como una manera de apropiación sobre la que se construyen todos los procesos de abstracción de la realidad, por lo tanto, es una forma del conocimiento. De tal suerte, la "relación estética" del hombre con la realidad más elemental que pueda producirse es, de hecho, una relación de conocimiento en cuanto la conciencia del entorno físico, natural, no es posible sino mediante la acción (conciente o inconsciente) de las extensiones sensoriales (cinco o más sentidos) que permiten su percepción y luego, su transformación sensible *conditio sine qua non* su aprehensión gnoseológica.

Dicha apropiación estética es histórica en la medida que las relaciones sociales se desarrollan para producir nuevas relaciones y una nueva objetivación del mundo, por lo tanto se generan modificaciones de la manera como se apropia estéticamente la realidad en un momento dado (Velandia, 2000).

De esta manera, podríamos distinguir dos instancias de la estética. Una, que tiene que ver con los contenidos y perspectivas como los individuos sociales asumen (sensitiva e intelectivamente) el modo de sus relaciones y otra, la que reflexiona sobre el modo y la cualidad de sus construcciones mentales. Es decir, que la estética no es sólo una construcción intelectual que reflexiona sobre su objeto lo estético, sino que, la función estética es objetivable como un hecho.

La estética puede entenderse como todo aquello relacionado con la sensibilidad. “La teoría estética, como disciplina antropológica, permite entender, a través de los procesos, experiencias y prácticas sociales, los diferentes modos de

vida y las formas de apropiación del espacio en las ciudades”. Mandoki (1994: 75). La distinción y la relación que he planteado entre los procesos de percepción y conocimiento de la realidad nos permiten adoptar un criterio para abordar las identidades urbanas, conocer el papel que juegan las identidades urbanas, tanto en la preservación como en el desarrollo y cambios observados en las ciudades y sus habitantes, es decir, es una forma de comprender la dialéctica de las identidades urbanas.

El urbanismo y el diseño urbano, como disciplinas profesionales, buscan ahora entender, más integralmente, cómo los actores expresan sus costumbres, sus sueños, y las huellas que van dejando en el territorio urbano. Para adentrarse a lo que sienten cuando viven, usan y perciben el espacio urbano². Entender qué es lo que los emociona y cómo construyen nexos de identidad y de pertenencia con la ciudad, es necesario una estética o una psicología social para poder aproximarse a ello.

En primer lugar son los actores, que por medio de sus propias vivencias y percepciones, construyen identidades con los espacios urbanos que usan de manera esporádica o permanentemente. Esos usos dejan huellas en la ciudad y son estas "huellas de uso" las que precisamente nos hablan de las identidades urbanas.

En este sentido existe una identidad compartida de un grupo, o más bien, el individuo con respecto a su entorno. Asimismo, existe una identidad singular y excluyente del individuo, o del grupo de individuos, en tanto que no son semejantes y que llamo como el “otro”, que puede ser un sujeto, un grupo, una clase social, o bien aquel que pertenece a “otra” calle, “otro” barrio u “otra” colonia.

El objetivo es identificar los elementos que constituyen la identidad urbana y sus transformaciones en el contexto del proceso de la globalización a partir de la investigación de dos calles de la ciudad de México: Presidente Masaryk, en la colonia Polanco y Lago Bolsena en la colonia Anáhuac, en el periodo que va de 2001 al 2005.

² Ver “Cultura popular y urbanización en América Latina. Urbanización sociocultural el centro Histórico de las ciudades de México y Sao Paulo” Tesis doctoral del Dr. Ricardo A. Tena Núñez. México UNAM 2005

Los actores sociales se mueven, viven la calle, el barrio o la ciudad con operaciones simplificadas de la realidad; construyen sus propias estrategias de vivir o sobrevivir los problemas urbanos; no existen referentes comunes para ellos. Lo importante es entender la posición que asumen los actores sociales frente a esta fragmentación de su realidad, o en el mejor de los casos, conocer cómo se constituye el imaginario social³ en el espacio público, en el fragmento de sus narraciones o relatos múltiples. La estética, como método de análisis, permite responder estas cuestiones, revela los aspectos de la identidad a partir de diferentes y específicas manifestaciones de goce, orgullo, resistencia y placer estético. Por lo tanto, no debe extrañarnos que el problema metodológico de la definición de identidad se refiera a la caracterización del relato. La narración es una metáfora de la realidad y desmitifica la modernidad a partir de experiencias locales.

La realidad de la vida cotidiana en todo individuo se presenta como una “realidad interpretada por seres quienes para ellos el mundo tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger y Luckman, 1991: 31). Analizar el proceso de construcción social de la realidad implica ya una afirmación: el conocimiento humano es producido y ordenado por la sociedad. Intento comparar las formas de vida de los individuos con los cambios que se dan en la ciudad a través del tiempo. Para lograr esto incluyo el análisis del espacio urbano en sus diferentes manifestaciones: público, privado, institucional, imaginado, observado y apropiado.

El interaccionismo simbólico como una forma de comprender la construcción social de la realidad, me permite estudiar la relación sujetos-objeto desde su subjetividad, esto con la intención de observar cómo el sujeto se apropia de ella y la transforma en su cotidianidad. Para abordar la problemática espacial de las identidades urbanas desde el punto de vista de la estética, me remito a estudios específicos de las identidades en donde confluyen distintas visiones⁴, a veces contradictorias.

3 Los imaginarios sociales producen valores, las apreciaciones, los gustos, los ideales y las conductas de las personas que conforman una cultura. El imaginario es el efecto de una compleja red de relaciones entre discursos y prácticas sociales, interactúa con las individualidades.

4 Véase por ejemplo los trabajos de Gilberto Giménez (Identidades en Globalización); Hans Fox (En torno a la Identidad Urbana); Anthony Giddens (Modernidad e identidad en las sociedades tardomodernas), entre otros.

La estética, como metodología de análisis, facilita la tarea de delinear el perfil de la ciudad, observando cómo se vive en ella, cómo los actores sociales se apropian del espacio e interaccionan socialmente. Asimismo, permite observar el tipo de identidades que se generan a partir de la relación y apropiación simbólica del espacio urbano.

En este orden de ideas conceptualizo la estética que se expresa en la calle como una realidad de la vida cotidiana. Es una realidad que se expresa como mundo dado, naturalizado, por referirse a un mundo que es "común a muchos hombres" (Berger y Luckman 1991: 39). Ellos son el hilo conductor para una apreciación estética del entorno citadino, lo que ayuda a establecer la intercomunicación con los demás individuos. Tal comunicación cambia en sus ámbitos doméstico-familiares y en el reencuentro con la colectividad, en un escenario cambiante que tiende a fragmentarse cada vez más.

Los elementos que definen las identidades urbanas pueden ser el conjunto de componentes diferenciados, integrados e interrelacionados que permiten el reconocimiento y la pertenencia del actor social con respecto al grupo social. Explicitar los elementos de las identidades ayuda a conocer los rasgos identitarios con respecto a otros grupos sociales en tiempo y espacio. La identidad presupone también la no identidad, motivo por el cual se habla de aquello que identifica y de lo que es diferente, es decir, el "yo" con respecto al "otro", convalidados en su relación social por el tiempo y el espacio, que genera el "nosotros" y el "ellos".

Este matiz de diferenciación ya es en sí mismo un proceso de apropiación de ciertos rasgos simbólicos de identidad que están en función a formas de vida, que engloban aspectos como los procesos productivos, la división del trabajo y la apropiación del espacio público, que determinan la requisa de los excedentes de producción y la consiguiente diferenciación social, hablando de los diferentes niveles que ocupan los elementos individuales que están definidos por su posición dentro de la estructura económica.

Viendo la apropiación del espacio como una práctica estética, esto es, cómo las "huella de uso" realizadas en el espacio urbano se ven expresadas por los sentidos y de cómo la sensibilidad realiza un puente con la identidad. Cuando los

espacios urbanos se viven y se sienten como lugares significativos, ellos van creando vínculos de identidad urbana y con ello las significaciones al interior de su memoria. Charles W. Morris sostiene que el ciudadano busca configurar o traducir territorialmente aquellas percepciones y sentimientos destacables experimentados y vividos en el espacio urbano.

Por medio de los elementos que constituyen las identidades urbanas puedo observar y registrar en el campo de esta investigación las formas en que las manifestaciones urbanas son aprendidas e interiorizadas por los sujetos. Y la estética me permite construir un acercamiento al conocimiento que interviene en la integración de las identidades que cada grupo social forja en la vida cotidiana.

La estética urbana debe comprenderse no sólo a partir de las condiciones materiales señaladas en el párrafo anterior, sino también, desde las artes como la arquitectura y la escultura, por ejemplo; pero además de otras áreas como la publicidad, la imagen visual, el paisaje y la construcción simbólica de la vida, interviene de manera significativa en las sensaciones que permiten interpretar la existencia de manifestaciones artísticas y le dan sentido a un contexto urbano y social. Estos también son elementos de la experiencia y de la construcción subjetiva y objetiva de la realidad.

Considero que mi trabajo es un modesto esfuerzo que contribuye a la caracterización de la estética de la ciudad; por medio del estudio de los elementos que constituyen las identidades se pueden observar y registrar las formas en que las manifestaciones urbanas son aprendidas e interiorizadas por los sujetos. En este sentido la estética permite construir un conocimiento de las diferencias que intervienen en la integración de las identidades que cada grupo social tiene en su vida cotidiana.

En cierto sentido es un acercamiento novedoso en los estudios urbanos, de ahí su importancia, debido a que la aproximación metodológica desde la estética a un objeto de estudio en particular revela enormes posibilidades para descifrar múltiples problemáticas de la vida cotidiana en los espacios urbanos. Hasta este momento, solamente hay dos estudios importantes sobre la problemática que trato, el de Vicente Guzmán, que trabaja la práctica estética y la perspectiva ambiental

como instrumentos para analizar la interacción de las personas con su entorno y Katya Mandoky que explora la dimensión sensible de la vida cotidiana. Existen otros estudios de tipo explicativo que se han enfocado principalmente en aspectos etnográficos, antropológicos o sociológicos de los cuales no hago referencia debido a que no realizan una aproximación simbólica del contenido estético de las identidades urbanas, por ello es que considero relevante este ejercicio de reflexión.

Para explicar la problemática de las identidades urbanas de la ciudad de México utilice algunas técnicas cualitativas como el *flaneur*,⁵ la observación a profundidad⁶, la entrevista, el relato y los mapas mentales⁷. De la utilización de estas técnicas de investigación y la incorporación de categorías como las *marcas de usos*, el *lugar significativo* y la *singularidad*, se construyó una matriz de análisis para observar la complejidad de las relaciones y articulaciones del objeto de estudio: las identidades urbanas, las que, como se argumenta, están referidas a la territorialidad y a la apropiación del espacio construido e imaginario como marca o señalización de la presencia de lo humano. Lo que genera, no sólo la forma de la apropiación simbólica del espacio público, sino también las manifestaciones subjetivas de construcción de imaginarios y de productos estéticos, siendo la forma y el modo de vida uno de ellos.

Pretendo demostrar que el sujeto no tiene el poder de hacer un relato común incluyente donde quepan todos y sea único, es decir, hay una imposibilidad de estructurar en el relato de “uno”, el de los “otros”, sólo existe la vivencia propia aprendida y resignificada desde la propia visión del sujeto, o lo que es lo mismo, lo vivido con respecto a los hechos urbanos le es propio a cada individuo y eso es insustituible, cada uno vive la ciudad de distinta manera, pero ello no invalida la

5 La figura del flaneur o paseante, presentada por Baudelaire y luego rescatada por Benjamín. Este personaje derivaba por bulevares y galerías sin mayor derrotero que el que su afán “voyerista” indicaba, encontrando regocijo y placer en el simple hecho de deambular sin propósito. Ciudadano, espectador y lector al mismo tiempo del ambiente urbano, el flaneur encarnaba nuevos modos de percepción, imaginarios y prácticas estéticas. (Careri, Francesco 2002).

6 Clifford Geertz Creador del método etnográfico, basado en el estudio descriptivo (la ‘descripción densa’) e interpretativo de los sistemas culturales a través de pequeños grupos de individuos en su propio entorno. Geertz entiende la antropología como observación en profundidad, registro y análisis. Sus trabajos abordan los ámbitos del poder, el cambio político y económico, los mitos, la religión, la familia, etc. (1973) La interpretación de las culturas. España. Editorial. GEDISA, 1999.

7 La manera como fue utilizado el método fue permitiendo que las ideas generen otras ideas y se puedan ver cómo se conectan, se relacionan y se expanden, libres de exigencias de cualquier forma de organización lineal, ya que el mapa mental es una técnica que permite la organización y la manera de representar la información en forma fácil, espontánea, creativa, en el sentido que la misma sea asimilada y recordada por el cerebro.

construcción del conocimiento, ya que el conjunto de formas y modos de vida propios hace la identidad. Porque la vida, como la ciudad, tiene diferentes caminos que se entrecruzan y entretejen en historias de vida. Esto significa que las relaciones imaginarias de los actores sociales sólo contienen pequeños relatos fragmentados, es decir, historias de vida e imaginarios de vida que difícilmente son incorporados por el sujeto a las experiencias comunes para modificar las condiciones reales de vida urbana. La vida callejera es simplificada a tal grado, que sólo sirve a las estructuras del poder tanto a nivel micro como macro social. Esto es así debido a la gran cantidad de imágenes que tiene que asumir el sujeto. Hay, por lo tanto, un acto discriminador de la imagen, que se presenta como real, aunque sólo sea para promover el consumo, o bien, para recrear el espacio público. Significa que el sujeto trata de evitar problematizar las condiciones del espacio público; deja que sucedan los hechos significativos, pero no estructura una vivencia propia en lo “común” (que sería el “nosotros”). Si esto es así entonces ¿cómo es posible que haya un espacio para la identidad? Desde la perspectiva estética la calle es un entramado de complicidades e imaginarios, en donde se construyen y reestructuran los poderes y la dominación, así como la violencia, sea institucional o no, pasa, sin embargo, por el sujeto como una simple relación de diferenciación que le permite una endeble protección constituida por su entorno inmediato; este pequeño espacio de vida e interrelación es lo que genera la identificación social con el otro y por lo tanto la construcción de una identidad propia y específica, en lo imaginario vivido, pero también por construir.

Es decir, el acto de simplificar las relaciones que se dan en la calle es una estrategia de supervivencia. Es también un referente común para todos los que habitan el espacio público. Ello permite “olvidar” “el mito” de la inseguridad de las calles cuando se encierran en su propio espacio privado, aunque sea ahí donde se reproduce esa misma violencia social contenida.

Las narraciones recopiladas a través del estudio de caso constituyen fragmentos de historias de vida, reales o inventadas. Éstas no se deben a lo que los teóricos han llamado la “posmodernidad”, sino a la esencia del ser humano. Los propios relatos múltiples constituyen ejercicios de historias locales, nacionales,

regionales o universales. En este acto significativo de reelaboración de las experiencias de vida se constituye el hecho estético.

Para explicar la contradicción de las identidades urbanas, así como la experiencia estética de su interpretación, realizo una exposición comparativa de *experiencias de uso, apropiación, control*, imaginarios y percepción de dos calles relevantes, diferenciadas entre sí socialmente. Una es Presidente Mazaryk, ejemplo de una de las calles más caras y elitistas de la ciudad de México, localizada en Polanco. La otra es Lago Bolsena, calle principal de la colonia Anáhuac, identificada como un lugar con mayor historia en los procesos de urbanización y proletarización de la ciudad. Las dos se encuentran en la delegación Miguel Hidalgo. El análisis comparado de las dos calles, en un contexto de gran diferenciación, me permite destacar los contrastes desde la percepción estética. Así como también los elementos recurrentes de las identidades urbanas, como los imaginarios y las reacciones a la homogenización globalizante.

Todos los anteriores propósitos dieron forma al capitulado de esta tesis, que a continuación describo.

En el capítulo Uno define la dimensión asociativa de la identidad, para ello se considera necesario retomar las percepciones estéticas sobre el espacio. De esta relación surgen las explicaciones y descripciones sobre las cualidades del espacio urbano, como un elemento fundamental en la formación de las identidades urbanas. Circular por la ciudad, descubrir nuevos edificios y mirar, genera en el observador empatía con el medio que lo rodea, es esa complicidad entre sujeto y objeto lo que genera variedad de actividades y, por consiguiente, variedad de espacios. Se asume la estética como mera aproximación teórico-metodológica de cómo el habitante vive la ciudad y sus espacios, de ahí la intención de tomar el espacio urbano como objeto de estudio, distinguiendo para ello cuatro cualidades fundamentales para la comprensión de las identidades urbanas: el *espacio apropiado*, el *espacio institucional*, el *espacio imaginado-observado*, y el *espacio vivido*. Se describe la calle identificando seis lugares característicos: la esquina, la venta callejera, la parada del colectivo, el puesto de periódicos, la pared y la banqueta. Se estructuró

de esta manera el análisis porque estos lugares permiten establecer similitudes y diferencias para ambas colonias.

En el capítulo Dos se aborda el problema de la dimensión estética de la ciudad. La pregunta es ¿cómo se vive en ella y cómo los habitantes se apropian del espacio e interaccionan socialmente, y cómo el ciudadano busca configurar sus percepciones y sentimientos vividos en ese espacio urbano? Parto del supuesto de que se puede entender o trabajar la identidad como una construcción simbólica que se hace en relación a un referente. Los referentes pueden variar de naturaleza, es decir, dan cuenta de una multivariada de factores que intervienen en la construcción simbólica, no solamente en su connotación psicológica, sino también cultural, étnica y, por supuesto, estética.

En el capítulo Tres se resalta la acción de “ver” como una categoría y como método de análisis propio de la estética. La mirada como herramienta de observación científica, ubica las categorías estéticas en planos diferentes de percepción y posicionamiento, tanto del investigador que observa como del sujeto o sujetos observados. Los sujetos suponen percibir y se posicionan de un punto que puede ser cómodo o no, para reconocerse como sujetos con potencialidad. A partir de ello se diferencian del “otro”. La mirada así debe entenderse como el posicionamiento del que observa y se percibe como observador/observado. La mirada ubica al individuo en las categorías estéticas de planos diferentes de percepción y posiciones que los actores adquieren para reconocerse como sujetos. Entonces, la mirada es, por un lado, una acción cognoscitiva, y por otro, una mediación con lo real. Por ello hablar de representaciones colectivas, creencias profundas, comunicación de símbolos, juego de lenguajes y tradiciones es hablar de mundos simbólicos y estéticos.

En el capítulo cuatro se aborda el problema del control del espacio urbano. Se hace una caracterización con datos institucionales que delimitan los espacios de Lago Bolsena y Masaryk. Para ello se trabajaron datos estadísticos sobre población, vivienda, escolaridad, sexo y edad; jefaturas familiares por sexo, población económicamente activa, ocupación de la vivienda, educación, ingresos y religión, con la finalidad de mostrar la forma de apropiación socio-económica del espacio. Con las estadísticas de las AGEBS trabajadas realicé una comparación que me permitió

visualizar la asignación social y la valorización diferenciada de responsabilidades y roles, tanto de hombres como de mujeres, que condicionan sus opciones, hábitos y desempeños.

En el capítulo Cinco se observa y describe la apropiación simbólica del espacio urbano en las calles de Masaryk y Lago Bolsena. Parto de la idea de que una de las variables más importantes en la construcción de identidad es la apropiación del espacio. El argumento central es que la forma de ocupación genera una sensación de pertenencia, y esto es así por las vivencias y percepciones que los habitantes tienen de sus espacios. Se utilizan tres categorías de análisis: *marcas de uso*, *lugar significativo* y *singularidad*. Estas categorías establecen las relaciones de pertenencia y apropiación para entender cómo se construyen los nexos de identidad con respecto a la calle, al barrio, o bien la colonia como objetos de estudio. El análisis permitió construir una matriz de interacción de las formas de apropiación con las tres categorías antes mencionadas, así como un modelo gráfico de representación que muestra la lógica de la matriz de interacción. Al relacionar las tres categorías, *marcas de uso*, *lugar significativo* y *singularidad*, se hace énfasis en las condiciones y elementos que generan la apropiación simbólica del lugar y la construcción de imaginarios urbanos contenidos en dichas relaciones. Esta matriz y su modelo permiten distinguir de manera gráfica los atributos, rasgos y sellos distintivos que se observan en el imaginario urbano.

Finalmente, en el capítulo Seis se describen los imaginarios urbanos de los habitantes de Masaryk y Lago Bolsena; éstos son imaginarios de los lugares reales. Para poder hacer el análisis se realizaron entrevistas sin que hubiera un control tal y como lo establece la técnica estadística de forma aleatoria o al azar, más bien fue un trabajo de campo a manera de ejercicio de “encuentro ocasional y sin compromiso” con el sujeto de la entrevista. De los relatos obtenidos y de los mapas mentales que construyeron éstos, se preconfiguró buena parte de los imaginarios urbanos en torno a la forma de vida de los residentes, seleccionándose los que a juicio del observador y la metodología descrita anteriormente, eran los más representativos para nuestros

objetos de estudio. La observación⁸ de la calle (espacio público de significación) como elemento de reflexión en torno a los problemas de la cotidianidad y las formas de identidad que se identificaron, fue una valiosa guía de la investigación cualitativa de campo. De esta manera el trabajo en torno a los imaginarios lo realicé a partir del propio discurso de los habitantes. Ello abrió una enorme posibilidad de recrear imágenes y sensaciones, además de sus significados. El análisis del discurso se hace a través de la técnica del relato, el cual permite indagar sobre la memoria del sujeto como productora de imágenes. Utilicé la *evocación* como reactualizadora y resignificadora simbólica del espacio y el recuerdo como acto de nominar y designar formas de vida.

Aparentemente, la estética es un recurso subjetivo para posicionarse en la crítica del arte. En esta tesis quiero desmitificar la idea elitista de lo estético y exponerla como un recurso etnometodológico, es decir, fundamentalmente la estética es la manera como los individuos perciben, significan e interpretan cualquier “cosa” y no solamente el objeto de las así llamadas Bellas Artes. Si esto es cierto, la estética puede ser una de las múltiples formas como los individuos perciben el espacio, significan el espacio, interpretan el espacio y lo resignifican de manera simbólica.



⁸ La observación no sólo implica ver a través del sentido de la vista. La observación va más allá; esta referida a los procedimientos de investigación (métodos y técnicas), los que me permitieron el análisis de la información.

CAPÍTULO I

Espacio público e identidades urbanas. Espacio apropiado como fundamento de las identidades.

Treinta rayos convergen hacia el centro de una rueda, pero es el vacío del centro el que la hace útil.
Con arcilla se moldea un recipiente, pero es precisamente el espacio que no contiene arcilla el que utilizamos como recipiente.
Abrimos puertas y ventanas en una casa, pero es por sus espacios vacíos que podemos utilizarla.
Así, de la existencia provienen las cosas y de la no existencia su utilidad.

Tao Te King

Cuando se circula por una calle, cuando se llega a una plaza, cuando al doblar la esquina se descubren nuevos edificios, encontrar el edificio cuya torre se asomaba a la distancia genera en el observador empatía o repulsión con el medio que lo rodea. En una ciudad cuya fundación data de tiempo atrás, por ejemplo, la yuxtaposición de lenguajes, estilos, escalas propias de sus diferentes períodos de vida, todo en forma simultánea y mezclada, producen el atractivo de descubrir y el inicio de la complicidad que se produce entre sujetos y objetos, complicidad en que la variedad de los espacios admite variedad de actividades.

En este encuentro se establece una relación singular entre el lugar físico: sus formas, colores, olores, proporciones, temperatura, y sus habitantes: la capacidad de percepción, sus conocimientos previos, la cultura a que pertenecen, su situación

social, las condiciones económicas. Esta relación da sentido al espacio público, sentido que dependerá de sus condiciones físicas y de las condiciones del observador. Cuanto más claramente pueda reconocerse el lugar, dónde está, cómo es, qué significa, qué representa para cada individuo y la comunidad, más fuertemente se estrechará el vínculo generando identidad y pertenencia.

Estas reflexiones me sirven como punto de partida para abordar el tema de las identidades, a partir de diferentes puntos de vista.

En la primera parte de este capítulo abordaré algunas definiciones sobre la identidad desde el punto de vista del psicoanalista Andre Green (2002) quien señala tres características de la identidad: permanencia, delimitación y la relación entre elementos, lo que permite establecer semejanzas al interior de los grupos, logrando con ello observar la separación del “nosotros” con respecto al “otro”, explicando así la *otredad*, la cual es fundamento de los procesos identitarios.

La visión sociológica de Gilberto Giménez (2000) trata a la identidad como un sistema de adscripciones individuales y colectivas, generadas en el marco de relaciones sociales y representaciones culturales (simbólicas), como los objetos preponderantemente funcionales, que se comportan también como signos o símbolos expresivos que frecuentemente connotan poder y *status* y determinan un estilo de vida.

José Luis García (1987) da otro punto de vista. Sostiene que la identidad individual es resultado de múltiples pertenencias a la identidad colectiva y viceversa. No sólo actuamos y cumplimos roles, sino que también pertenecemos a diversos “públicos”, grupos de consumo o redes informáticas. Ya que la identidad trae consigo el problema del reconocimiento, es un proceso de percepción-acción con base en un proceso de construcción de un “nosotros” frente a “los otros”.

La identidad la comprendo como procesos dinámicos e históricos, en donde se negocian los significados que le dan sentido a las prácticas que van construyendo las relaciones sociales en un determinado espacio y estas dinámicas están necesariamente mediadas por las relaciones de poder. La identidad remite a un territorio geográfico a una construcción espacio-temporal no geográfico (comunidades imaginarias e imaginadas).

De aquí la visión geográfica de Kevin Lynch en torno a la percepción de la imagen urbana, en donde los habitantes recuerdan o se asocian a la ciudad como referencias físicas permanentes que representan estructuras significativas ligadas a la orientación y al reconocimiento de la morfología de la ciudad. En este aspecto me refiero al discurso que por medio de la estructura de la percepción humana elabora Lynch (1985). Aunque esta teoría se limita al hecho edificado, o más bien a la forma de la percepción urbana, encuentra dificultades, ya que el habitante está en relación con su medio a través de secuencias, de recuerdos, de experiencias pasadas en donde cada uno de los habitantes ha tenido relación con alguna de estas partes, llenando sus imágenes con memorias y significados, donde para cada uno de los habitantes es tan importante los elementos que constituyen la ciudad. Por eso creo que resulta trascendente tomar en cuenta esto al momento de generar nuestro propio discurso.

El hecho de considerar la identidad como el sentido de pertenencia me lleva a preguntar: ¿cómo se representa esta forma de identidad, cuáles son los elementos constitutivos, cómo se construye una comunidad identitaria? Estas preguntas remiten a la subjetividad, al imaginario social, entendido como el conjunto de rituales, emblemas y mitos que configuran nuestras creencias acerca de la realidad y de la vida, y organizan la forma en que sentimos, pensamos y actuamos (Castoriadis, 1994). Lo imaginario utiliza lo simbólico, no sólo para expresarse, lo cual es evidente, sino para existir, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más. El delirio más elaborado, como el fantasma más secreto y más vago, está hecho de imágenes, pero estas imágenes están ahí como representantes de otra cosa, tienen, pues, una función simbólica.

"Una ciudad, desde el punto de vista de la construcción imaginaria de lo que representa, debe responder, al menos, por unas condiciones físicas naturales y físicas construidas; por unos usos sociales; por unas modalidades de expresión; por un tipo especial de ciudadanos en relación con las de otros contextos, nacionales, continentales o internacionales; una ciudad hace una mentalidad urbana que le es propia, lo urbano se construye", (Silva, 1992: 65). En una ciudad, lo físico produce efectos en lo simbólico: sus escrituras y representaciones. Y las representaciones

que se hagan de la urbe, de la misma manera, afectan y guían su uso y modifican la concepción del espacio.

Así, el imaginario social es aquel que produce valores, apreciaciones, gustos, ideales y conductas de las personas que conforman una cultura. El imaginario es el efecto de una compleja red de relaciones entre discursos y prácticas sociales, que interactúan con las individualidades. Dicho imaginario se constituye a partir de las confidencias valorativas de las personas; se manifiesta en lo simbólico a través del lenguaje y en el accionar concreto entre las personas (relaciones y prácticas sociales).

El mundo simbólico es nuestra propia creación, una creación colectiva, social. Son representaciones compartidas y disponibles para ser usadas por los individuos que se han socializado en este mundo simbólico.

Para definir la dimensión asociativa de la identidad considero necesario retomar las percepciones estéticas sobre el espacio, de esta relación surgen las expresiones de las cualidades del espacio urbano.

El *espacio apropiado* es resultado de la capacidad que tienen los grupos sociales para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas (Giménez, 2001). En esta definición se considera al espacio como una porción cualquiera de la superficie terrestre; al usar el espacio público en las ciudades, en el sentido de adecuado, pertinente, posible, para las actividades de la vida cotidiana. De modo que los sujetos individualizan el espacio, se lo apropian y lo obligan a transmitirle un valor susceptible de ser integrado a su actividad y vida cotidiana.

El *espacio institucional* se entiende como la dimensión que contiene el espacio público referido al control político-administrativo y, por tanto, está sujeto a las políticas del Estado y a las formas de gobierno legalmente instituido; por ello tiene un carácter normativo, funcional e instrumental, ya que son tales disposiciones las que preservan las formas institucionales de organización socio-espacial, marcando una diferenciación entre quienes usan dicho espacio y quienes lo legitiman (Fourquet y Murad, 1976). Expresa relaciones de poder.

El *espacio imaginado*, como posibilidad de soñar y pensar, y el *observado*, como ajeno (de nadie) o público (de todos), expresan la dimensión cultural del espacio público, tienen un carácter esencialmente simbólico y, con ello, remite a los aspectos objetivos y subjetivos que tejen la percepción y la interpretación de los actores de la ciudad. La dimensión cultural del espacio es parte de la concepción que el ciudadano tiene de sí mismo y del mundo que lo rodea; está vinculada a la interpretación del espacio que vive; principalmente a aquellos espacios que se refieren a los percibidos, donde se incluye el ámbito personal, familiar, de barrio. Edward Soja (1989) lo llama la *trialéctica del espacio*; Durand (1971) define a los imaginarios como un conjunto de imágenes que constituyen el capital pensado del ser humano.

El *espacio vivido* rebasa las dimensiones físicas, son relativistas: ceden y se deforman alrededor del objeto que ellos contienen y que los organizan. Las personas, las imágenes, las palabras y los conceptos son más o menos estructurantes según la intensidad afectiva que se les dedica. Experimentamos diariamente estos espacios vividos que nacen de las interacciones y relaciones entre quienes los vivimos, ocupamos y le damos uso. El espacio vivido puede ser la casa o la calle. La valoración de la calle permite describir la confluencia colectiva en el espacio urbano a partir del análisis de seis lugares característicos: la esquina, la venta callejera, la parada del colectivo, el puesto de periódicos, la pared y la banqueta. Estos son espacios vividos que representan formas de conocimiento, son dinámicos, simbólicos y saturados con significados, contruidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales.

Identidades urbanas

Parto de la definición de *Identidad* que encuentra su raíz etimológica en el adjetivo demostrativo latino *idem* (lo mismo). Se toma en su acepción común, originada de la filosófica en torno a la identidad real, como la *pertenencia de una pluralidad a algo común*. Cuando se usa el término respecto a las personas y su vinculación con el pueblo del cual forman parte, la identidad suele hacer referencia al

denominador común de historia, de creencia, de lengua, tradición, cultura, etc; que singulariza a un pueblo y le permite reconocerse como tal en el conjunto de los pueblos de la tierra.

La globalización impacta en los procesos de identificación de la gente, pone delante de ella a otros individuos que actúan como modelos, para asemejarse o diferenciarse, a partir de sus propias prácticas culturales; es decir, las nuevas sensibilidades y estilos de vida, valores y creencias afectan a la identidad, ya que la globalización de la economía está definiendo una identidad más vinculada con los bienes a los que accede que con otras variables más estructurales, tal como el lugar de nacimiento (Fouquet y Murarrd, 1976).

El psicoanalista André Green⁹ señala tres características de la identidad: en primer lugar está la noción de permanencia, la existencia de puntos de referencia fijos y constantes. En segundo, está la delimitación, es decir, la demarcación del grupo o del individuo, la existencia en estado separado y la distinción del otro. En tercero, la identidad es una relación entre elementos presentes en distintos grupos sociales que permiten establecer semejanzas al interior de esos grupos. Me interesa resaltar la demarcación y los límites que permiten la separación del “nosotros” con respecto al “otro”, aspectos que explican la *otredad* como factor fundamental en los procesos identitarios, ya que la *otredad* siempre se ha pensado como una búsqueda de la identidad.

La identidad es un proceso constante formado por la construcción del Yo a través de la relación del *ello* y el *super-yo*. En la interpretación freudiana el “yo” es producto de experiencias personales de los individuos en su devenir histórico particular, en su interacción social y en la interiorización de los estímulos externos, que son asimilados, asumidos, modificados y resignificados por el individuo. Por su parte, la corriente interaccionista que se desprende de la escuela de Chicago, ha puesto énfasis en la interiorización de las normas y los valores compartidos que generan modelos específicos de identidad. Sin embargo, esta interiorización no

⁹ Citado por París Pombo María Dolores, Formación de identidades colectivas: identidades comunitarias e identidades sociales en Anuarios de Estudios Urbanos UAM Azcapotzalco N° 2 1995. pp. 41.

necesariamente da cuenta de los procesos sociales, debido que su enfoque predominante es sobre el "individuo" (Green, 1999).

Gilberto Giménez (2000) señala que la identidad es un sistema de relaciones y de representaciones sociales y culturales. Para él, la identidad no es algo esencial e inmutable, sino un proceso activo y complejo, resultante de conflictos y negociaciones específicas: "de ahí su plasticidad, su capacidad de variación, de reacomodo y de modulación interna. Las identidades emergen y varían con el tiempo, son instrumentalizables y negociables, se retraen o se expanden y a veces, resucitan". (Op cit:3)

La identidad también juega un papel importante en la semiótica del espacio: "uno habla como quien es y desde donde se sitúa". La identidad individual y la colectiva son distinciones analíticas. La identidad individual es resultado de múltiples pertenencias a la identidad colectiva y viceversa; toda identidad individual es multidimensional. No sólo actuamos y cumplimos roles, sino que también pertenecemos a diversos "públicos", grupos de consumo o redes informáticas (García Bravo, 1997:5). Por eso las identidades son procesos dinámicos; con ellas se negocian los significados que dan sentido a las prácticas sociales. Tanto en el espacio público como en el privado, las relaciones sociales remiten, tanto a un territorio como a una construcción espacio-temporal que no es sólo geográfica, sino que acoge diferentes dimensiones que expresan elementos objetivos y subjetivos, como son las llamadas comunidades imaginarias e imaginadas.

El territorio geográfico puede definirse a partir de la percepción de la imagen urbana. El espacio representa vivencias urbanas, a través de las cuales los habitantes recuerdan o se asocian a la ciudad. Las referencias físicas permanentes (ejes, nodos, hitos, distritos), representan en realidad estructuras significativas, ligadas a la orientación y al reconocimiento de la morfología de las calles, objeto de estudio de la ciudad (Lynch, 1984).

Otro elemento que tomo en consideración es la estética, entendida ésta como una orientación metodológica para el análisis de la ciudad. Este enfoque permite

entender cómo el *urbícola*¹⁰ configura sus percepciones y sentimientos vividos en el espacio urbano. La dimensión estética de la ciudad entiende la construcción de los sentidos. De acuerdo con esto, tendríamos que diferenciar los niveles de análisis: entender la ciudad como la “suma” de opciones de espacios, desde lo físico y lo abstracto figurativo, hasta lo imaginario que hoy pasa por su construcción mediática y digital (Silva, 1992). El ser humano es perceptivo, así, el espacio puede proporcionar seguridad o inseguridad, tranquilidad o caos, validación social o rechazo. Evidentemente el ser humano le añade valores de identidad; al correlacionar sentimientos y emociones, el *urbícola* marca el espacio haciendo de él un “lugar significativo”. Lugares que al ser compartidos y reconocidos por un número mayor de personas se tornan intersubjetivos.

Un lugar significativo es aquel espacio urbano que promueve emociones, deseos y sentimientos en los usuarios. Con ello se crea la territorialización subjetivada de la ciudad, lo cual refuerza y reproduce las imágenes que los *urbícolas* tienen de la misma. De modo que reconocer un lugar tranquilo, seguro para caminar y para permanecer en él, u otro calificativo cualquiera, genera significados distintos con los cuales se establecen identificaciones sociales y culturales del espacio. De esta manera surge el “sentido de lugar”, el cual puede ser metafórico, real, o bien, funcional. Podemos decir entonces que el lugar se construye simbólicamente.

Si partimos de las definiciones anteriores de lugar y de identidad como una construcción simbólica, ya que está en relación a un referente concreto, estos referentes pueden variar de naturaleza, es decir, dan cuenta de una multivariedad de factores, no solamente en su connotación psicológica, sino también cultural, social y estética. Pero, en cualquier caso, se deben analizar estos factores a partir de tales marcos referenciales.

Ahora bien, la identidad es un sentido de pertenencia a una comunidad espacialmente localizada, pero ¿cómo se representa esa pertenencia? ¿Cuáles son

¹⁰ Urbícolas, como se le decía en Grecia a los habitantes de la urbe.

sus elementos constitutivos?; ¿cómo se construye una comunidad identitaria? Estas preguntas remiten a la subjetividad, al imaginario social y al mundo de lo simbólico.

El concepto de imaginario hace referencia, por un lado, a la actividad de invención, de creación, de apropiación, de percepción, de conformación de una visión de la realidad por los actores sociales. Por otro lado, el término imaginario se asocia a los productos que resultan de esta actividad y que ponen de manifiesto sus particularidades: leyendas, creencias, historias, mitos, imágenes, pinturas, fotografías, películas, canciones, obras literarias, tradiciones, costumbres, e incluso, la arquitectura. Son formas en que el imaginario toma cuerpo como actividad y resultado (Milanesio, 2001:20).

El mundo de lo simbólico requiere de una capacidad imaginaria, porque el “símbolo” presupone la capacidad de ver una cosa que ella no es, de ver otra que la sustituye, la cual es una asociación complementaria con el imaginario que tiene la facultad de poner una cosa o una relación que no existe. Una raíz común es la capacidad elemental e irreducible de evocar una imagen (Vergara, 2001:51). Por ejemplo, a través de pertenecer a una asociación, un individuo puede apropiarse al menos parcialmente de su repertorio simbólico-cultural: credo, dogmas, ideologías, sistemas rituales. Sin embargo, para definir la dimensión asociativa de la identidad es necesario elevar el significado de ellas al nivel de las percepciones estéticas sobre el espacio. Existen, como ya mencioné, por lo menos cuatro dimensiones de esta correspondencia entre estética y espacio: el espacio apropiado, el espacio institucional, el espacio imaginado y el espacio observado.

La apropiación del espacio

A veces, ciudades diversas se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre. Nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí. En ocasiones, hasta los nombres de los habitantes permanecen iguales, y el acento de las voces e incluso las facciones. Pero los dioses que habitan bajo los nombres y en los lugares se han ido sin decir nada y en su sitio han anidado dioses extranjeros. Italo Calvino (1993)

Reflexionar sobre la apropiación del espacio obliga a pensar ¿qué mecanismos articulan los vínculos que los actores sociales establecen con su calle, barrio o colonia? Ya que a lo largo de nuestras vidas, llegamos a sentir que los espacios con los que interactuamos en algún momento son algo nuestro. ¿Cómo se genera esa vivencia en la que un espacio nos pertenece o le pertenecemos? Puesto que estas pertenencias son eminentemente simbólicas, ¿cómo es que surgen los significados del espacio y, en particular, de qué forma adquieren su identidad y cómo afecta a la identidad de los actores sociales?

Estas son algunas de las principales interrogantes que dan lugar al modelo teórico sobre la apropiación de espacio. Sea la postura que adoptemos, la cuestión principal reside en la forma de construir y desarrollar las relaciones que los actores sociales tienen con los espacios. Se trata de averiguar cuál es la relación entre las experiencias cotidianas y las nociones del lugar que tienen las personas, enfatizando para ello las acciones que en el lugar se desarrollan y las emociones y nociones que de éstas se derivan, como dos aspectos complementarios.

Entre las principales aportaciones, cabe señalar el interés que algunos autores tienen por los efectos de las nuevas tecnologías de la información y del transporte. Ha sido la nueva y mayor velocidad en la movilidad, provocando la comprensión del espacio y el tiempo, lo que ha cambiado el sentido de distancia. Sin obstáculos ni distancias parece que podemos ir donde queramos y actuar en cualquier lugar. Es la instantaneidad (Virilio, 1995), cuyos efectos en la sociedad contemporánea han sido objeto de reflexión y análisis por parte de diferentes autores (Bauman, 2001; Giddens, 1995; Harvey, 1989; Lyotard, 1984).

Para Baumann (2001) es precisamente la movilidad la que se ha convertido en el principal factor estructurador de la sociedad actual, como antes lo fuera el trabajo, puesto que no todas las personas ni todos los grupos tienen esa capacidad para la movilidad, lo que acaba convirtiendo a unos globales y a otros locales. Es la *glocalización*, como la denominó Robertson (1992). Y también es el *reino de los señores del aire*, sin ningún vínculo con el territorio, como ha denominado Echevarría (1999) a la particular forma en que se ha construido lo que denomina tercer entorno o telépolis. Una forma de globalización exclusivamente económica, que facilita total

libertad de movimiento al capital sin ningún tipo de obligación o deber con el entorno del cual surge ese capital.

Estos efectos también tienen su representación en el espacio y en la morfología urbana como declive del espacio público (Sennett, 1998); en cuanto a segregación espacial y exclusión, como parte integrante de los procesos globalizadores, la producción de significados, de contenidos y de valores en el mundo actual son extraterritoriales y se han independizado de las limitaciones locales (Bauman, 2001: 35).

Con el riesgo de simplificar demasiado, este cambio en la concepción del espacio puede resumirse en dos posturas principales, como ha mostrado Gustafson (2001). Por un lado existe la postura de quienes opinan que las relaciones entre las personas y los espacios son menos estables y que las tecnologías de la información y la comunicación hacen irrelevante el contexto local, lo que termina provocando su consiguiente falta de sentido —*placelessness*— (Meyrowitz, 1985; Giddens, 1995; Hay, 1998); de forma similar a los no lugares —*non lieux*— como titulaba Marc Augé (1993) los espacios sin marcas y que tampoco marcan a quien los habita.

La otra postura defiende que la globalización sí conlleva localización (Beck, 1998; Robertson, 1992, 1995; Robertson y Khondker, 1998) y que son las formas en que las personas se relacionan con los lugares —según la mayor o menor movilidad y cosmopolitismo o localismo— las que se convierten en una expresión de la estratificación social (Albrow, 1997; Bauman, 2001; Castells, 1997; Hannerz, 1996).

El concepto de espacio, según Ely Chinoy (1960), se basa en el hecho de que la conducta humana está orientada de múltiples maneras hacia otra u otras personas. Los hombres no sólo viven juntos, sino que están constantemente en interacción, respondiendo unos a otros y conformando sus acciones en relación con la conducta de los demás, la importancia de esta interacción en el espacio de la ciudad es evidente. Jürgen Habermas (1996) dice que la ciudad es el espacio público donde la sociedad se fotografía, el poder se hace visible y se materializa el simbolismo colectivo. Por su parte Henri Lefevre (1969) afirma que la ciudad es la sociedad inscrita en el suelo.

Por ello, es necesario considerar al espacio como un lugar concreto o material, de experiencias, de prácticas cotidianas, de percepciones y de apropiaciones. Pero al mismo tiempo, el concepto de espacio depende de su representación en ideas e imágenes interpretadas y ubicadas en contextos históricos correspondientes. Estos dos niveles son inseparables el uno del otro y se influyen mutuamente: el espacio físico y el metafórico no constituyen unidades fijas. Tal como sucede con el entorno artificial construido, la idea de espacio urbano cambia constantemente (Wildner y Tamayo, 2002).

La apropiación es el modo de integrar la actividad en el espacio. Se produce cuando un grupo se reproduce o reinstala en un ámbito delimitado para desarrollar una actividad. Al apropiarse del sitio, los grupos entrelazan su vida con el espacio social, e instalan en él un nuevo acontecimiento que se agrega a la historia del lugar; cuando hay apropiación el espacio está vivo (Ladizesky, 2001).

Para Korosec-Serfaty (1976) la apropiación del espacio es un proceso dinámico de interacción de la persona con el medio. No es una adaptación. Es el dominio de una aptitud, la capacidad de apropiación. Independientemente de su propiedad legal, es el dominio de las significaciones del espacio lo que es apropiado. De esta forma la apropiación no debe entenderse como la apropiación del espacio físico, sino de sus significados definidos socialmente (Graumann, 1976). Es lo mismo que Riley (1999) menciona, en el caso del apego al lugar, al afirmar que la persona no se vincula al espacio sino a lo que significa, a las maneras en que nos relacionamos con los espacios y las cosas.

Según el modelo dual de la apropiación de Pol (1996), las dimensiones que la engloban pueden desglosarse en dos: la acción transformación y la identificación simbólica. A través de la acción sobre el entorno, la persona, los grupos y las comunidades transforman el espacio, dejando su impronta e incorporándolo en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada. Las acciones dotan al espacio de significado individual y social a través de los procesos de interacción. A través de la identificación simbólica la persona y el grupo se reconocen en el entorno y mediante procesos de categorización del yo, las personas (y los grupos) se auto atribuyen las cualidades del entorno como definidoras de la propia identidad. El

espacio apropiado se convierte en un factor de continuidad y estabilidad del self¹¹, además de la identidad y cohesión del grupo.

La apropiación del espacio geográfico, es un acto de dominio, un acto puramente territorial. El resultado de esta experiencia de lectura del territorio y del paisaje es un vínculo patrimonial; se fundamenta del sentido de pertenencia. Patrimonializamos el espacio, es decir, lo hacemos nuestro; creamos territorio a partir de apropiarnos del espacio, ya sea de manera individual o colectiva (Caparros 1998). Los elementos del patrimonio cultural son puntos distinguibles de los lugares; contienen una fuerte carga simbólica y de significado, son *iconemas*, es decir, símbolos contenedores de significado.

Llegamos a reconocer la importancia de la identidad, no sólo en la preservación y desarrollo de sistemas y redes urbanas, que dan cuenta de la “cosa” o “estructura” de la ciudad, sino a partir de lo simbólico. En este ámbito, el sujeto tiene una visión propia y una historia subjetivada de la realidad a través de un sistema de signos, referentes y significantes.

El ser humano se sirve de símbolos y referentes para conocer y adueñarse de realidades que de momento son preconstruidas, aquellas que no son objetivadas en la práctica social, o bien, no son contrastables o verificables. Es una forma de traer hasta nosotros una explicación de la realidad de manera oscura, imperfecta, pero sugerente. Para ello, el sujeto utiliza un objeto o gesto simbólico que viene acompañado de un don o recepción de algún bien, superior al símbolo representado por ese objeto. Así, la entrega de las llaves de la ciudad simboliza la amistad y “la apertura de las puertas de nuestra casa al extraño”, sin embargo, también la manifestación del poder, del dominio que se tiene sobre la ciudad. Nombrar un lugar y apropiarse de éste tiene por lo tanto, una connotación simbólica.

Un espacio tiene sentido a partir de su apropiación. Significa lo que la gente hace y dice de él, desde pensar, nombrar, construir y habitar el lugar. Es en el espacio apropiado donde se realizan prácticas socio-estéticas. Tales prácticas

¹¹ El *Self* es el encargado de que lo complejo se transforme en unidad, que lo oculto se transforme en evidente, que la dificultad se transforme en facilidad, que uno se adapte a las circunstancias (según como las circunstancias lo indiquen y no como uno quiere) y el *self* permite ver claro nuestras intenciones, de las cuales nacen obras y consecuencias. (Joray Omar 2002)

pueden ser entendidas como “aquellas manifestaciones en donde lo reivindicativo y la demanda se entremezclan con aspectos lúdicos e intenciones estéticas que articulan una dimensión simbólica y un sistema de comunicación” (Sousa, 2002).

Comparto la idea de Vicente Guzmán de que mediante la práctica estética como instrumento metodológico, se puede observar las formas de apropiación del espacio construido que congrega al “nosotros” (Guzmán, 2003: 21).

Este espacio del “nosotros”, constituye uno de los referentes imprescindibles para la construcción de la identidad de las sociedades urbanas. Por una parte, permite recrear la historia colectiva de las áreas urbanas, facilitando así la identificación de las comunidades con los lugares físicos que configuran su entorno y generan el sentido de pertenencia y orgullo de sus habitantes. La pertenencia a un lugar, esto es, el reconocerse e identificarse con un lugar, es lo que comúnmente se entiende como sentido de pertenencia o de apropiación. Constituye la esencia de lo que es el espacio público, que como se argumentó anteriormente, es la multiplicidad de relaciones entre el “yo” y el “nosotros”.

Espacio publico

Es en principio un espacio físico: el de la calle, el de la plaza, el del comercio y de los intercambios. Con la separación de lo sagrado y lo temporal, y el progresivo reconocimiento del estatuto de la persona y del individuo frente a la monarquía y el clero, en los siglos XVI y XVII el espacio físico se vuelve simbólico. Es la definición de lo privado la que en contrapunto, permite al espacio público dibujarse y asentarse; ya que la palabra público aparece en el siglo XIV del latín *publicus*: lo que afecta a <todo el mundo>. Esto supone una ampliación del espacio común y la atribución de un valor normativo a cuanto es accesible a todos (Wolton, 1998).

El concepto de lo público regularmente se asocia al Estado y sus funciones, o en su defecto, a la política relacionada con las formas de poder, el gobierno, la autoridad y las instituciones que dan, pretenden o establecen un “orden”, o bien, diversos “órdenes” a la sociedad en su conjunto. Sin embargo, un lado referenciado de lo público es el que se asocia con el espacio que genera ciertas y específicas prácticas de índole cultural, estético e identitario. Esta forma de concebir lo público, a

partir del espacio, permite identificar lugares distintos, sus destinatarios y las prácticas concretas de las personas y los grupos sociales. En este sentido, el concepto de espacio público se construye a partir de la experiencia compartida al conjugar la acción y la comunicación social con lo político (Arendt, 1993).

El significado estético de lo público se define por la propuesta teórica de ver la práctica estética como un “ejercicio vivencial”, que consiste en echar a andar la capacidad perceptual personal y compartirla al servicio de la apropiación de todo recinto espacial” a través de dos fenómenos interrelacionados: lo que puede ser visto y apreciado como constitutivo de los distintos aspectos de la realidad y lo concebido como el mundo común donde los hombres se relacionan, actúan y viven juntos (Guzmán, 2003: 23).

El espacio público, por lo tanto, es apropiado y complejo, se alimenta de significados múltiples como lo es el uso, la apropiación, el encuentro y el desencuentro, el intercambio y la comunicación, la manifestación política y el condicionamiento social. Si bien es cierto que se ha tratado de marcar una diferencia entre el espacio público en oposición al espacio privado –lo individual, lo familiar, la propiedad privada y el mercado-, estos dos campos existen de manera articulada, se reorganizan y resignifican de acuerdo con las transformaciones de la vida social.

Federico Soriano dice: “Espacio público es: móvil, disperso, está vacío: es la imaginación, es indeterminado, es información, es el soporte, está en equilibrio inestable, y el espacio privado lo define así como: “estático, concentrado, lleno: son los objetos y la memoria, funcional, es opinión, es el mensaje, es por necesidad estable” (Planelles, 2002: 87).

Lo público y lo privado se entrecruzan; lo público hace referencia a la “res-pública” o cosa pública que atañe a todos y a cada uno de los ciudadanos que constituyen la polis. La cosa pública se traduce en derechos y obligaciones que los sujetos tienen con referencia a los asuntos comunes que les atañen en su propiedad. Es decir, la relación público-privado no se desarrolla de forma dicotómica, sino a través de cruces, interacciones y prácticas de los actores sociales que asignan usos y significados a los lugares, transformándolos a través del tiempo. “Estos lugares, sedes de formas diversas de organización y de convivencia, de trabajo y de

participación, coexisten con los espacios de movilidad, que además de articular funcionalmente a los múltiples centros y periferias urbanas, constituyen lugares de trayectorias y de experiencias cotidianas de la gente” (Ramírez Kuri, 2003: 33 - 35)

Es por eso que el espacio público ha pasado a ser un lugar clave, debido a que las fuentes de identidad se encuentran ancladas a éste. “Así, una conducta pública tiene que ver más con la forma en que los ‘otros’ nos observan, el conocimiento que se adquiere en público tendría que ver más con lo visual, es decir, las formas de ver lo aparente y lo real” (Brill, 1992). Yo diría que no sólo es lo visual, sino el olfato, el tacto, e inclusive, el gusto.

El espacio público es una forma mediatizada por la imagen, pero es en donde se desarrollan los ciudadanos, opera como un catalizador/inhibidor de comportamientos; es como un auténtico lugar antropológico, un espacio investido, cualificado (producido) por la práctica cotidiana (actividades, percepciones, símbolos). El espacio se traduce así en un lugar apropiado de formas simbólicas.

El espacio institucional

El espacio es dimensión propicia de lo instituido a lo que está instalado. Un establecimiento, un Estado, necesita un lugar para desplegar sus funciones o sus poderes, un territorio (Malfe, 1982).

Por espacio institucional entiendo aquellas áreas de control sujetas a las políticas del Estado y a las formas de gobierno legalmente instituidas, que preservan para sí las formas de organización socio-espaciales y de administración. Marcan una diferenciación entre quienes usan dicho espacio y quienes legitiman o legalmente detentan el poder para preservarlo.

Foucault señala que "aún no ha sido escrita una historia completa sobre los espacios, la cual será al mismo tiempo la historia de los poderes". El espacio siempre ha reflejado las relaciones de poder, aunque su función específica haya cambiado. Este autor defiende la idea de que el ejercicio del poder es, en última instancia, la motivación de la acción humana, y por ende, su ejercicio no está confinado al

Estado, sino que permea a todas las demás instituciones sociales: escuela, familia, etc. En cualquier sociedad, explica, hay relaciones manifiestas de poder que permean, caracterizan y constituyen el cuerpo social, y esas relaciones de poder no pueden ser establecidas, consolidadas ni implementadas sin la producción, acumulación y funcionamiento de un discurso ([Foucault, 1999](#)).

Este discurso se ha transformado con la modernidad, como consecuencia de la naturaleza humana y su vocación de poder. En términos espaciales y hablando de arquitectura, Foucault hace la siguiente distinción: la arquitectura comienza a finales del siglo XVIII a involucrarse en problemas de población, salud y la cuestión urbana. Previamente, el arte de construir correspondía a hacer manifiesto el poder temporal o divino. El palacio, la iglesia y el fuerte eran las grandes formas arquitectónicas. La arquitectura manifestaba el poder, el soberano, Dios. Su desarrollo había estado centrado en esos requerimientos. Entonces, a fines del siglo XVIII aparecen nuevos problemas: se convierte en una cuestión de usar el espacio para fines económico-políticos (Foucault, 1999). Estos espacios estaban destinados a expresar el poder del soberano. En el mundo moderno se orienta hacia prácticas disciplinarias, a obtener la completa docilidad del cuerpo. Los espacios públicos pasaron de ser el lugar del castigo a lugares de vigilancia (Salcedo, 2002).

Según Foucault, la expresión más perfecta del espacio disciplinario es el panóptico, el cual “haría posible con una sola mirada, ver todo constantemente. Un punto central sería, al tiempo, la fuente de luz que ilumina todo, y un espacio de convergencia de todo lo que debe ser sabido” (Foucault, 1999).

Resulta difícil identificar a primera vista el panóptico con el espacio institucional o público: parques públicos, amplias y abiertas avenidas y mercados que parecen ser puntos concentradores disciplinarios. Jane Jacobs (1967) argumenta sobre el control y la vigilancia de dichos espacios para que ellos puedan ser apropiadamente disfrutados por alguien: “la seguridad en las calles, por vigilancia y mutuo control, suena mal en teoría, en la vida real no es un mal”. La autora argumenta que la vigilancia es central para mantener la apertura y el uso público de las calles y señala que “el requisito básico para que esa vigilancia exista es una

cantidad sustantiva de tiendas y otros espacios públicos a lo largo de las veredas de un distrito”.

Según estas posturas, puede decirse que el espacio (público, privado o institucional) es siempre disciplinario y expresión de relaciones de poder social. De Certeau (1996) aclara que la posibilidad de disputar el espacio público o institucional es atemporal y sin limitaciones geográficas. El espacio (público o no público) es siempre discutido por su uso, y por lo tanto, nunca puede ser completamente apropiado por los poderes o discursos dominantes. La dominación se presenta así como hegemónica, que en el sentido gramsciano nunca aparece como absoluta (Gramsci, 1971).

Foucault (1980) y De Certeau (1996) sostienen que el espacio es siempre expresión de relaciones de poder y de dominación por parte de los discursos dominantes; el primero se centra en la microfísica del poder; el segundo observa la microfísica de la resistencia, la cual está presente en todo contexto social, y por ende, en todo espacio.

Dice De Certeau: si es cierto que la malla disciplinaria se hace en todas partes más clara y extensa, es entonces más urgente descubrir cómo la sociedad en su conjunto resiste, qué procedimientos populares manipulan los mecanismos de la disciplina para ajustarse a ellos, y al mismo tiempo evadirlos; y finalmente, qué formas de operar utiliza la contraparte, los consumidores en el silencioso procedimiento de configurar un orden socio-económico. Estas formas de operar constituyen las innumerables prácticas a través de las cuales los usuarios se re-apropian del espacio organizado por técnicas de producción sociocultural o estéticas.

Cabe destacar la existencia de una distinción entre dos grupos sociales productores y consumidores o usuarios; aparece una dicotomía entre lo dicho por Foucault, que sostiene que el poder viene de todas partes. En términos espaciales, esta argumentación se traduce en una constatación del poder de los ciudadanos (¿dominados?) en cualquier situación social y estructural, para transformar críticamente los usos y significados del espacio propuestos por los productores. Esta re-apropiación sería un continuo histórico y geográfico: en la modernidad se puede

expresar en la protesta callejera (Salcedo, 2002) y en la posmodernidad en la centralidad cultural del espacio público (Tena, 2005).

Gramsci (1971), por su parte, sostiene que los sectores dominantes ejercen una hegemonía social sobre la vida y acciones de las personas, la que se traduce en un consentimiento espontáneo de las masas hacia la dirección de la vida social impuesta sobre ellos. Estas prácticas hegemónicas imponen ciertas regulaciones a la vida cotidiana de todos los miembros de la sociedad, mientras las prácticas dominadas o subalternas trabajan acomodándose, reemplazando significados, negociando y en algunos casos, a través de una resistencia activa (a veces violenta) frente al orden espacial impuesto.

Así, la hegemonía, en términos espaciales, significa la naturalización de una dominación material a través de la imposición de ciertas percepciones (espacio percibido o imaginado) o representaciones de cómo el espacio debe ser apropiado, usado y vivido.

Cuando Max Weber (1984) habla de la racionalidad burocrática como una de las formas de instituir mecanismos de control específico sobre los actores sociales, asume que entre más especializada es la racionalidad burocrática, mayores son las posibilidades de ejercicio del control sobre el espacio social. Sin embargo, la racionalidad burocrática del sistema se ha ocupado en reproducir los errores de manera perversamente científica, llegando al extremo de presentar como legalmente instituido lo autoritariamente determinado desde la cúpula de quienes detentan el poder, a través de las instituciones totales. Quienes desempeñan los roles de liderazgo en cada institución vigilan celosamente su territorio (aunque con frecuencia invaden el de otras instituciones). Los intereses comerciales se oponen a los controles gubernamentales, aunque se buscan puentes de negociación para subsidios y exenciones de impuestos.

Weber señala que son cuatro las características de la burocracia: 1) la especialización que asigna una tarea a un experto, 2) la designación de ocupación de puestos por méritos (meritocracia), 3) la impersonalidad formal, y 4) una cadena de mando para definir la autoridad y la responsabilidad. Del argumento anterior, se podría asumir que existen al menos dos vertientes sobre lo que es el espacio público.

La primera, que tiende a concebir la ciudad como un espacio ordenado, donde las acciones sociales y demandas deben tomar los cauces instituidos; la segunda, que señala que la ciudad es la suma de sus épocas, de sus grupos humanos, de su memoria colectiva, de su voluntad como forma de expresión de participación ciudadana, y de la constitución de la democracia.

Desde esta complejidad el espacio institucional es muy difícil de enmarcar en forma simplista. Institucionalizar el espacio significa adquirir una forma material que conduce a adoptar formas y normas instituidas previamente, las cuales constituyen el marco de actuación en el que deberá moverse el habitante. El espacio institucional no es sólo el poder, ni dispone en sí mismo de poder propio, pues el poder es producto de la acción de los sujetos, instituidos como actores de los procesos urbanos.

La ciudad se construye por sus habitantes, aunque no todos tienen acceso a la toma de las distintas decisiones. En el proceso de diseño y construcción, aquellos espacios considerados “cruciales” están fuera del campo profesional o la comunidad que los habita. Muchas de las decisiones sobre la transformación de la ciudad y de sus espacios no recaen específicamente sobre los "especialistas". Éstas son compartidas por individuos múltiples, con intereses diferentes y contradictorios, cuya naturaleza revela múltiples orígenes (financieros, institucionales, políticos, etc.) que están articulados a una efectiva capacidad transformadora.

En efecto, las decisiones sobre quién, cómo, cuándo y dónde transformar las estructuras físicas están presentes de manera inequívoca en el producto final: la forma urbana. Ésta materializa las intenciones y propósitos de sus promotores, enmarcadas en un contexto dado al lado, y a veces a expensas de consideraciones estéticas o artísticas. Las construcciones, independientemente de su apariencia estética, son en realidad controles al uso y apropiación del espacio. Definen patrones de movimiento y limitan el acceso a bienes y servicios. Esto que ocurre a escala de un edificio, multiplicado a escala urbana es un serio asunto político, vinculado al proceso de negociación de intereses entre los actores y las instituciones.

El espacio imaginado y el espacio observado.

El espacio, además de ser practicado e institucional, es un espacio imaginado. La conquista de éste está marcada por un alto poder simbólico. La concepción que tiene el hombre de sí mismo está asociada a la del espacio en que vive, construye y deconstruye.

En general, los geógrafos definen el territorio a partir de dos acepciones generales: la primera se refiere a una porción de espacio delimitado por cuestiones legales; la segunda a espacios de individuos, grupos y sus actividades. Aquí lo que me interesa resaltar es esta segunda acepción, la cual trata de aquellos espacios percibidos en donde se incluye el ámbito personal, familiar, de barrio o público.

Creo que aquí radica la importancia de hablar del espacio, no sólo percibido, sino también imaginado o pensado. Edward Soja (1996) llama la triáléctica del espacio a un espacio concreto constituido por objetos y procesos (físico-químicos, biológicos y humanos); un espacio imaginado (que permite, por ejemplo, viajar dentro de la ciudad sin consultar el mapa; pero que también puede servir para imaginar la futura morfología de un barrio), y un espacio vivido (que es, al mismo tiempo, real e imaginado, objetivo y subjetivo).

Desde la perspectiva de Durand (1971), los imaginarios son definidos como ese conjunto de imágenes que constituyen el capital pensado del ser humano, en donde se sitúan todos los procesos del pensamiento. Este capital pensado o repertorio de imágenes que aporta todo individuo, se ubica como elemento determinante en el establecimiento de las relaciones con otros individuos y con el espacio.

La creación del imaginario se da a partir de un proceso bilateral entre observador y objeto observado. El primero se basa en la forma exterior del objeto. Pero la manera como interpreta y organiza lo mirado, y la forma cómo orienta su atención, influye a su vez en lo que ve. El ser humano es sumamente adaptable y flexible. Así, diferentes grupos pueden tener imágenes diversas de la misma realidad (Niño, 2002).

De ahí que el habitante de la ciudad vaya creando una imagen con fragmentos de diferentes significados. Al reiterarse estos significados se incorporan a la cotidianeidad y se revierten a la ciudad en la forma en que el individuo se relaciona con ella, formando territorios simbólicos, espacios semantizados y negando o dando uso a diferentes sectores sociales.

El territorio es el sustrato espacial necesario donde transcurre toda relación humana. Los individuos lo dotan de significados, solamente comprensibles desde aquellos códigos en los que se inscribe (García, 1989). Es así como los individuos ven la ciudad de distinta forma, a partir de su posicionamiento geográfico, histórico, social, cultural¹² y estético; todo ello en un contexto urbano determinado. La ciudad se construye así de territorios, entendidos estos como espacios vividos, percibidos, sentidos, valorados e imaginados de diversas formas por los sujetos que la habitan.

En estos espacios se dan múltiples interacciones sociales; algunas simples y otras más complejas. De las diversas unidades de interacción que pueden presentarse, es la que se da entre el individuo y el sistema social una de las más importantes. El individuo se nutre de los sistemas de significados culturales (Weber 1984) que son los que expresan, simbolizan, ordenan y controlan las orientaciones humanas. Estos sistemas culturales son redes de significados, así como de significaciones específicas de símbolos en contextos concretos.

En este sentido, el concepto de imaginario hace referencia, por un lado, a la actividad de invención, de creación, de apropiación, de percepción, de conformación de una visión hegemónica de la realidad que se nos presenta como única, sobre la propia organización y demandas políticas de los actores sociales. Sin embargo, por el otro lado, el imaginario se asocia a los productos que resultan de esta actividad y que ponen de manifiesto sus particularidades como mito. Son esas imágenes virtuales que no sólo se superponen a la realidad, sino que son ya una realidad aparte, como pueden ser las pinturas, fotografías, películas, canciones, obras

¹² Ver la tesis doctoral de Ricardo Antonio Tena Nuñez "Cultura popular y Urbanización en América Latina" urbanización sociocultural en los centros históricos de las ciudades de México y Sao Paulo.

literarias y otros procesos transculturales superpuestos sobre lo específicamente local.

En consecuencia, el espacio imaginado no es una simple representación. Más bien es una compleja relación entre lo real subjetivado por el observador y la necesidad de simbolizar el mundo en que vivimos para objetivar la realidad. Pero el espacio imaginario está supeditado al poder que lo crea.

Ello subjetiva realidades y experiencias de vida. Desde diferentes ángulos la gente mira y observa; para ella existen distintas ciudades, las cuales aparecen en el imaginario social y dan cuenta de una estética urbana, síntesis de esta "mixturación" de prácticas y representaciones. La imagen urbana opera, entonces, distinción entre el espacio imaginario y el espacio observado, entre el espacio vivido y el espacio significante.

Espacio vivido: la experiencia estética de vivir la calle

La calle

Es una calle larga y silenciosa.
Ando en tinieblas y tropiezo y caigo
y me levanto y piso con pies ciegos
las piedras mudas y las hojas secas
y alguien detrás de mí también las pisa:
si me detengo, se detiene;
si corro, corre....
Octavio Paz¹³

El espacio vivido es el que rebasa las dimensiones físicas y sociales, los lugares de la memoria individual y colectiva. Hace brotar las interacciones y relaciones de quienes lo vivimos, ocupamos y le damos uso. Haciendo casi imposible definir los bordes que separan lo público de lo privado, esta frontera se mueve según sean los actores, el tiempo y el lugar; el espacio vivido puede ser la casa o la calle. Para efectos de describir la confluencia colectiva en el espacio urbano, me centraré en la calle de Masaryk y Bolsena.

Las personas se vinculan a los lugares gracias a los procesos simbólicos y afectivos que le permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia. El

lugar, en tal sentido, se opone al espacio como categoría abstracta. Identificarlo supone conocer el comportamiento asociado a él, sus parámetros físicos y el tipo de personas que lo habitan. La gente de un lugar no necesariamente vive allí, pero pertenece al mismo porque su presencia en el sitio es cotidiana y, por lo tanto, forma parte del entorno y de su imagen. Por ello es necesario transitar la experiencia de vivir la calle. En este recorrido de vivencia directa se reconoce su geografía y se perciben las variaciones contextuales en las que se mueven los sujetos. Recorrer la calle implica describir la composición de relaciones, articulaciones, mediaciones e intermediaciones de sus componentes: casas, comercios, circulaciones peatonales, mobiliario urbano, propaganda, mercancías, personas. A esto he denominado espacio significativo.

Dado que el acceso a una imagen mental en su totalidad es imposible, es necesaria una aproximación a ella a partir de procesos sucesivos que acompañan su formación. Estos procesos son el recuerdo, la suposición o la proyección, los cuales utilizan la memoria y la imaginación creativa para consolidar la imagen, ya que pueden ser mediatizados por la palabra. En este sentido el sujeto recurre a la representación espacial, a partir de la ciudad nombrada y valorada por cada sujeto, desde sus posicionamientos particulares. Esta ciudad nombrada no es sólo aquella ciudad referida a través de los nombres asignados convencionalmente a los espacios; es, sobre todo, la ciudad relatada a través de recordar experiencias concretas; es resultado de referencias a experiencias anónimas que ya no se sabe dónde surgieron, o bien son informaciones divulgadas a través de los medios masivos de comunicación que están interiorizadas inconscientemente.

La calle se considera un elemento constitutivo de la trama vial de las ciudades. Forma parte del espacio público destinado al desplazamiento de peatones y vehículos por medio del transporte público, privado y de carga. Sin embargo, la calle se puede mirar no sólo como una parte que pertenece a la totalidad urbana, sino como un fragmento que subsiste por sí mismo. No tiene como referencia un centro que lo jerarquiza y por ello se abre a otras conexiones perdiendo la continuidad e integridad, propiciando un sistema aleatorio de probabilidades. La calle, entonces, sale de su contexto de pertenencia y se recompone dentro de un marco de variedad

(Lyotard, 1995), produciéndose una red que insinúa relaciones con nuevas lecturas y no solamente una malla que organiza y ordena la circulación de lo urbano.

El uso de la calle construye una frontera permeable, rica en multiplicidad de conexiones, rupturas y significaciones. Basada en códigos, genera una red-frontera. En estas fronteras se atraviesa la ciudad de sur a norte o de oriente a occidente, diagonal o tangencialmente, o bien de forma paralela, convirtiéndose en un límite; toca de manera tangencial algunos sectores a los cuales no se accede fácilmente. Evita penetrar en la intimidad de la vida cotidiana. Es parte de un itinerario olvidado que sólo existe en los mapas (Maturana, 1994).

A partir de las formas en que se usa la calle, los actores urbanos movilizan estas fronteras. Permiten la aparición de nuevas fuerzas que se fugan al orden establecido. Así, las avenidas y las calles se convierten en viajes. Es otra forma de habitar la ciudad. Son escenarios, desplazamientos, transbordos y acarreos de gente. En suma, podría pensarse como una infinita zona de traslado.

Pero la gente no sólo se traslada, sale a la calle y se organiza, protesta, se divierte, vende, compra, consume. Esto quiere decir que en el imaginario social la ciudad es tomada y apropiada por la calle. No sólo pues son sitios de circulación, transitables; la calle es un lugar habitable. Así lo expresa Pablo Fernández Christlieb (1991:10):

“La sorpresa de salir de su casa y unirse a la calle y sorprenderse de no ser los mismos de siempre, de verse a sí mismos, haciendo, pensando y sintiendo, cada día de distinta manera, de no reconocerse a sí mismos, al encontrarle de pronto sentido al anonimato, gusto a ser sólo uno de tantos, a ser muchos, a ser gente, a marchar, gritar y cantar cuando se pueda para aligerar las angustias, no para expresarse a sí mismos ni para manifestar sus intereses, sino exactamente para expresar y manifestar la vida en la calle. Como si la calle tuviera su propio temperamento, pensara y sintiera en vez de ellos. Verse en el espejo o en los ojos de los desconocidos no corresponde a verse en los recuerdos de haber estado en la calle”.

La calle es una realidad física, pero también es una construcción social y simbólica, es producto del imaginario; es el proyecto de una sociedad de un lugar y un momento determinado con su ideología, es su cultura, son sus valores, su ética y su estética. Por ello la estética de la calle resulta esencial en el análisis urbano, pero

también en toda actuación urbana marcada por la *sensibilidad* y las *tensiones* cotidianas.

La *sensibilidad* nos permite entender cómo miran los sujetos sociales su realidad. Ésta se encuentra cargada de experiencias simbólicas, de formas de comunicarse y ver, donde se conjugan el Yo imaginario y el Yo simbólico. Por su parte la *tensión* (hacinamiento, ruido, etc.) es el síntoma de lo que ocurre en la calle, donde los intereses particulares se ven “afectados” por los problemas sociales como el hambre, la insalubridad, la pobreza, la inseguridad (donde interactúa el Yo real). La tensión es la manifestación de lo que me gusta con respecto a lo que me molesta de la ciudad.

Es precisamente en la práctica donde se produce la *tensión* y se entiende como un nexo de transferencia recíproca de significados que generan una identidad, es decir, una carga de valores en torno al tráfico, la aglomeración, los crímenes del día, la nota informativa, los precios en el mercado, la falta de estacionamiento, la llegada tarde a la oficina o fábrica, el auto estacionado en doble fila, las madres llevando sus hijos al colegio, etc. Tensiones de la vida cotidiana que se manifiestan en un ir y venir constantes, estresantes, desgastantes, en donde el sujeto espera del otro lo que éste espera de aquél; ello revela una particular de transferencia de lo individual (privado) a lo colectivo (público).

La calle constituye un sistema complejo que no puede ser reducido a una suma de elementos visibles sobre el terreno, es un sistema simbólico a la vez que un sistema espacio temporal de expresión de comportamiento individual y social, que se resume en lo que Lefebvre denomina “espacio concreto o espacio del hábitat”: gestos, recorridos, cuerpo y memoria, símbolos y sentido (Lefebvre, 1969; Hall, 1989).

La calle implica una amplia gama de significados, por lo que su lectura es múltiple. Podemos suponer entonces que existen tantas imágenes de la misma como individuos que la perciben y construcción de lenguaje común. No obstante, existen imágenes colectivas bajo ciertas condiciones y circunstancias.

Así la calle, y por consiguiente la imagen que de ella se forman sus habitantes, nos lleva a ver dos realidades: una, que se refiere a las propiedades físicas (imagen

urbana), y otra a las realidades simbólicas (valor de significación). La relación existe entre forma física y el significado como construcción comunicativa, se da en un espacio-tiempo determinado y en formas indeterminadas de asociación humana, esperadas y reconocidas, pero cambiantes, dependiendo de sus particulares estilos de vida, valores y sistemas simbólicos. Por ello, y con esta orientación, identifico siete lugares característicos de la calle: la esquina, la venta callejera, la parada del colectivo, el puesto de periódicos, la pared, la banqueta y la casa.

La esquina

Yo sé que fue a la vuelta de una esquina, donde errante mi alma peregrina, ya presa de la mano del destino, hurgando sombras me empujó al camino (Carlos Reyna)¹⁴

La esquina es el entrecruzamiento de dos calles, sitio de paso de autos y paseantes; funciona como un espacio o lugar propicio para ubicar las tiendas de moda o las de abarrotes, (dependiendo de su ubicación si es calle principal o secundaria), cafeterías o venta de frituras, venta de periódicos, parada local de transporte público, espacio abierto en donde pasas o te quedas, punto de encuentro o de reunión, lugar de juegos, referencia urbana, señala otras posibilidades, espacio disputado por los modos de apropiación, constitución de identidades que se gestan en el plano de lo vivido, un lugar de la ciudad donde se fijan relaciones y prácticas de naturaleza colectiva, lugar para las miradas. Los intercambios simbólicos que se concretan en el espacio de la esquina son más fluidos y cotidianos en las zonas populares que en las zonas residenciales.

¹⁴ Poemas hallados a la vuelta de la esquina

La venta callejera

Territorio. Emoción desafiante de bordear el límite
Kafka¹⁵

Es la actividad comercial que se realiza en la calle. Una de sus características es la movilidad física y la ausencia de licencias formales o aprobación legal para el uso del espacio público. Esto se aprecia más en las colonias populares. En otros lugares estos espacios están debidamente regulados. Aquí se evidencia una diferencia. La venta en las zonas populares aparece como negocios que venden comidas, mercancías baratas y/o servicios al menudeo; en otras zonas, restaurantes y cafeterías formales. Usan la banqueta de la calle como lugar rentable; la infinidad de vendedores que viven en y de la calle la han transformado en un espacio de lucha política. Es parte estructural del mercado. Tienen además la función no reconocida de brindar trabajo a una gran cantidad de desempleados y riqueza económica y política¹⁶. A partir de la venta callejera, la calle deja de ser un lugar de paso para transformarse en territorio delimitado, con nombre, reglas de comportamiento, donde surgen múltiples interrelaciones, formas de pertenencia y apropiación privada. Es el territorio privilegiado por los vendedores y un lugar de estancia, un local.

La parada del colectivo

... esos instantes en los que basta un
recuerdo o menos aún para deslizarse fuera del
mundo.
E. M. Ciorán¹⁷

Para la mayor parte de la población es otro espacio público de intenso uso. Ahí inicia y termina el viaje, el movimiento de un lugar a otro, de la casa anclada a un barrio, hacia un destino que puede ser el trabajo, el centro comercial, o la escuela, la visita a un familiar o el lugar de encuentro con la novia. A la vez, es lugar común de vendedores ambulantes. En la parada del transporte colectivo se constituye un punto comercial. Es lugar de espera y despedida, de encuentro, intercambio y relación. Es

¹⁵ El escudo de la ciudad

¹⁶ Ver "La apropiación del espacio público: en las calles del Centro Histórico Tesis de maestría Estanislao Gregorio Luna

¹⁷ La tentación de existir

un nodo, un crucero, un espacio disputado y conflictivo, un cruce de escalas y de intercambios (Jean Louis Herbert, 1991).

El puesto de periódicos

Leemos y he aquí que soñamos
Gaston Bachelard¹⁸

Convergencia de miradas. Inquietud para saber lo más importante del día. Allí concurre la mirada profunda para conocer quien ganó en el torneo, cómo le fue al equipo de sus mayores afectos. Es el punto de convergencias de la mirada del ocio que busca como distraer el espíritu. La mirada voraz que pretende apropiarse del cuerpo desnudo de la mujer de portada del mes, es la mirada degenerada que busca las relaciones prohibidas de la intimidad apenas esbozada en una novela erótica y pornográfica. Vecinos y transeúntes son cómplices de la forma de ver y escudriñar el puesto de periódicos. Como lugar de referencia, normalmente se encuentran en las esquinas y coincide también con la parada del transporte colectivo.

La pared o la fachada

Los muros tienen la palabra ¹⁹

Las paredes son los muros de piedra, ladrillo, block o adobe que separan lo privado de lo público. La pared se levanta ante los demás para delimitar y hacer privada la intimidad. Los graffitis, el arte mural, la publicidad y la propaganda, decoran y transgreden la pared, la toman por asalto, la desnudan. Pero también la arropan con sellos visibles, inconfundibles, metafóricos y simbólicos. Son huellas de apropiación que reflejan distintas formas de marcar la territorialidad. ¿Qué voces, qué palabras, qué sujetos?, ¿quiénes quieren comunicarse, con quiénes? El afuera y el adentro se conjugan en su laminidad, con sus colores, en su grafía, en su expresión. La fachada es pared. No sólo es el límite con el espacio exterior sino,

¹⁸ Bachelard, La poética de la ensoñación, p. 245

¹⁹ "Los Muros tienen la palabra" recopilación de gráficos en los muros.

como diría Pérgolis (1995), "es la piel de la arquitectura como conformadora de ciudad"; esa que se puede tatuar; elemento constitutivo de la casa, interfase entre lo público y lo privado; para muchos se convierte en el sitio de expresión simbólica de una materialidad y en parte de la huella de identidades apropiadas (Ramírez, C. 2005).

La banqueta

Su función es la circulación peatonal, aunque originalmente no se pensó para ello. Al privilegiarse los carretones, las carretas y finalmente los automóviles en la calle, los peatones fueron segregados a ese espacio reducido. El diseño de la acera ha sido errático: sus bajadas y subidas, sus cortes que hacen que el peatón de saltos y camine a saltos, sus miles de obstáculos, sus zanjas, sus hoyos siempre abiertos y sus entradas de portones; todo ello hace de la banqueta un lugar intransitable e irritable.

Los peatones prefieren caminar por abajo, arriesgan su vida y toread los automóviles. Llegar a la acera de enfrente a veces pone en riesgo la vida. También en la acera se vende todo tipo de mercancías. Se convierte en un territorio aislado, usado por los jóvenes, que se reúnen en grupo para jugar o platicar. Los comerciantes colocan avisos publicitarios; algunos lo usan como botadero de basura, como estacionamiento; su superficie regularmente es cementada. Algunas son imitación de adoquín, generalmente irregular. No es continua debido a su conformación, por las entradas para automóviles, postes de luz, árboles cercados, tubos enterrados verticalmente unidos con cadenas, escaleras para acceso a las viviendas, señalizaciones de tránsito, casetas telefónicas, paraderos de autobuses, prolongaciones de los negocios del comercio formal, defecaciones de animales y parada obligada para saludar al vecino, platicar rapidito con el marchante.

En la banqueta se goza y se sufre, en la banqueta se mira, se observa y se es observado. La banqueta es lugar de encuentro. Entre los tiempos de ese desfile civil cotidiano, entre las idas y vueltas de la casa al trabajo, del mercado al hogar, la calle también es el baile de una coreografía de colores y vestidos, es el paseo

aprovechando la rutina, el momento fuera de todos los adentros agobiantes. La banqueta es el tiempo de estar en ningún lugar. El tránsito ritualizado en sí, promueve el roce con el otro, el bloque, el encuentro. La banqueta también es todo esto (Galindo, 2001).

La casa

La casa en la mañana con la verdad revuelta
de sábanas y plumas, el origen del día
sin dirección, errante como una pobre barca,
entre los horizontes del orden y del sueño.
Pablo Nerura²⁰

El otro caso singular con respecto a la calle es “la casa”, un espacio privado. La sociedad lo concibe de muchas maneras. Como mercado es penetrada por los medios (el periódico, la televisión, la computadora, Internet). Surge en su interior una especie de espacio público, sin embargo, en lo cotidiano familiar. Estos espacios, más que oponerse, se acercan haciéndose menos rígidos, trascendiendo los límites, creándose lo que se ha denominado *frontera* (Godard, citado por Rojas y Guerrero, 1996).

Un tipo de movimiento que se genera en la frontera creada entre la casa y la calle es la “fuga” del sujeto, la cual desestabiliza el orden y diluye la función de cada uno de los dos segmentos. Es así como encontramos la terraza, el balcón, y la ventana. Que “no sólo sirven para que entre el sol, sino también para que las miradas de los mismos ociosos salgan por allí hacia la calle” (Fernández, 1991).

Los quicios de las puertas son usados como lugares donde se establecen relaciones con el afuera, mientras que para otros sólo sirven de acceso a la vivienda. La casa sale a la calle, a través de la mirada y el comentario mordaz.

En la frontera la “fuga” se puede afianzar. Por ejemplo, cuando en la calle se produce un hecho privado, empleando el espacio para algo distinto a su función, entonces la frontera crea nuevas significaciones. Sin embargo, puede producirse en ciertos momentos no una “fuga”, sino un ruptura (Eco, 1989). Es decir, los territorios

²⁰ Cien sonetos de amor Soneto XXXII

se pueden radicalizar, debido al control social que se ejerce desde “el afuera” del barrio, la calle o la casa. Así, como manifestaciones públicas darse un “toque” o “tomar en la calle” son un reto al modelo autoritario con que se está administrando la ciudad. En esta frontera, la calle entra a la casa y viceversa.

De aquí que los urbícolas hayan tomado a la ciudad de manera precisa. La han tomado por las calles y plazas. Lugares identificados como sitios transitorios e indiferentes, ahora son habitables, solidarios, interesantes, disputados y festivos. Por ello, la vida colectiva piensa y siente en y con la calle.

Es la calle un espacio público urbano que tiene dos zonas, la privada y la pública que tienen forma de laberinto, como los callejones, callecitas, callejuelas, cruces y andadores; es la zona oculta del espíritu urbano. Es “el terreno de lo incidental, lo accidental, lo diario, lo inmemorable. Tampoco pasa nadie, porque es el lugar del anonimato. Es un sitio riquísimo en objetos, lleno de cosas que sólo pueden ser vistas a la hora de distraerse, de perder el camino y el tiempo. Está lleno de gente sin nombre, sin biografías, sólo está lleno de ires y venires, ropa de colores, prisas y otros atributos de la coreografía urbana (Fernández, 1991).

La otra zona de la calle es la pública; está vacía. Son las explanadas a las que sólo se llega por voluntad. A ella pertenecen plazas, avenidas principales que pueden servir de escenario de movimientos sociales, o expresiones públicas. Son espacios que están cargados de pensamiento y afectos del espíritu colectivo. Lo que algunos llaman clima social.

El alma de la calle se lee como esas vicisitudes de la memoria colectiva, con sus recuerdos, sus vacíos, sus olvidos. En la calle, las palabras y las imágenes se vuelven cosas llenas de imágenes y palabras que comunican. El lenguaje se vuelve escrito en los nombres, marcas, periódicos, revistas, libros y graffitis. En conjunto la calle es lenguaje; es imagen y objeto; es todo lo que se escriba, publique o construya; lo que se pinte o se actué en ella. Equivale a una palabra, un gesto, el cual no se puede entender por completo. Salir a la calle es entrar a un espacio; pretende ser parte de ese pensamiento y de ese sentimiento que se mueve autónomamente con su propia lógica y estética.

En resumen, tomo a la estética como metodología de análisis de la ciudad. La idea principal es analizar las formas en que el ciudadano busca configurar sus percepciones y sentimientos vividos en el espacio urbano. Al correlacionar sentimientos y emociones, el individuo hace suyos “lugares significativos”. Estos lugares, al ser compartidos y reconocidos por un número mayor de personas, se tornan intersubjetivos, constituyendo así un núcleo de valores identitarios. Un lugar significativo es un espacio urbano que promueve emociones, deseos y sentimientos en los usuarios. Así se determina la territorialización subjetivada de la ciudad. Con la estética se refuerzan y reproducen las imágenes que los urbícolas tienen de la ciudad.

Considero que el encuentro entre lugar físico y las percepciones que los habitantes tienen de su espacio urbano, da sentido al lugar. Cuanto más claramente pueda reconocerse el lugar, dónde está, cómo es, qué significa, qué representa para los miembros de una comunidad, más fuertemente se estrechará el vínculo de identidad y pertenencia, lo que hace del espacio urbano un componente fundamental en la construcción de las identidades. Y al tratar la estética como metodología me permite poner al sujeto en calidad de observador y al espacio como objeto. Este intercambio entre sujeto y objeto se lleva a partir de lo que se denomina la “experiencia estética”, que se entiende como cuando el objeto atrapa al sujeto, lo incorpora y lo hace formar parte de él. En el punto de vista estético de la realidad, el lugar del observador se encuentra dentro del sujeto. Creo que no existe conocimiento alguno que no consista en la interiorización recíproca del sujeto y el objeto, es decir, que no sea conocimiento estético.



CAPÍTULO II

La estética como metodología

En este capítulo constituye una aproximación a la estética para entender y delinear el perfil de la ciudad de México, a partir de observar cómo se vive en las calles de Lago Bolsena y presidente Masaryk (a manera de marco comparativo) y cómo los actores sociales que viven en estas calles se apropian del espacio e interactúan socialmente. Asimismo, se observa el tipo de identidad que se genera a partir de la relación y apropiación del espacio urbano, enmarcándola en la globalización, y me aproximo al logro del objetivo a través de los métodos cualitativos

La estética

La noción más elemental que podría partir es la de Alexander Baumgarten que según el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez (1992:26): "...construye la primera teoría estética sistemática a la que da, también por primera vez el nombre de Estética (del griego *aisthesis*, que significa literalmente '*sensación*', '*percepción sensible*'...).". Puede entenderse como "*sujeto de sensibilidad o percepción aisthe*, percepción o sensibilidad, y el sufijo *tes*, agente o sujeto" (Mandoky, 1994: 63). Con esto se explica que lo estético es entonces aquello en que manifiesta la facultad de la sensibilidad del sujeto. Esta noción se ubica en la base de la más primaria relación

del hombre con su entorno natural y social, en su sentido más simple supone el medio de contacto entre el hombre y el resto de la naturaleza.

“Es la percepción *sensible* del entorno lo que permite a los seres vivos dar una respuesta apropiada a las contradicciones que se plantean entre cada uno y su condición natural”, (Márkus, 1974: 8), es decir, lo que le permite definir a cada especie, el modo de su actividad vital

El trabajo, como actividad vital del hombre y que en esencia lo define como ser natural humano, es un proceso de apropiación práctica de sus condiciones materiales de existencia que se construye a partir de la forma como los hombres se relacionan *sensiblemente* con su entorno (Márkus, 1974:10).

La sensibilidad y la sensación ambas categorías son elementos de identidad, ya que “el estar ahí” implica presencia, apropiación y pertenencia. En tanto que la segunda “estar con”, habla de la sensibilidad emocional al denotar la relación con algo o con alguien como conexión e identificación. Por lo tanto, se traduce como “formar parte de” y “actuar con otros” (Mandoky, 1994).

Esta relación la entiendo como una manera de apropiación sobre la que se construyen todos los procesos de abstracción de la realidad, por lo tanto, es una forma del conocimiento. De tal suerte, La "relación estética" del hombre con la realidad más elemental que pueda producirse es, de hecho, una relación de conocimiento en cuanto la conciencia del entorno físico, natural, no es posible sino mediante la acción (conciente o inconsciente) de las extensiones sensoriales (cinco o más sentidos) que permiten su percepción y luego, su transformación sensible *conditio sine qua non* su aprehensión gnoseológica.

En este sentido, Mandoky (1994: 66) dice: “Lo que distingue la sensibilidad de la sensación es la mirada. La sensación pertenece a la vida, y la sensibilidad a la estética”. Si bien es cierto que la sensibilidad es esa facultad que tiene el sujeto en su condición de estar en relación con el mundo, también lo es cuando recibe sensaciones y reacciona ante los estímulos, participando o disfrutando de las emociones de los demás.

Es por ello que al ser la sensibilidad el eje de conocimiento de la estética, es posible con ella conocer el modo en que la sensación se manifiesta en el ser

humano, ya que es más frecuente que el individuo realice juicios basados en la sensibilidad y la intuición, más que en la racionalidad. Como lo señala Pablo Fernández Christlieb: cuando una persona habla, estructura su discurso a partir de un orden lógico, pero cuando se enoja, la progresión de sentimientos es una transmutación estética (Fernández, 2000).

En la medida en que la lógica es el modo de ser de las palabras y del pensamiento, la estética es el modo de ser de las formas; éstas son las que permiten el primer contacto con la realidad. Esto se puede constatar, al recibir sensaciones involuntarias, como podrían ser el miedo o la inseguridad, lo feo o lo bello, lo dulce o lo amargo. Lo estético es la parte subjetiva de las cosas, lo que facilita expresar de forma simbólica el modo de ser de las formas. Éstas no sólo son visuales, sino también auditivas, táctiles, cinéticas, olfativas, conformándose así una interacción permanente entre actores y espacio sensible, (asumo la definición dada por Kant que define espacio sensible como forma espaciada de los órganos de los sentidos) donde el individuo alcanza un nivel superior de conciencia, (la cognición).

Metodológicamente la estética permite explicar la ciudad a través de observar cómo se vive en ella, cómo los actores sociales se apropian del espacio e interaccionan socialmente. Asimismo, es posible describir a una ciudad por el tipo de identidad que se genera, a partir de la relación y apropiación del espacio urbano. Al observar cómo los individuos viven y se apropian del espacio urbano.

Dicha apropiación estética es histórica en la medida que las relaciones sociales se desarrollan para producir nuevas relaciones y una nueva objetivación del mundo por lo tanto se generan modificaciones de la manera como se apropia estéticamente la realidad en un momento dado (Velandia, 2000).

Al observar como los actores sociales viven y se apropian del espacio, se produce la “no distinción” entre cómo se vive y cómo se apropia (Gadamer, 1999). Atrás de esto se encuentra la identidad, por lo tanto la entiendo como “experiencia estética”.

De esta manera, podríamos distinguir dos instancias de la estética. Una, que tiene que ver con los contenidos y perspectivas como los individuos sociales asumen (sensitiva e intelectivamente) el modo de sus relaciones y otra, la que reflexiona sobre el modo y la cualidad de sus construcciones mentales. Es decir, que la estética no es sólo una construcción intelectual que reflexiona sobre su objeto lo estético, sino que, la función estética, es objetivable como un hecho.

El sujeto que tiene o desarrolla una experiencia estética percibe su objeto de un modo contemplativo a partir de la conciencia, que es una de las principales formas a través de las cuales se relaciona con el mundo. Si la visión estética es una manifestación de la contemplación, y si ésta es un modo básico de la conciencia, se puede decir que la percepción estética es al menos universal, potencialmente hablando. Cualquier sociedad puede desarrollar un enfoque estético sobre los objetos naturales o artificiales.

La distinción y la relación que he planteado entre los procesos de percepción y conocimiento de la realidad nos permiten adoptar un criterio para abordar las identidades urbanas, conocer el papel que juegan las identidades urbanas, tanto en la preservación como en el desarrollo y cambios observados en las ciudades y sus habitantes, es decir, es una forma de comprender la dialéctica de las identidades urbanas.

El ver²¹ y el hacer, ayuda a articular imágenes que median las formas y los lugares. Desde este punto de vista, un análisis de las prácticas estéticas de la vida cotidiana, ayuda a observar los elementos de identidad. Aquí la noción de *habitus* de Bourdieu (1991), permite pensar en un sistema de disposiciones sobre la práctica cotidiana, que estructura y condiciona los modos de “mirar”²² y “hacer”, a la vez que es transformado por esas acciones y visiones particulares.

Entiendo pues a la “experiencia estética” como un indicador para interpretar la compleja vida social. Nuestra experiencia afectiva, de las emociones, las aficiones, el placer, el dolor, la satisfacción y la insatisfacción, puede dividirse, a grandes rasgos, entre el hacer y el disfrutar y sus opuestos. Esto es lo que atañe a las finalidades que caracterizan la experiencia estética.

Relación objeto – sujeto

²¹ Ver percibir una cosa con los sentidos o con la inteligencia

²² Mirar fijar la vista con atención / registrar una cosa.

Para un observador, un objeto producido desde la subjetividad de *otro* sujeto se convierte en artístico, -un ejemplo podría ser las obras de arte- cuando le invade un sentimiento que transmite el objeto producido, dependiendo desde dónde el observador se ubica y qué experiencias sensibles compartidas tiene. Es en ese momento, cuando el objeto atrapa al sujeto y pasa a formar parte de él, o bien, lo utiliza como un referente, se genera un fenómeno de identidad, en virtud de que para éste tiene una carga simbólica (Maquet, 1999).

La palabra objeto, proviene del latín *ob-jacere*, que quiere decir “estar enfrente”. Todas las realidades que están frente al hombre pueden ser analizadas por éste, sin comprometer su propio ser la llamamos objeto. Son realidades objetivas. Estas realidades pueden ser medidas, pesadas, manejables o maleables., situadas en el espacio etc., pero lo que abarca lo estético, lo ético, o lo religioso, no puede ser delimitado, de alguna manera influye y viceversa. Por ejemplo, el amor es algo real, así como su influencia de unos sobre otros, pero su realidad no es del mismo tipo que la de los objetos materiales; tiene un alcance mayor y escapa al cálculo preciso en virtud de que es una sensación. Pero de alguna manera se puede imaginar, sentir y vivir con mayor o menor intensidad para cada uno de los que experimentan ese sentimiento (López Quintas, 2001).

El ser humano se configura y desarrolla creando vínculos de todo tipo con multitud de realidades: la familia, la escuela, la ciudad, la calle, la tradición, etcétera. Estos vínculos suelen influenciarse mutuamente y dan lugar a experiencias de interacciones recíprocas que pueden ser solidarias, causales, dependientes, específicas o de co-dependencia. Esta trama de experiencias, por lo tanto, constituye un gran complejo de realidades, en las cuales la persona va adquiriendo una forma de ser muy peculiar, una personalidad cada vez más definida una especie de “segunda piel” que llamaré identidad (López Quintas, 2001).

Esta condición de ámbito no la presentan sólo las personas. También la ostentan muchas realidades de nuestro entorno. Si a una guitarra la veo como un mueble, es un objeto, este hecho particular sólo puede darse si asumo que el objeto está “frente a mí”. Pero si la veo como instrumento, entonces puedo tocarlo o pulsarlo, creando sonidos agradables a mis sentidos; en ese momento se establece

la relación entre “el estar ahí” que implica las sensaciones, la presencia, la pertenencia y la apropiación y el “estar ahí con”, es decir, la sensibilidad que forma parte del actuar (Kant, 1960).

Así el ámbito se puede ver como tres tipos de realidades: a) Las personas, seres que no están delimitados como los "objetos". b) Las realidades que no son ni personas ni objetos, por ejemplo, un instrumento musical. c) Los campos de relación que se fundan entre las realidades aludidas en los puntos anteriores, cuando se entrecruzan y dan lugar a un encuentro. Las realidades "ambientales" dan lugar, al unirse entre sí, a ámbitos de mayor amplitud. Estos ámbitos son producto de ensambles de dos realidades que son centros de iniciativa y operan con libertad o al menos, con cierta capacidad de reacción. Y que al ser producto de un encuentro, los ámbitos no son objetos de los que se puedan disponer (López Quintas, 2001).

Este fenómeno sucede, por lo regular, en la calle, ya que es ahí donde la gente sufre los trances de adentrarse en los objetos, que son elementos de intermediación entre los sujetos vivos. Por tanto, son experiencias de vida, como es la música, el baile o las festividades que le acompañan. Al entrar en juego con él, deja de estar fuera del sujeto, se une a través de la experiencia estética. Esto es importante, ya que las realidades que no son objetos subjetivados no ofrecen posibilidades estéticas; es decir, se da un juego lúdico y creativo, donde el sujeto deposita una carga simbólica al objeto de referencia, pero si no se simbolizan los objetos, se cierran las posibilidades del conocimiento y del goce estético

Existe un sin fin de realidades en nuestro entorno que se presentan como aspectos del objeto, pero que vista en la trama de la vida humana, se manifiestan también como “ámbitos” del desarrollo estético de la sensibilidad.

Lo anteriormente expuesto permite ver una infinidad de realidades de la vida cotidiana. Citar algunas, como puede ser el lugar en el que se vive es una realidad “objetiva” El hogar que fundan una pareja constituye un ámbito, un campo de juego cargado de virtualidades y posibilidades.

La conversación es otro ejemplo, de la misma manera que uno se introduce en la música, así la conversación está disuelta en la sociedad y en la ciudad. Se mueve a sus ritmos, con sus normas, en sus direcciones, de modo tal que la lógica del

lenguaje sirve para justificar los movimientos, pero no para alterarlos. Se podría decir de manera figurada que no hay observadores, ya que éstos se funden en el acto comunicativo y, por lo tanto, son partícipes de la comunicación.

Esta propiedad de los observadores de filtrarse dentro de los objetos se conoce como “sensibilidad” o intercambio estético. Por lo tanto, se puede decir que los objetos de análisis estético; al igual que la ciudad y la calle están vivos. Todas las cosas están dotadas de vida para el observador estético, pero los significados de los objetos de representación simbólica para cada sujeto son diferentes, específicos y únicos, de ahí que se generen varias formas de identidad y de diversidades culturales del sujeto.

Desde ésta perspectiva que considera la relación sujeto - objeto en una misma instancia, como un mismo acto, se puede utilizar la metodología de Baldwin, que plantea cuatro instancias:

1) “El objeto estético no es solamente un objeto que 2) cae dentro de la categoría de los objetos que sienten; además 3) está dotado de la vida humana, y precisamente 4) con el sentimiento del espectador mismo” (Baldwin, 1999).

Los anteriores pasos sugieren que para analizar la composición del objeto, se debe disgregarlo en la multiplicidad de elementos que estéticamente capta el sujeto; cada objeto está constituido por categorías sensitivas perceptibles por el sentimiento que el sujeto deposita en ellos, y constituyen parte de las experiencias de vida del sujeto que se dan precisamente en esa historia de vida que queremos analizar. Finalmente, lo que intento es explicar que el sujeto–objeto actúa como espectador en sus propias experiencias de vida.

Los sucesos que tejen la trama de la vida social significan cruzar realidades que se abren a diversas posibilidades de la acción humana. Por consiguiente, las realidades o sucesos que suponen un campo de interacción pueden ser vistos como ámbitos de estudio. Algo semejante acontece con las obras de arte y las artesanías; cada una de ellas viene a ser un punto de unión de diversas realidades y posibilidades de identidad. Esto se puede observar en la ciudad, la calle, o bien, en “la casa”. En el caso específico de la calle, ésta no es sólo un lugar de tránsito, sino en sentido estético, es un lugar de encuentros y desencuentros. Permite la

constitución de identidades locales que reafirman o establecen el sentido de la vida, del conflicto o del disfrute estético.

La calle

La calle, para el urbanismo, es un elemento de la trama vial con imagen y mobiliario urbano; forma parte del espacio público de la ciudad, está destinada al desplazamiento peatonal y vehicular; son las arterias de la ciudad, por lo tanto, no tiene un centro, sino que por el contrario, está abierta a otras conexiones, propiciando con ello, enormes posibilidades de comunicación. La calle, entonces, es un entorno vital (Bentley, 1999), que sale de su contexto de pertenencia y se recompone dentro de un marco de variedad, produciéndose una red que insinúa relaciones con nuevas lecturas y no sólo como una malla que organiza y ordena y permite dotarla de nuevos significados.

Así la calle, trasciende el límite lineal, convirtiéndose en un límite fractal (indefinido, irregular e interrumpido) (Calabrese, 1989), que forma una línea de frontera permeable donde circulan múltiples fuerzas generadoras de movimiento: tensiones y conflictos, conformando numerosas redes aleatorias de relación y comunicación; como es la estética, por tanto el énfasis no estará puesto en los elementos constitutivos, aunque ellos sean parte del escenario de la calle.

La calle, como espacio de encuentro de diferentes tipos de relaciones que generan un campo de fuerza en donde unas se oponen, otras sinergizan, algunas predominan, haciéndolo inestable; permite la aparición, de las líneas de fuga, ruptura, creación de nuevos espacios (Deleuze, 1970). En ese campo de fuerza además de las líneas están lo que llamaría Pérgolis. (1995) los vacíos o tensiones, los silencios, lo que va más allá de lo visible en el texto; en el lenguaje de (Lyotard, 1995) que permiten la aparición de la duda, de la ambigüedad; favoreciendo el cambio, la aparición de los acontecimientos, de nuevas relaciones, usos y significados puestos en escena en la calle.

La calle es el escenario de la vida de la ciudad. Al observar lo que sucede en ella, uno se da cuenta de las normas generales y particulares de la convivencia humana, así como del anonimato, la indiferencia, la agresividad y el conflicto.

La calle es uno de los referentes inmediatos para comprender la construcción de las identidades urbanas. Si la estética es considerada como un elemento definitorio de la condición humana, como ya lo señale, el hilo conductor de una apreciación estética debe ser la intercomunicación que lleve a los seres individuales, inmersos en su ámbito doméstico–familiar, hacia el reencuentro con la colectividad, y no sólo como un sujeto desligado de sus semejantes, en una lógica que tiende a fragmentar y enajenar.

La calle también se constituye en el primer eslabón de la cadena de comunicación e interacción que puede romper con el aislamiento y la enajenación de los individuos. Es decir, la estética de la calle constituye, formas de arraigo, modos de resolver problemas vitales, condiciones para el desarrollo de una identidad colectiva.

Una estética de la calle se enmarca en el arraigo a los espacios, definidos como elementos de identidad. El arraigo es el estar ahí, el ser de ahí, el identificarse solidaria y simbólicamente con el medio social construido, conviviendo e interactuando con éste. Todo núcleo humano ubica las posibilidades de su expresión en tanto singularidad. Consecuentemente, la estética es lo que “humaniza al hombre” y por lo mismo, no puede prescindir de ella.

Así la calle sale de su contexto de pertenencia y se recompone dentro de un marco de variedad, produciendo una red que insinúa relaciones con nuevas lecturas y no una malla que organiza y ordena. En este sentido me propuse analizar distintas expresiones que se plasman en el uso y apropiación del espacio público que es la calle y que organicé de la siguiente manera.

La protesta en la calle

El Distrito Federal, como otras ciudades de la república Mexicana, es el



escenario de conflictos sociales, movimientos urbano populares y luchas políticas. Una de las formas que asume este tipo de conflictos es la de las marchas callejeras. Apropiarse de la calle para manifestar cierto tipo de intereses es parte de una estrategia de lucha, que tiene como finalidad impactar en la conciencia de la opinión pública. Algunas manifestaciones de descontento se dan, como defensa del territorio. Por ejemplo, en la colonia Polanco, los habitantes que se

Fotografía 1 Protesta de los trabajadores de la compañía de Luz en el Zócalo opusieron a que pasara el Metro por ciertas calles.

Para ello, tuvieron que enfrentar a las autoridades que pretendían desarrollar un proyecto de tren elevado (ecotren) que uniría Polanco con Ciudad Satélite. También se resistieron a la instalación de un mercado sobre ruedas propuesto por el delegado. En todas estas manifestaciones se tomó la calle, las esquinas y el bloqueo



de avenidas importantes como una forma de lucha y resistencia.²³ Por otro lado en las protestas sociales realizadas entre los años 2000 al 2004, se escenificaron marchas de carácter político, laboral, reivindicativo sectorial, en su mayoría protagonizados por docentes de escuelas básicas. En

estos casos las demandas se

Fotografía 2 Entrada del EZLN al Zócalo en Marzo del 2001²⁴, trasladaban del Paseo de la Reforma al Zócalo donde se instalaban de forma provisional durante semanas.

²³ Periódico "Reforma" 28 de Junio al 30 de Noviembre 1994, en la sección Ciudades, también hace mención de estos hechos Alicia Ziccardi en ¿Qué es un gobierno local en el DF.? "El caso de la Delegación Miguel Hidalgo", *la tarea de gobernar: gobiernos locales y demandas ciudadanas*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1995. Pág. 346, así mismo, Patricia Saffa en "Vecinos y Vecindarios" en la Ciudad de México UAM Iztapalapa y CIESAS, 1998. Pág. 239.

²⁴ Fuente www.latinamericanstudies.org/EZLN-2.htm



Fotografía 3 Marcha de protesta en el Paseo de la Reforma

Los acontecimientos planificados en la calle

Existen prácticas colectivas y en ocasiones multitudinarias que se realizan en la calle de forma organizada, de carácter oficial, o bien, responden a prácticas festivas y religiosas. Ejemplo de estos eventos planificados es el maratón de la Ciudad de México que se realiza año con año en la conmemoración del 20 de noviembre. Otro ejemplo es la forma en que la población utiliza las calles principales de Iztapalapa para la representación de la pasión de Cristo en Semana Santa. O bien, las peregrinaciones a la Basílica de Guadalupe, que se suceden durante todo el año. La celebración del Día de Muertos, es otro ejemplo representativo de estos eventos planificados. También se hacen de manera local, como en la colonia Anáhuac, donde es tradicional cerrar las calles para la festividad de la Virgen Guadalupe el día 12 de diciembre de.



Fotografía 4 Maratón deportivo de la Ciudad de México. 25
muertos. 26



Fotografía 5 Altar gigante celebración del día de



25 Fuente: Comisión Nacional del Deporte comsocial@conade.gob.mx

26 Fuente: Periódico Reforma

Fotografía 6 Representación de la Pasión de Cristo en las calles de la Colonia Anáhuac.

La toma de la calle como forma cultural y contracultural

Las expresiones culturales que asumen un carácter popular también son representadas apropiándose del espacio público; especialmente son motivo de festejo o celebración y de goce estético. Algunas de ellas datan de muchos años, como la celebración navideña y las fiestas patrias del 16 de septiembre. También se desarrollan



Fotografía 7 Iluminación Navideña²⁷



Fotografía 8 Fiestas Patrias²⁸



Fotografía 9 niños de la calle²⁹



Fotografía 10 Concierto Zócalo³⁰

²⁷ Fuente Diario Reforma.

²⁸ Fuente: www.therealmexico.com/meandjulio.htm

²⁹ www.diariodemexico.com.mx/fotografias

otras más nuevas, se derivan de cambios en los procesos urbanos y su forma de vida, constituyendo manifestaciones contraculturales (García C, 1998) marginales, como pueden ser los malabaristas y lanzallamas, personajes que se apropian de las calles, principalmente en los cruceros de las principales avenidas. Otras son más bien expresiones musicales que retoman su sentido social reivindicatorio y contestatario recuperando las calles como el “Grand Parade” de música alternativa que circula por el Paseo de la Reforma, también están los bailes que se realizan en la calle de las colonias populares y los conciertos musicales.

La plaza, el parque y otros espacios verdes

La Ciudad de México cuenta con una infinidad de plazas, parques y áreas verdes. Mencionare algunos representativos: la Plaza de Santo. Domingo, la Plaza del Estudiante, la Plaza de la Aguilita, la Alameda Central, la Ciudadela, el Bosque de Chapultepec, el Parque Hundido, el parque España.

Las plazas y parques son lugares de reunión y esparcimiento espontáneo. Tomar el sol, leer, pasear a los perros, hacer deporte, tomar clases de baile, realizar días de campo, andar en bicicleta o patines, jugar, etc. Son actividades cotidianas que ayudan a la convivencia. Aunque están equipados para estos fines, también se realizan otras actividades, como torneos, carreras, caminatas, eventos sociales y fiestas santorales. También se permite realizar conciertos, obras de teatro callejero, venta de artesanías, y exposiciones de arte no permanentes. Al mismo tiempo se convierten en lugares para pasar la noche de los que no tienen techo, o bien, para realizar algún tipo de protesta.



Fotografía 11 Descansando indígenas en la Alameda³¹ en el Zócalo ³³



Fotografía 12 Parejas bailando en el parque de la Ciudadela³²



Fotografía 13 mujeres vendiendo

La esquina

Este espacio es propicio para innumerables apropiaciones; prueba de ello son las reuniones de amigos o vecinos que las usan como punto de reunión. Ahí se afianzan las amistades, se comenta lo último en deportes, o la información televisiva entre otros temas, es la salida y la llegada al barrio, que se realiza al tomar el transporte público; es la venta callejera, el puesto de periódicos, el teléfono público. El mejor sitio para establecer un negocio propio, poner una tienda o un changarro; no sólo es un lugar de paso, es ante todo, un territorio susceptible de apropiación. Debido a que es un espacio limitado, con nombre y reglas de comportamiento, se regulan las interrelaciones, las formas de pertenencia y apropiación. Todo ello le da sentido y crea formas de vida urbana. Los intercambios simbólicos que se realizan en

³¹ fuente www.millenniumadventure.com

³² fuente www.jornada.unam.mx

³³ fuente elaboración propia

este espacio son más fluidos y cotidianos, porque permiten un dominio visual que puede abarcar no solo el frente, sino tres planos del conjunto, incluyendo el propio.

La estética y la calle

Tanto el entorno urbano como la calle misma permiten reconocer el hilo conductor de una apreciación estética y la construcción del imaginario simbólico. La calle lleva a los individuos, inmersos en ámbitos doméstico-familiares, hacia el reencuentro con la colectividad, es decir, se constituye también ahí un sujeto social, configurado culturalmente por sus semejantes.

La estética entonces permite explorar la dimensión sensible del sujeto en su vida cotidiana. Para comprender cómo se subjetivizan las experiencias sensibles en la calle, o en cualquier otro sitio o lugar, se entiende entonces que un sitio se convierte en lugar a partir de la apropiación que la gente hace de él, desde la forma en que lo piensa, lo construye simbólicamente, lo habita. Las áreas urbanas de uso público, forman parte de las distintas experiencias de la vida social.

De esta manera, estamos hablando de arquitectura, escultura, comunicación visual, arte efímero, danza callejera, teatro del espacio, objetos simbólicos y semióticos, elementos de la experiencia y construcción subjetiva: performances, murales y monumentos. Todo ello constituye la propia topología de la estética urbana. La comunicación es un elemento formal que nos remite a la construcción simbólica de la vida, que interviene de manera significativa en las sensaciones, que dan sentido. Permiten interpretar las manifestaciones estéticas de lo urbano.

Lo anterior me permite hacer una propuesta que contribuya a la caracterización tanto de la estética, como de la vida urbana. Por medio de la observación y del registro en campo de estas manifestaciones callejeras, las experiencias ahí vertidas son aprendidas e interiorizadas por los individuos. Ellos generan un conocimiento que interviene en la integración del grupo social, que le da forma a un tipo de identidad urbana.

Hay quienes opinan que la vida cotidiana consiste en la reproducción de la vida material por parte de los particulares. Esto hace que la vida cotidiana contenga utilidad y eficiencia.

Pero no basta con eso. Los individuos procuran que lo que se realice se vea bonito, que la ropa combine, que exista, pues, una estética cotidiana (Fernández, 2000).

Éste es el punto importante. La vida cotidiana se realiza en un “lugar”, como si fuese el escenario de estas actividades. Es aquí donde adquiere importancia y una permanente reflexión en torno a su existencia y caracterización. No sólo son connotaciones físicas e históricas, dentro de un contexto específico, las que ayudan a visualizar la presencia, contenido e imagen de un lugar. También los aspectos subjetivos, como la afectividad, las emociones y la sensibilidad, forman parte de esa vida cotidiana, que puede analizarse desde la estética (Fernández, 2000).

Es cierto que la vida cotidiana comparte una enorme dosis de utilidad y eficacia, pero no es suficiente; la gente también expresa su interioridad. No es suficiente hacer la comida, también tiene que adornarse la ensalada; no le basta transmitir un mensaje, sino tiene que ponerse el matiz simbólico, con diversas cargas emotivas que reflejen angustia, tristeza, soledad, envidia, alegría, o bien, esperanza; a partir de la intercomunicación de valores compartidos y aprendidos. Existe pues una estética cotidiana, que bien puede considerarse como prioritaria con respecto a las bellas artes y a los estudios de la estética formal (Fernández, 2000. 82). Limitar el estudio de la estética al arte es una actitud ya inaceptable. Hay una manera de contemplar la vida psicológica del mismo modo que a la naturaleza exterior a la cual uno tiene derecho de llamar estética. Existe en todo lugar un punto de vista estético y una vida estética (Segond, 1927: 12)

Por ejemplo, pensemos en esa pintura cotidiana que llamamos maquillaje, algo así como pintar retratos sobre el rostro. Hay también tatuajes que sirven para delinear ojos, cejas, labios y otros más exagerados en el cuerpo. En la calle hay rótulos, anuncios, propaganda, graffitis, murales, casas pintadas de diferentes colores. Hay esculturas que pueden verse en infinidad de adornos de la casa.

La arquitectura incide también en una estética que consiste en sentir el espacio habitable con diferentes emociones. Distribuir y delimitar lugares mediante el mobiliario o los adornos incluidos en la vegetación. Todo ello son condiciones del diseño. La forma, la estructura, el color, el paisaje, son mediaciones de las condiciones de vida, dan sentido a la vida social. La arquitectura se revela como una categoría de intermediación social y condición del poder real.

En la calle, la gente adapta lugares para estar, circular, vender, esperar, comunicar, recrearse e interactuar. La calle es el hábitat del urbanita, que pierde terreno frente a otras vías más rápidas de comunicación, como el metro o el ciberespacio³⁴.

La literatura de la conversación, el chisme, el “cotorreo”, son vehículos de comunicación donde se despliegan largos argumentos y narraciones por el simple gusto de la forma. También esto implica una experiencia estética. Parte de la literatura oral, que complementa la escrita, en forma de cartas, mensajes, *e-mail*, instrucciones de los alimentos y manuales para armar y utilizar varios enseres domésticos, propaganda, listas, etc., está constituida de una forma estética de transmisión de experiencias de vida, independientemente de la literatura como arte, que requiere de cierto refinamiento y educación para adentrarse en ella.

La danza cotidiana se llama baile, dice Fernández (2000: 88) pero también lo es caminar, recargarse y el mismo baile está constituido por todas las posturas y movimientos corporales. Esto se observa en la danza, cuya belleza no puede dejar de ser percibida por el observador; son modos de caminar, acompañados de las telas de los vestidos, del efecto de la prisa, del vaivén, de la bolsa, la mochila, que hacen del transeúnte un modelo y de la acera una pasarela de ritmos diversos, según sea la hora, de ir a trabajar o de regreso con el más pausado y elegante paso de todos los bailarines cotidianos, que en ocasiones, van arrastrando la cobija”.

Existe asimismo el teatro cotidiano, donde se incluye todo tipo de guiones, ensayos, vestuario, prosenios, escenografías y puestas en escena. Al parecer es una de las actividades cotidianas más completas y gozosas. Así se representa la obra de la buena educación, de la gravedad de las circunstancias, de la seriedad y la importancia entre los oficinistas y gerentes. Visto desde las experiencias de vida, el teatro incluye una gran parte de las escenas cotidianas (Fernández, 2000, 89).

También hay cine. El video de las fiestas familiares y otras actuaciones irrepetibles. Existen además las artes aplicadas, según se puede ver en las bolsas de plástico del supermercado transformadas en basureros, porta documentos o

34 Actualmente existen estudios sobre la comunicación virtual y vínculos interpersonales sobre el desarrollo tecnológico de la micro- arquitectura electrónica que conlleva a la comunicación virtual, la cual cada vez es más importante como medio de interacción social, quedando la calle como una referencia material de esto que el hombre realiza en su propia casa. (ver Encuentro Iberoamericano de Estética y Teoría de las Artes, Marzo 2004, Madrid España).

portaviandas. Diseño gráfico en los letreros que dicen “no hay paso” y otras más peculiares señalizaciones que llaman la atención por su portentosa creatividad ortográfica contaminante.

Las artes que no son aceptadas por las clasificaciones escolásticas, en la cotidianidad si lo son, como la gastronomía, la perfumería, la tela y el vestuario. Vestir puede significar cubrir la realidad, disfrazarla y crear una distancia entre la verdad y su revelación. El acto de desvestir puede ser entendido precisamente como una forma de acceder a la verdad, pues ésta se representa como necesariamente desnuda (Zavala, 1999). La “moda” es una de las preocupaciones más profundas de la superficialidad contemporánea; la moda está asociada con la modernidad. Ambos términos tienen raíces etimológicas similares, derivadas del término *modus*, que a la vez significa límite y regla, norma y medida. La moda se asume cotidianamente como “expresión de la personalidad” (equiparable a la “expresión artística”), como medio de pertenencia o no pertenencia a los grupos, como símbolo de movimientos políticos y culturales, como indicador *etario* (de la edad o de la pretensión de la edad). Por lo tanto la interioridad, como manifestación subjetiva de lo estético, es visible en las formas de apropiación del espacio público. En este sentido, Maffesoli (1990) afirma que “la estética se ha difractado en el conjunto de la existencia; ya nada queda indemne. Ha contaminado la política, el consumo, y, por supuesto, la vida cotidiana”.

La estética y el estudio de la ciudad

La estética como metodología, es útil para explicar la ciudad y las identidades urbanas. Los rituales modernos son dramatizaciones temporales, expresadas en prácticas estéticas que moldean los códigos visuales y permiten dar un sentido de pertenencia o inclusión a la vida urbana.

Por ello, entender la multiplicidad de fenómenos estéticos permite construir nuevos espacios para reinterpretar los fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales en el escenario contemporáneo de la ciudad.

La ciudad como escenario de comunicación poética y estética, muestra las luchas en torno a las representaciones de las prácticas sociales que tienen lugar en

ella. Este planteamiento trabaja principalmente sobre dos problemáticas asociadas: la ciudad como lugar para estudiar las identidades urbanas y como lugar para estudiar los usos sociales de la comunicación. La perspectiva de "poéticas y estéticas" se refiere a representaciones e interpretaciones sociales, ya que las poéticas y estéticas lo son.

La función poética para Roman Jakobson (1988), es la "la tendencia hacia el mensaje como tal", pues en ella el signo objeto se refiere a sí mismo. Aunque se refiere al arte verbal y literario reconoce que los fenómenos poéticos están en todo tipo de expresiones humanas. Considero que sus deducciones son aplicables al objeto ciudad. Ya que Jakobson afirma que para conocer los rasgos inherentes a la poesía es necesario recurrir a los "modelos básicos" que se utilizan en la conducta verbal. Tales modelos básicos son aplicables a la conducta de articular espacio urbano, la "selección" y la "combinación".

"Las relaciones entre los elementos componentes de la ciudad y las figuras creadas permiten interacciones semánticas, culturales y estéticas, revelando sus correspondencias (por identidad, similitud, diferencia u oposición), que se suman a la significación de la ciudad como signo específico, como objeto signifiante, y revelan en su interior una acumulación de elementos estructurales, una construcción compleja, un discurso sobre elaborado" (Bañuelos, 2005).

De la misma manera Jan Mukarovsky (1975) dice que la "función estética" puede ser observada dentro y fuera del arte. Desde dos perspectivas: desde el punto de vista del sujeto y del objeto. La función estética es el papel que cumple el espacio urbano entre los individuos, en la sociedad; función que abarca otros objetos y acciones que también cumplen una función estética fuera del arte, como la mayor parte de las producciones publicitarias; mientras los objetos y acciones de carácter estrictamente artístico pueden llegar a perder su función. Los límites de la función estética no sólo están determinados por las *acciones* y los *objetos*, sino principalmente por los receptores que las interpretan. Esta afirmación resulta por demás interesante ya que la "función estética es asunto de la colectividad.

Como obra visual inmersa en una colectividad histórico-cultural dada, la ciudad de México como signo/objeto, asume una función poética y una función

estética determinada por los habitantes que la perciben e interpretan, por el contexto (tiempo-espacio históricos).

De ahí que las prácticas estéticas se realizan como intercambio o comunicación simbólica, donde se entrecruzan diferentes mensajes que generan comportamientos diversos al exterior y prácticas comunes al interior. Lo que se comparte en la comunicación estética son enunciados, que son cargas vitales, energías, actividades, conceptos, sentimientos, sensaciones y textos (Mandoki, 1994).

Estas prácticas estéticas moldean flujos y ritmos entrecruzados nacionales-internacionales, hegemónicos–subalternos, populares-elitistas, masivos-exclusivos y globales-regionales, que adquieren su mayor expresión en las ciudades. Ahí se conjugan diferentes elementos sociales que permiten desarrollar propuestas coincidentes, o bien, alternativas a la realidad así construida o por construirse (utopías). Es decir, es un proceso inacabado y en constante reelaboración que tienen diferentes cargas simbólicas. Esto puede constatare en la solidaridad barrial en la Anáhuac o en la exclusividad en Polanco.

Cuando se afirma que la ciudad de México es varias ciudades, suele aludirse a la dificultad de abarcar su diseminación territorial. Se describe la heterogeneidad de barrios residenciales, zonas industriales y administrativas, comerciales y universitarias, antiguas y modernas, etc. (García, C. 1998). Pero también se alude a las diferentes formas de integración y diferenciación de barrios, colonias y delegaciones que la componen. Permite observar una trama de relaciones complejas en donde confluyen la vida cotidiana, las formas de identidad y la cultura.

Las ciudades deben considerarse como lenguajes, sintaxis expresivas contrastantes de las identidades culturales de sus habitantes. Es evidente que toda manifestación humana deviene de la relación-apropiación del hombre y su entorno inmediato: el hombre crea y recrea el espacio donde vive, y genera en los habitantes un sentimiento de arraigo al espacio que les rodea (topofilia) (Olea, 1978)..

La vida en las ciudades se encuentra determinada por una profunda contradicción de tipo económico, político y cultural, la cual se manifiesta en las distintas identidades constituidas. El problema para una interpretación de la estética de la calle es identificar su

carácter y definición, a partir de las contradicciones que se pueden observar, evitando negar la especificidad de cada uno de los casos analizados.

Al igual que las grandes urbes, la ciudad de México es un enorme cristal roto en la que los barrios constituyen “partes” aisladas que muestran su imagen producto de la diversidad cultural. Cuando se habla de la ciudad como una unidad, ésta en ningún modo es armónica. Más bien está diferenciada y en permanente conflicto. Desde la historia de la Colonia, al menos la lucha por la construcción y apropiación del espacio material y simbólico, cristalizado en los barrios, se ha dado en condiciones de desigualdad entre los actores (Torres, 1997). Hasta aquí puedo establecer que el sentido de unidad de la ciudad es solamente una idea que pasa por diversos imaginarios, para quienes se encuentran dentro de ese espacio.

Al identificar este sistema de representaciones simbólicas es posible constatar las perturbaciones en la cultura y la vida urbana, que son distintas según las características sociales de las zonas que se pretenden comparar. Así se puede ejemplificar en el estudio de caso que presento, es decir, a través de describir las experiencias estéticas de los habitantes y compararlas entre si se puede entender la calle, elemento de la estructura urbana, como lo es el lugar donde se representan y manifiestan los elementos constitutivos de las identidades urbanas.

La estética y los métodos cualitativos

Los métodos cualitativos de investigación social proporcionan información sobre una porción de la realidad, complementaria a la información que se obtiene con el método cuantitativo, que la haya descrito. Los métodos cualitativos dan cuenta de lo oculto y de lo cambiante, de lo huidizo; porque sus huellas son irreconocibles, desde una panóptica posición de control, espacial o discursiva. Y tienen como objetivo la descripción de fenómenos sociales y la expresión de observaciones acerca de esos fenómenos.

Atravesar, abrir, reconocer, descubrir, comprender, trazar, dibujar, habitar, visitar, recorrer, encontrar, son algunas de las palabras que reflejan una serie de acciones que recientemente han entrado a formar parte de la historia del arte, y que

podrían convertirse en un instrumento fundamental para el análisis estético con el cual explorar, y tal vez transformar los espacios de la ciudad (Careri, 2002).

A principios del siglo XX en París aparece el *flaneur*, personaje efímero que perdía el tiempo deleitándose con lo insólito y lo absurdo en sus vagabundeos por la ciudad, como una manera de rebelarse contra la modernidad. Es Dadá quien eleva la tradición del *flânerie* al rango de operación estética y quien genera su propia técnica de investigación. El paseo parisino de Walter Benjamín en los años veinte es utilizado como forma artística que se inscribe en el espacio real y en el tiempo real (Careri, 2002).

Es conveniente establecer un primer acercamiento para el estudio del espacio urbano, por este motivo, se usa el “método del *flaneur*” para registrar las sensaciones y las emociones asociativas al espacio, sus actores y actividades (Wildner y Tamayo, 2003).

Para entender los procesos simbólicos de integración temporal y socio-espacial, es necesario transitar la experiencia de andar en la calle, recorrer sus calles para describir la composición de las viviendas, comercios o las circulaciones peatonales. Con ese fin se obtienen los primeros datos. En este recorrido de vivencia directa se reconoce su geografía y se perciben las variaciones contextuales en las que se mueven los sujetos.

Se utiliza la observación como herramienta de percepción racional, la cual permite un planteamiento conceptual que se integra como una forma de ver el mundo. Así que la primera búsqueda permite determinar el territorio y sus fronteras desde el punto de vista de los pobladores y cómo marcan ellos sus territorios, las formas en que los espacios son recorridos y nombrados. Pero no solamente eso, los espacios además son apropiados por el colectivo social, ya sea de manera privada, o bien, integrándose a una visión común de convivencia y reciprocidad, que parte de una forma de vida compartida, es decir, vivenciada. Esto permite decir que existen dos grandes tipos de espacios: los oficiales diseñados por las instituciones que denominan públicos y los espacios *diferenciales*, que consisten en una marca territorial que se usa o inventa en la medida en que el ciudadano los nombra o

inscribe y vive en ellos; es decir, se apropian de estos espacios aunque esta forma de apropiación sea meramente simbólica (Silva, 1992).

El propósito es observar y registrar, desde el punto de vista estético, cómo se configuran lenguajes en una trayectoria de la percepción subjetiva de la realidad, que muestra los contrastes entre la realidad construida y el imaginario social, para convertirse en un punto de partida, un momento y un lugar. Ahí se hacen explícitos sus componentes, relaciones y tensiones.

Esta mirada constituye un modo de razonar y entender la realidad. Mirar la realidad exige una postura, una colocación, y una actitud. La epistemología permite problematizar la realidad razonada de una determinada manera. Esta problematización da cuenta de los modos de razonar, los modos de hacer, los modos de mirar y las variaciones de la mirada; esto es, los ángulos que asume también la explicación subjetiva de la realidad.

Es importante la aplicación de métodos cualitativos en la construcción de datos a partir de la visión de los propios actores. Cada actor tiene una visión propia y diferente de la realidad, y de estas visiones dependen la formación de las identidades urbanas.

Existe un enorme universo conceptual que podría verse como un gran árbol, donde las ramas pueden ser “itinerarios”, “recorridos” “relatos espaciales”, “mapas cognitivos”, “territorialidades”, “fronteras”, “huellas de apropiación”, sonidos, etc. Es necesario identificar esas ramas y trabajar sobre ellas a partir de la mirada estética.

Así por ejemplo, la cartografía urbana permite mapear las representaciones simbólicas. Se contraponen los relatos espontáneos del uso de la ciudad, al igual que las formas de vida. Los mapas constituyen una visión objetivante de la realidad que inaugura la perspectiva como comprensión moderna de un espacio-tiempo homogéneo; pero más allá de eso, los mapas no sólo nos dan la visión de conjunto. Es, como lo indica la sugerente figura de John Berger (1978), la perspectiva que inaugura la transformación del hecho urbano en concepto de ciudad, de tal modo que se sustituye la realidad con su imagen planimétrica. Berger afirma que “la perspectiva no sería una ventana que abre al mundo, sino la tapa empotrada de la caja fuerte en

la que el hombre moderno atesora su restringida acepción de lo que puede llamarse realidad”.

Elaborar “planos mentales” es importante para el desarrollo de esta investigación. Este método consiste en dar cabida a la visión de los usuarios, a través de indagar, mediante muestreos, las imágenes mentales sobre el espacio simbolizado que evidencian el reconocimiento, la discriminación, la valoración y la estructuración de puntos de distinción. Esto se demuestra con los elementos de la realidad urbana que son ordenadores del inconsciente, la memoria y la percepción colectiva. Lo que es importante en este análisis es observar cómo se vive la ciudad, la colonia, el barrio, y además, descubrir la ciudad metafórica que se superpone a la ciudad real (Mons, 1992).

Los planos mentales tienen una dimensión actual y una histórica. Siguiendo con la lógica de los contrastes; el análisis puede seguirse en el tiempo haciendo comparaciones entre generaciones y regiones. Así, niños, mujeres, obreros, alcohólicos, pueden ser ubicados en los mapas contrastados, lo cual puede ordenar mapas contruidos de segundo orden y en el sentido de lo colectivo (Galindo, 1997).

El método citado permite identificar la noción de territorio como parte de la apropiación imaginaria. Al recorrer el espacio, pisarlo, marcarlo de una u otra forma, es impregnarlo de identidad que se conjuga con el acto denominativo, no solamente transitorio sino apropiatorio, que recrea la forma de vida del sujeto, su sensibilidad a los hechos y su apego al lugar.

Las acciones, como denominar y recorrer han de evolucionar en el encuentro de la región llamada territorio como entidad fundamental del microcosmos y la macro-visión. Explica que la macro-visión del mundo pasa por el microcosmos afectivo, desde donde se aprende a “nombrar”, a “situar” y a “marcar” el mundo. Ese mundo comprende no sólo el tránsito del afuera hacia adentro, sino al contrario desde adentro, desde mi interior psicológico o los interiores sociales de mi territorio, hacia lo externo.

Esta oposición territorio/mundo permite introducirnos en algunas categorías importantes de indagación comunicacional del territorio: las nociones de límite y borde, no sólo expresadas sino visuales; la de mapas, croquis, la de centro-periferia,

marca o demarcación territorial, y otros enfoques nuevos, como la relación circuito y frontera, y la noción de punto de vista ciudadano, como narrativa, y representación de su ciudad. Estas categorías se utilizan para comprender dónde se oculta o aparece, donde se deshace o transforma el territorio (Silva, 1992).

En concordancia con lo anterior, el territorio también tiene límites, sólo que imprecisos, o más bien, como circunstancia evocativa del lugar. La frontera visual en algunos casos es registrable como especie de borde marcado, y así es concebido en la vivencia del grupo: el borde visual funciona como un nudo que tiene rumbo y destino.

Para acceder a las narrativas de identidad de los distintos actores sociales, así como de su percepción de lo real y lo imaginario, utilizo el método de la foto-palabra. Ya que esta técnica me ayuda a vincular la imagen impresa y la palabra; aunque ambas, poseen una autonomía expresiva, pero se complementan, ya que la palabra como el máximo de inteligibilidad, claridad y concepto, la fotografía es la emoción, la presencia del más allá de las cosas, la llamada a los sentidos y la ambigüedad. Para ello se muestra la fotografía y que responda a una pregunta concreta.

Este análisis me ayuda a narrar, desde la primera persona que realiza su construcción de identidad propia, los elementos de la apropiación selectiva de lo real. Ya que es mucho más fácil interpretar desde nuestra propia construcción valorativa, los eventos y las acciones que dan sentido a la vida de los sujetos sociales si se les asocia a las imágenes. Como afirma Pablo Vila (1997): “narrar es también relatar tales eventos y acciones, organizarlos en tramas o argumentos, y atribuirlos a un personaje en particular. En este sentido podemos afirmar que el personaje de una narrativa es, en definitiva, concomitante con sus experiencias. De ahí que entender la narrativa que circula en un determinado tiempo y lugar es de suma importancia, dado que la gente actúa o deja de actuar en parte de acuerdo a cómo entiende su lugar en las diferentes narrativas que construye para dar sentido a su vida”.

También es pertinente utilizar entrevistas a profundidad, que es diferente a la estandarización que presupone el modelo estadístico, como son la entrevista conversacional informal; la entrevista semi- estructurada y la entrevista de desarrollo

estandarizada. Cada herramienta tiene un propósito diferente y requiere preparación e instrumentación diferentes.

En este capítulo exploré el concepto de identidad urbana a partir de la experiencia estética. Me permitió delinear una forma de pensar la ciudad. Se trata de observar cómo se vive en ella, cómo los actores sociales se apropian del espacio urbano e interaccionan socialmente.

A partir del análisis propuesto, se registran modos de circulación, recorridos, encuentros, y formas de apropiación. Todo ello refleja una mirada que se arriesga a la complejidad contradictoria de la calle, como ese espacio que es de nadie y es de todos, a la vez. Un espacio imaginado. La posibilidad de pensar y soñar una nueva ciudad, dentro de los ámbitos de la estética de la vida cotidiana.

Argumenté la utilización de los métodos cualitativos, como el “flaneur”, la foto palabra, las entrevistas a profundidad, para el análisis de la calle y formas en que se constituyen las identidades urbanas. En el siguiente capítulo elaboro una metáfora a “la mirada”, donde me introduzco a los significados de ver, y luego, entender a la ciudad.



CAPÍTULO III

La mirada

El presente capítulo habla de la mirada como posicionamiento. El que observa se posiciona y se asume como observador/observado. Resalto la acción de mirar como método. En este sentido, la mirada nos ubica en categorías estéticas, entendidas como planos diferentes de percepción y posiciones que los actores asumen para reconocerse como sujetos a partir de sus diferencias con los “otros”. Entonces, la mirada es, por un lado, una acción cognoscitiva, y por otra parte, una mediación con lo real (Varela, 1990). Por ello, hablar de representaciones colectivas, creencias profundas, comunicación de símbolos, juego de lenguajes, tradiciones, es hablar de mundos simbólicos. Y sólo se habita en estos mundos a través de los mitos que son uno de los sustratos profundos y fundamentales de la relación del hombre con otros mundos y el suyo propio. Se vive entre lo profundo del pasado y lo epidérmico del presente que lo actualiza.

La mirada

La mirada entendida está como distinción, ha sido una poderosa herramienta del conocimiento, siendo aquélla una puerta para el goce estético, donde se evidencia, a través de lo simbólico, lo real. La estética se comprende a través de la mirada. A lo largo de los siglos hemos educado nuestra forma de ver y comprender; ello es un ejercicio de la praxis social. Muchos de los sistemas filosóficos, estéticos e históricos se han basado en la acción e intervención de la mirada, cuya imagen interiorizada nos da cuenta de lo “real”, a diferencia de lo que no podemos “mirar”. A través de la mirada podemos identificar las marcas de lo que consideramos verdadero, de lo creíble, de lo válido, es decir, la mirada nos sirve como una primera herramienta de contrastación del conocimiento. No por nada la estética se constituye por una serie de miradas “científicas, morales y espirituales”. Esto es, las miradas nos ubican en planos diferentes de percepción sensorial de los individuos y en posiciones que éstos asumen frente a la realidad que observan, lo cual permite que los individuos reafirmen lo que consideran válido en contraste con lo falso, lo bueno o lo malo. Por tanto, comprender el lugar desde donde estoy mirando o enfocando la realidad es importante.

Esto me lleva a pensar que la relación con nuestra vida social se da por la mediación de lo que se podríamos llamar una mirada, y que bien podría ser estética; esta mirada, elaborada a través del trabajo de sedimentación cultural, se ha logrado a lo largo de distintos momentos históricos y en un determinado contexto social, que se manifiesta con la acción de ver y encontrar un sentido al universo simbólico y específico a la vida, al mundo, a la divinidad.

Visto de esta manera, entonces la mirada es, por un lado, aparato cognoscitivo de la cultura y una mediación con lo real (Varela, 1990). Para ello el hombre elabora herramientas que no sólo son una tecnología, sino también una institución social que se relacionan con otras y que poseen una historia, donde se diseña y facilita una dimensión perceptual y un uso social (Barbero, 1991)

Una forma de percibir en estos tiempos modernos aparece a través de la mirada de la robot-tecnia que crea herramientas para la producción que transforma modos de vida de la sociedad moderna.³⁵ Por tanto, crea una mirada subjetiva de la época presente con la cual los individuos tratan de apropiarse de esta realidad; esto es, ayuda a conformar la mirada hegemónica con la que la cultura occidental observa el mundo. La tecnología crea la mirada con la que una cultura observa el mundo, el ojo de una época es la mente de esa época (Gómez Vargas, 1997).

Esta forma de ver es producto de esa mentalidad de mercado que tiende a crear redes de identidades dominantes y/o dependientes; sólo de esta manera se puede uno explicar cómo los individuos, ahora, se identifican con la marca del producto más que con su utilidad. Esta visión dominante da una falsa identidad en cuanto a que “eres la marca que consumes”; ello explica la homogeneidad del mercado mundial integrado y globalizado en el que viven muchos jóvenes, pero entonces ¿dónde quedan los excluidos del mercado, los que no tienen acceso a los productos de marca? Estos crean también su mirada sobre la realidad en que viven. Observar estos contrastes es interesante en el modelo de exclusión socio-cultural hegemónico en que se desenvuelve un cúmulo de relaciones sociales y de imaginarios urbanos.

En estos tiempos donde el pensamiento neoliberal se vincula con una nueva racionalidad y maquinaria tecnológica que lentamente le está dando otros rostros y perfiles a los imaginarios sociales, es pertinente pensar en cómo la mirada ha sido un puente con la realidad. Es recuperar aquella observación de Michelle De Certeau cuando habla de que “el pasado es una presencia que permanece actuando e interactuando con el presente, colocando rieles y proyectando futuros posibles” (De Certeau, 1995a).

¿Cómo pensar desde los tiempos que corren, donde los medios masivos se han constituido como los principales informadores de las identidades colectivas y los

35 En este sentido se nos presenta la vida como una sociedad de mercado que ha precipitado la *adquisición* de los impulsos humanos. En Boron, Atilio. “El Capitalismo y las Democracias en América Latina”. Universidad de la Ciudad de México. Posgrado en Humanidades y Ciencias Sociales. México 2003. p. 31.

nexos con el pasado, presente y futuro? (Zermeño y Mendiola, 1995); ¿dónde queda o dónde está la presencia de las industrias audiovisuales que se han conformado a lo largo de todo el siglo, como los principales instrumentos de las redes sociales a través de concebir y apelar a los individuos como públicos consumidores de un mercado donde predomina lo simbólico? (García, C. 1996); ¿dónde queda o está la presencia de lo visual que confecciona una de las principales instancias del saber comunicativo de nuestra sociedad y su unión con nuevas formas de oralidad que actualizan y generan nuevas dimensiones de lo social? (De Certau, 1995).

Lo importante, para responder estas preguntas, no es plantearse cómo pensar la realidad, sino desde dónde la pensamos y qué lectura hacemos de esa realidad en la que vivimos. Consideramos, desde la información que nos dan los medios, que nuestro razonamiento se ha occidentalizado, lo que conlleva ser víctimas de las relaciones hegemónicas de dominación, o en su defecto, abordar esa realidad desde la propia subjetividad latinoamericana y local.

El ejercicio es válido epistemológicamente, por ello, cabe aclarar que la finalidad de este trabajo es ver, a partir de las relaciones sociales, los procesos de identidad y construcción de nuestra propia estética que desde siempre ha sido negada por el pensamiento occidental, desde Kant, hasta nuestros días. Esto mismo sucede con el amor y lo erótico, por ejemplo: Octavio Paz (1990: 19) cita que Denis de Rougemont, en su libro *L'Amour et l'Occident*, argumenta que el amor es un sentimiento exclusivo de la civilización occidental y nace en Provenza entre los siglos XI y XII. Paz señala: “es insostenible esta afirmación; a los pueblos de América Latina continuamente se les escamotea su percepción estética bajo los cánones de la creencia y supremacía de la raza blanca, que fue uno de los fundamentos para la colonización y las posteriores guerras imperialistas contra los pueblos de América Latina y del mundo”.

Es en este sentido que uno puede afirmar que la subjetividad no es trans-histórica, sino plástica y está en constante cambio. Hay una construcción material de la subjetividad, los hombres y mujeres no son iguales ni en el género ni entre sí. Esto tiene que ver con los procesos de trabajo y éste es un ciclo de construcción de lo real. El ser humano no es la corporeidad orgánica que le dio la naturaleza, por

tanto, tenemos la posibilidad de reflexionar desde nuestro cuerpo y sobre éste se construye la subjetividad. Desde ahí se codifica y decodifica, es decir, se dan órdenes a la realidad a partir de prácticas sociales concretas.

El orden y lo simbólico

En la cultura, lo simbólico se agrega tan insensiblemente en lo funcional y en lo natural que hay que realizar un notable esfuerzo para descubrirlo. Dicho en otras palabras, todo lo que tocamos y tratamos está impregnado de lo simbólico. Ejemplo de ello son los utensilios de comer, el vestido, los automóviles, etc; si sólo existiesen para los usos funcionales de la alimentación, resguardarnos del frío o facilitar nuestro desplazamiento, ¿para qué los cubiertos de plata y copas de cristal, la moda en el vestir o las diferentes clases de automóviles con sus atributos de potencia, lujo, comodidad, etc.? Siempre le añadimos un valor (en forma de materia prima, diseño, ornamentación, etc.) a cualquier cosa que tocamos, transmutamos en simbólicos nuestros objetos de pertenencia personal o colectivos, los consideramos dentro de otro orden y no sólo el del mero uso para el cual han sido concebidos: es un ordenamiento social en el que creencias y valores –socialmente considerados- dan sentido (significan) a esos objetos. Por ejemplo, un sentido puede ser el de establecer lo que Bordieu llama la *distinción* (un personaje distinguido, o sea, distinto...).

Un ejemplo muy claro de lo que es el orden simbólico nos lo ofrecen las nociones de *lo limpio/lo sucio* y toda la parafernalia de prácticas que se establecen en torno a ellas, porque la suciedad está ligada a la contaminación, a la impureza. La antropóloga, Mary Douglas (1966), escribe que “la noción de suciedad está relacionada con “cosas fuera de su lugar” (las basuras han de arrojarse en determinados sitios; unas prendas íntimas usadas no pueden estar entre los alimentos, etc.). Por tanto, la idea de suciedad es subsidiaria de una ordenación del mundo.

La socialización es un *sistema de significaciones culturales*. Cada sistema de significación cultural constituye, además de una construcción, una *representación del mundo*. Los sistemas de significación cultural *dirigen la conducta*: dictan lo que es conveniente u obligatorio en cada circunstancia. De ellos emana la valoración de las conductas sociales. Los sistemas de significación cultural *están impregnados por los sentimientos* y son *evocadores de emociones*: las nociones de amistad, enamoramiento, rivalidad, duelo, etc., traen consigo, en efecto, una gama de emociones que tienen sus matices según las culturas. Cada aspecto de un sistema de significación requiere una enorme dosis de procesamiento psicológico (D'Andrade, 1984).

La identidad expresa el sentido con el cual se justifica la forma en que se organiza y configura el mundo social. A través de ésta se significa la manera en que se puebla, armoniza y habita nuestro territorio. Es la relación de la totalidad humana con cada parte de ella, los universos simbólicos habitados y habitables, los campos semánticos desde donde cada actor social se ubica y se relaciona con el todo (Galindo, 1994). Sin embargo, se debe considerar que el problema de la separación del ámbito de identidad de lo natural es arbitrario, debido a que el pensamiento occidental buscó darle un contenido subjetivo a los hechos humanos como si estos fueran independientes de la naturaleza; esta resignificación de lo propiamente humano forma parte de esa mentalidad que pretendió generar un orden y organizar el conocimiento disciplinario de las ciencias, separando lo social de lo natural.

Fijar la mirada en los contextos sociales, más que en los naturales, tanto espacial como temporalmente, nos facilita enfocar las transformaciones culturales, ver el curso del *orden/des-orden*, la tensión de los mundos por devenir (Gómez, 1997), la manera en que entra en crisis ese orden; entonces se pone en tensión nuestra realidad con respecto a las otras realidades. Estas otras realidades ayudan a comprender la idea de “la diferencia”, de que hay cosas que son diferentes, y así como aprender un nuevo idioma hace que uno tome conciencia de las reglas y el funcionamiento del propio, el contacto con otras realidades ayuda a tomar conciencia de sí mismos.

Los mundos urbanos

La mirada de las transformaciones culturales nos lleva en primer lugar a los mundos urbanos, que se entienden como las distintas formas en que la sociedad se organiza, es decir, habla de un orden de vida distinto al mundo rural, principalmente por sus manifestaciones sociales, identitarias y estéticas. La ciudad genera una de las tantas tensiones donde lo fijo y lo móvil, lo geográfico y lo histórico se da y se manifiesta de manera privilegiada: cobra rostros, límites, posibilidades, trayectorias, siempre rehaciéndose en diferentes planos y contextos que distinguen una ciudad de otra.

La ciudad, como un espacio que se transforma, cambia la organización social y algunas dinámicas se abren, otras se cierran. Aparecen nuevos sentidos, otros se esconden; aparecen también campos de interacción y temporalidades múltiples y simultáneas, las cuales son las trayectorias de las ciudades desde su posibilidad de ser... metrópoli hacia la metrópoli, donde aún se desconocen los rostros (Hiernaux, 1996).

La ciudad es como un espacio de recepción, articulación e hibridación de los diversos mundos simbólicos: temporalidades, prácticas culturales, sensibilidades, que coexisten, son simultáneos, se implican y se reclaman.

Pensemos algunas cosas de la ciudad, considerando a esta como el espacio donde se dan las principales prácticas culturales, las interacciones sociales cotidianas, donde se gestan y ponen en juego los universos simbólicos, las identidades, las memorias, los saberes, las competencias, las vivencias, la cotidianidad, lo micro y lo macro, lo diverso y lo homogéneo, la pobreza y la riqueza, lo atrasado y lo moderno, lo tradicional y las modas, etc. Es en este sentido que podemos hablar de la constitución de imaginarios urbanos.

Imaginarios urbanos

Las imágenes en movimiento permiten observar de manera compleja la configuración de la mirada estética. Por ello es conveniente utilizar el concepto de

imaginario, entendido esto como aquellas producciones que se dan en diferentes planos. Es importante analizar los aspectos del imaginario en la multiplicidad, entre la diversidad y la especificidad que, sin embargo, cambia con las tendencias históricas que se dan en lo cotidiano. Es, en suma, el conjunto de todas las cosas posibles que están orientadas por la homogeneidad o la diversidad en la que se encuentra inmerso el ser.

Los imaginarios urbanos permiten observar la manera como los distintos actores sociales construyen y reconstruyen su relación simbólica con la ciudad en la cual se mueven, y la forma en que se relacionan entre sí dentro de ella (Silva, 1992). Encontrar registros visuales, emblemas, discursos varios con los cuales los habitantes han construido sus identidades como habitantes de esta ciudad.

La sociedad es producto de interacciones simbólicas que constituyen una pluralidad de universos. La construcción simbólica de la realidad se da a partir de distintas miradas sobre la misma. La mirada no es solamente ver, es tomar una posición para observar e interpretar la realidad desde un determinado punto, y es también una reflexión en un doble proceso: comprensión y cambio.

Mirar es encontrar los registros visuales, los emblemas, los discursos varios con los cuales los habitantes han construido sus identidades como residentes de esta ciudad; descubrir cómo se han relatado y cómo se han llamado a sí mismos, cómo se ven al ver a los demás, cómo se asume la mirada de los demás como propia (Gómez, 1997).

Los relatos se refieren a distintos mecanismos de interactuar en lo cotidiano, lo oral, lo visual, los contactos, los afectos, los sentimientos, lo amoroso, lo erótico, las iras, los rencores y las frustraciones no superadas, todo ello y más forma parte de esa memoria colectiva como canales de una red social que se entrecruzan. A veces son historias de vidas paralelas o coincidentes y otras más son totalmente divergentes, pero que al ponerse en contacto con otras redes de identidades locales, regionales, nacionales e incluso internacionales, constituyen una historia específica y un proyecto social en donde se recrea el imaginario del mundo urbano. La visión del mundo urbano se gesta en esos discursos o relatos de lo vivido, donde la identidad - incluso la del migrante-, se entrelaza y conforma nuevos modos de nombrar las

prácticas sociales. Este es el caso de las colonias objeto de nuestro estudio. El problema metodológico se centra en la disyuntiva de clasificar los distintos momentos, capturar los elementos de la identidad urbana que están presentes, pero que no son visibles. La diferenciación de esos elementos se debe contrastar para corroborar su validez y desentrañar los mitos urbanos.

Los mitos urbanos

Los mitos son uno de los sustratos profundos y fundamentales de la relación del hombre con otros mundos y el suyo propio; éstos viven entre lo profundo del pasado y lo epidérmico del presente que lo actualiza. Son una serie de imágenes donde se habita a través de los símbolos, de los orígenes, y lo central de la vida psíquica, social, histórica y cultural del hombre. Son las imágenes que transitan del pasado al presente y permiten recordar al futuro que conectan lo humano con lo sub y supra humano: lo micro con lo macro; lo propio con lo extraño; lo terrenal con lo extraterrenal; la vida con el más allá (Eliade, 2000).

Existen tres miradas que se han realizado sobre los mitos: la primera afirma que los mitos son imágenes o sistemas de ideas y conceptos que ayudan a explicar una visión, una situación, un objeto, un símbolo: “Esos sistemas son lo que *unen/separan*, cohesionan visiones colectivas y hacen visible lo invisible: vemos a través de sistemas de comunicación simbólica” (Barthes, 1991). Para materializar lo invisible, el mito debe ser usado socialmente: “debe servir para crear un universo simbólico, para habitarlo y, desde ahí, relacionarse con el mundo. Cuando se desgasta, se renueva” (Eliade, 2000).

La segunda dice que los mitos no han perdido su vigencia en la cultura urbana: “La vida urbana es el espacio donde los mitos antiguos coexisten a través de la transferencia de lo viejo a lo nuevo” (Propp, 1983), o con “la creación de nuevos sistemas de imágenes para habitar lo urbano” (Reguillo, 1996).

Finalmente, la tercera dice que los mitos son los sistemas arcanos que funcionan como estructuras de comunicación desde donde se relaciona con el mundo: “Ellos habitan los factores de progreso y de regresión donde en cada momento de progreso cultural o tecnológico, de crisis de la cultura *indicial*, se crea un *desequilibrio/equilibrio* de las identidades y las memorias, y el mito hace que el mundo social y humano encuentre nuevos

causes de equilibrio, manteniendo los sentidos históricos y los no históricos de la comunidad” (Debray, 1996).

La primera visión expresada con relación a los mitos, es la que me permite hacer una caracterización estética de las colonias objeto de estudio, ya que al observar los sistemas o redes identitarias que *unen/separan*, cohesionan o disgregan las percepciones colectivas y hacen visible lo invisible a través de la comunicación simbólica, es decir, hacen visibles los indicios de su subjetividad, de su mirada estética.

El ejercicio de mirar y pensar la ciudad, por estos registros míticos que la constituyen, nos lleva a ver a la ciudad como una inmensa superficie de inscripción, auténtico espacio de una escritura polivalente. La ciudad va construyendo un inmenso territorio de manuscritos borrados y sobre éstos se escriben otros a medida que va signando con sus huellas, sus marcas y sus registros los espacios de su entorno, los cuerpos sociales en los cuales se materializan los lugares de morada de sus habitantes; configurando así ese juego intrincado de identidades y de diferencias, de relaciones y de contradicciones en las cuales se reconocen sus habitantes, o bien, se estigmatizan o estereotipan sus diferencias. El hecho de mirar y nombrar al “otro” desde una visión propia permite generar un “orden”, que es el propio y que se distingue, a diferencia del hecho que supone el reconocer las diferencias del “otro”.

Bástenos recordar uno de los fragmentos con los cuales Italo Calvino mira y describe las "ciudades invisibles" (1972):

"De ahora en adelante seré yo quien describa las ciudades - había dicho el Kan- Tú en tus viajes verificarás si existen".

"Pero las ciudades visitadas por Marco Polo eran siempre distintas de las pensadas por el emperador".

"-Y sin embargo he construido en mi mente un modelo de ciudad de la cual se pueden deducir todas las ciudades posibles -dijo Kublai-. Aquél encierra todo lo que responde a la norma. Como las ciudades que existen se alejan en diverso grado de la norma, me basta prever las excepciones a la norma y calcular sus combinaciones más probables.-También yo he pensado en un modelo de ciudad de la cual deduzco todas las otras -respondió Marco-. Es una ciudad hecha sólo de excepciones, impedimentos, contradicciones, incongruencias, contrasentidos. Si una ciudad así es cuanto hay de más improbable, disminuyendo el número de los elementos fuera de la norma, aumentan las posibilidades de que la ciudad verdaderamente sea. Por lo tanto, basta que yo sustraiga excepciones a mi modelo, y en cualquier orden que proceda llegaré a encontrarme delante de una de las ciudades que, si bien siempre a modo de excepción, existen. Pero no puedo llevar mi operación más allá de cierto límite: obtendría ciudades demasiado verosímiles para ser verdaderas".

La cita es bastante ilustrativa para comentar una y otra visión que asumen los personajes, pero es más rica si tomamos en cuenta la discusión epistemológica para comprender y estudiar la ciudad. Existe una norma para entender la ciudad, es decir, existe un ordenamiento propio que rige las ciudades modernas. Es a partir de éste que vemos solamente lo que nos obligan a ver, basándose en este ordenamiento, que se manifiesta a través de su exterioridad, que es mucho más rica para construir propuestas nuevas a partir de sus espacios y lugares que se signan en multiplicidad de referencias, reinscribiendo la mayoría de las veces sobre las huellas de su propio devenir, las historias de su presente.

Por eso, más que un lugar, la ciudad es un territorio existencial que, construido sobre la base de una auténtica inserción afectiva de los individuos en su sociedad-espacio, permite estructurar las coordenadas espacio-temporales que configuran el tejido de relaciones entre los ciudadanos.

En otras palabras, este criterio metodológico permite el estudio de la "dimensión oculta" y el "lenguaje silencioso" que comprende esas "experiencias hondas, comunes y no declaradas que comparten los miembros de una cultura dada, que se comunican sin saberlo y forman la base para juzgar todos los demás sucesos" (Hall, 1989).

De tanto insistir en la búsqueda de acuerdos sobre los dominios visibles resquebrajados, frágiles y fracturados por los ordenamientos, se nos ha olvidado que el tejido perceptible, pero no manifiesto de nuestros comportamientos estéticos, ha sufrido grandes transformaciones, siendo allí donde ya no parecen existir formas de reconocimiento del "nosotros", que incluyen el "yo" y a los "otros" que incorpora a los "ellos". La falta de ética en la política ha condenado casi al ostracismo a esto que podemos denominar la *estesia*³⁶ de nuestra condición citadina.

En efecto, las transformaciones que ha experimentado nuestra ciudad en los últimos treinta años "nos han conducido a un cambio silencioso, constante pero profundo, en sus formas de inscripción como dispositivo y en los marcajes mnemotécnicos de sus memorias ciudadinas" (Montoya, 2001).

Ciertamente las formas manifiestas de la arquitectura en la ciudad "reflejan agudas polarizaciones y dualidades que lastiman la vista tanto como los demás

36 Sensibilidad, experiencia sensible

sentidos de los individuos" (Tamayo, 2001); han hecho emerger una auténtica ciudad posmoderna, llena de referencias y de citas de los movimientos arquitectónicos contemporáneos que han modificado sus entornos visibles y ostentosos. Pero bajo ellas, ese tejido casi imperceptible que se disuelve en lo que pudiéramos llamar la "altura visual del ojo ciudadano" (Montoya, 2001), es el que ha experimentado profundas y aceleradas transformaciones. Basta mirar la trama misma de la ciudad para corroborarlo.

Las trazas urbanas que parecían signar en su misma trama las estructuras jerárquicas de su organización social, las claras diferencias de sus lugares, las "marcas" evidentes de sus espacios, devienen ahora más bien en flujos de tiempos, de comportamientos estéticos, de memorias, de transacciones y de intercambios.

Las marcas visibles de sus entornos, alrededor de las cuales cristalizan los símbolos de reconocimiento citadino y los puntos más o menos fijos y constantes de identidad, pierden cada vez más esa condición de monumentalidad, casi siempre alegórica, para ganar en su lugar la de signos externos y móviles, continuamente re-semantizados por una experiencia citadina que cotidianamente los dota de significaciones a veces disímiles entre sí. Sólo de esta forma es como podemos entender el nomadismo del capitalismo y su imposibilidad para encontrar un modelo único y definitivo.

Bástenos recordar uno de los hermosos fragmentos con los cuales Italo Calvino compone y describe las "ciudades invisibles":

"La ciudad es un discurso y este discurso es en realidad un lenguaje; la ciudad habla a sus habitantes; nosotros hablamos a nuestra ciudad; la ciudad en la que estamos, simplemente al habitarla, al atravesarla, al mirarla... La ciudad esencial y semánticamente es el lugar de nuestro encuentro con el otro y por esta razón el centro es el punto de reunión de cualquier ciudad".

Si seguimos ésta metáfora encontramos en ella no sólo un discurso, imaginamos también miles de relatos que la cruzan y la componen o descomponen en experiencias simultáneas que están a la vez fragmentadas por la subjetividad de la percepción visual.

Todo indica que ya no existe "memoria colectiva oral" que cubra todo en función de tiempos fragmentados y de espacios superpuestos a partir de la intersubjetividad que lograba modificar nuestra percepción. Ahora se nos presenta de manera virtual en el cine, la televisión y el Internet, es decir, son imágenes construidas desde el poder de definición de la realidad, más allá de las

connotaciones del consumismo y la puesta en funcionamiento de los elementos simbólicos e ideológicos de una sociedad que cifra el éxito en la simulación y sus mecanismos de funcionamiento. Esto se visualiza mejor en lo que constituye la *mass media*.

Las imágenes en las colonias Polanco y Anáhuac

Las vitrinas en los centros comerciales de Polanco y de las tiendas en la colonia Anáhuac podrían ser formas de visibilidad cinematográfica que dan paso a los relatos compuestos de fragmentos y superposición, con los cuales se puedan construir nuestros imaginarios urbanos con la misma lógica de la virtualidad efímera.

Si se ven estas imágenes o fragmentos de imágenes como palabras en el sentido estricto, se podrá determinar cómo la imagen explota los afectos y las pasiones. Por lo tanto, es posible definir a esta imagen como otra cosa, debido a que es parte del todo, produciendo así efectos de fascinación.

Otro comportamiento estético que resulta evidente se puede encontrar en las partes sensoriales puestas en los gráficos que tratan de recuperar la sensibilidad acallada en nuestra experiencia citadina como son el gusto, el tacto y el olfato, entre otros sentidos, como los que logra la publicidad. La siguiente frase es ilustrativa en este sentido “A que no puedes comer sólo una”,

(publicidad de una marca de papas) “La chispa de la vida” (publicidad de la empresa Coca-Cola), “¿Quién quiere igualdad de sexos?: Wonderbra”, frases publicitarias que incitan más a tocar que a mirar, pero que a su vez tienen una fuerte carga erótica como es el caso de Wonderbra, acorde con la modernidad y la liberación que refleja el cuerpo humano; como formas perceptivas de una gran pintura que tiende a capturar, comprender y plasmar la estética visual de nuestra ciudad.



Fotografía 14 Espectacular en
Circuito interior Río San Joaquín

La temporalidad ha sido el registro privilegiado de la historia y la demostración más propicia para la memoria colectiva, convirtiéndose en relato que funda y signa la vida de las colectividades y les da sentido. Es por eso que emerge como una posibilidad de la experiencia estética, al sentirla como una dimensión de la

sensibilidad, dando paso a lo sensible. Allí está el universo simbólico que construye un referente identitario.

Otra experiencia estética la encontramos hoy con la temporalidad, convertida en soporte de la obra misma. Como por ejemplo, las casas inconclusas que se inscriben con sus trazas y con sus íconos, en rasgos propios de su dimensión humana para recopilar lentamente ese carácter de fragilidad compositiva, de proyecto comprensivo, abarcador, pero al fin y al cabo inconcluso, de todo aquello que tiene la "factura" humana.



Fotografía 15
inconclusa en la
departamento en

Casa
Anáhuac,
azotea.

Lo diferente a la temporalidad es aquello que se pone en obra, en esa especie de "hojas gigantes" y duras que en el inmenso álbum al que pertenecen, hacen del



registro icónico histórico una

impronta sobre la cual el paso del tiempo ha de producir el efecto, el deterioro y la destrucción, por ejemplo las casas viejas, para convertirse así en una grafía más de la escritura *palimpséstica* de la ciudad.

Fotografía 16 Casa vieja en Polanco

Fotografía 17 Casa vieja en Anáhuac

La estética urbana no es ajena a las preocupaciones por la destrucción del ambiente, y por ello, múltiples grafías intentan recuperar el "hálito"³⁷ de esos elementos que por su continua y permanente cercanía, parecen ser ya extensión del hombre mismo, cuando no es que su mano ha terminado por destruirlos irremediablemente.

Podría llamarse grafía ecológica a estas formas de inscripción que integran estos elementos como auténticos disparadores de la comprensión del entorno, trivial y cotidiano, no en "obras de belleza", sino en marcas y huellas de esta forma tan peculiar del estar-en-el-mundo, propia de nuestra contemporaneidad.

³⁷ Hálito: aliento que sale por la boca o vapor que una cosa arroja. (Diccionario de la Lengua Española)

Son también esa especie de "esculturas orgánicas" para que la acción de la naturaleza de los sujetos urbanos o del ambiente hostil de la vida citadina componga y descomponga, destruya y transmute en esa condición de temporalidad, de fragilidad y de vitalidad que siempre las acompañan. Son esas propuestas plásticas que, recuperando el devenir mutante y cambiante de la ciudad, ponen en escena un elemento-grafía.



Fotografía 18 Escultura orgánica en Anáhuac



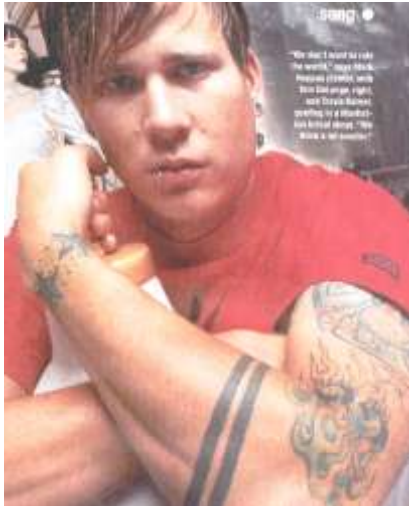
Fotografía 19 Escultura orgánica en Polanco

Umberto Eco designó “obra abierta” a los movimientos artísticos de mediados del siglo pasado. Quizá ello nos permita comprender por qué razón el cuerpo humano fue reivindicado por muchos artistas como superficie de inscripción de sus propuestas; recuperando así esas experiencias ya tan frecuentes en otras culturas que han hecho de la materialidad del cuerpo un auténtico registro de sus comportamientos estéticos.

En la estética urbana de las colonias Polanco y Anáhuac abundan ejemplos de esta corpóreo-grafía³⁸. Por eso al lado de esos cuerpos signados por las marcas de unas formas de violencia que imponen a la fuerza sus huellas imborrables, por nuestras calles desfilan cuerpos tatuados que pregonan con sus "grafías" la singularidad de individuos cuyas marcas son reconocimiento/pertencia a guetos, que

³⁸ El término lo utilizo como la percepción del sujeto, que configura su cuerpo como territorio de experiencias estéticas y que busca a partir de esas relaciones poner las transformaciones de su cuerpo dándoles visibilidad a sus prácticas estéticas.

se dan en un sentido del gusto ambivalente de mostrarse y ocultarse. Pero también el cuerpo ha servido como registro estético en esas experiencias plásticas que, reivindicando su carácter precario y temporal, ponen en obra elementos de recordación que buscan perpetuarse más allá del cuerpo mismo. Tal es el caso de



esos fragmentos corporales que aplicados en el contexto alegórico de una simbología mágico-sagrada, rememoran lazos de pertenencia y principios de cosmogonías de vida, fincan la experiencia humana en la materialidad del cuerpo. Como también lo es ese regodeo sensual que interviniendo las imágenes de esa iconología banal e idílica a nuestros imaginarios prosaicos, los convierte en auténticas superficies de inscripción, para reivindicar así una mirada en ese “mundo-otro”, el

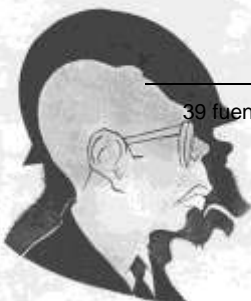
mundo del erotismo, la lucha entre sexos, el rechazo al falocentrismo y el encadenamiento del alma a los placeres como manifestaciones propias del mundo urbano.

En las décadas de los años sesenta y setenta nuestra ciudad se inundó de escrituras políticas que merecían un espacio de discusión: eran escrituras furtivas, porque estaban hechas clandestinamente; así, en la clandestinidad y el rechazo al orden establecido, nacen las pintas (véase imagen 21).

Los graffiti tienen el mismo espíritu de prohibido y clandestino, ya que deben realizarse en lapsos cortos de tiempo, son escrituras anónimas porque el ritual así

Fotografía 2039 corporo grafía Tatuaje lo exige. En la actualidad se han integrado elementos de percepción sensible, esto indica que es un acto pensado, cuidadosamente ejecutado, es marca y huella de territorialidad de los jóvenes (véase fotografía 22). Estas nuevas formas de sensibilidad estética han cambiado las formas de ver nuestra ciudad, ya no es sólo

EXIGIMOS!
DESLINDE DE RESPONSABILIDADES



una alegoría, más bien es una ironía satírica. No es estática por ser la presencia de un pasado, ahora es dinámica al ser un pasado siempre presente y, por tanto, modificable.

Imagen 2140. Díaz Ordaz trasmutándose. Grafía de 1968



Fotografía 22. Graffiti 2004. Apropiación de los muros en la colonia Anáhuac

La "estética urbana" se completa con una "polución visual", que satura los espacios públicos. Carteles publicitarios coexisten con los *graffiti*. Postes de luz se convierten en soportes para todo tipo de anuncios, incluyendo campañas políticas, oferta de servicios y profesionales, etc., Inscripciones emblemáticas de bandas de rock, *grupos barriales* y "anuncios" de equipos de fútbol alternan con pintadas anónimas, utilizando todo tipo de lenguaje acorde a un universo *massmediático* pero situándolo en un contexto determinado y en un momento particular (véase foto 23 y 24). Como ejemplo de estos símbolos están las antenas parabólicas de la era satelital, que contrastan con antenas desvencijadas que los sectores populares utilizan para bajar señales televisivas.



Fotografía 23 Poste Anáhuac



Fotografía 24 Poste Polanco

La arquitectura incide también en una estética que consiste en sentir con emociones un espacio habitable y prácticamente distribuir y delimitar lugares mediante el mobiliario o el adorno en la fachada, como signos escritos espacialmente, cuyo significado depende de los códigos propuestos por una lengua oficial de poder, mayor o dominante; definida por constantes de forma y organización, o el color que pueden significar la estética del propietario en su exclusividad: “mi casa” (véase fotografía 25 y 26).



Fotografía 25 Casas en la colonia Anáhuac



Fotografía 26 Casas en la colonia Polanco

La literatura de conversación implica una experiencia estética que parte de una literatura oral que complementa a la escrita, en forma de cartas, mensajes pegados en la puerta del refrigerador, el *e-mail*, la lista de compras. En la calle se observa propaganda ya sea para conciertos, venta de algo, menú de algunos restaurantes, pero también existe una necesidad de generar espacios de sociabilidad a partir de un lenguaje cargado de simbolismos, que pueden desarrollarse en la forma de hablar, con una “ese” marcada, como si se tuviera algo caliente en la boca, hasta hablar con entonaciones tales como “quihubo güey”, como si se estuviera cantando o recitando las palabras para dar énfasis a lo dicho. El lenguaje, como código, sólo se entiende si se comparte el mismo código y se está en la misma frecuencia, porque de lo contrario, se convierte en una barrera para el entendimiento.

La danza cotidiana se llama baile, pero también lo es el caminar, como cualquier danza cuya belleza no puede dejar de ser notada por cualquier observador ocioso; los modos de caminar también describen la forma de vivir y sentir dicha experiencia de vida; puede uno andar con la tristeza, con la soledad, con la alegría, o bien, con el cansancio de todos los días. Ese es precisamente un rito que sólo se encuentra en las calles (Fernández, 2000:86 y ss).

El andar tiene muchas connotaciones para cada uno que lo realiza, ya sea deprisa, como una forma de enfrentar la vida o como si se fuera a acabar, o lento como no queriendo reconocer que la invención del tiempo marca nuestras vidas. Esto puede ser una apreciación de sentido, pero quien observa el movimiento en la calle, sabe que espacio y tiempo son dos categorías inseparables en la relatividad y en la historicidad.

Existe también el teatro cotidiano, en donde se incluye todo tipo de guiones, ensayos, vestuario, proskenios, escenografías y puestas en escena. Sin duda que esto es una de las actividades cotidianas más completas y gozosas (Fernández, 2000: 87). En la calle se representan las más variadas conductas humanas, como la buena educación, la seriedad, la euforia y la violencia, que son parte de las escenas cotidianas de la lucha por la vida. En otras palabras, es como querer estar en la vida.

Los espacios y lugares en las colonias Anáhuac y Polanco, signan multiplicidad de referencias, por eso más que lugares, son territorios existenciales que se construyen sobre la afectividad de los individuos en y con su barrio o colonia.

La mirada estética se entiende desde el posicionamiento del que observa la realidad pero se asume a la vez como observador–observado. Esta mirada es elaborada a través del trabajo de sedimentación cultural, que se da a lo largo de distintos momentos históricos en el contexto de un imaginario social siempre por construir, que hace posible la acción de ver y encontrar o darle sentido al universo simbólico específico de la vida. La mirada nos ubica en las categorías estéticas de planos diferentes de percepción y posiciones que los actores asumen para reconocerse como sujetos con potencialidad, a partir de las diferencias con la forma en que se concibe al “otro” como diferente, al cual se le pretende excluir de la visión subjetivada del que observa. También la mirada nos ubica con transgresora y como evidencia del conflicto.

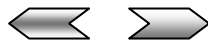
Quizá esto explique la presencia de este tipo de estética prosaica (Mandoky, 1994) que logra tener voz en el espacio urbano y que ha cedido su lugar a la aparición de lugares significativos, marcas de uso y singularidades, que indican la presencia de quien las elabora y reclama reconocimiento, de quien o de quienes las han ejecutado. Como si esa aparente pérdida de “legibilidad” que en ellos se constata fuese el precio que debiesen pagar para convertirse en hitos, o mojones de una territorialidad no sólo física sino existencial, que socava el orden y los códigos afectivos y perceptivos de nuestra sociedad.

Por eso se puede reconocer aquí una forma de sensibilidad estética, como registros perceptivos de nuestra dimensión prosaica; (Mandoky, 1994) éstas son transformaciones de las nuevas manifestaciones que construyen y constituyen nuestra ciudad. La función pública de esta sensibilidad estética ha trastocado las formas de ver nuestra ciudad, ya que el carácter de esta estética no se basa única y exclusivamente en la monumentalidad de sus obras; se reconoce también en lo más íntimo y cotidiano, en lo trivial de la vida diaria en la ciudad (Montoya, 2000: 11).

Su función pública ya no es alegórica, es más bien irónica, satírica e incluso intranscendente. Ya no es estática por ser la presencia de un pasado; por el

contrario, es dinámica al ser un pasado siempre presente y por tanto, siempre modificable. Ya no es eterna o atemporal, es perecedera, mutante, modificable y efímera. Ya no es tan marcadamente visual, es más bien quínésica, por eso se toca, se profana, se interviene y se re-semantiza.

A lo mejor esto explique por qué razón el reconocimiento de esta dimensión social del comportamiento estético ya no pase necesariamente por las "instituciones" que siempre se han abrogado el derecho a darle estatuto artístico. Su puesta en obra como experiencia humana las acerca más al dominio de lo cotidiano, de lo intrascendente, hasta llegar a lo vital. No en vano alguien dijo -y no sin cierta ironía-: "nada hay más profundo que la piel, quizá porque ella es lo único que se toca".



CAPÍTULO IV

El control del espacio urbano

La ciudad es la unión de aspectos físicos, sociales, económicos, históricos, políticos y personales; los cambios que se produzcan en estos seis aspectos redundan en las formas de expresión estética. De manera análoga, Montesquieu⁴¹ dijo: “primero las personas hacen las leyes, luego las leyes hacen a las personas”. Así, primero las personas construyen la ciudad y los edificios; luego, la ciudad construye a las personas, vale decir, determina su manera de pensar, sentir y actuar.

Análogamente lo que puede entenderse con la expresión de Montesquieu es que el nuevo escenario urbano ha cambiado, y por ende, los elementos de identidad. Esta identidad da lugar así a nuevos modelos de acción individual y social, y a nuevas exigencias para afrontar las condiciones de la vida urbana.

En este capítulo realizo una caracterización del barrio de la colonia Anáhuac y de la colonia Polanco. Para ello me auxiliaré de datos estadísticos sobre población, vivienda, escolaridad, sexo y edad, jefaturas familiares por sexo, población económicamente activa, ocupación de la vivienda, educación, ingresos, religión y otras variables con la finalidad de mostrar la forma de apropiación socio-económica del espacio. Con este objetivo parto de la definición de barrio y de colonia.

⁴¹ El espíritu de las leyes

El barrio y la colonia

Las expresiones barrio, colonia y fraccionamiento son herencias que la administración colonial legó a las ciudades latinoamericanas y que han estado presentes desde el siglo XIX. Aún en la actualidad, se usan para el desempeño de las labores administrativas que el gobierno ha ejercido sobre los asuntos de la ciudad y sus habitantes (López e Ibarra, 1996).

Dichas expresiones son términos que tienen que ver con distintos periodos del crecimiento urbano: ciudad colonial, ciudad de los palacios, ciudad actual. Son, pues, productos de procesos de urbanización y de modelos de desarrollo, ahora inmersos en la globalización. Pero además, son expresiones que coexisten hoy en día en el espacio urbano a nivel de los valores culturales, sociales y simbólicos. Por ello es importante explorar las formas de vida en estos barrios o colonias.

Sobre la base de las antiguas demarcaciones de origen prehispánico, se constituyó la ciudad colonial. Fue una forma de acentuar el poder de los conquistadores sobre una diferenciación socio-espacial. La palabra barrio viene del árabe *barri*, que según el diccionario de la Lengua Española significa “lo exterior, lo propio de las afueras, el arrabal. Cada una de las partes en que se dividen los pueblos grandes o sus distritos”.

Así se llamaban las poblaciones que se encontraban a las afueras de la ciudad *arrabales* (siglos XVI, XVII y XVIII), o lo que era una extensión de ella. Los *arrabales* eran pequeños poblados de asentamientos indígenas que surgieron por la expulsión que el colonizador impuso a éstos en la ciudad central. Como parte del proceso de colonialización se crearon las ermitas, las que también se construyeron en la confluencia de caminos y puentes. Éstas representaban una forma de articulación entre los caminos reales y las calles de la ciudad urbana.

A los barrios se les asocia con la pobreza y lo insalubre, y más allá de los arrabales, existían los *suburbios*, que por lo general estaban poco habitados y contenían gran cantidad de terrenos baldíos -*eriazas* o *yermas*, como se les llamaba en ese entonces (López e Ibarra, 1996). A la población que habitaba los *suburbios* se

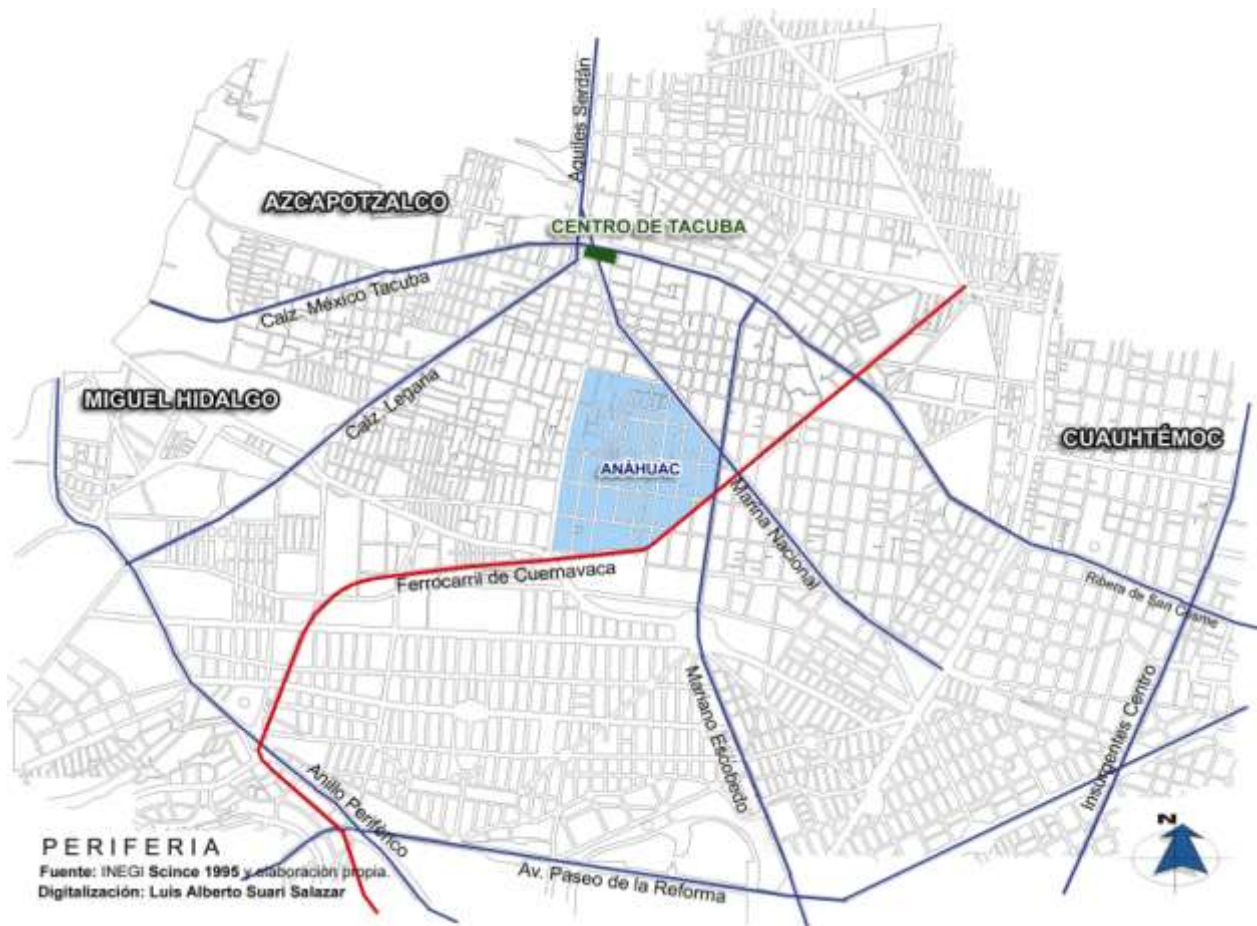
les consideraban familias menos pudientes con respecto a los que vivían en la ciudad.

A partir del siglo XVIII se superponen sobre los espacios sociales, los administrativos, que se dividían en cuarteles, sectores y distritos. Eran formas de organización político administrativa. Posteriormente se sobrepone a los antiguos barrios, las colonias y los fraccionamientos.

Es así como los arrabales pasan a ser barrios integrados a la ciudad, pero conservando una estructura propia, diferente a la del conjunto de la ciudad. Aunque la ciudad crece sobre la base de una lógica de edificación muy elaborada, los barrios tienen una gran influencia por el poder que el clero ejercía sobre sus pobladores. Por ello la adhesión de éstos tiene una connotación más sagrada, combinada con las festividades paganas realizadas en los espacios públicos, especialmente en las plazas. Por este motivo la disposición arquitectónica se da casi siempre en función de los edificios religiosos, como base de su estructura jerárquica. La religión juega un papel importante en la conformación y estructuración de la ciudad a partir de las ermitas, los conventos, las parroquias o iglesias, las que controlaban extensiones territoriales importantes. Éstos son los cimientos del nuevo orden que se le dio al barrio, al crearse lugares de encuentro cotidiano y espacios de socialización.

El barrio es una pequeña unidad simbólica, que funciona como una pequeña ciudad. Se reproducen en las mismas disposiciones espaciales: con un centro funcional que podría ser la plaza del templo, en donde también se sientan los poderes económicos, y de igual manera se reconoce una periferia o los linderos del barrio que se destinan para la población más pobre.

Se crea así una visión diferenciada de la homogeneidad barrial, ya que la realidad, la organización socio-espacial, se rige por un patrón de segregación centro-periferia siempre asociado a privilegios socio-espaciales como si fuesen unos pequeños paraísos de familias aristocráticas y otros de corte popular a los que se denomina barriadas, y con su nombre, acentúan más su carácter populoso (Olveda y Muria, 1992).



Plano 1. En este plano se explica la periferia del barrio de la Anáhuac en relación con su centro que sería Tacuba.

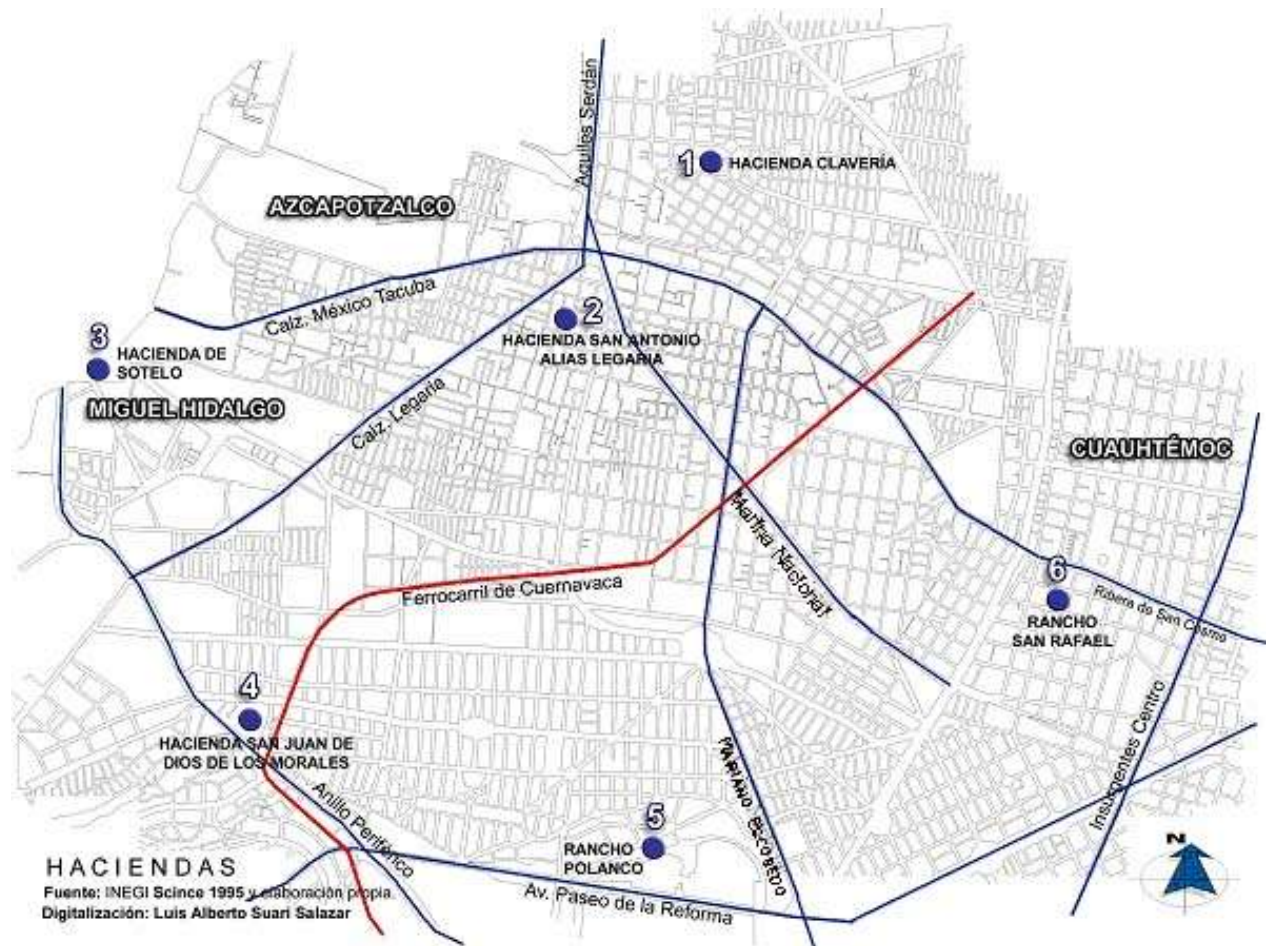
El espacio físico es determinante en la conformación del sentido de pertenencia; es como una estructura invisible que se edifica con el tiempo, la cultura, y las relaciones sociales. Asimismo, juega un papel importante en las edificaciones, las calles, las plazas y la constitución física urbana; por lo que genera un sentido de identidad y de cohesión social a través, principalmente, de la apropiación del espacio. Ésta puede ser real o simbólica y permite que el individuo configure la imagen del barrio como algo propio e interiorizado.⁴²

Muchos barrios deben su nombre a los elementos característicos del lugar, dando como resultado un registro lingüístico común o popular. También influye en su nombre el registro administrativo-religioso, que establece una tipología y determina

⁴² ver Rafael López Rangel "El barrio de Los Ángeles, Colonia Guerrero. Una Alternativa de transformación". UAM Azcapotzalco. Mimeo, México, 1991.

ciertas características funcionales y diferencias socioculturales, como se puede ver en el barrio de Tacuba.

Tacuba, en la época de la Revolución (1910), estaba conformada por los pueblos de San Joaquín, Popótlá, La Magdalena, y con los barrios de la Tlaxpana, Santa Julia, El Imparcial, San Álvaro y Santo Tomás, así como las haciendas de Molino Prieto, Molino de Sotelo y los Morales, San Antonio alias Lagaría. (Ver mapa 2)

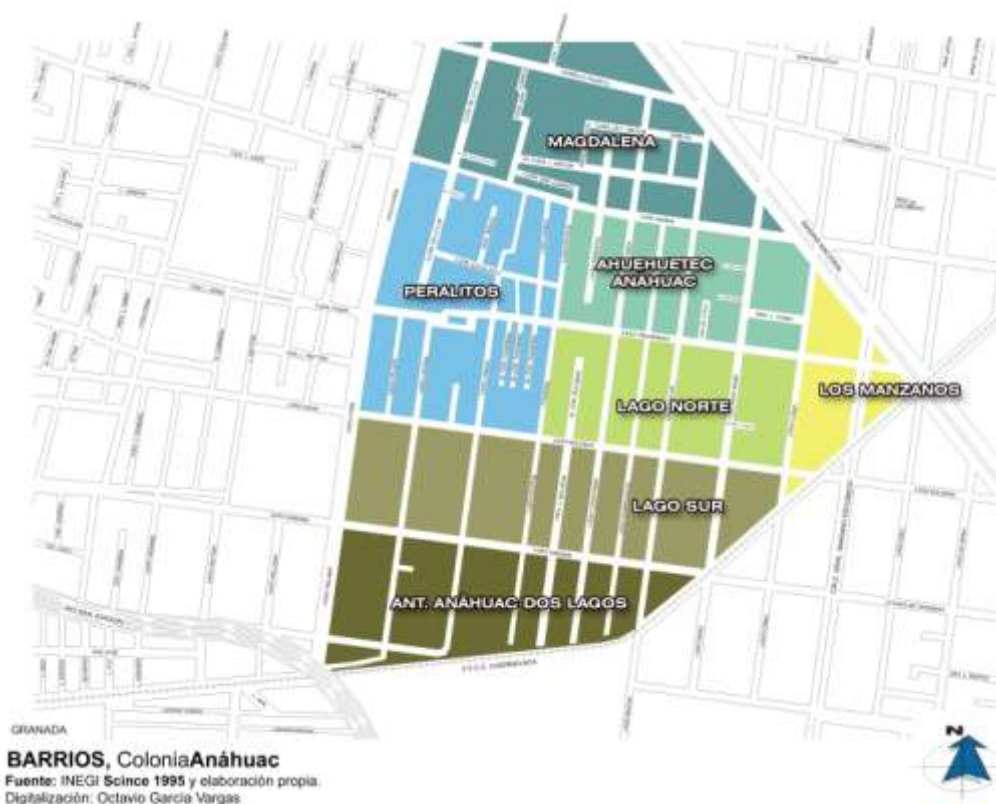


Plano 2. Plano de las antiguas haciendas y nombres de las actuales avenidas. Fuente: (Reyna 1995, p 25) y elaboración propia

El predominio de las características del lugar permiten su identificación, y por lo tanto, su localización; así se le delimita, conoce y reconoce. Tal podría ser el caso de la colonia Anáhuac que, según su etimología, significa “junto al agua”. Este

parece ser el origen del nombre de la colonia, y el de sus calles, que llevan nombres de lagos.

La colonia Anáhuac esta conformada por barrios cuyos nombres se originaron del hablar cotidiano y popular. Se trata de nombres propios que se utilizan con un sentido representativo y simbólico de ciertas características del entorno físico y del espacio social como Magdalena, Peralitos, Ahuehuetes Anáhuac, los Manzanos, Lago Norte, Lago Sur, y Antigua Anáhuac Dos Lagos. Conforme se fueron transformando las funciones principales de estos barrios, sus nombres han tendido a desaparecer. Ahora todo se conoce como colonia Anáhuac (ver plano 3).



Plano 3. Barrios de la Colonia Anáhuac.

A finales de los años treinta, Gabriel Ramos Millán y otros inversionistas urbanizaron lo que ahora son las colonia Anáhuac y Polanco, situadas entre la antigua zona de Santa Julia y el Bosque de Chapultepec. La definición de colonia llegó pues con los vientos de la modernización; transformándose así algunas

palabras y conceptos, creando otros nuevos y resemantizando los existentes, bajo la influencia de un pensamiento diferente que llegaba desde el exterior.

El crecimiento de la Ciudad de México data de principios de siglo XX (1903) donde se expidió el decreto que fija las nuevas reglas para la admisión de nuevas colonias (Jiménez, 1993: 21); ya que se habían venido realizando de manera progresiva, a partir de un proceso de continuación de calles y agregación de daderos (o manzanas), según se fuera requiriendo. Es para 1930 cuando aparecieron proyectos urbanísticos que hicieron que la unidad de crecimiento pasara de una manzana con varios lotes a un predio con varias manzanas. Los órganos de gobierno dejan de controlar el crecimiento urbano, y los propietarios de los terrenos llenan este vacío encargándose de comercializar los distintos predios y baldíos existentes. Bajo esta modalidad de participación privada de comercialización inmobiliaria, la ciudad se expande, para pasar a un tejido discontinuo, en donde se rompe de manera abrupta las formas casi circulares en que la ciudad venía desarrollándose (López e Ibarra, 1996: 17).

A estos proyectos planeados se les denominó *colonias* y por sus características representan el inicio del proceso de urbanización mercantil en la ciudad y de promoción inmobiliaria, con cambios sustanciales en varios campos: en los modos de articulación entre actores y funciones, en nuevas formas de promoción y venta de terrenos, en los esquemas de acceso al suelo y de vivienda, en los tipos de productos ofertados, en términos urbano-arquitectónicos.

Los cambios fueron el planteamiento de nuevas formas de traza urbana. Se olvidó el viejo modelo de casa árabe-andaluza, por modelos europeizantes y norteamericanos, y se sustituyó el concepto de “barrio” por el de “colonia”. (López e Ibarra, 1996: 24).

Las colonias, en este sentido, producen un cambio en los nuevos modos de vida de la ciudad y en las formas del hábitat, como respuesta a los “males que sufre la ciudad”, sirviéndose para ello de las herramientas, técnicas y de las normas científicas que el progreso pone a disposición de la sociedad.

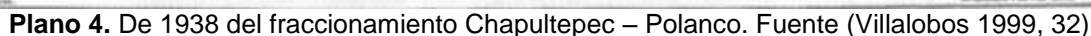
Los proyectos de este tipo crean nuevos códigos de significación al establecer una jerarquía con este nuevo urbanismo, que los colonizadores y fraccionadores

anteponen a una forma de vida pretendidamente “obsoleta” que es el barrio, por otra pretendidamente “moderna” que es la colonia residencial. Utilizan las teorías e ideas de moda, con base en una serie de principios que son básicamente de corte ideológico y simbólico, como: confort, funcionalidad, orden y progreso, los cuales se enfrentan al peso de las tradiciones y de los valores culturales.

El prestigio, que es determinado por un nivel económico alto, impone un nuevo sello de vida moderno. Así, los miembros de las clases pudientes usan conceptos como organización social específica, embellecimiento de la zona y estatus social. De ahí que los fraccionadores, en el caso de la colonia Polanco, la promueven como la “mejor colonia”, con servicio de energía eléctrica oculta. Además de ello tendría las siguientes características:

- 1.- Es el único fraccionamiento zonificado en toda la República Mexicana, por lo tanto, es el primero que fue diseñado con una lógica de planificación urbana racional, distribuyendo en las áreas residenciales comercios, bancos y servicios, jardines y vialidades amplias.
- 2.- El suministro de energía eléctrica con líneas ocultas.
- 3.- Todos los servicios de agua y drenaje previamente conectados.
- 4.- El fraccionamiento se encuentra a una altura de 30 metros más alto que la Alameda Central de la ciudad de México, es decir, fuera de las lomas de Chapultepec (*Chapultepec Heights*), ningún otro fraccionamiento de la ciudad era más alto.
- 5.- Cincuenta y cinco por ciento de la superficie se destinó a espacios libres, según el mapa urbano original.
- 6.- Se destinaron dos millones de pesos en las obras de urbanización (drenaje, pavimentos, banquetas, áreas jardinadas, alumbrado, agua potable, etc.).
- 7.- Facilidades para que el comprador duplicara su inversión en dos años.
- 8.- Ubicación en el corazón del Bosque de Chapultepec.
- 9.- La resistencia del suelo para la edificación.
- 10.- Incentivos para la construcción del desarrollo del fraccionamiento; y
- 11.- Calidad, ya que la obra en su conjunto supera a los mejores fraccionamientos del mundo.

La ciudad antigua no podía dar respuesta a estas nuevas necesidades de la vida moderna, que exigía más ventilación, más luz, más confort. Nace pues la idea de las colonias, donde puede disfrutarse de aire puro, sol y espacio. Con el fin de que las familias que habitan estas colonias disfruten de las mayores comodidades, entre las características más importantes se encuentran, entre otras, la apertura de avenidas, que hacen más eficaz el servicio de vigilancia y más fácil el paso de peatones (Plano 4 fotografía aérea 1).



El cambio tan radical no se limitó al hecho de resemantizar un concepto de vida que sirve para designar una fracción del territorio urbano: se trataba fundamentalmente de un proyecto urbano diferente, que trajo consigo cambios

radicales en la manera en que los habitantes se apropiaban del espacio (real y simbólicamente) y construyeron sus relaciones sociales cotidianas.



Fotografía 1. Aérea de 1ª sección del fraccionamiento Chapultepec Polanco. Fuente (Villalobos 1999, 23).

El diseño de traza urbana de la colonia Polanco⁴³, en su primera etapa, se le atribuye a José y Raúl de la Lama. (Villalobos, 1999). Se advierte en él una similitud con el trazo de la colonia Hipódromo Condesa; ellos diseñaron ambas colonias, como se puede observar en el plano urbano (Fotografía aérea 2).

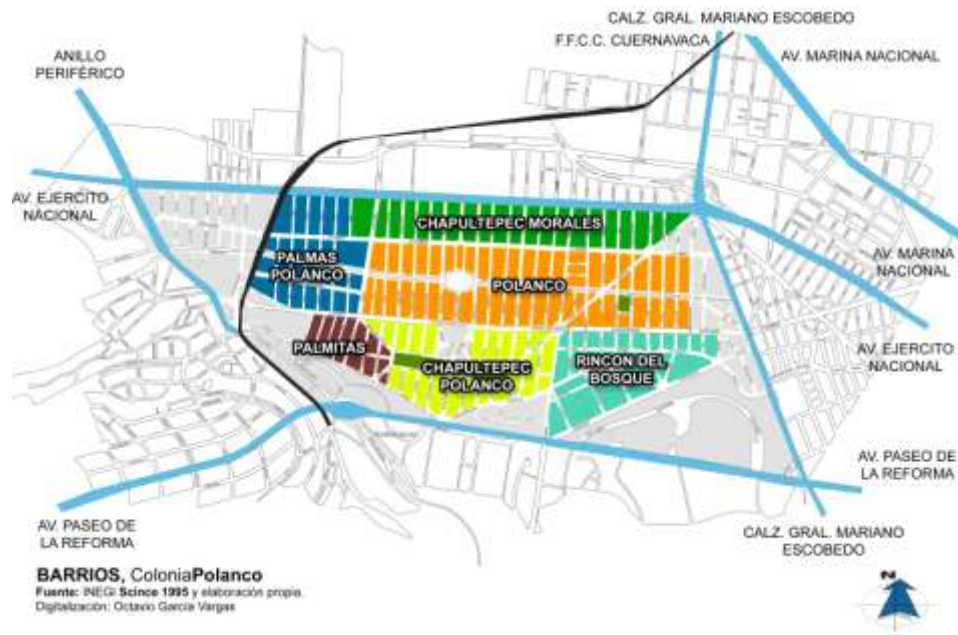
⁴³ En los escritos de Salvador Novo, en su historia de Coyoacán, existe una pequeña parte dedicada a la hacienda, llamada "casa Arruinada de Polanco" (Véase Mapa 2 marcado con el número 5) que son los antecedentes que se tienen de la colonia Polanco.



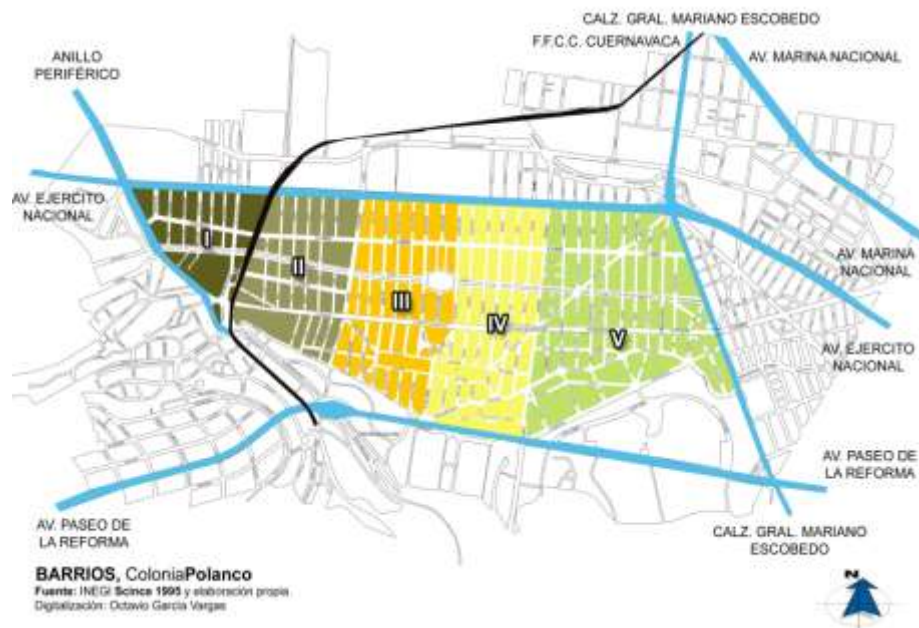
Fotografía 2. Trazo de la colonia Hipódromo Condesa. Fuente (Villalobos 1999, 30)

Se tomaron como ejes los cauces del río, lo que ahora es la calle Campos Elíseos, y el camino amplio que llevaba a la hacienda de los “Morales”, ahora llamado Presidente Masaryk. El núcleo del fraccionamiento parte del jardín central, lo divide la calle de Julio Verne, que remata en la zona comercial en forma de semicírculo; en ambos lados de la calle se encuentran dos grandes estanques de agua, el teatro al aire libre “Ángela Peralta”, diseñado por el arquitecto Enrique Aragón Echegaray; la arquitectura del paisaje la realizó el Sr. Raúl A. Basurto, quien fue el diseñador de la torre palomar, un largo acuario y una monumental pajarera.

Al igual que la Anáhuac, Polanco tiene varios barrios: Polanco, Palmitas, Chapultepec Polanco, Chapultepec Morales, y Rincón del Bosque. Actualmente Polanco I, II, II, IV y V sección.



Plano 5. Denominación de barrios antiguos de Polanco.



Plano 6. Denominación de los actuales barrios de la Colonia Polanco, y principales vías.

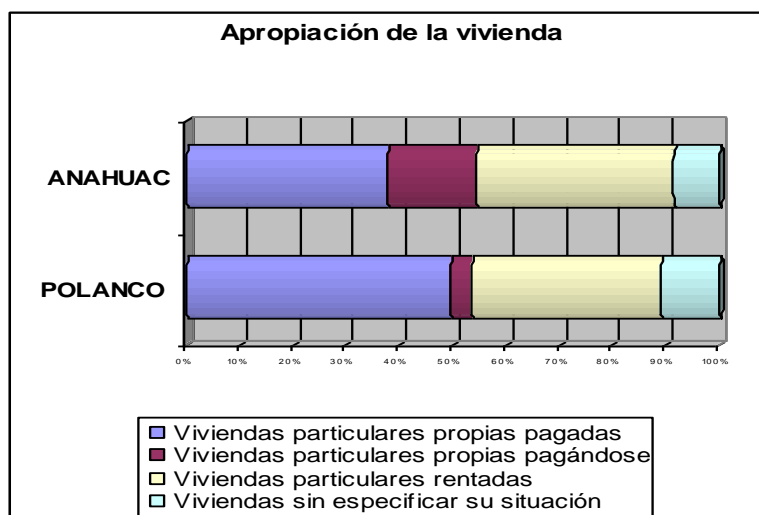
Ambas Colonias, Anáhuac y Polanco, se encuentran en la delegación Miguel Hidalgo, al poniente de la ciudad de México. Las principales vías de comunicación de la colonia Anáhuac son Ave. Mariano Escobedo, Marina Nacional, Carrillo Puerto, Lago Chem (Véase plano 7); por su parte, la colonia Polanco colinda al sur con el bosque de Chapultepec y con la prolongación Paseo de la Reforma (antes Calzada de la Exposición), y Campos Elíseos, antes calle de “la Fundición” y al norte con la avenida Ejército Nacional, antes llamada “Carril Grande”, la cual estaba atravesada por la calle de “Paredón”, lo que ahora se conoce como la calle de Arquímedes. Al oriente por la avenida Mariano Escobedo, que antes era la Calzada Chapultepec Tacuba; y al poniente con el boulevard Ávila Camacho, conocido antes como Avenida del Castillo.



Plano 7. Localización de las colonias Anáhuac y Polanco y sus principales avenidas.

Fuente INEGI y elaboración propia.

Ambas colonias presentan importantes contrastes urbanos, sociales y culturales. Actualmente se observan diversos aspectos socio-culturales que muestran los diferentes rasgos que las identifican, la primera como colonia popular y la segunda como colonia residencial; dos modos de habitar esta ciudad, dos modos de ver, de vivir, de sentir, de sufrir y de gozar.



Gráfica 1. Apropiación de la vivienda.

Fuente INEGI Censos del 2000. Elaboración propia

La colonia Anáhuac actualmente está comprendida en una superficie de 93 hectáreas y cuenta con una población de 23,623 habitantes, lo que da una densidad de población de 251.01 hab./has; esto hace que sea considerada como de alta densidad. La colonia Polanco se encuentra en una superficie de 600 hectáreas y cuenta con una población de 25,165 habitantes, lo que representa una densidad de población media de 41.94 hab./has.

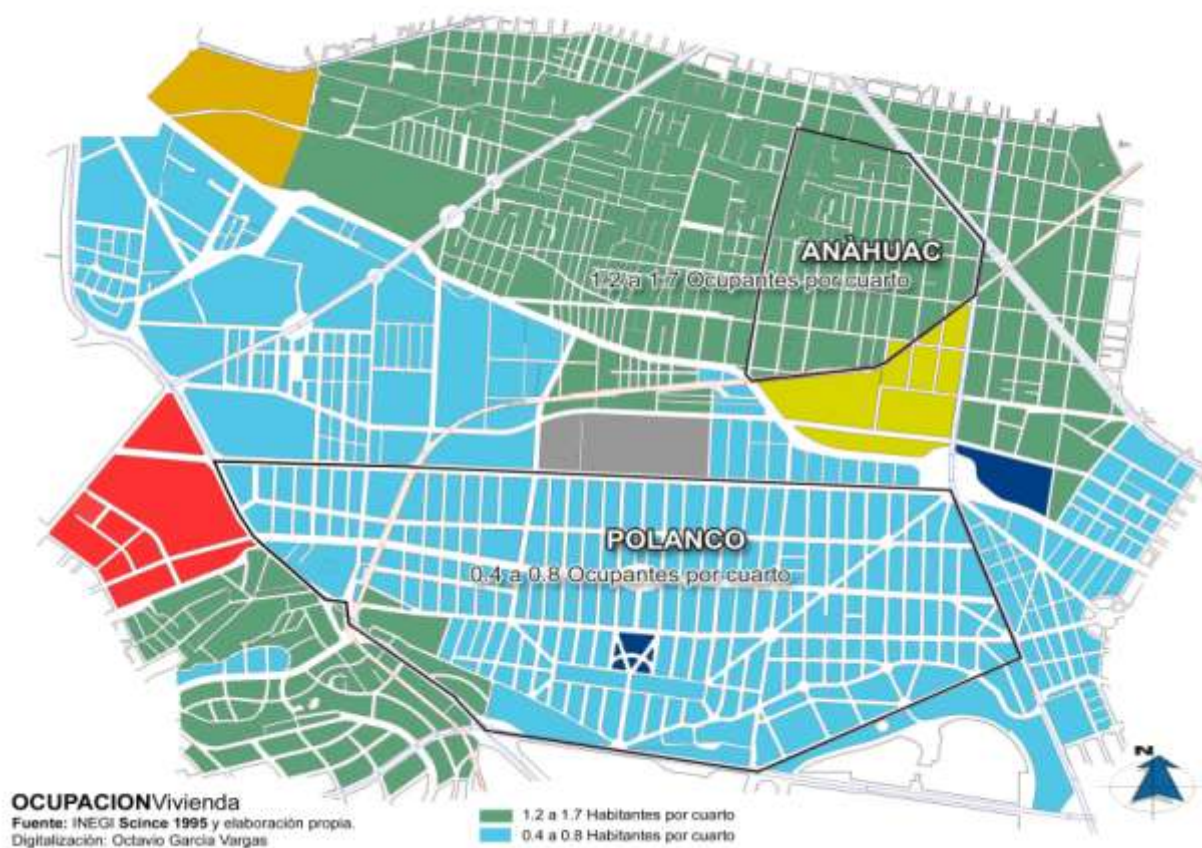
Estas dos colonias se distinguen por cuatro rangos que identifican la situación de la vivienda. El primer rango corresponde al total de viviendas propias que están pagadas y cuentan con título de propiedad; el segundo rango representa aquellas viviendas que están en proceso de adquisición; el tercer rango se refiere a las viviendas particulares rentadas; y finalmente el siguiente rango se refiere a viviendas que se desconoce su estado de propiedad.

Se aprecia en la gráfica 1 que cerca del 50% de los hogares en la colonia Polanco son viviendas particulares, en tanto que en la Anáhuac el 38% y un 40% son inmuebles. Pero lo interesante es que tanto la colonia Polanco como la Anáhuac tienen el mismo porcentaje de vivienda particular y el mismo porcentaje de vivienda en renta, aunque tengan características socio-económicas tan diferentes. Las particularidades en la colonia Anáhuac son que la vivienda en renta es mayor que en Polanco, debido a las condiciones socioeconómicas que prevalecen en la población, porque son personas con ingresos bajos y para poder adquirir una vivienda tienen que estar sujetos a créditos o hipotecas.

Estos datos se nutren del número de familias y ocupantes por vivienda. Se observa un hacinamiento mayor en la colonia Anáhuac con relación a Polanco. Lo marcado con color amarillo tiene un promedio de ocupantes por vivienda particular 3.4 a 4.5 ocupantes por

Map of the Polanco neighborhood in Mexico City, showing the distribution of housing units. The map highlights two main areas: 'ANAHUAC 34 x 45' (blue grid) and 'POLANCO 11 x 22' (blue grid). A red line indicates the 'Ferrocarril de Cuernavaca' (Mexico City-Cuernavaca Railway). Other streets shown include 'Calle Legaria', 'Avenida Soriano', 'Marina Nacional', 'Marina Escobedo', 'Av. Posse de la Reforma', and 'Boulevard Carrizosa'. A north arrow is present in the bottom right corner.

Aún cuando entre las colonias Polanco y la Anáhuac existe una insignificante diferencia de ocupantes por vivienda (ver plano 8), cuando se mide por cuartos, en la colonia Anáhuac se puede observar de 1.28 a 1.71 habitante por cuarto; mientras que en la colonia Polanco es de 0.42 a 0.85 habitante por cuarto, por lo que la extensión de las viviendas supera enormemente a la colonia Anáhuac (ver plano 9). Este hacinamiento en la colonia Anáhuac hace que los habitantes busquen espacios alternos, como puede ser la calle para el esparcimiento, el descanso, la diversión y la socialización, a diferencia de la colonia Polanco en donde los espacios de vivienda son mayores esto hace que la gente acuda a sitios con mayores servicios de restaurantes, cafeterías, cines y otros, ya que el poder adquisitivo permite consumir y disfrutar de distinta manera.

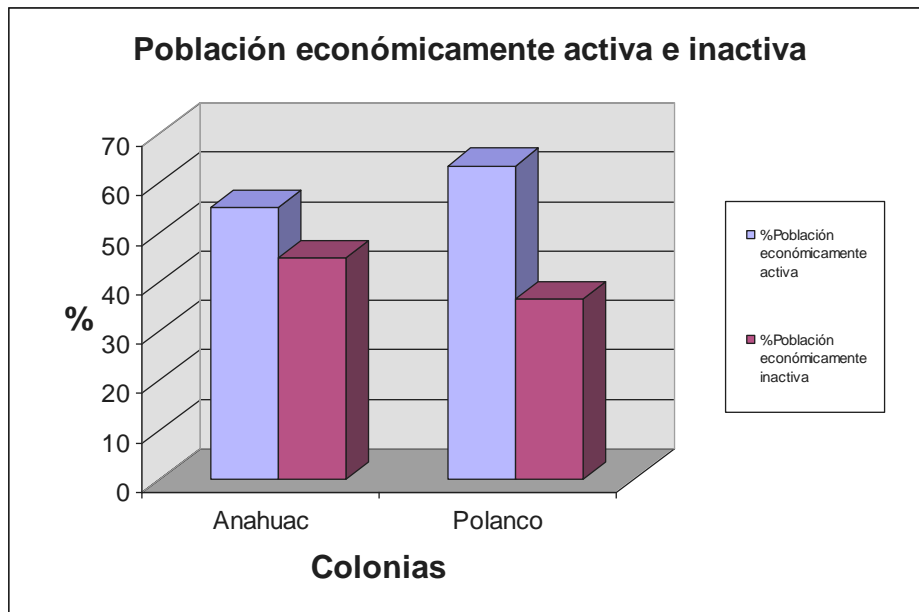


Plano 9. Habitantes por cuarto en vivienda particular.

La población económicamente activa (PEA) en la colonia Anáhuac es de 55 %, esta población soporta la carga del resto de la población, lo que significa que sólo 5 de cada 10 personas trabajan y tienen algún ingreso.

Más del 45% de la población se encuentra en posibilidades de trabajar, pero actualmente no se ocupa en ningún sector económico. Aparentemente la población desocupada que se encuentra desempleada y que busca un trabajo es imperceptible, pues representa aproximadamente el 0.88 por ciento de la población (gráfica 2).

Gráfica 2. Población económicamente activa.

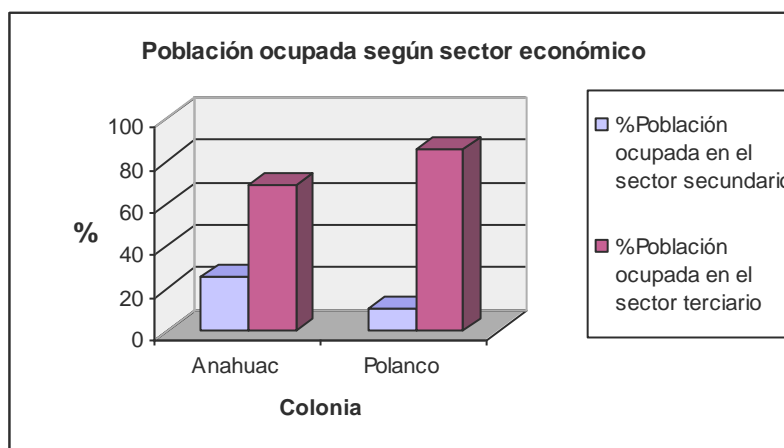


Fuente INEGI, Censo de población 2000. Elaboración propia.

En la gráfica 2 se observa el total de la población económicamente activa de ambas colonias. En Polanco es de 63%, aproximadamente en esta colonia 7 de cada 10 personas son las que trabajan y tienen algún ingreso. Más del 37 por ciento de la población se encuentra en posibilidades de trabajar, pero actualmente no se ocupa en ningún sector económico. En la colonia Anáhuac el 52%, aproximadamente 5 de cada 10 personas, son las que trabajan. Aparentemente la población desocupada, que se encuentra desempleada y que busca un trabajo, es también imperceptible pues representa el 0.63 por ciento de la población. En suma, existe una mayor población en la colonia Polanco que trabaja, en comparación con la colonia Anáhuac, en donde hay mayor desempleo.

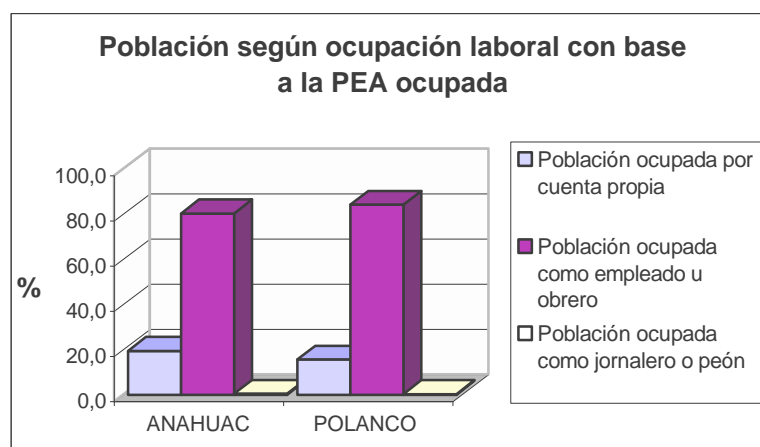
La gráfica 3 muestra que la actividad predominante, tanto en la colonia Anáhuac como en Polanco, es la actividad terciaria, hecho que se refleja por los comercios, y la diversidad de tiendas departamentales que existen, las que contrastan con el comercio ambulante, talleres familiares, servicios de mecánica automotriz, cocinas económicas, misceláneas, vinaterías, hoteles, ubicados sobre todo en la calle de Lago Bolsena. El contraste se observa en la actividad secundaria,

siendo para la colonia Polanco menor que en la colonia Anáhuac, como se refleja en la gráfica 3.



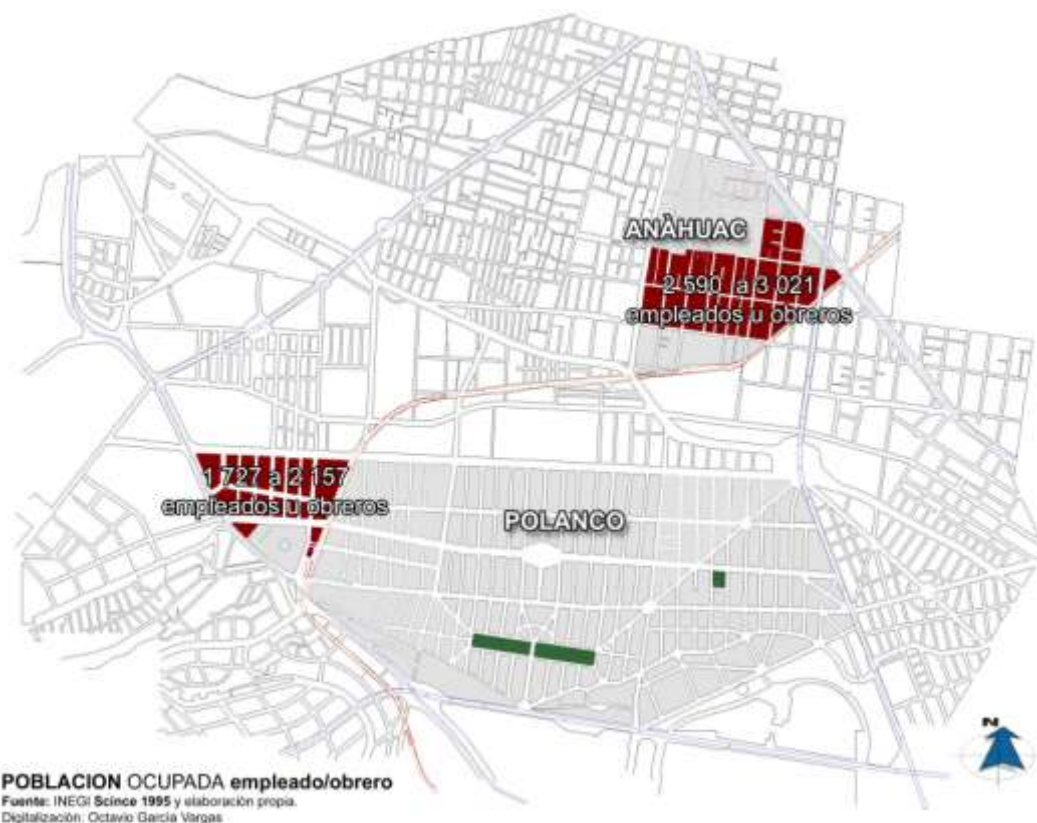
Gráfica 3. Población ocupada según sector económico.
Fuente INEGI censos de población 2000. Elaboración propia.

En la colonia Anáhuac el 76% de la población está ocupada como obrero o empleado; el 19% trabaja por cuenta propia y sólo el 5% dice trabajar como jornalero o peón. En la colonia Polanco hay un 80% aproximadamente de población ocupada como empleado u obrero, de acuerdo con los datos oficiales, en tanto que los que trabajan por cuenta propia representan el 16% (ver gráfica 4).



Gráfica 4. Población según ocupación laboral con base a la PEA ocupada.
Fuente INEGI, censos de población 2000. Elaboración propia.

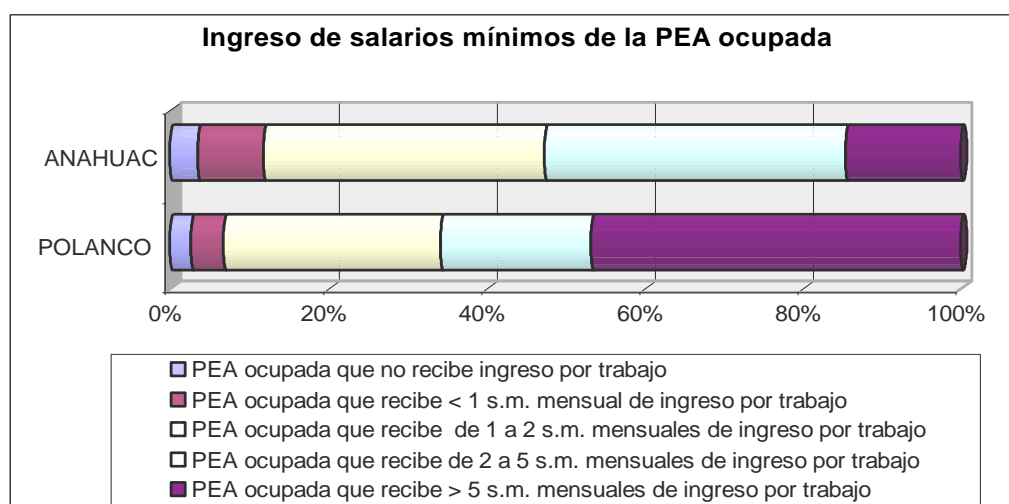
Con la terciarización de la economía, el sector servicios ha adquirido una importancia mayor y diferencial en términos económicos, lo que hace que la productividad tanto agrícola como industrial no sea representativa de las características económicas fundamentales. Sin embargo, se puede considerar a la colonia Anáhuac como un barrio predominantemente obrero, en virtud de la cercanía de las fábricas de cerveza, maquiladoras textiles, papeleras, bodegas, etc. No obstante lo anterior, esto no es determinante, ya que el censo de 2000 no hace una diferenciación precisa entre los indicadores que definen a un obrero de un empleado, para poder diferenciar uno del otro. Lo interesante es que el porcentaje de asalariados, sean de cuello azul (obreros) o cuello blanco (oficinistas) en ambas colonias es el mismo, por lo que la similitud es importante. La diferencia estriba en el ingreso y en el estatus, mientras que en la colonia Anáhuac son trabajadores pobres, en Polanco se considera lugar de yupies (young urban professional people, en inglés).



Plano 10. Población ocupada como empleado u obrero.

En el plano 10 se puede observar que en la colonia Anáhuac existe una mayor población ocupada como empleado u obreros: 2590 y 3021, zona iluminada con guinda; en relación con la colonia Polanco, que es de 1727 a 2157, zona iluminada con el mismo color guinda.

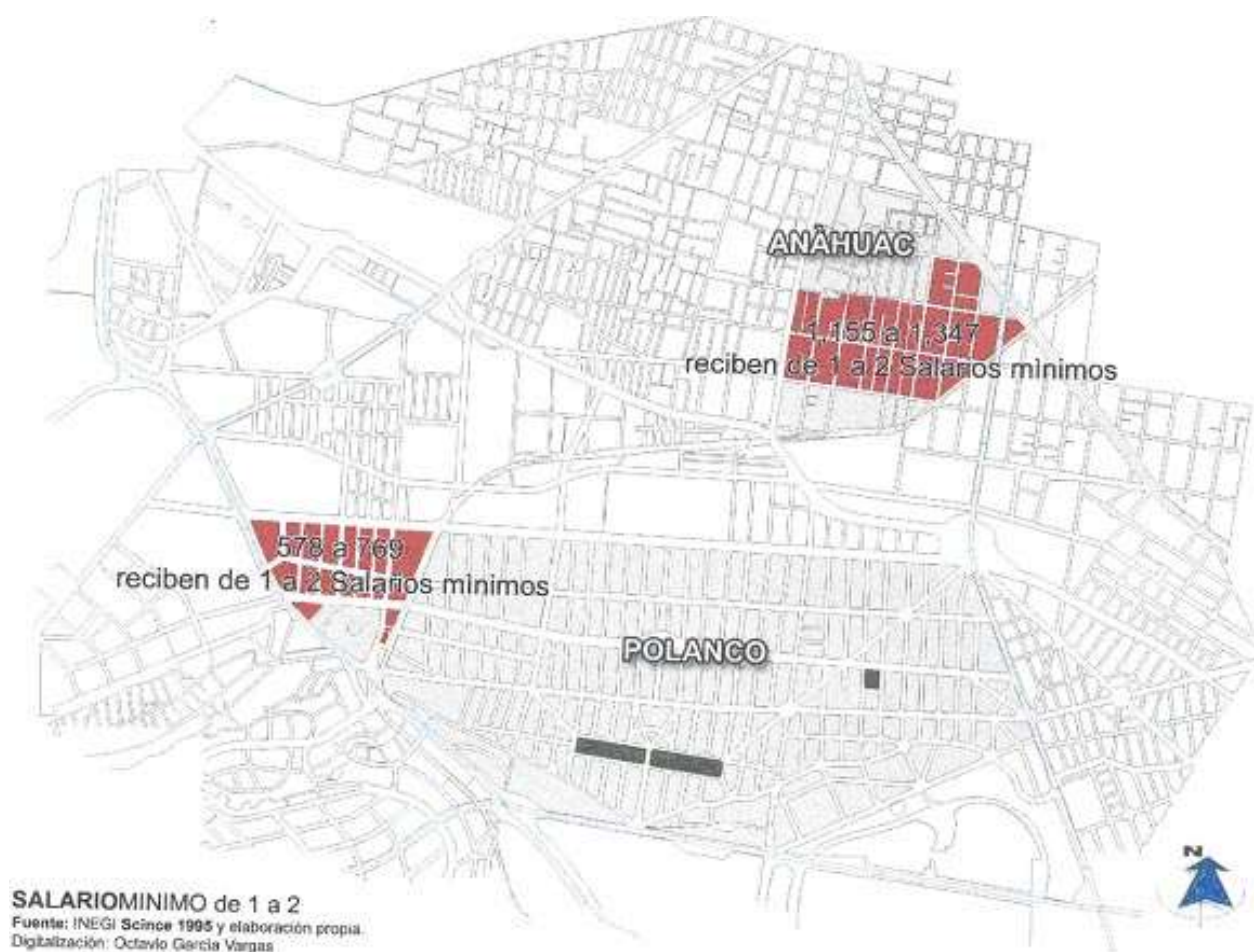
La diferenciación social se mide por el nivel de ingresos (gráfica 5). El mayor porcentaje de la población en la colonia Anáhuac recibe de 2 a 5 salarios mínimos mensuales, con relación a la colonia Polanco, el siguiente grupo de nivel de ingresos importante es el que recibe más de 1 y hasta 2 salarios mínimos, siendo mayor en la colonia Anáhuac.



Grafica 5. Ingresos de salarios mínimos de la población económicamente activa ocupada.
Fuente INEGI, censos de población 2000. Elaboración propia.

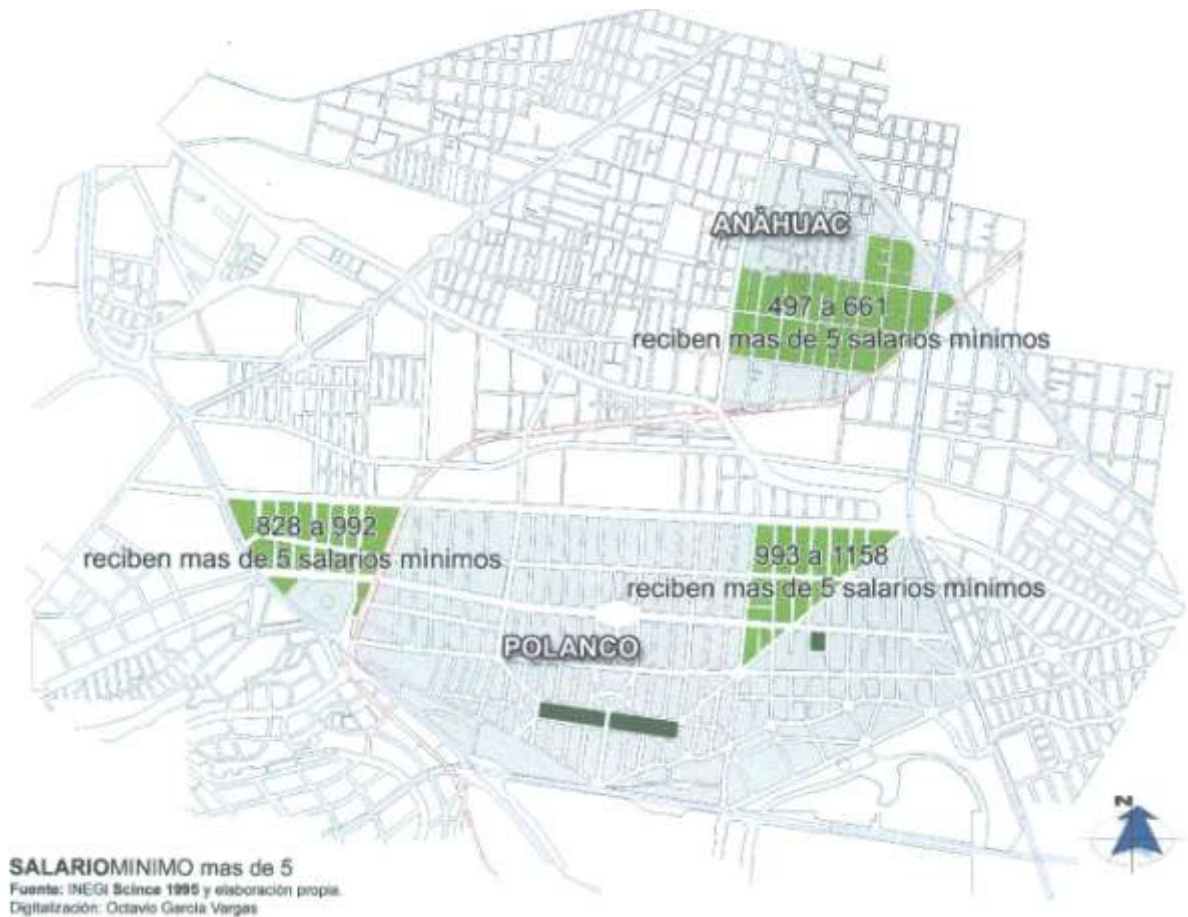
En la anterior gráfica, el nivel de ingresos más alto, que es de 5 salarios mínimos en la colonia Anáhuac, representa 15%; en tanto que en la colonia Polanco es de 47%. El siguiente rango muestra que en la colonia Anáhuac la población que recibe de 2 a 5 salarios mínimos es de 38%; en tanto que en la colonia Polanco es de 19%; finalmente la población que recibe de 1 a 2 salarios mínimos, en la colonia Polanco es de 28%, en tanto que en la Anáhuac es de 36%. Existe un menor nivel de ingresos en la Anáhuac; en tanto que en Polanco predomina un nivel de ingresos mayor.

En el plano 11 se observan las zonas donde existe población que gana de 1 a 2 salarios mínimos. Para la colonia Anáhuac va de 1155 a 1347 personas (área iluminada en color rojo), en tanto que para la colonia Polanco esta población es de 578 a 769, y se localiza al poniente (área iluminada en color rojo). Curiosamente corresponde a un lugar donde se concentran los residentes de origen judío. Las personas de más bajos salarios son empleados domésticos.



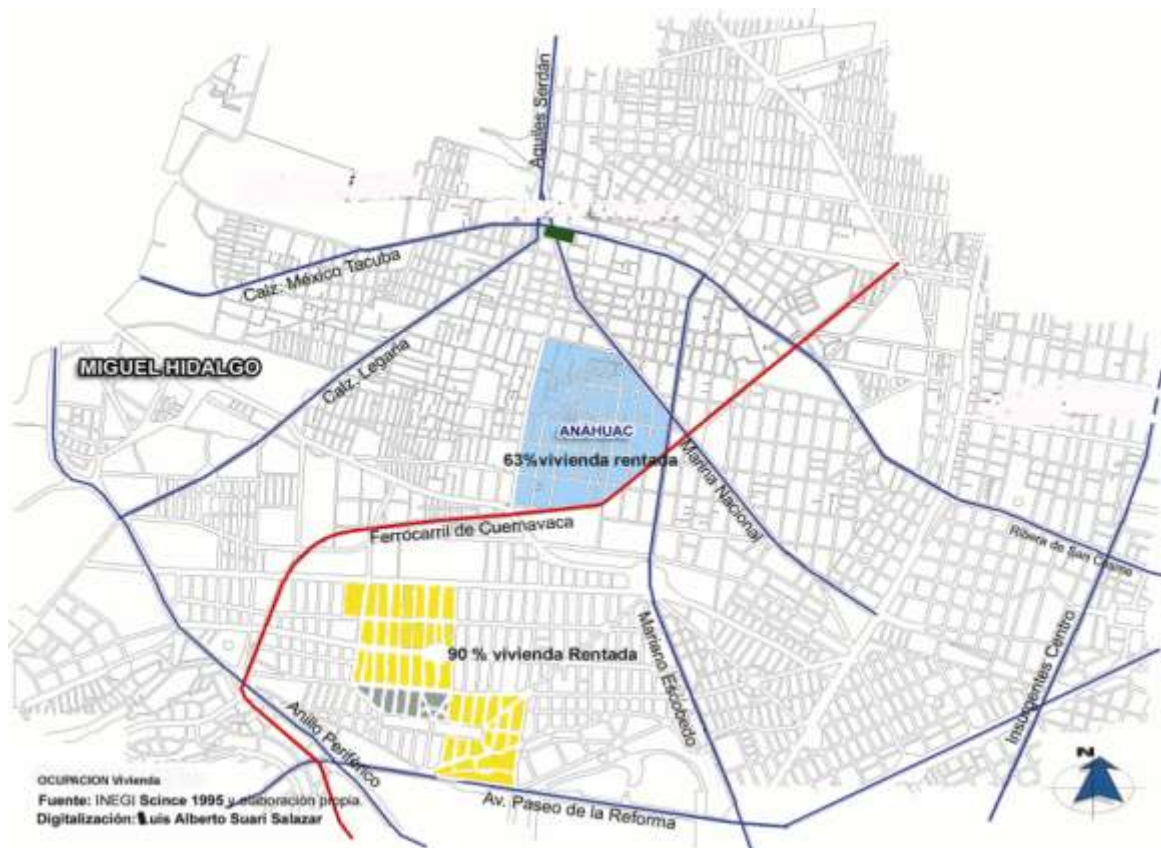
Plano 11. Áreas donde se encuentra la población que recibe de 1 a 2 salarios mínimos.

En el plano 12 se observan las áreas con población que gana más de 5 salarios mínimos. En el caso de la colonia Anáhuac no hay diferenciación en el área ocupada, entre los niveles más bajo y el más alto; sin embargo, en el caso de la colonia Polanco esta diferenciación por áreas es evidente. Una parte abarca la zona centro de Polanco y otra se combina en el extremo al poniente, donde se localiza la residencia de población de origen judío.



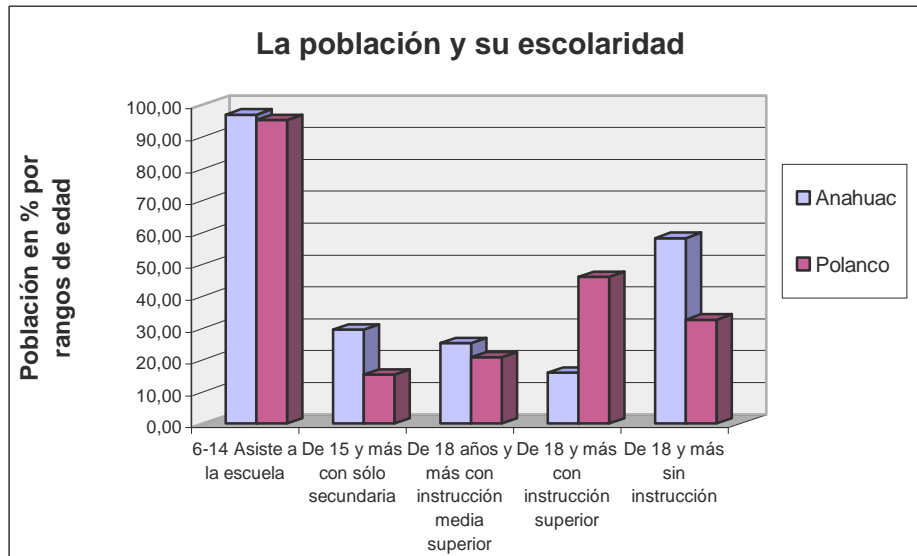
Plano 12. Áreas donde se encuentra la población que recibe más de 5 salarios mínimos.

En la colonia Anáhuac los aspectos socio-espaciales se aprecian en los diferentes tipos de vivienda: vivienda unifamiliar, edificios de departamentos y vecindades. Esta mezcla origina una distinción social que se refleja en la vivienda propia y en la vivienda particular rentada. La colonia Anáhuac cuenta con el 63% de viviendas en renta, (marcada con color azul) mientras que el resto es propia. En la colonia Polanco los tipos de vivienda que se aprecian son edificios de departamentos de varios niveles, actualmente pocas son viviendas unifamiliares, ya que algunas de ellas se han convertido en oficinas, embajadas, edificios de gobierno, restaurantes; de ahí que el 90% de las edificaciones sean rentadas (marcadas en color amarillo) generándose así sectores exclusivos, como podría ser la avenida presidente Masaryk y el pasaje Polanco (marcada en color gris) (ver plano 13).



Plano13. Ocupación vivienda. En color azul 63% de vivienda rentada, en color amarillo 90% de vivienda rentada, en color gris zona exclusiva Polanco.

Otro de los indicadores de segregación socio-espacial es la escolaridad. En el rubro de educación en la Anáhuac el 97% de la población de 6 a 14 años declaró que asiste a la escuela; en cambio para Polanco es de 95%. La población de 15 años que declaró tener secundaria en la colonia Anáhuac es de un 29% y en Polanco es de 15%. De la población con rango de edad de 18 años y más con instrucción media superior en la Anáhuac, se registra un 25% y en Polanco un 21%; mientras que la población con instrucción superior es de 16% en la colonia Anáhuac, lo que resulta menor en comparación con el dato que se registra en Polanco que es de 46%. Esto significa que hay mayor nivel educativo en ésta última colonia. Además, es de observarse un cambio drástico en los niveles de escolaridad de la población, debido a que en Polanco existe una gran cantidad de residentes con instrucción superior. Por otro lado se observa que la población que dijo no tener instrucción, en la colonia Anáhuac es del 58%, mientras que en Polanco es de 33% (ver grafica 6).

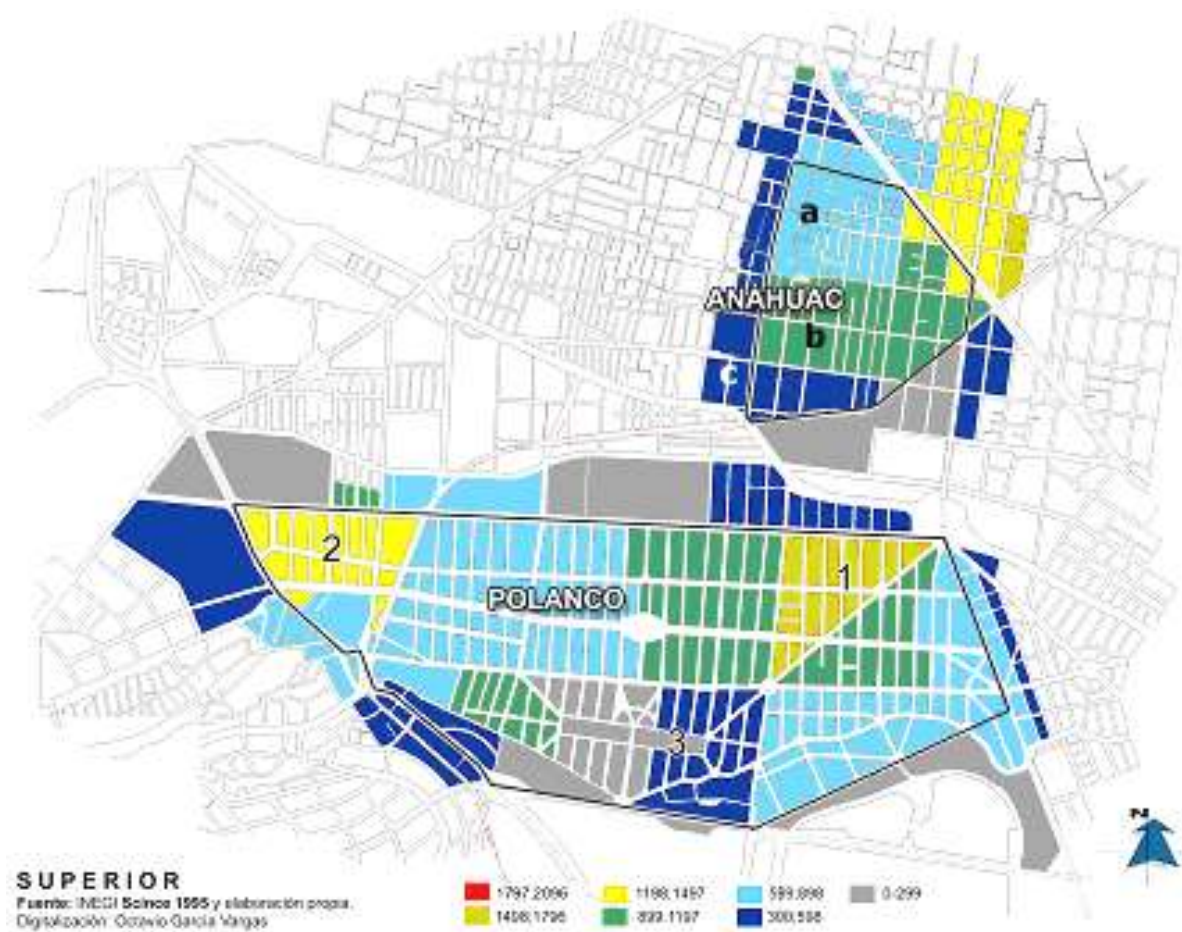


Gráfica 6. La población y su escolaridad. Fuente INEGI, censos de población 2000. Elaboración propia.

Estos datos no sólo explican una diferenciación sustancial entre ambas colonias, sino al interior de cada una de ellas. A mayor edad, menor educación en los estratos de Polanco, pero esta misma condición es completamente contraria entre la población de la Anáhuac.

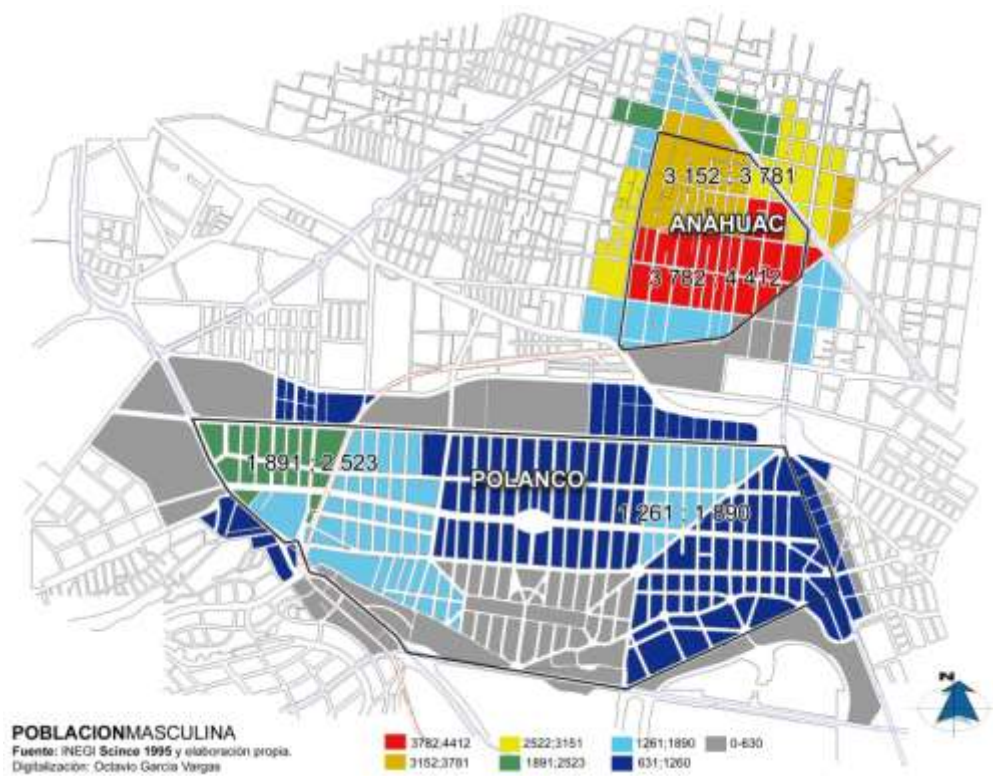
En los siguientes planos se representa esta diferencia a partir de la distribución de la población con mayor nivel de educación. La colonia Anáhuac, para tal efecto, se dividió en tres áreas: A, B y C. El área “A” (color azul) tiene una población entre 599 a 898; el área “B” (color verde) entre 899 y 1197 y el área “C” (color azul marino) entre 300 y 598. El área B, en relación con las áreas A y C, registra el más elevado nivel educativo.

En la colonia Polanco se aplicó el mismo criterio: dividir en tres áreas (1, 2 y 3) la zona donde se localiza el nivel más alto de educación. El área 1 (color verde) tiene una población entre 1498 y 1796; el área 2 (color amarillo) entre 1198 y 1497 y el área 3 (color gris) entre 300 y 598. El área 2, en relación con las áreas 1 y 3, registra el más elevado nivel educativo (en color verde).

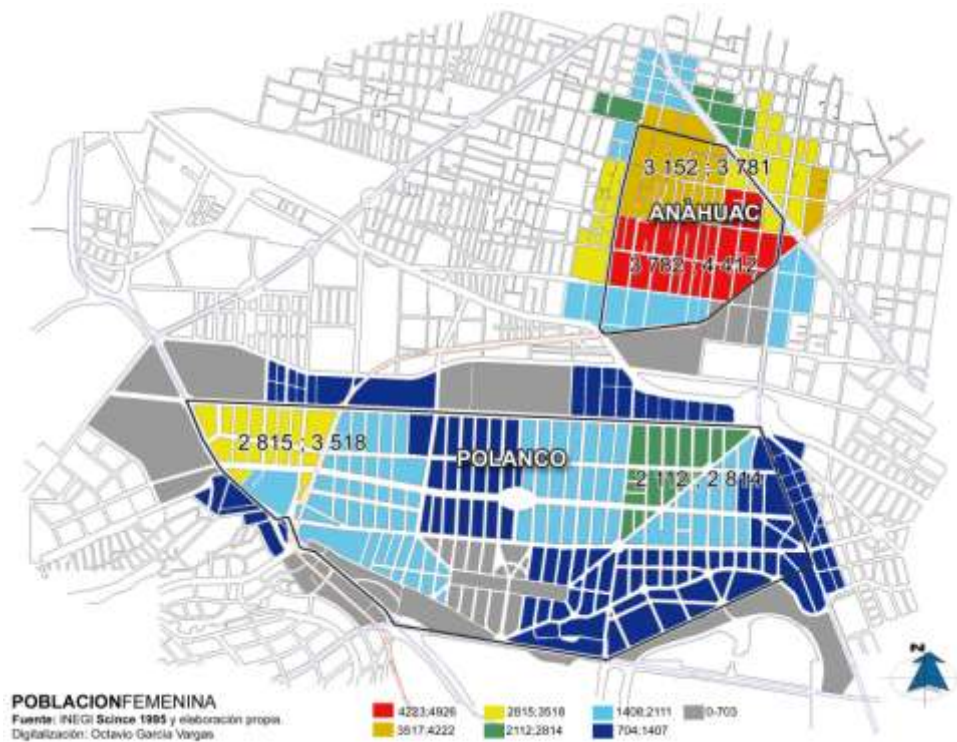


Plano 14. Distribución de la población con instrucción superior.

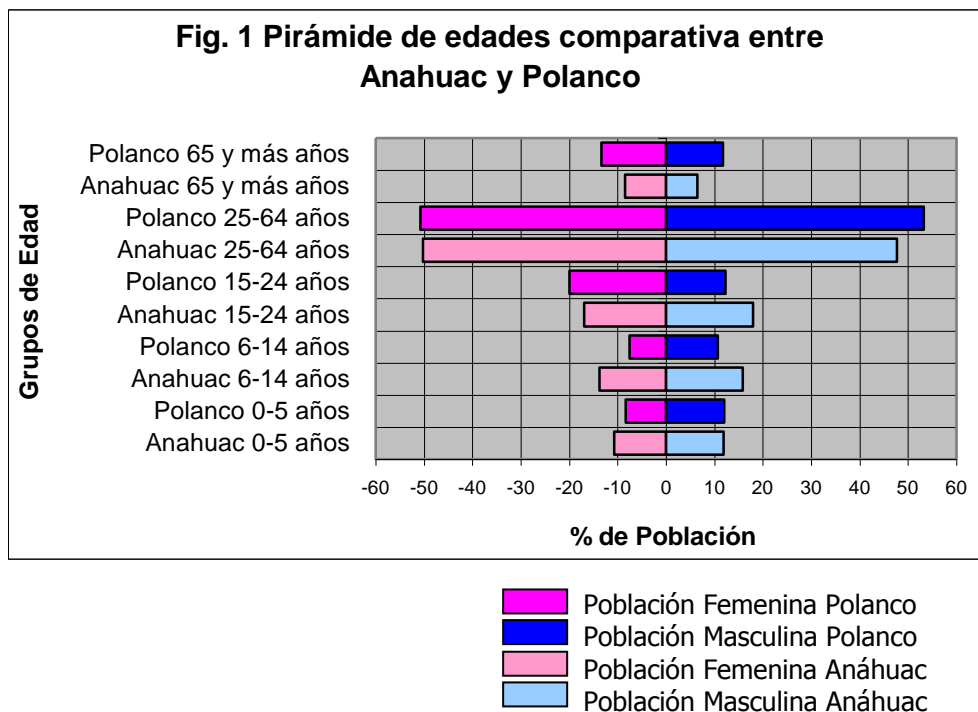
Distinguir la composición de la población por sexo permite observar algunos problemas de dependencia económica, de jefatura de hogar, que revelan datos de índice de masculinidad y feminidad que habita actualmente en las colonias Anáhuac y Polanco. La población masculina en la colonia Anáhuac es de 47% y la población femenina es de 53%; igual ocurre en Polanco, pues la población femenina es de 59% contra 41% de la población masculina (ver mapas 15 y 16).



Plano 15. Población masculina en ambas colonias.



Plano 16. Población femenina en ambas colonias.



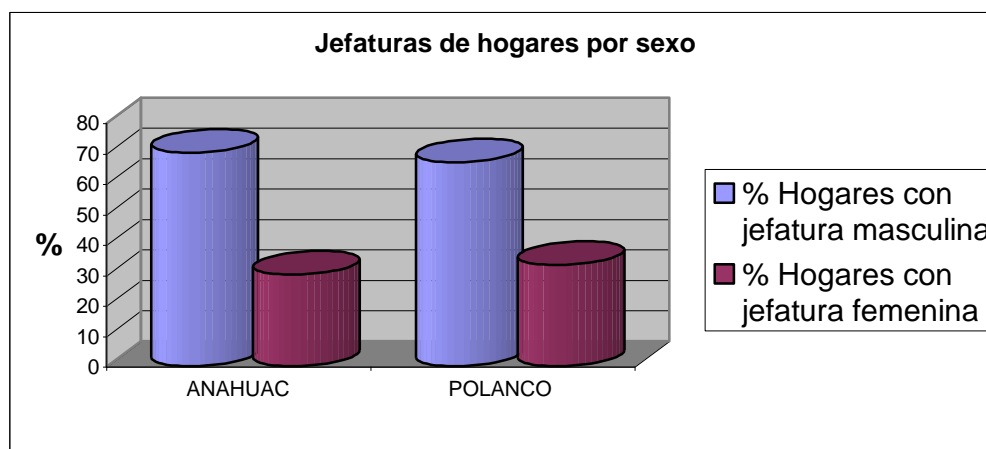
Gráfica 7. Pirámide de edades comparativa entre Anáhuac y Polanco.

En la pirámide de edades se puede observar la forma en que la población se distribuye, observándose que la población de 5 años es muy similar en ambas colonias. No obstante, en el siguiente rango de edad las diferencias de tamaño de población, en proporción al total, cambian de manera significativa, se observa que el rango de población de 6 a 14 años es proporcionalmente mayor en la colonia Anáhuac que en Polanco. Se induce que esto puede ser resultado de las políticas de control de natalidad en la década de 1985-1995 (ver gráfica 7).

El rango de población comprendido entre los 15 y 24 años es sensiblemente igual, revelando que el rango de población femenina es proporcionalmente mayor en Polanco. Sin embargo, en los siguientes rangos, de 25 a 65 y el de más de 65 años, indican que hay un predominio de más del 50% de esta población y esto muestra una tendencia más acentuada en Polanco al envejecimiento de la población.

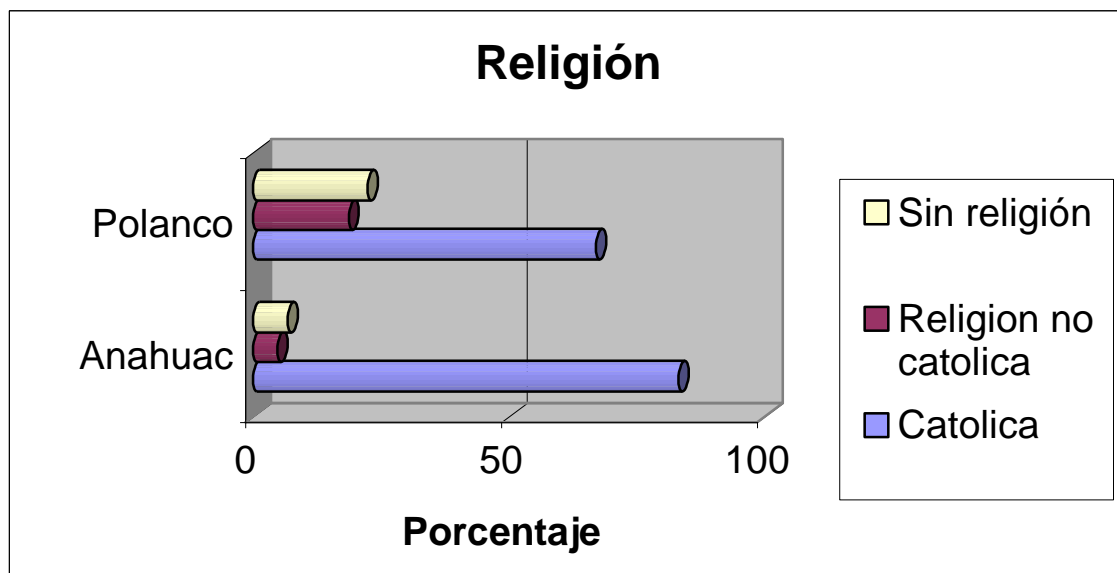
Los datos obtenidos señalan que no existe un sesgo significativo entre la relación por sexo en la colonia Anáhuac, por lo cual se puede deducir que no hay migración masculina significativa que permita suponer una fuerte presencia femenina en la constitución de los hogares. Por ello, se deduce que la tendencia de

dependencia económica y jefaturas de hogares recae en gran porcentaje entre la población masculina. A diferencia de la Anáhuac, en Polanco la población femenina es mayor; existe una fuerte presencia femenina en los hogares, lo que podría verse significativamente en el porcentaje de jefaturas de hogar (ver gráfica 8).

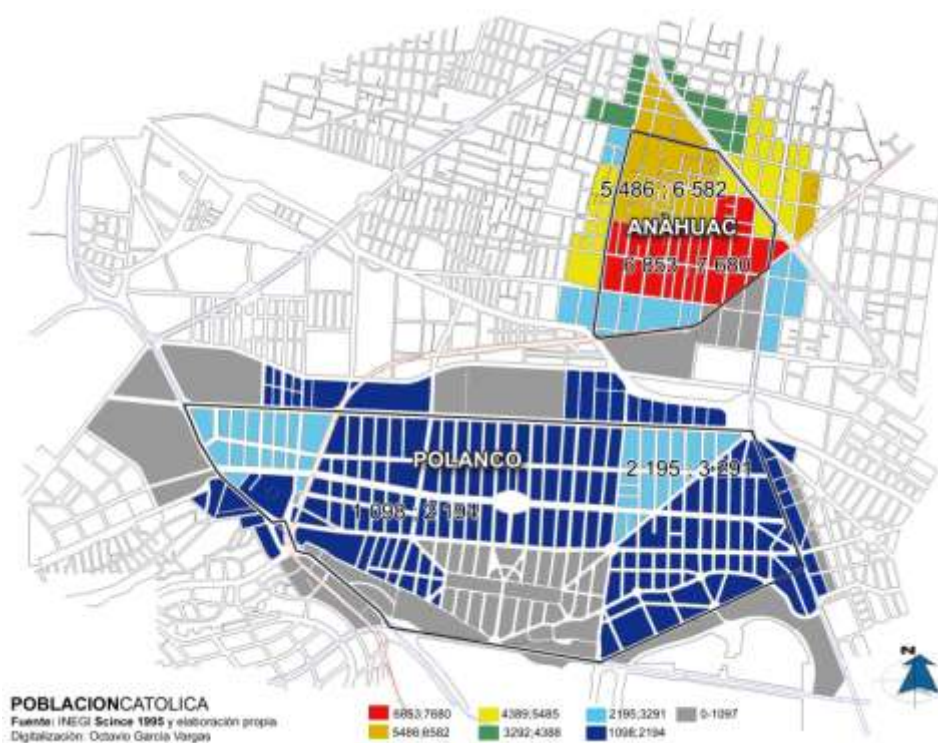


Gráfica 8. Jefatura de hogar por sexo.

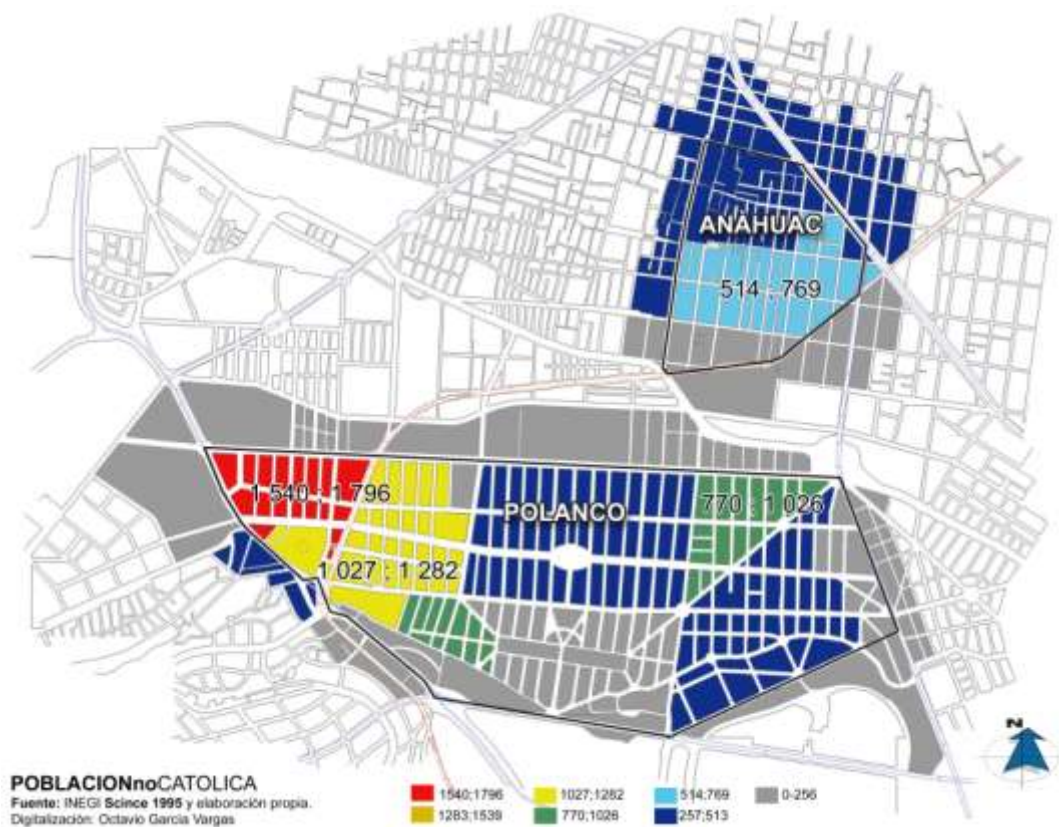
En la conformación de identidades otro aspecto importante es la religión. En la colonia Anáhuac, un 83% declaró ser católica, un 5% dijo profesar otras religiones y un 7% señaló no tener religión. A diferencia de Polanco, donde el 67% declaró ser católica, un 19% declaró ser de otra religión y un 22% manifestó no tener una religión. Cabe mencionar que Polanco tiene una marcada población de origen judío. Estos valores se ven reflejados en el comportamiento y las actividades de cada barrio, como son los festejos y ceremonias religiosas. Por ejemplo, en la Anáhuac, es tradición festejar el 12 de diciembre en honor a la virgen de Guadalupe, donde llegan a asistir personas de otros barrios, ya que la festividad se realiza en las calles y en los diferentes altares que existen en toda la colonia; en cambio en Polanco las festividades judías, como el *Yom Kippur*, son importantes en el mes de octubre; fecha que es movable. En esta colonia es notable que un 22% declaró no tener religión alguna (ver mapas 18 y 19 y gráfica 9).



Grafica 9. Religión.



Plano 17. Población católica.



Plano 18. Población no católica.

Se podría decir que el barrio de la Anáhuac, con toda su tradición e historia, bajo ciertas condiciones externas se convierte en colonia y en parte de su estructura física ahora se han generado fraccionamientos. Este proceso es una mutación que altera significados y contenidos, depende no sólo de las estructuras de poder, sino de actos de nombrar, utilizados por el lenguaje administrativo-burocrático (como es el caso de los llamados fraccionamientos: ejemplo, “Tres Lagos”, “Portika Polanco”) o especializado y elitista como es el caso de la colonia Polanco.

De tal forma, que en el mapa de los significados y de los valores culturales, los dos términos analizados (barrio y colonia) representan una oposición fundamental: "vivir en la colonia", o por lo contrario, "ser del barrio", de la *barriada*. Ésta es una diferenciación producto de una jerarquización social y un estatus que, paradójicamente, en forma aislada cada una, nos remite a categorías unívocas para designar el espacio urbano, de tal manera que existen barrios de categoría

residencial alta y popular como también se encuentran colonias residenciales y populares.

El diseño de los elementos físicos y construidos de la colonia Polanco es creado para responder a una singular estrategia de incrementar el valor del suelo. El espacio cerrado y protegido responde a la idea de protección de una eventual invasión de usos de suelo considerados inferiores que podrían desvalorizarla y "romper" el orden social. Esto significa no sólo una propuesta de creación de un nuevo lugar donde habitar, sino de un nuevo grupo social que lo habitará.

Por su parte, las colonias residenciales son desestructuradoras, fruto de un proyecto excluyente que intenta separar orgánica y socialmente, creando una unidad aislada y homogénea. Es una subdivisión de la comunidad cuyo diseño es planeado como algo aparte de la ciudad y no como parte de ella. La separatividad de la colonia se distingue por su pretensión de crear una nueva imagen, diferente a la de los viejos barrios, como es el caso de Polanco. La gente es separada por actividades, no necesariamente unidas por ellas; la homogeneidad del nivel social de Polanco reemplaza la heterogeneidad que puede ser observada en la colonia Anáhuac.

Polanco no es solamente un signo de distinción elitista, se trata de un concepto arquitectónico y urbanístico que aparece con un lenguaje, prácticas y representaciones nuevas de la ciudad. Las calles tradicionales se convierten en avenidas, paseos y calzadas; las casas en *chalet* y *penthouse*, *offts*; los zaguanes, patios centrales y corredores de las habitaciones de los barrios en *porches* y *garden* circundantes; el vestíbulo en *hall* y así paulatinamente el lenguaje imprime significados distintos a elementos primarios.

El mercado y la iglesia, como hitos de congregación común, son substituidos por los jardines y parques públicos y por los centros comerciales o macro plazas. Bajo esa lógica el espacio-vínculo del barrio se convierte en el espacio-frontera de la colonia, y lo que era un lugar a compartir se vuelve un lugar a separar.

El barrio es un lugar que contiene una diversidad de actividades: áreas habitacionales, comercio, producción en pequeña escala, espacios heterogéneos donde las personas de diferentes niveles sociales conviven, a pesar de la heterogeneidad (o probablemente por ello). En este sentido, conforman una unidad

generadora de identidad y sentido de pertenencia. Así el barrio tradicionalmente ha sido un espacio plurifuncional con alto grado de autonomía que se estructura a partir de diversos ámbitos y niveles claramente jerarquizados entre sí, y que conforman una unidad en sí mismo desde el punto de vista formal y cultural, lo que permite demarcar unidades territoriales relativamente precisas.

Por tanto, se puede decir que son las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales que determinan la fragmentación de los discursos y la realidad. Crean imaginarios en virtud de la posición y rol social que asumen los actores. Existe un marcado contraste y diferenciación entre las colonias analizadas, pero también al interior de las mismas, lo que responde a particularidades y características específicas de la población analizada. Esto es evidente si se asume que en la identidad urbana se expresa el goce o placer estético de diversas maneras.



CAPITULO V

La apropiación simbólica del espacio urbano

En este capítulo pretendo analizar la apropiación simbólica del espacio urbano en las calles de Lago Bolsena y Presidente Masaryk de las colonias Anáhuac y Polanco, respectivamente. Para ello utilizo la estética como un método de análisis. Una de las variables que empleo y considero de las más importantes para la construcción de la identidad es la apropiación. Parto de la idea que, dependiendo de la forma de ocupación, se genera una mayor o menor sensación de pertenencia a partir de las vivencias y percepciones que los habitantes tienen del espacio. Para constatar esto empleo tres categorías a las que denomino “marcas de uso”, “lugar significativo” y “singularidad”; las cuales me permitirán establecer la relación de pertenencia-apropiación, y entender cómo se construyen los nexos de identidad con respecto al barrio, o bien, a la colonia. Parto de un elemento metodológico conocido como matriz de interacción, que incorpora a las tres categorías antes mencionadas, así como a un modelo gráfico de representación que ayuda a mostrar la lógica de la matriz de interacción. Posteriormente hago una descripción del barrio del Anáhuac y

de la colonia Polanco, con la intención de demostrar cómo se da en los hechos este principio de identidad y las distintas y específicas formas de apropiación.

La apropiación simbólica del espacio urbano

El concepto de identidad demanda una condición básica: ser de algún sitio, sentirse miembro de una comunidad. La necesidad de pertenencia a una comunidad lleva implícita la condición de ser de un lugar concreto, de un lugar donde se siente partícipe de sus espacios y de sus imaginarios.

Bástenos recordar a Iván Illich (1989) cuando nos habla de morar o habitar; él dice:

«Morar significa habitar las huellas dejadas por el propio vivir [...] Los ciudadanos de Dallas han perdido la posibilidad de grabar sus vidas en el espacio urbano [...] Hoy la mayor parte de la gente no mora en el lugar donde pasa sus días y no deja rastro de su paso en el lugar donde duerme»,

Con esta cita quiero reflexionar sobre el hecho que somos habitantes de un lugar, siempre y cuando dejemos rastros que podamos posteriormente reconocer, ya sea de manera física en el espacio, o en la memoria e historia del lugar. El morar representa el conocimiento de nuestro espacio, si moramos dejamos huella, en la calle, la colonia o la ciudad. Esas huellas es lo que se reconoce como "marcas de uso", concepto que está relacionado con la manifestación simbólica de las identidades. Las "marcas de uso" son aquellos elementos físicos que hacen que un lugar sea identificable por los sujetos, por ejemplo, las esquinas, los puestos de la calle, los anuncios, los olores, las tiendas o las empresas corporativas. De esto se deriva que el hombre sea un animal territorial, porque señala sus límites y fronteras, deja marcas y registros materiales que constituyen parte de su historicidad.

Sin embargo, el proceso de identificación con la colonia, y específicamente con la calle, está ligado al concepto de "lugar significativo", por cuanto constituye una demarcación relevante en un contexto determinado, que se reconoce como estructura espacial singular (Hans Fox, 2001). El concepto de "lugar significativo" hace referencia, no solamente al espacio urbano habitable que llega a sentirse y vivirse a partir de su propia "singularidad", sino también a las formas de interiorización y valoración subjetiva que da sentido de apropiación al lugar.

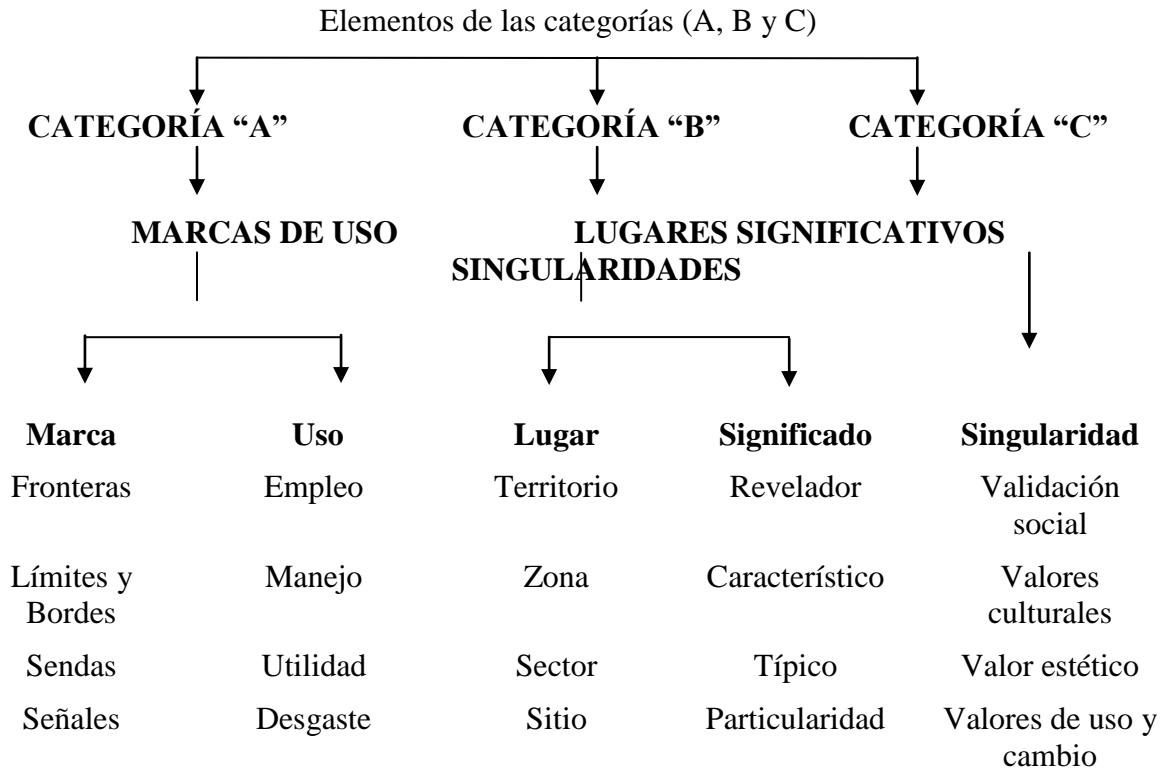
Por lo tanto, al relacionar los dos conceptos (marcas de uso y lugar significativo) se pone énfasis en las condiciones y elementos que generan la apropiación simbólica del lugar como forma de construcción de imaginarios urbanos contenidos en dicha relación. Esto es, la marca como referencia de límites posibles y cambiantes, de acuerdo al sujeto que la establece y la utiliza, en tanto que lo considera significativo, como una expresión de lo revelador o lo característico del lugar interiorizado por el sujeto.

Estos elementos de las categorías enunciadas van creando vínculos de identidad urbana, acrecentándose con ello las significaciones de la imagen urbana y su respectiva “singularidad”, la cual, como categoría de análisis, habla de la particularidad como característico de atributos, rasgos y sellos distintivos; también implica originalidad, elemento de la categoría que contiene lo extravagante, lo raro, las manías, los caprichos, las curiosidades, las locuras, e incluso las ridiculeces que puedan observarse en el imaginario urbano.

El concepto de singularidad también implica la vulgaridad, las groserías, las mediocridades, el caló, la prosa y lo insignificante que se vuelve la vida, pero siempre en el contexto de la generalidad. Así, las historias de vida son propias, pero compartidas. Por lo tanto, también da cuenta de regularidades, esto es, de lo normal y uniforme y de las excelencias, el prodigio y la maravilla de vivir en un lugar y no en otro.

Estas tres categorías nos llevan a establecer vasos comunicantes derivados de lo que simbólicamente representan, como puede observarse en el siguiente árbol de relaciones:

ELEMENTOS DE IDENTIDAD A PARTIR DE LA APROPIACIÓN



La mirada, las sensaciones y los sentimientos con los que los habitantes abren los procesos de identificación con su territorio son estéticos. Ellos correlacionan los sentimientos y emociones con una "singularidad territorial" (tercera categoría de análisis), la que se demarca como "lugar significativo" (segunda categoría). Esto es así porque en esos lugares significativos se manifiestan, en forma clara y evidente, las "marcas de uso" (primera categoría). De tal manera se explica la relación de los conceptos utilizados en el cuadro anterior, pero también el análisis puede hacerse a la inversa.

Los niveles de análisis son tres:

a) Las "marcas de uso", que pueden ser bordes, sendas, hitos y nodos, Kevin Lynch, (1988) pero que no es solamente esto. Lynch señala: "Recordemos que el espacio urbano no puede ser visto simplemente como la suma abierta de relaciones entre las formas físicas y la práctica social, sino que constituye una

premisa esencial para la reproducción cultural y simbólica de esa práctica cotidiana. Aquí el espacio urbano no es visto como una unidad pasiva, sino como un proceso que tiene lugar entre el entorno físico, la práctica social y la práctica discursiva. Un aspecto que muestra estas relaciones dialécticas es la construcción de identidades en y por el espacio” (Wildner y Tamayo, 2003).

Por ello, asumo “marcas de uso” a las huellas, signos, rastros, indicios, trazas, vestigios, señas, pisadas e indicadores, como pueden ser rótulos, letreros, inscripciones, carteles, graffiti, espectaculares y otras formas simbólicas que incluyen los distintivos propios del lugar. Ejemplos de estos pueden ser lemas, cruces, insignias y altares que están en relación con la traza urbana. Estos representan estructuras significativas ligadas principalmente con la orientación y el reconocimiento de las diversificaciones morfológicas de la ciudad, por lo que se han agrupado en los siguientes elementos: Fronteras--Empleo; Límites y Bordes--Manejo; Sendas--Utilidad y Señales—Desgaste, como se esquematiza en la matriz de interrelación que aparece en la página 138.

b) Los "lugares significativos" permiten liberar emociones y sentimientos personales en los usuarios, y con ello se determina una "territorialización emocional" de la ciudad. Consecuente la formación de estas identidades está relacionada con el reconocimiento de "lugares emocionalmente pregnantes" en la ciudad, la colonia o la calle, de acuerdo a una selección de los espacios que son representativos para los usuarios. El lugar pregnante forma parte del recuerdo de lo vivido, “el espacio del nosotros, es el lugar donde se expresa la autoacción y sus límites sometidos al máximo. Ahí es donde se da la suerte de ruptura entre el comportamiento real y los misterios del sueño” (Guzmán, 2003: 6).

Así, por ejemplo, el elemento revelador de lo significativo es un indicador explicativo y demostrativo de la condición de significación que le da el sujeto en el proceso de apropiación. Es lo que está íntimamente relacionado con lo propio, lo típico, lo específico, lo representativo, lo manifiesto y expresivo de una identidad cultural.

De acuerdo con Heidegger, un "lugar significativo" es entonces una "extensión existencial y singular del ser"; vale decir, una "territorialidad significativa del ser", un lugar significativo es lo que articula un territorio con una emoción.

Otra característica más es la que realiza Marc Augé (1993), donde le atribuye al espacio una cualidad antropológica. Define los lugares antropológicos como

lugares concretos que aluden a un suceso, un mito o un escenario de la historia. Según Augé, un lugar antropológico es un lugar determinado por los hombres que en él viven, trabajan y fijan sus señales y límites. Depende de la geografía económica, social, política y religiosa del grupo, cuyas reglas, a su vez, están inscritas en el espacio. (Citado por Widner y Tamayo, 2003)

c) La cualidad "lugar singular" se reconoce y se afirma en su calidad de "territorialidad emocional", por medio de la cual los usuarios pueden "apropiarse simbólicamente" del lugar para realizar sus actividades y cumplir cada uno con sus propósitos particulares. La apropiación espacial es el resultado de un proceso de validación social y cultural, simbólica y real y ella es fundamental para la asignación de significados relacionados con las actividades, tanto económicas como sociales, que permiten permanecer y recorrer, aunque dichas actividades sean disímbolas y contradictorias. La estructura espacial de un lugar singular permite a los usuarios "ser parte" y "compartir" socialmente con otras personas sus diferentes tiempos existenciales. Tiempo y espacio se conjugan creando recortes, como especie de fotografías, que señalan momentos. Cada momento, para cada individuo en su singularidad, será diferente.

La estructura espacial de un lugar singular es una circunstancia que ayuda a correlacionar emociones y configuraciones, desencadenando así valores de identificación urbana. Son estas emociones las que nos permiten tener una vivencia espacial consciente y que constituye el origen de todo acto trascendental de significación urbana. Estos valores de identificación es lo significativo, por lo tanto, lo revelador y característico que se encuentra dentro del contexto de la ciudad, el barrio y la calle. En ella se conservan los escenarios de los hechos más importantes, tanto sociales como individuales, que marcan a las personas y a los grupos sociales.

Por ello, la relación que guarda la identidad de grupo e individual en la colonia sufre desajustes al recibir transformaciones de su entorno, ya que en ella se van los recuerdos, los referentes de los actores sociales, los afectos, los lugares y los momentos. Esto es, espacio-tiempo que al formar parte del "nosotros" y del inconsciente, sentimos que se va una parte de nuestra vida. Por este motivo no se puede ver a la colonia o al barrio sólo como infraestructura urbana o arquitectónica.

Cuando los espacios urbanos llegan a vivenciarse y a sentirse como “singularidades”, el control del espacio urbano que se da de diferentes maneras como procesos de apropiación en donde se excluye al “otro”, al diferente. Se le segrega y se le margina precisamente porque es diferente y no se reconoce dentro del sistema de códigos morales y societales dominantes o compartidos, aunque estas diferencias sean producto del mismo imaginario social que las genera; es decir, la heterogeneidad y la diferencia cultural son elementos necesarios para explicar la exclusión social. Estos elementos también se engloban en la categoría de la singularidad. Lo normal y uniforme que se asume como regularidad urbana, da paso, en su momento, a rasgos y sellos particulares, como atributos que distinguen al “otro”, marcas o etiquetas que califican lo mediocre, lo falso, lo pobre e insignificante de la vida en el conjunto de la mundialización de las relaciones comerciales.

En efecto, la integración comercial provoca el resurgimiento de las aldeas locales y las identidades, en donde se busca la reafirmación de las propias raíces o un reencuentro con estas mismas que reclaman para sí el reconocimiento de sus propios derechos y prácticas sociales. Es decir, el proceso de integración, en realidad, es un proceso de universal exclusión de las minorías y los disidentes, de los otros, de aquellos opuestos a la globalización.

El estilo de vida globalizado se devela como un efecto del control social; sin embargo, las prácticas y la vida social fluyen por diferentes vertientes que no necesariamente corresponden a los valores globalizados. Aunque se incorporen en diferentes momentos, siempre conservarán una característica propia. Así la apropiación del espacio urbano es un hecho que genera múltiples formas, siendo la dominante aquella que está relacionada con la utilidad y el lucro cimentada sobre los valores de cambio de las mercancías; este hecho es relevante por sí mismo, ya que produce una forma de integración al espacio, pero no es la única forma manifiesta, sólo es la predominante.

En este mismo contexto, ideas de orden y de seguridad aparecen como condición necesaria y, por lo tanto, como una aspiración social del modelo hegemónico de dominación. Porque lo que priva en las calles y en las colonias es precisamente lo contrario, la inseguridad y el desorden, incluyendo las formas de

apropiación del espacio, entendido éste como el crecimiento urbano desordenado, que se manifiesta en los cinturones de miseria, las zonas de alto riesgo, donde existen asentamientos irregulares, etc., y donde, curiosamente, la vida se desenvuelve a partir de la exclusión que el sistema impone a los sujetos y al espacio.

Por este motivo se argumenta que existen distintas formas de apropiación simbólica del espacio. Esto es lo que pretendo mostrar a partir del análisis estético. Las identidades expresan las diferencias estructurales en la conformación de las colonias Anáhuac y Polanco, para lo cual me apoyaré en la siguiente “matriz de interrelaciones de apropiación simbólica del espacio”.

MARCAS DE USO		LUGAR SIGNIFICATIVO		SINGULARIDAD	
MARCA		LUGAR		SIGNIFICADO	
USO		SIGNIFICADO		SINGULAR	
Fronteras	1	1	1	0	0
Límites y Bordos	1	1	1	0	0
Sendas	1	1	1	0	0
Señales	1	1	1	0	0
Empleo	1	1	1	0	0
Manejo	1	1	1	0	0
Utilidad	1	1	1	0	0
Desgaste	1	1	1	0	0
Territorio	1	1	1	0	0
Zona	1	1	1	0	0
Sector	1	1	1	0	0
Sitio	1	1	1	0	0
Revelador	0	0	0	0	0
Característico	0	0	0	0	0
Típico	0	0	0	0	0
Particularidad	0	0	0	0	0
Val. Social	0	0	0	0	0
Val. Cultural	0	0	0	0	0
Val. Estética	0	0	0	0	0
Val. Uso/Cambio	0	0	0	0	0

(0) RELACIÓN DE PERTENENCIA
(1) RELACIÓN DE APROPIACIÓN

Por su parte la relación de “apropiación” (1), es la facultad de disponer de una cosa con exclusión del “otro” ajeno. Esto es el ejercicio de posesión que sobre el espacio asumen los individuos en un sentido propio delimitado por usos, costumbres, prácticas, o bien, por condiciones sujetas a la legalidad sobre la posesión del bien inmueble.

La matriz se divide en tres partes: “marcas de uso”, “lugar significativo”, y “singularidad”. La primera contiene dos categorías que a su vez se subdividen en los siguientes elementos: fronteras, límites y bordos, sendas y señales que describen las marcas, empleo, manejo, utilidad y desgaste que corresponden a las marcas de uso.

La segunda (lugar significativo) se divide en dos partes: lugar, el cual tiene los elementos: territorio, zona, sector y sitio, cuya significancia está integrada por lo revelador, lo característico, lo típico y lo particular.

Finalmente, la matriz de interrelación nos muestra la categoría de “singularidad”, que contiene los siguientes elementos: validación social, validación cultural, valor estético y valores de uso y cambio propios del contenido de las mercancías en el sistema capitalista.

Dicha matriz la trabajé de la siguiente manera: asigné a cada casilla un valor cero (0) si existe relación de pertenencia, y un valor uno (1), si existe una relación de apropiación que me permita caracterizar las zonas objeto de nuestro estudio.

El siguiente esquema logra mostrar la lógica del análisis que se realizó para hacer la matriz de interrelación. Por ejemplo, si tomamos las categorías de marca y lugar tendríamos la relación de apropiación.



Esquema 2 relación de apropiación entre marca y lugar

El símbolo utilizado (\Leftrightarrow) indica la relación de apropiación entre los elementos de las categorías “marca” y “lugar”. Así, señal es a sitio como sendas a sector; los límites y bordes corresponden a la zona y las fronteras al territorio. Por lo tanto, las categorías se corresponden de manera recíproca. Puede haber categorías cuyos elementos no correspondan al concepto de apropiación, por lo que se tendrá una diferencia, ya que esos elementos serían sólo de pertenencia. Pero también puede darse una relación de pertenencia y apropiación a la vez, como se observa en la matriz de interrelación. Este análisis nos revela lo siguiente:

- 1) Que las categorías de marcas de uso y lugar muestran el sentido de apropiación (1) que los sujetos dan al espacio, en cuanto al ejercicio de goce que sobre éste pueden tener.

- 2) Que mientras no se dé la condición anterior no se puede hablar de que un sujeto pertenece a un lugar; para ello, debe darse como condición la apropiación del mismo.
- 3) En cuanto a las categorías de significado y lugar, éstas describen las características de pertenencia (0) de los sujetos al lugar, las cuales se manifiestan en el mundo en el que se mueven los valores, independientemente del sentido de apropiación que los sujetos le den al espacio.
- 4) Todo lo anterior no es otra cosa más que la combinación de sentidos de pertenencia y apropiación, que en el caso de nuestro modelo, manifiesta una orientación marcada por el modelo binario. Por la forma y modo de vida que ese sistema imprime al imaginario social esta tendencia es marcadamente capitalista, en el sentido de la relación de pertenencia/apropiación (0/1) que está determinado por el valor de cambio en términos económicos, el cual se asocia con la renta del suelo o plusvalor.
- 5) El modelo también muestra la relación sistémica de las variables, ya que, por ejemplo, si se eliminan las fronteras, los valores de uso y cambio que las sustentan necesariamente tendrán que cambiar las formas de apropiación del espacio.
- 6) La combinación cero-uno (0/1) predominante en el modelo genera un espectro muy amplio de interpretaciones y valores que están en referencia con el espacio físico y lo significativo, que se traduce en la construcción del imaginario social. Esto significa que dicho imaginario recrea simbólicamente sus relaciones a partir del espacio físico que lo contiene.⁴⁴

⁴⁴ Ver cuadro de entrevistas que se realizaron y analizaron en el capítulo VI. Mientras en Polanco los residentes hablan de las zonas comerciales y restaurantes de lujo como características de apropiación/pertenencia, los de la Anáhuac hacen referencia a su casa y su calle como lugares de apropiación/pertenencia. Ver tabla capítulo VI.

Lo anterior permite afirmar que la eliminación de las fronteras dentro de un territorio y la constitución de un mercado global se está dando en un solo sentido, viéndose esto plásticamente en el predominio de unas cuantas empresas monopolizadoras de capital que controlan el mercado inmobiliario, particularmente. Pero ésta no es la única forma de eliminación de las fronteras que se puede dar. Precisamente lo que se pretende mostrar en el modelo planteado es que tanto los valores sociales, culturales y estéticos constituyen parte de la especificidad para interpretar las identidades, como puede observarse donde se resaltan con cero (0) el significado y su singularidad.

La finalidad de este ejercicio es ver cómo operan dichas categorías para explicar nuestra zona objeto de estudio: las calles Lago Bolsena y Presidente Masaryk de las colonias Anáhuac y Polanco. En este sentido, se parte del supuesto de que en estas calles se manifiesta un sentido estético de la vida cotidiana, diferenciado según los actores sociales que la experimentan. Por lo tanto, la estética de la calle sirve como método para estudiar y comprender los procesos de identidad. El hilo conductor de la apreciación estética del entorno citadino se da a partir de una perspectiva de intercomunicación entre individuos y el espacio urbano.

La calle es así expresión concreta del espacio urbano y constituye el primer eslabón de la cadena de comunicación e interacción social y cultural enmarcada por los valores estéticos; pero éstos pueden significar la especificidad y se mueven a través del valor de las mercancías, que está regido por los movimientos del mercado capitalista.

Este modelo permite entrar al análisis del espacio urbano y la caracterización de los barrios y colonias, el cual permite entender cómo se apropia y deja huella en el espacio público, por lo que enseguida se pasa a la descripción identitaria en el barrio y colonia objeto de nuestro estudio.

Formas de apropiación del espacio

El barrio

Al hablar de barrio o de colonia me refiero a la proximidad del espacio de actuación, a los individuos, a la posibilidad de generar acciones con el habitar, ya que nuestra acción tiene que estar referida a un espacio concreto accesible y reconocible. De alguna manera, el barrio o la colonia, son espacios que hasta ahora cumplen estas condiciones de proximidad y apropiación.

Esta apropiación de los espacios se da de manera simbolizada, ya que desde el punto de vista antropológico, existen tres dimensiones: la primera hace del lugar un lugar de identidad, esto es, un lugar donde los individuos se reconocen y se definen como tales; la segunda se refiere al lugar en tanto espacio de relación, entendiendo la relación como lo que los une entre sí; y la tercera, es el espacio histórico, como signo de filiación. Es decir, muestra en su iconografía el transcurso de tradiciones a lo largo de la historia del grupo (Pol E, 1996).

Podremos decir que el lugar simbolizado es la relación de sus ocupantes consigo mismo, con los otros, y con su historia. Esto lo podemos observar en las calles de las colonias Anáhuac y Polanco.

La Anáhuac

En el barrio de la Anáhuac, y más precisamente en “la cuadra”, se identifica un lugar de interacción social más inmediato. Esto se logra a través de los vecinos que se conocen, que han vivido ahí durante muchos años en el mismo sitio, que hacen las relaciones personales más estables y duraderas, los paisanos, los viejos compadres, los nuevos amigos redefinen sus lealtades en torno al vecindario. Los niños crecen, juegan y forman bandas; los jóvenes reconquistan sus calles, esquinas, haciéndolas propias; allí se encuentran y forman sus amigos, se inician en el baile, gozan y sufren sus primeros amores.

Además, al barrio lo van convirtiendo en un lugar de afirmación cultural y de esparcimiento; en días de poco flujo vehicular se juega al fútbol en la calle, los

amigos se reúnen en las “esquinas”. La calle es vivida como propia, como una parte o extensión de la casa, no es un lugar extraño y mucho menos “peligroso”: en ese lugar no sólo comparten el mismo espacio, sino también ciertas prácticas culturales que les permite establecer redes identitarias con algunas características emocionales que tienen entre sí, las cuales son relaciones afectivas que los unen.

Para muchos de ellos, incluso, el espacio del barrio también se convierte en su sitio de trabajo, como puede ser el tallercito, la tienda, la carnicería, la panadería, la miscelánea, la papelería (véase las siguientes fotografías para constatar esto).



Fotografía 27. Casas habitación adaptadas para comercio.

El barrio viene a ser un mediador fundamental entre el universo privado de la casa y el mundo público de la calle; un espacio estructurado sobre modos específicos de socialización y comunicación; "es un afuera definido a partir de un adentro que es privado" (Prost, 1989). En suma, el barrio es un área abierta y pública que tiene como centro un lugar cerrado y privado, que es la casa.

Para las personas que lo habitan, el barrio proporciona algunas referencias básicas para la construcción del “nosotros”, da un sentido de pertenencia al grupo. Le proporciona a sus moradores una forma de sociabilidad más amplia que la que existe en la organización familiar, y al mismo tiempo, más densa que las relaciones formalizadas por la sociedad.

Es, además, el lugar de un “interconocimiento”. Cada uno de sus habitantes es conocido por los vecinos por las particularidades de su vida privada y su cotidianidad. Quien no es conocido en el barrio es un intruso. En el barrio se sabe quién es cada uno, dónde vive, quiénes son sus padres, su cónyuge, sus hijos, dónde trabaja y qué hace. La proximidad permite un conocimiento recíproco, o por lo menos aproximado; esto es, fragmentario, que se integra por diferentes percepciones subjetivas y chismorreos (ese tipo de información circula como rumor), que sirve también como relato de vida. En el barrio se habla permanentemente de los vecinos, esto significa hablar de “los otros” y de los acontecimientos principales.

El barrio es la “escena pública” donde cada cual se ve obligado a representar su vida privada. Cada uno de los moradores se encuentra representando un papel y busca ofrecerles a los demás una imagen agradable o “gandalla” de sí mismo. Se conocen las formas habituales y las costumbres en el uso del vestido de cada persona. Cualquier trasgresión es comentada, señalada, criticada e interpretada.

Ocurre algo similar con las visitas (las visitas que se hacen o las personas que se reciben), con las relaciones interpersonales y las celebraciones en donde cada fiesta tiene un objetivo: “tirar la casa por la ventana”; las disputas o pleitos donde se involucran los amigos, es decir “la banda”, las “compras” en la pequeña tienda, donde como lema está el “no fiar” la mercancía por temor a perder la amistad, en la visión mezquina o amable del tendero, dependiendo si te conoce o no te conoce.

La colonia Anáhuac, como escenario en donde se articulan múltiples experiencias de la vida cotidiana, se caracteriza por la intensidad de las relaciones interpersonales que allí se dan. En su interior se estructura cara a cara la identidad del vecindario, la memoria colectiva; cada casa, edificio, fachada o esquina está cargada de recuerdos en donde están implícitos otros miembros de la comunidad, las creencias, los patrones de comportamiento, el imaginario y el destino común que en sus moradores produce arraigo, identidad y sentido de pertenencia. No es sólo un espacio físico exterior, es un espacio íntimo; sus moradores lo tienen interiorizado. Es como el sudor de la piel que aflora en cualquier momento (ver fotografías 28, 29, 30).



28

Fotografía 28 La vieja casa de la Familia Izquierdo



29

29 Las casas de los años 40



30

30 Los edificios de los años 70

Las fachadas de las casas son la frontera entre la casa y la calle; es la “fuga”, la cual desestabiliza el orden y diluye la función de cada uno de los dos segmentos. Es así como encontramos la terraza, el



balcón, la ventana; partes de la casa donde se establecen relaciones con el afuera, con el vecino, con el transeúnte. Igualmente la fachada, como elemento constitutivo de la, **Fotografía 31**, Ventana y fechada

vivienda para muchos, se convierte en el sitio de expresión simbólica de una metarealidad y en la huella de identidad del dueño.



Fotografía 32 Vecindad “La Guadalupana”



Fotografía 33 puesto de pepitas

se presupone que el lugar ha sido empleado para algo distinto a su función, lo que hace que se establezcan nuevas significaciones (por ejemplo: horarios nocturnos para su venta, en tanto que los transeúntes evitan pasar por allí, etc.), y se produce

Si tomamos como referente de la calle el poste de luz o el teléfono público, estos elementos constituyen parte del escenario que se privatiza, al colocársele avisos publicitarios de negocios privados o al integrarse a los puestos de venta de la economía marginal (ver foto 33).

Si la calle se usa para un hecho privado como “darse un toque” o tomar cerveza cosa muy común en los barrios populares),

una “ruptura” del orden, es decir, los territorios se radicalizan, se afianzan y se fortalece con el distanciamiento, lo que se debe, en parte, al ejercicio del poder emanado del habitante de ese lugar y el control que se ejerce desde “el afuera” del barrio. Así, darse un “toque” o “tomar en la calle” es un reto de trasgresión al propio modelo autoritario de control que establece la autoridad.



Fotografía 34. Venta de tacos en la noche

Si bien el consumo de droga es un problema, la venta de la misma en las “tienditas”, como le llama los adictos, resulta incómodo a los habitantes del barrio, al aparecer jóvenes de otras colonias vecinas que vienen a comprar “la tacha”, el “papel” y a pedir dinero; también se da la venta de cosas como ropa, tenis, estéreos de autos de dudosa procedencia. La violencia simbólica y real expresada en la apropiación del espacio y el consumo de drogas en lugares abiertos crea una identidad y una nueva forma de sociabilidad.

En la calle de Lago Bolsena de la colonia Anáhuac se producen una serie de relaciones (comerciales circunstanciales) donde a partir de una forma de vida se determina su uso. Se caracteriza por tener un comercio y una circulación vehicular más activa que en otras partes de la colonia; la mayoría de las viviendas localizadas sobre esta calle se han adaptado a las nuevas funciones, transformándose así los espacios de la vivienda, como podrían ser las cocheras o salas en espacios comerciales de todo tipo: farmacias, carnicerías, tortillerías, tiendas de abarrotes, café con Internet, talleres mecánicos, estéticas, papelerías, etc.

Sus fachadas se ven cubiertas por innumerables avisos de publicidad, pancartas, toldos, vitrinas, banquetas, cuya principal función es la de permitir la circulación peatonal; se usa, sin embargo, como puestos de venta callejera como

tacos, verduras, frituras y demás comida informal; la prolongación de locales comerciales con bultos, mesas huacales, tubos, avisos, han cambiado el uso de la banqueta en una vitrina y hace que el peatón calle y atravesase las vías sea para comprar un obstáculo (ver foto 35,).



estacionamiento, lo que circule o compre por la intempestivamente, ya artículo o para evadir un

Fotografía 35. Se puede apreciar los diferentes giros comerciales; las viviendas ceden espacios para el comercio, y se invade tanto la calle como la baqueta.

Los sonidos de la calle tienen un significado especial para el habitante, quien los identifica dependiendo del horario: el paso del ferrocarril; la campana del carro de basura; el peculiar grito del camión repartidor de gas; la algarabía de los jóvenes y los gritos de ¡goool!, en la “cascarita de fútbol”; el megáfono que anuncia la venta de detergente a granel, o de los tamales oaxaqueños. Otros sonidos son de las motocicletas, combis, y la música a todo volumen de los autos privados que invaden momentáneamente a su paso el fluir de la cotidianidad. (Ver fotografía 36).



Fotografía 36 Los sonidos la campana del camión de la basura.

Los olores también dan un significado a la vida cotidiana: la venta de comida ya sea estacionaria o callejera. Por las mañanas el vapor al destapar la olla de los tamales y el atole, la naranja exprimida para los jugos; al pasar por la panadería, huele a pan recién horneado.

Conforme avanza el día, el aceite quemado que producen los puestos de sopes, tacos, carnitas de puerco, mezclados con el olor a gasolina quemada que producen los automóviles, seguido de olor a tortillas recién hechas y a comida elaborada que emana de las casas, fondas y restaurantes; el olor a frutas y verduras, a tacos y huaraches, para terminar con el olor a basura que los vecinos tiran en la calle por la noche. (Ver fotografías 37 y 38)



Los olores matutinos y nocturnos
Fotografía 37 Los olores a tacos de carnitas en la calle.



Fotografía 38 Los olores a basura

Como huellas de apropiación también están los adornos⁴⁵ en las fachadas que se vislumbran, como el “parecer” y el “aparecer”. Se ven reflejados en ventanas, muros, colores, y como si fuera poco, en esas fachadas se incorporan urnas del santo patrono o virgen de su devoción, como lo hacen ver diferentes altares a la virgen, los medidores de luz, rejas encarcelando los árboles. En estas fachadas no sólo se inscribe desde lo privado; hay signos escritos desde lo público, como el *graffiti*, que desde la clandestinidad busca la pulcritud de los muros, la esbeltez de los postes; dichos graffiti son como escritos efímeros amantes del instante. (Ver fotografías 39 y 40)

⁴⁵ Encasillado por la estética oficial como “*kitsch*” como sinónimo de mal gusto.



39



40

Adornos urbanos y huellas de apropiación simbólica.

Fotografía 39 altares urbanos.

Fotografía 40 ventana con "tag".

En el silencioso cielo se levanta un cementerio enmarañado de cables entrecruzados por antenas de televisión, parabólicas, estructuras para soportar los anuncios espectaculares, postes telefónicos y de luz, que armonizan con los tendederos de ropa, los tinacos de agua, los techos que se integran a la calle en forma de marquesinas (Ver fotografías 41 y 42).



Las azoteas: en las siguientes fotografías 41 y 42 se puede observar las imágenes de: antenas de TV y de radio transmisión; tendedero de ropa, tinacos de agua, cables de teléfono y luz; marquesinas.

Pero si bien es cierto que la identidad colectiva constituye una dimensión subjetivada por los actores sociales a partir de la acción colectiva, para su existencia requiere de una base real compartida (una experiencia histórica y un territorio común, condiciones de vida similares, pertenencia a redes sociales y estructuras de poder simbólicas); estos condicionamientos permiten la existencia de marcas de uso, lugares significativos y singularidades, que definen de algún modo la identidad del colectivo que incide en su propia práctica; así, la identidad es a la vez condicionada y condicionadora de la praxis.

Otro elemento del territorio que cohesiona y le da sentido de pertenencia a la calle es la estructura espacial del barrio ya consolidado y los usos que sus habitantes le dan. El tipo de estructura vial, el modelo de construcción, la existencia de espacios públicos usados como tales o de espacios comunes privatizados, las prácticas sociales realizadas en espacios comunes, etc; todos estos son factores que inciden, de una u otra forma en el barrio, donde precisamente “todo está cerca” y es recorrido a pie por sus habitantes.

De este modo la colonia Anáhuac se convierte, para sus habitantes, en la mediación entre la vida privada de la casa y la vida pública de la ciudad, diluyendo sus límites en los encuentros y desencuentros, así como en las relaciones y comunicaciones cara a cara que permite a lo metropolitano filtrarse a través de los consumos de la industria cultural, esto es: la televisión, la radio, el supermercado, etc., entre otros iconos de la modernidad.

La identidad barrial se alimenta de la experiencia compartida en la ocupación, producción y uso de un espacio, no se agota en lo territorial. Es, ante todo, un referente simbólico. Así el barrio de la colonia Anáhuac teje una trama de relaciones comunitarias que identifica a un número de habitantes venidos de muchos lugares, con historias familiares diversas, construyendo un nuevo “nosotros” en torno al espacio y a la historia compartida.

En esta trama social se construye una plataforma de experiencias entre los pobladores que se manifiesta en modas, lenguajes, gustos musicales, prácticas lúdicas y deportivas, creencias religiosas y rituales. En fin, en un imaginario social que les confiere una identidad barrial popular, claramente distinguible de la de otros grupos sociales.

La colonia Polanco

Del nombre de la colonia Polanco poco se sabe, se induce que su origen se debe a una pequeña parte de la hacienda de los Morales, citada por Salvador Novo en su *Historia de Coyoacán* como “casa arruinada de Polanco” (Villalobos, 1999).

Como se explicó en el capítulo anterior, la colonia Polanco está situada al norte del bosque de Chapultepec, es una de las zonas más dinámicas de la ciudad porque ahí se pueden encontrar sofisticados hoteles, restaurantes y tiendas exclusivas. Tiene su antecedente en el fraccionamiento⁴⁶, cuyo nombre original es “Fraccionamiento Chapultepec Polanco”. Se considera como zona residencial, debido a su eclecticismo arquitectónico en el que predomina el estilo “colonial californiano” que se ve reflejado en sus pórticos y ventanas adornadas con abundancia en tallas de cantera “neo-barrocas”⁴⁷. La novedad arquitectónica radicó en colocar jardines al frente y “halls” en el interior; actualmente algunas de estas casas están convertidas en boutiques, oficinas, galerías, y están pintadas en colores pastel, o tienen grandes ventanales en su interior (Ver fotografías 43-44).

La colonia Polanco ha sido sitio preferido para vivir de inmigrantes judíos, libaneses y españoles, ya que al reestructurar el Paseo de la Reforma como una gran avenida con amplias banquetas, camellón central y laterales, fueron creciendo infinidad de colonias como lugares para la clase media que antes residían en el centro de la ciudad, (Cf. Wildner y Tamayo 2003). Polanco fue una de ellas.

A partir de la década de los años cincuenta se vivió una fiebre inmobiliaria de grandes y lujosos edificios de departamentos, así como de gran altura “que de ninguna manera (ni en material, definición de espacios o función) se refiere a la historia local de la ciudad. Puede interpretarse más bien como signos del modelo económico seguido en una época de fuertes vínculos trasnacionales” (Wildner y Tamayo, 2003: 11).



46 La p

47 Ente



n partes o separar una mezo

estilo nuevo del barroquismo

43

44

Se puede apreciar los detalles de los pórticos y ventanas de algunas de las casas de estilo “colonial californiano”. En la fotografía 43 se aprecia el pórtico de acceso y el elaborado trabajo en talla de cantera, en la fotografía 44 se aprecia el jardín frontal, el hall, y el acceso a la casa con escalera semicircular.

Su céntrica ubicación y lo agradable de la zona la han convertido en lugar de negocios y diversión nocturna, con marcado acento cosmopolita. Ahí se encuentran museos, galerías de arte, tiendas departamentales y embajadas, ocasionando con ello un rápido crecimiento y grandes modificaciones a la estructura socio espacial. (Ver fotografías 45, 46)



Fotografía 45 Embajada de Cuba



Fotografía 46. Edificios de departamentos



Los habitantes de la colonia Polanco no sólo comparten el mismo espacio, sino también un mismo estatus y privilegio sociocultural. El refinamiento del detalle formal y el minucioso cuidado en la conformación de los espacios, evidencian su origen en el proceso de diseño arquitectónico. Las residencias son el resultado de un acto racional planificado, producto de un

macroproyecto de ciudad moderna que se perfilaba en la década de los años treinta. (Ver fotografías 47).

Actualmente, es también la sumatoria de múltiples acciones de sus habitantes; por eso el conjunto residencial en la colonia Polanco y sus modernos edificios son fragmento muy especializado y refinado de lo que constituye la “buena forma de vivir”, lo “nice”, lo “chic”, lo “padre” y lo “cool”, como parte del conjunto de actividades comerciales altamente rentables.

El habitante de esta zona vive especialmente en condominios y en algunas de las pocas residencias que quedan, con un fuerte repliegue a “su mundo privado”; esto significa que existe una sobre-valoración de la privacidad. De ahí que exista la necesidad de perfeccionar los sistemas de vigilancia y de control para neutralizar ese sentimiento de desconfianza que le genera la ciudad. Debido a la inseguridad –y al incremento del miedo- aumentan las formas de control y vigilancia de los espacios y la propiedad. Esto se puede apreciar por el ejército de personal de seguridad privada que hay en las entradas o accesos a los edificios, comercios y bancos. Actualmente el patrullaje de la Policía Federal Preventiva (PFP), portando armamento de alto calibre y cámaras de video, así como policías en bicicleta y policías auxiliares, completan este panorama.

Quienes hemos caminado por esta colonia, podemos apreciar que el lujo y la calidad de las edificaciones contrastan con la coerción, ya que no sólo excluye a los “otros”, sino se autoexcluyen. La preocupación de sus moradores es establecer medidas de seguridad que le resultan cada vez más costosas, por la incorporación de nuevos sistemas de alarmas, además de mallas electrificadas, control video-eléctrico de portería, porteros armados, interfono, etc. A esta demanda de seguridad la acompaña la demanda de distinción, el estatus de la vivienda se mide por los costosos sistemas que brindan una relativa protección (Niño 1994).

Estas medidas traen consigo el rechazo a la calle, a la ciudad, al espacio público, y con ello, a los principios de convivencia y solidaridad, fijando sus reglas cada día más rígidas de inclusión y exclusión para “regular” el contacto con los “otros”. Se polariza lo bueno y lo malo y se establecen formas de segregación espacial (Giglia, 2002).

En la colonia Polanco se interactúa a partir de zonas comerciales (ver plano 19), lo que se “justifica” con el uso diario del automóvil. Con ello, el espacio destinado para estacionar los autos es altamente rentable, ya que se convierte en una necesidad creada superficialmente a partir de las relaciones comerciales y de servicio que brindan a los colonos, apareciendo los “valet parking”, o los “¡viene viene!”, quienes son personas que apartan lugar en la calle y les cobran una propina por dejarlo estacionar y “echarle un ojito”, o sea, cuidar su auto, ocasionando a los residentes molestias porque su espacio se ve invadido por este tipo de personas,

personal doméstico; a la hora de comer, se ve infinidad de oficinistas, así como a personal de las tiendas, comiendo algún refrigerio, sentados en las bancas, caminando. Por otra parte, los restaurantes están llenos; posteriormente, ya por la tarde, los habitantes vuelven a sacar a sus perros, y a platicar, sobre todo en el parque Uruguay (Ver fotografías 50, 51).



Fotografía 50 paseando a sus perros



Fotografía 51 Jóvenes en el goce amoroso

El parque América es el lugar donde se reúnen los jóvenes que practican la patineta (*skates*); con su “look” se distinguen del resto de jóvenes que asisten por la tarde. En la mañana se ven personas mayores tomando el sol, o bien, caminando, y alguno que otro estudiante que se “fue de tinta”; por las tardes hay personas que asisten a la iglesia católica de San Agustín, por las noches el parque está desierto, salvo por el sitio de taxis que se encuentra en ese lugar (Ver fotografías 52 a la 54).



Parque América: En las siguientes fotografías se puede apreciar la interacción de los usuarios del parque, fotografías 52 y 53 pista de patinaje para los skates; fotografía 54 Templo de San Agustín

El parque Lincoln es el más grande, y contiene un teatro al aire libre (pérgola Ángela Peralta), dos espejos de agua, una pajarera gigante (ahora convertida en galería), esculturas y juegos para niños. A los costados del parque han aparecido tiendas, galerías de arte, restaurantes que sacan sus mesas a la banqueta, haciendo de este espacio un lugar muy cosmopolita. Los domingos es un lugar donde los visitantes observan algún espectáculo que se ofrece en el teatro al aire libre Ángela

Peralta. A este parque acuden muchos padres de familia con sus hijos a jugar; otros aprovechan los espejos de agua para jugar con sus barcos o lanchas de control remoto; también se puede observar a personas caminando, paseando a sus perros (Ver fotografías 55-57).



Fotografías 55 Teatro al aire libre Ángela Peralta. 56 Espejos de agua. 57 Galería de arte.

Las Cafeterías de la zona comercial

Otro de los espacios de sociabilidad en dicha colonia son las cafeterías de la zona comercial de Masaryk. En ésta zona hay mercado, florerías, bazares, restaurantes, bares, librerías, bancos, cines, tiendas de moda. Por la gran variedad de comercios y servicios la convierte en una zona muy conflictiva en términos viales; existen lugares para todas las edades. Por las mañanas, algunos restaurantes comienzan a servir el desayuno; ahí se observa gente de edad madura, ejecutivos y ejecutivas de empresas que tienen sus oficinas en la zona; también se observan señoras sin maquillar, peinadas de cola de caballo vestidas con *jump suit* y *tennis*; conforme avanza el día, el tráfico aumenta y se abren más comercios; algunos colonos se reúnen para tomar el café y platicar; también se observan mujeres elegantemente vestidas, con ropa de marca, por lo regular con peinados de salón con tinte de cabello color rubio o castaño, con teléfonos celulares; algunas tienen autos con chofer esperándolas; se saludan de beso al aire cerca de la mejilla.

Los “valet parking” uniformados, regularmente con pantalón negro, camisa blanca, chaleco verde o negro, cuentan con su módulo portátil que sirve de recepción y entrega de comprobante, le reciben sus llaves, y apuntan el número de las placas del auto. Conviven en esa zona los “viene viene” con su apariencia más humilde, y

sus huacales de madera para apartar espacio en la calle, pregonan el consabido “ahí se lo cuido”, “le echamos un ojito”; a quienes dejan sus autos les reciben las llaves, no entrega ningún comprobante y la confianza o la desconfianza marca la diferencia.

Los más lujosos restaurantes se preparan para recibir a los clientes; la zona de servicio extiende su espacio hacia las banquetas; los comensales por lo regular son personas que no viven en la colonia Polanco, pero sí trabajan ahí o sólo vienen a comer a esta zona. Los hombres vestidos de traje, impecables, a la moda, con la seguridad que les da su estatus, se dirigen con familiaridad al capitán de meseros, como si ya lo conocieran de tiempo atrás.

Por la tarde se ven a jóvenes con vestimenta de moda; estacionan sus coches último modelo en doble fila; la zona de restaurantes es el centro de reunión donde todos se conocen, se saludan de beso en la mejilla si es mujer; si es hombre, con un estruendoso chocar de palmas y un abrazo, “qué onda ¿cómo te ha ido?”, se les ve saludables, la mayoría viste de negro, con celulares de todos colores y sabores, hacen mucho ruido, ríen a carcajadas, su aire es cosmopolita (Ver fotografías 58-60).



Zona comercial.

Fotografías **58**. Cafeterías y restaurantes invadiendo la banqueta en la calle de Masaryk; **59** restaurante con apropiación permanente de la banqueta; **60** Casa convertida en galería de arte;

Por la noche abren sus puertas los bares hoy llamados antros, y aparece otro tipo de personas; “los cadeneros”, quienes deciden quién entra y quién no al antro, provocando amontonamientos en la entrada, conformados por jóvenes entre 25 y 30 años, por supuesto también hay valet parking y “viene viene”, que al acomodar los autos obstruyen el paso a otros vehículos que transitan por la avenida. El mayor afluente vehicular se da los fines de semana. A la mayoría jóvenes los une una estética y gustos en común; se reúnen para beber, bailar determinados estilos de música. Buscan así reafirmar el sentido de pertenencia a un grupo y formar parte de

una hermandad. Lo curioso es que eso es lo que los acerca por un instante, después, desaparece esta supuesta hermandad porque nadie busca establecer algún tipo de relación permanente. Sólo se va para disfrutar el momento, pasarla bien, sin interesarles lo que pase después, de ahí los famosos “free’s” (sólo por ese día) que son una expresión “paradójica de la unidad”.

Estos espacios de congregación permiten una apropiación distintiva, al usar el término “mi antro” como lugares significativos y de singularidades. Ya que la relación de los jóvenes con el espacio va más allá de la construcción de identidades homogéneas, tiene que ver con la apropiación simbólica, con la pertenencia a estratos sociales y de género.

Lo mismo pasa con la representación del cuerpo a través de la imagen que produce el baile y la forma de vestir que generalmente es de colores oscuros; los jóvenes van a estos lugares para que sean observados como en una pasarela de modas.

Los centros comerciales o “Malls”.

Otros de los espacios de interacción en la colonia Polanco son los “*shoppings*”, o “*malls*”, sitios creados para la circulación y el escaso contacto social; son resignificados por los jóvenes que empiezan a utilizarlos como punto de reunión, cambiando ese “no lugar” por un “lugar de encuentro”. A primera vista esos centros comerciales parecen ser sitios cálidos, pero en realidad son lugares de una gran violencia simbólica, ya que plantea de manera sutil la diferencia y la exclusión. Como si se dijera “sólo entran los que son iguales a mí” (Cornejo 2000). En estos centros comerciales se localizan cines, restaurantes y tiendas, de los más diversos y costosos artículos; hay una zona de comida rápida “fast food” y amplios corredores que sirven como lugares de encuentro, porque lo importante es deambular, recorrer y marcar los lugares de encuentro. Por todo el centro comercial, sobre todo los miércoles y viernes, después de la salida de la escuela se ven pasear a jóvenes aún con el uniforme escolar, y por las tardes, se ve a gente que va al cine. En uno de los

centros comerciales hay juegos de “bingo” y la mayoría que asiste a ellos son personas adultas. (Ver fotografías 66-68)



61



62



63

Centros comerciales.

Fotografías **61** Pabellón Polanco; foto **62** Liverpool; **63** edificio de oficinas y Palacio de Hierro

A la apropiación del espacio público en banquetas, postes y camellones se da por el comercio, de flores, restaurantes, comida y publicidad, en ellos se refleja no sólo la imagen urbana, sino su estética que corresponde.



64



65

Relaciones de **pertenencia** y **apropiación** del espacio público:
Fotografías **64** anuncios en postes; **65** Puesto de flores;

Las relaciones de pertenencia-apropiación del imaginario social y colectivo con relación al espacio urbano en la colonia Polanco va más allá de una construcción de una identidad homogénea y masiva, como se pretende interpretar al describir lo que es el espacio público. Más bien, tiene que ver con la categoría de identidad asociada a la apropiación simbólica del territorio, con referencia a estratos sociales y géneros diferenciados. La simbolización permite ver tanto la inclusión como la exclusión social que se da en la apropiación del espacio.

La forma o modo de subjetivar el espacio público en la colonia Polanco es marcando y remarcando las diferencias con el “otro”. Se excluye al otro para

autoafirmarse local y globalmente; esto es más evidente cuando se observa que la premisa fundamental de la fisonomía urbana en dicha colonia es la “seguridad/inseguridad” en la “ciudad/colonia”, “comercio/casa”. En tanto que para la colonia Anáhuac constatamos que más que condiciones fragmentadas de la identidad con respecto al espacio público, se observa la construcción de una nueva identidad o nuevas imágenes de la realidad colectivizada que tiende a la pluralidad cultural a partir del conflicto. El conflicto es un elemento constante que permite entender la dinámica de integración social, y esto se resume en la constitución del “yo nosotros” con respecto al “otro diferente”; en este sentido podemos sostener que hay una identidad compartida y asumida como diferente, que integra el “nosotros”.

A pesar de haber reconocido al barrio como espacio de identificación sociocultural de sus habitantes, estos barrios no son “comunidades” unitarias y homogéneas, como se define desde la visión de ciudad global integral. Por el contrario, los asentamientos constituyen un universo abierto de múltiples posibilidades e interpretaciones, no son ajenos al conjunto de procesos que afectan la vida de la ciudad y de la sociedad, pero sí son escenarios donde se expresan y emergen diferencias identitarias de índole diversa.



CAPÍTULO VI

Imaginarios Urbanos

En este capítulo abordaré la producción de imaginarios urbanos de nuestro caso de estudio con aproximación y comprensión de las formas en que los habitantes se representan a sí mismos en su colonia y construyen sus modos de comunicación y sus códigos de comprensión de la vida urbana, expresando su identidad con respecto a marcas de uso, lugares significativos y singularidades, tomando la calle como pretexto de reflexión, o sea, demostraré que la identidad se forja a través de la producción de imaginarios.

Imaginario urbano

En este capítulo describo aquellos imaginarios urbanos que los habitantes de las colonias Anáhuac y Polanco tienen de sus lugares donde viven; para ello, se hace un análisis de entrevistas, relatos y mapas mentales que permiten representar los imaginarios urbanos que se tienen sobre las formas de vida de los actores. Para poder establecer dicho análisis, tomo la calle como elemento de reflexión en torno a problemas de la vida cotidiana y las formas de identidad urbana que se observan en ella.

El análisis de los imaginarios lo realicé a partir de la construcción y reconstrucción del discurso de los habitantes que posibilitan imágenes, sensaciones y significados. El análisis del discurso lo efectué a través del relato, el cual permite indagar en la memoria del sujeto como productora de imágenes. Utilizo a la evocación como un proceso de reactualización y resignificación del espacio, y al recuerdo lo entendí como ese acto de nominar, de nombrar, de designar algo.

Para ello elaboré una matriz de interrelación compuesta por cuatro elementos: en el primero ubico al entrevistado, su género o sexo, edad, ocupación y residencia en la zona; el segundo elemento consigna aquellos lugares que según el entrevistado son significativos para ellos, el tercero expresa los calificativos que se imputan al ver y sentir la calle (como espacio público); finalmente, el cuarto elemento explica el significado global que el sujeto da al entorno donde vive o trabaja.

De esta matriz de interrelación se puede desprender la caracterización de ciertos tipos de imaginarios, vinculados a ciertos conceptos tales como: ideologías, lugares sociales e históricos, gozo, violencia e inseguridad, estigma, festividad y deseos.

Realizo una tabla síntesis de ambas colonias, donde los entrevistados realizaron sus mapas mentales; en la primera columna ubico lo que he llamado “modelo”,⁴⁹ en la segunda columna ubico al sujeto entrevistado y su edad, en la tercera columna ubico el lugar significativo, en la cuarta columna el calificativo, en la quinta columna la significación que le dan a la colonia o calle, en la sexta columna el mapa mental; del resultado de esta columna es que se adopto el nombre de modelo expresado.

La calle ha sido tema y problema de reflexión. Al apropiarse la persona de la calle, se generará una representación mental de su entorno. Esta imagen, a veces, opera como forma simbólica del consciente, que da cuenta de la perspectiva que tienen tanto del mundo como del sistema social. Se construye una visión social compartida que une o separa a los grupos humanos. Por eso, una imagen es un fenómeno identitario que permite detectar ciertos comportamientos de determinados sectores sociales relativamente homogéneos.

En la construcción de tales imágenes urbanas resultó fundamental el referente identitario compartido, pues las experiencias similares conducen a la creación de significados parecidos sobre ciertos lugares: la colonia, las calles o sus esquinas. Así, a través de las imágenes, los habitantes se han ubicado en un espacio tanto físico como social y simbólico.

⁴⁹ Modelo: Lo utilizo como el esquema teórico de un sistema o de una realidad compleja que se elabora para facilitar su comprensión y estudio. Diccionario de la Lengua Española

Con este referente, es posible apreciar cómo se constituyen las identidades que buscan hegemonizar los usos del espacio urbano. Se da así una interacción de identidades que se reflejan en los tipos imaginarios.

A continuación, presento los elementos de las categorías utilizadas, a saber: marcas de uso; lugar significativo y singularidad, que propuse en el capítulo anterior, con la finalidad de reconstruir los diferentes imaginarios de dos zonas objeto de estudio de acuerdo con nuestra matriz inicial.

Marca	Uso	Lugar	Significativo	Singularidad
Fronteras	Empleo	Territorio	Revelador	Validación social
Límites y Bordes	Manejo	Zona	Característico	Valores culturales
Sendas	Utilidad	Sector	Típico	Valor estético
Señales	Desgaste	Sitio	Particularidad	Valores de uso y cambio

Con este criterio metodológico se formularon las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los lugares más importantes para usted?, ¿cómo identifica y ubica a su colonia? y ¿cómo podría representar a su colonia? La primera pregunta está en relación con las marcas de uso; la segunda con el lugar significativo y la tercera con la categoría de singularidad debido a que se busca contrastar la representación con la concreción específica del lugar.

Entrevistados en la Anáhuac

Entrevistado	Lugares significativos	Calificativos	Significación
Hombre	El Financiero ⁵⁰	Peligroso	Mucha droga

⁵⁰ El Financiero se refiere a las oficinas del periódico que lleva este nombre.

55 años residente	El metro (San Joaquín) Bodega Aurrera	Limpio	
Mujer 47 años residente	Bodega Aurrera Mercado	Sucia Tranquila	vecinos buenos no hay problema
Mujer 46 años ama de casa.	Bodega Aurrera Panadería Tintorería Ritz Clínica Tortillería Tienda de Abarrotes Puesto de tacos y huaraches	Calle sucia Tirar basura en la calle. La caca de los perros Borrachines en la tienda. Ruido Poquito de inseguridad Salida de tráileres de la Modelo ⁵¹	Mala costumbre de tirar basura La gente no barre Toman afuera de ella Fiestas ruidosas La policía pasa pero no se detiene Dificulta la salida de la colonia
Mujer 48 años Ama de casa Vendedora de pollo	Parque La calle Bolsena	Es segura. Con los dueños de los perros Peligroso	La gente no se mete con uno. Y uno tiene que lavar sus necesidades Vienen bandas de otros lados
Mujer 30 años tiene una tienda	La iglesia La cervecería La calle	Maravilloso Peligrosa Me gusta	Aquí crecí, aquí me casé Es catalogada así A pesar de lo peligroso
Hombre 69 años trabaja en la peletería	Centro comercial Transporte colectivo	Hay de todo	Yo donde quiera estoy feliz
Mujer 60 años tienda de regalos	Donde vivo	Cooperación Me gusta Agradable Fría	Para las fiestas Aquí me dejó mi marido Porque es mi casa Nada más nos saludamos
Mujer 20 años estudiante	Mi calle	Tranquila No es bonito ni feo delincuencia	Nada de fuera de lo común Salen chavos a drogarse
Hombre 52 años pulquería	Mi hogar mi familia La pulquería Parque Salesiano La iglesia de la Magdalena El Financiero Bodega de Aurrera Tesorería La Chrysler	Regular Delincuencia	Económicamente regular La Pénsil, casa amarilla la Argentina
Hombre	La guadalupana	Segura	

⁵¹ La Modelo se refiere a la marca de una de las cervezas de la fábrica Corona Modelo.

45 años residente	La calle El mercado El Financiero	Tranquila Drogadicción Bonita	Calle limpia
Hombre 54 años empleado residente	El trafico Bodega Aurrera	Lago Como	Salida de trailer
Hombre 42 años servidor residente	Público Marina Nacional Mariano Escobedo conflictiva	Tráfico L. Bolsena y Mariano Escobedo	Se arman un tráfico de los mil demonios Se atasca de tráfico
Mujer 16 años estudiante	La esquina Lago Mayor Lago Guananacacha	Tranquilo Tradicional	Nos juntamos a platicar
Mujer 31 años ama de casa	La escuela Mi hogar Galerías ⁵²	No es problemática delincuencia mala buena	Relación con las personas Asaltos Para los de afuera Para mí es buena
Hombre 38 años negocio residente	Chapultepec Mi casa	Tranquila Me gusta	Vivimos con toda la familia, primos tíos, Aquí he vivido
Mujer 49 años residente	La ciudad Mi casa La iglesia Mi calle La gente	Descuidada	No hacemos nada por mejorarla, ni nosotros ni la delegación
Hombre 35 años puesto de tacos	Me es indiferente	Tranquila	Puras familias
Mujer 30 años hogar	Altars a la virgen Puestos de legumbres Bodega Aurrera Carnicería La pulquería La guadalupana	Sucio Basura Tráfico Conflictivo Fiestas ruidosas	Trailer Mucho smog Todo está fácil
Mujer 40 años maestra escuela	de Centro de rehabilitación Guardería del seguro social Bodega de Aurrera El Financiero Panadería	Calle fea Construcciones viejas Pandillas Sucia Suciedad de perros Bien comunicado	Mal planeada De otras colonias No barre sus frentes La gente no recoge Me gusta por céntrico
Mujer 45 años hogar	Deportivo Mercado Centro de Salud	Limpia Segura Ordenada Desagradable	Mucha drogadicción Falta vigilancia No hay diferencias sociales

⁵² Galerías, se refiere a la plaza comercial Galerías que está en Circuito Interior y Marina Nacional, retirado de la zona.

Entrevistados en Polanco

Entrevistado	Lugares significativos	Calificativos	Significación
Mujer 63 años jubilada	El reloj La jaula Comercios restaurantes	Caro Regular Animado Mucha gente	
Hombre 47 años profesionista	Zona comercial	Comercial Muy seguro Tranquilo Construcciones modernas	
Mujer 64 años bolera	Parque Lincoln Parque del Reloj	Carísimo Peligrosísimo	Ausencia de policías Me gustaría con menos tráfico
Hombre 36 años empleado galería	Parque	Bonito Caro Turismo Tráfico Mucha seguridad	
Hombre 28 años extranjero	Parque restaurantes	Divertido Verde como los parques Tiendas de lujo Muchas cosas por hacer	No es como en Europa Hay disparación entre gente rica y pobre
Mujer 62 años profesionista	Cartier Tane Beneton Shushito Marti Domit	Cool Moderno Posmoderno Nice caro	
Mujer 58 años maestra	Bancomer Banamex Bital BBV Santander	Españoles Judíos Políticos Comercios Restaurantes	
Mujer 16 años estudiante	Péndulo Glorieta Gasolinera San Agustín Cines Parque	Fresa Nice Torméntoso Muy saturado Contaminado v	High society Gente bien Soc. media alta
Mujer 25 años maestra	las tiendas comercio bancos cines antros	Increíble Funcional Problemas de Estacionamiento	tiene todo super, puedes hacerlo caminando
Mujer 25 años	Comida Bancos	Ajeno Fashion	Algo que está a la moda

profesionista	Cafés Parque	Caótico Bonito Céntrico	Anuncio de cosas nuevas Gente bonita, con buena ropa Autos nuevos
Hombre 25 años profesionista	Glorieta Restaurantes Parque	Tráfico Agandaye de la calle Inseguridad <i>Glamour</i> peligroso de noche	mucho caché autos último modelo gente con ropa de marca con guaruras atrás forma de vivir status
Hombre 35 años transeúnte	Le petite france Tony Romas Restaurante Glorieta Bancos	Tranquila Mucha vigilancia	
Hombre 65 años residente	Parque Chapultepec	Calidad de vida	
Mujer 60 años residente	Parque Restaurantes	Agradable Sentados en la calle	
Mujer 52 años residente	Nivel comercial Turístico Cafés	Bonito Tráfico Elitista <i>Snob</i>	gente no es abierta
Mujer 30 años residente	Parque Restaurantes Cafés	Tranquilo Gente que pide dinero	
Hombre 37 años vendedor	Bancos Plaza comercial	Caro Exclusivo Problemas estacionamiento	
Hombre 45 años trabajador	Bancos Boutique de ropa	Espectacular Bonita	
Mujer 25 años Residente	Gasolinera Garabatos La Ferrari	Muy europeo Conflictivo Inseguro	
Hombre 55 años jardinero	Bonito Peligroso Gente déspota	Gente acomodada Muchos policías Sobre todo judíos	Han construido edificios nuevos

El relato se completa con los mapas mentales elaborados por los entrevistados de las colonias Polanco y Anáhuac; ellos elaboraron dibujos del lugar. El dibujo es un intento del sujeto por significar gráficamente su territorio, donde generalmente establecen fronteras, límites y bordes; sendas y señales, así como territorios, zonas, sectores, sitios específicos. Así el relato y el trazo fueron la información más relevante en el análisis de los imaginarios urbanos que producen identidad. Metodológicamente, los dibujos son útiles para el análisis identitario, si tenemos en cuenta que es un dato obtenido a través de una forma de representación simbólica, cuya elaboración es realizada desde el recuerdo o la memoria (Licona, 2001).

Una restricción metodológica para el análisis del plano mental es que no todos los entrevistados presentaron la misma capacidad técnica para elaborar el dibujo. El resultado depende de los elementos culturales constitutivos del sujeto observado. Durante el trabajo de campo observé que la simplicidad del dibujo correspondía a un mayor relato y al contrario, entre más elaborado era un dibujo la narración se hacía más escueta. A partir de ello seleccioné cuatro modelos paradigmáticos⁵³ aplicados a cada una de las colonias. Para la Anáhuac: el modelo “salesiano”, se le asignó este calificativo por la orden religiosa y escuela del mismo nombre; “de chiripa”, se le asignó por ser el lugar de la entrevista y responde al nombre de la pulquería; “sucio/limpio” se le asignó porque en el mapa mental y en el relato la entrevistada hacía referencia a las calles que para ella eran limpias y sucias, y “las vías”, se les asignó este calificativo por ser el referente más reiterativo del entrevistado. Para Polanco los modelos son el de “las tortugas”, se debe a que la entrevistada hace referencia de recuerdo a la imagen de unas tortugas que había en un negocio de tortas; “los autos”, este calificativo se le asignó porque en su relato y mapa mental hace referencia a las concesionarias de automóviles; “el parque”, se le asignó este calificativo porque la entrevista fue realizada en el parque y el mapa mental realizado

⁵³ Paradigmático: que sirve de ejemplo. (Diccionario de la lengua Española)

parte de ahí, y “de caché” porque el entrevistado en su relato se refiere a distinción, elegancia y usa la palabra caché.

La colonia Anáhuac

El modelo salesiano

Tanto el relato como el mapa⁵⁴ “salesiano” corresponden a un hombre adulto de aproximadamente 82 años, de oficio carpintero, quien de joven fue agricultor. Su lugar de origen es la ciudad de Victoria, en el estado de Michoacán. En 1943 fue a trabajar a los Estados Unidos (EU) en una fábrica de velices y petacas⁵⁵ para viaje. Doce años después, regresó a México. Es católico; tiene 45 descendientes directos entre hijos, nietos y bisnietos. Desde hace 50 años vive en la colonia Anáhuac.

—“Para mi gusto, dice el hombre, el lugar más representativo es la iglesia Salesiana, que es de nosotros los católicos, además del mercado de Tacuba, porque encuentro un buen servicio, las calles de este lugar están muy tranquilas, a comparación de las de allá, (señalando las que corresponden a la colonia Pensil), tengo viviendo en esta colonia 50 años. Recuerdo bien que fue en el 68, después de lo que pasó con los estudiantes, de lo cual no me enteré bien. Aprendí a hacer petacas en los Estados Unidos. También forro salas y las reparo.

Lo que más me molesta de la colonia es la abundancia de drogadictos, pienso que esto se debe a la falta de atención de los padres. Sin embargo me agrada el lugar y pienso que es bonito; me gusta porque lo veo tranquilo.

⁵⁴ Mapa. Cosa sobresaliente en algún aspecto (Diccionario de la Lengua Española).

⁵⁵ petaca (Del náhuatl *petlacalli*, caja de estera), caja de cuero, madera o mimbre para colocar la carga a cada lado de la caballería.

El relato es sintagmático⁵⁶ porque representa un suceso histórico, el movimiento del 68.

Este hecho lo utiliza como referencia y como ubicación de apropiación territorial, es decir, señala la fecha en que vino a radicar al barrio de la Anáhuac.

Su dibujo se caracteriza por ser del tipo **signo-objeto**, ya que al trazar las líneas curvas en la parte superior del dibujo semejan nubes. El **signo-contorno** se representa con rectángulos para describir la escalinata y con trapecios para las puertas y las torres, que rematan en la intersección de dos líneas representando la cruz cristiana. El **signo-relleno** representa los ventanales laterales de la iglesia, remarcando la sombra/luz que le ofrecen los mismos. Siguiendo las observaciones de Licona (2001: 26) utilicé las siguientes funciones: signo-objeto, signo-contorno y signo-relleno. Técnicamente, los dibujos son representaciones de un objeto en una superficie plana, cuya base es la línea; no hay dibujos sin línea y ésta cumple las tres funciones señaladas. La primera (signo-objeto) puede representar el cuerpo del objeto; por ejemplo, una línea que representa una calle o el brazo de una persona. La segunda (signo-contorno), también puede representar el contorno de un objeto, por ejemplo, un cuadrado o rectángulo que representa una manzana, o bien, una casa, o un círculo de una glorieta. La tercera (signo-relleno) puede ser usada para representar velocidad, cansancio o la luminosidad de un objeto; dependiendo de su espesor, la línea puede ser pura o modelada; la primera es uniforme y la segunda es engrosada o estilizada. La línea pura dibuja figuras y permite distinguir aquello que forma parte de la figura de lo que, en cambio, constituye el fondo, lo que no forma parte de ella, por eso mismo no tenemos dificultad para saber lo que representa; en cambio la línea modulada es

⁵⁶ Sintagma: conjunto de elementos lingüísticos que funcionan como una unidad en una frase u oración, para el análisis se utiliza este concepto entendido como el conjunto de signos que representan sucesos y acciones de personajes famosos.

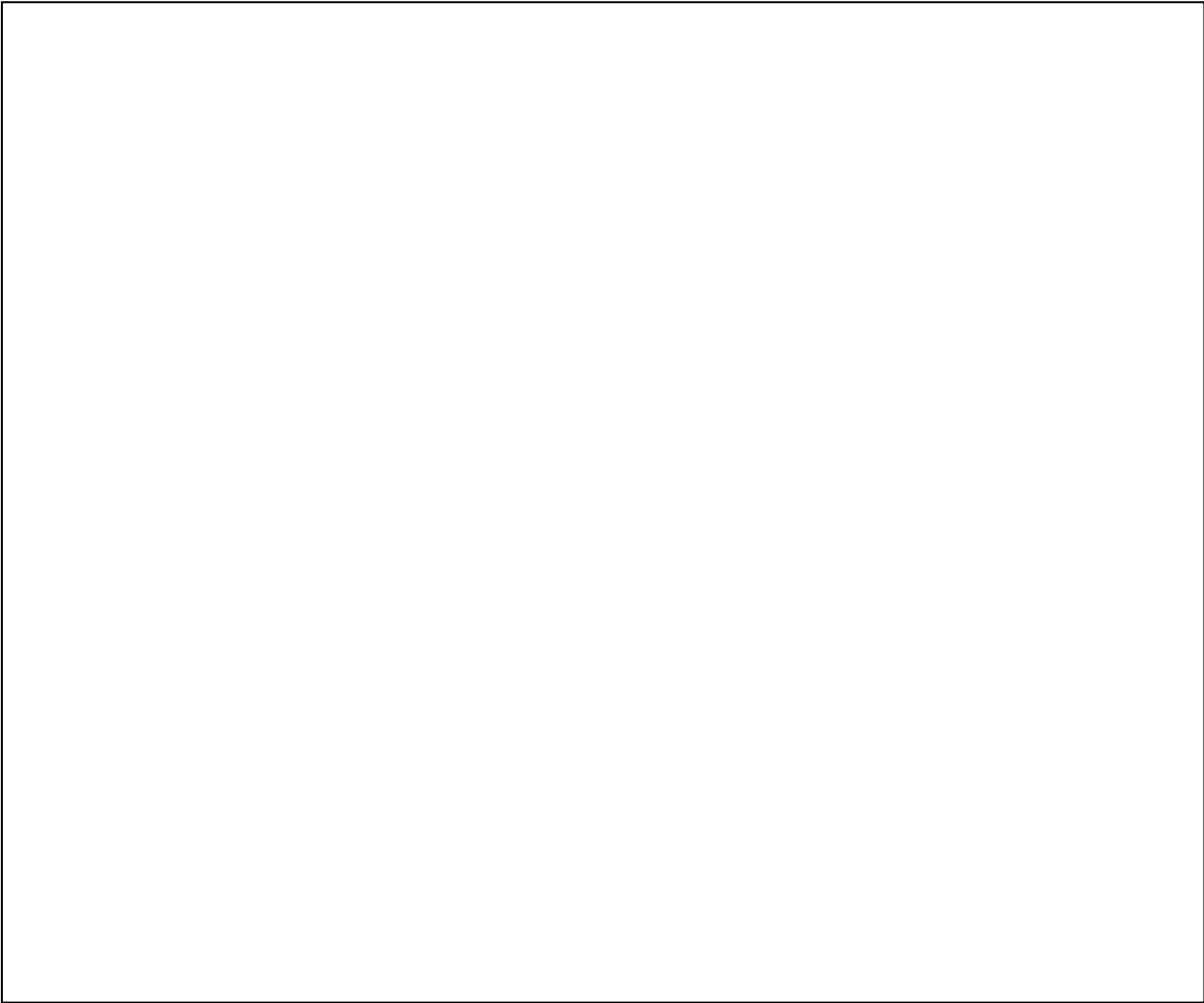
mucho más informativa, en el sentido que la información que proporciona una imagen es, en efecto, vivida al nivel de las emociones e implicaciones.

Siguiendo con el dibujo, al centro, las líneas moduladas están resaltadas con la palabra “nuves”, lo que puede implicar las vivencias del sujeto con respecto a sus creencias religiosas, o bien levantar muy alto el concepto o estilo. El objeto representado en sí mismo y la grandiosidad de la iglesia, que ocupa todo el escenario del plano, expresan lo elevado de sus sentimientos con respecto a su fe, lo que reafirma el proceso de asimilación cultural

del



sujeto respecto a su propia ideología religiosa.





Colonia Anáhuac

Fuente: INEGI Scince 1995 y elaboración propia.

El modelo De chiripa

Es un hombre de 52 años, quien afirma que toda su vida ha residido en el barrio de la Anáhuac. Habita en la calle de Onega, frente al periódico “El Financiero”. Mide 1.70 mts de estatura, es de piel morena, de carácter alegre y dedicado a atender a su familia, constituida por 7 miembros. Trabaja la pintura y la herrería. Le gustan los “convivíos”. La entrevista fue realizada en la pulquería “De Chiripa”. Antes de sentarnos fue por un kilo de tortillas, nopales y salsa. Las puso sobre la mesa como “botana”. Degustamos un sabroso curado de piñón, mientras platicamos.

—Lo más representativo e importante para mí es mi casa y mi familia, y por supuesto, este lugar (refiriéndose a la pulquería), porque es un lugar donde me relajo de las presiones y sobre todo se me olvidan los problemas.

—Otro lugar importante para mí, es el parque Salesiano, ubicado entre el Lago Texcoco y Lago Chapala, que está en la colonia Santa Julia. Ahí puedo descansar y pasear con mi familia. Yo soy católico y asisto regularmente a la iglesia de la Magdalena que se encuentra entre Lago Trasimeno y Lago Ladoga. Es la iglesia más cercana a mi casa, ya que está a cuatro calles. Para que se ubique, yo vivo en frente al “Financiero”, y tanto la “Tesorería” como el “Aurrerá” están muy cerca, así como la industria de fantasías “Miguel”.

—Aquí en la colonia hay industrias importantes como “La Modelo” y la “Chrysler, aunque están en la otra colonia. Económicamente me considero de posición regular, ni muy bien ni muy mal. Sin embargo, ya ve que uno no puede tener algo de dinero, porque hay muchos problemas de delincuencia. Sobre todo se presenta en los días buenos, que son las

quincenas. A los obreros y empleados que salen de las fábricas los asaltan, principalmente por las calles de “Los Misioneros”, esto es en la Pensil, más para allá, donde está la “Casa Amarilla” y sobre “la Argentina”.

—Como le dije, yo prefiero los lugares tranquilos y pacíficos, por eso camino hacia Mariano Escobedo, Lago Mask, Lago Como, Constanza, Guanacacha, Peypus, Ladoga y Onega, sin embargo, reconozco que hay barriadas que son muy agresivas y ahí te roban.

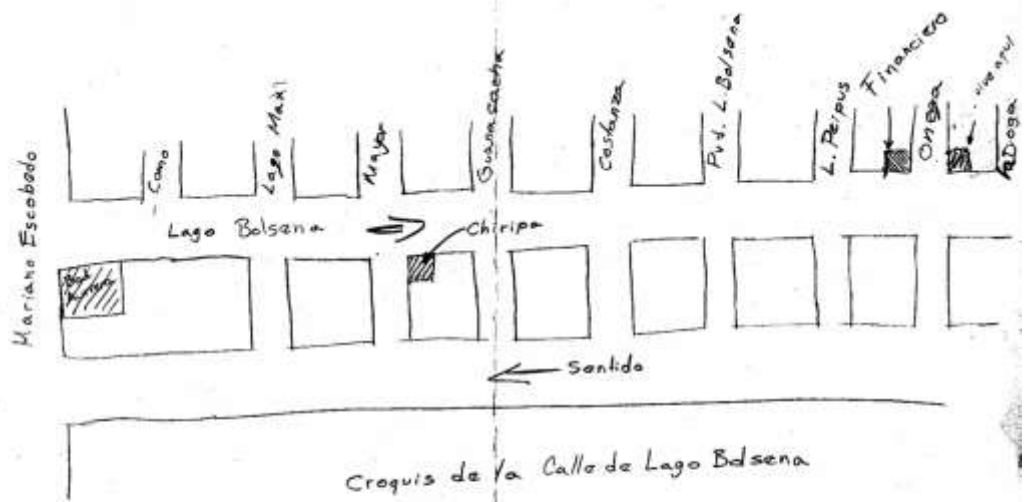
El relato se da en forma festiva⁵⁷, sincera⁵⁸ y amena⁵⁹. Por su actividad laboral, conoce muy bien la colonia y puede ubicarse. Identifica perfectamente las calles, ubicando los nodos y los hitos como “El Financiero”, “la Tesorería” y la “Bodega Aurrerá”.

El dibujo contiene en su mayoría **signos-contornos** agrupando las manzanas que conforman las calles de Bolsena, su calle paralela. Hacia el norte remata su plano mental con la calle Mariano Escobedo. Se aprecia también la utilización de **signo-relleno** para ubicar los hitos y nodos más representativos de la colonia. Hay un sentido de ubicación por nombre de las calles que convergen con la principal, así como la dirección de la afluencia vehicular.

⁵⁷ Que es gracioso, hace reír.

⁵⁸ Actitud del que dice la verdad, o expresa sus sentimientos y pensamientos sin fingir ni ocultar nada.

⁵⁹ Que alegra, divierte.



• Luis Rangel { Pintura
5203-87-15. Herreria
Convolvulos



Colonia Anáhuac

Fuente: INEGI Since 1995 y elaboración propia.

Modelo sucio/limpio

Una señora de 40 años de edad, aproximadamente de 1.65 mts, de estatura, delgada, de tez morena, con pecas en la cara, de ojos grandes y cabello negro y largo que le cubre los hombros. Es dueña de una papelería. De profesión profesora. Es de carácter fuerte, que contrasta con su sonrisa amable y paciente. Sin embargo su voz es potente, como de mando. Cuida muy bien su imagen personal. Tiene 15 años de vivir en la colonia.

—Tomando en cuenta, desde Mariano Escobedo hasta Lago Chiem, los lugares más representativos para mí, dice la profesora, son el Centro de Rehabilitación, la Guardería del Seguro Social, la Bodega Aurrerá y El Financiero.

—Este último se me hace muy bonito pero también grotesco. Bueno, es que es un monstruo para esta calle (refiriéndose a Lago Bolsena) y es que la calle es fea, o sea, el trazo de la calle, en primer lugar, está mal planeado. En segundo lugar, las construcciones aquí son muy viejas, son desde hace ¡uf! como de 1930 o 40, o sea, son lugares muy, muy viejos; no se han renovado. La construcción más nueva, entre comillas, tiene, yo creo, sin exagerar, como unos 20 ó 15 años, y es la de “El Financiero”. Entre las construcciones más jóvenes también está la Bodega Aurrerá, porque está prefabricado todo, o sea, ya está todo ahí, todo llegó y ¡pum! lo ponen y ya.

—Pero en sí lo más nuevo es “El Financiero”, pero la construcción parece cárcel. El diseño no está bien, tiene varios tipos de construcciones. Se adaptó con base a lo que ya se había construido. Para mi gusto este edificio debería tener más cristales, más vista, otro tipo de seguridad, como por ejemplo la que hay en los bancos, más bonito ¿no...? más agradable.

—El banco está bien y está dentro del mismo rumbo. Otro ejemplo es la panadería, no vamos muy lejos, está aquí también, en Lago Bolsena, que tiene una construcción muy bonita. Uno tiene toda la seguridad y muchos espacios abiertos. El problema es que te despachen el pan y pagues en la caja que está con un vidrio que apenas los ves. Pero es muy segura, para mí eso es lo importante, que se vea bien y además que estés seguro.

—Aquí en la papelería está todo enrejado, pero me han dicho que se siente muy agradable el ambiente por los colores y la forma en que está distribuida, como ves no está iluminado, está bien tétrico, parece la casa de Frankenstein, pero es que la luz cuesta muchísimo, la calle también está oscura, porque no quieren gastar en luz.

—Por ejemplo, El Financiero debería tener más lámparas. Bueno, sí las tienen, pero están todo el tiempo apagadas. Aquí en la colonia hay mucha población flotante y esto genera más tráfico, obviamente que hay gente que pasa con autos bonitos, pero hay de todo. Esto genera que venga la gente de Santa Julia, de la Pensil y de la 5 de Mayo. Vienen, hacen sus relajos aquí y se van.

—Los periodistas que vienen aquí también, ocasionan problemas, por ejemplo, yo tuve que poner mi estacionamiento aquí, pero a pesar de esto, ellos se estacionan en las entradas y son bien prepotentes, “valiéndoles gorro”. Ahora ya están más tranquilos, pues los metí en orden (y suelta una carcajada). En serio, nos organizamos, recolectamos firmas y cosas así para hacer algo. Todo es cuestión de organización, nada más.

—El Centro de Rehabilitación me gusta, está bonito, es un lugar todo cerrado, pero la pintura, la puerta de entrada, la fachada, todo esto se ve bonito, es agradable. En cambio aquí, en Lago Bolsena, no; la calle es fea y la gente es muy sucia; no barren sus frentes.

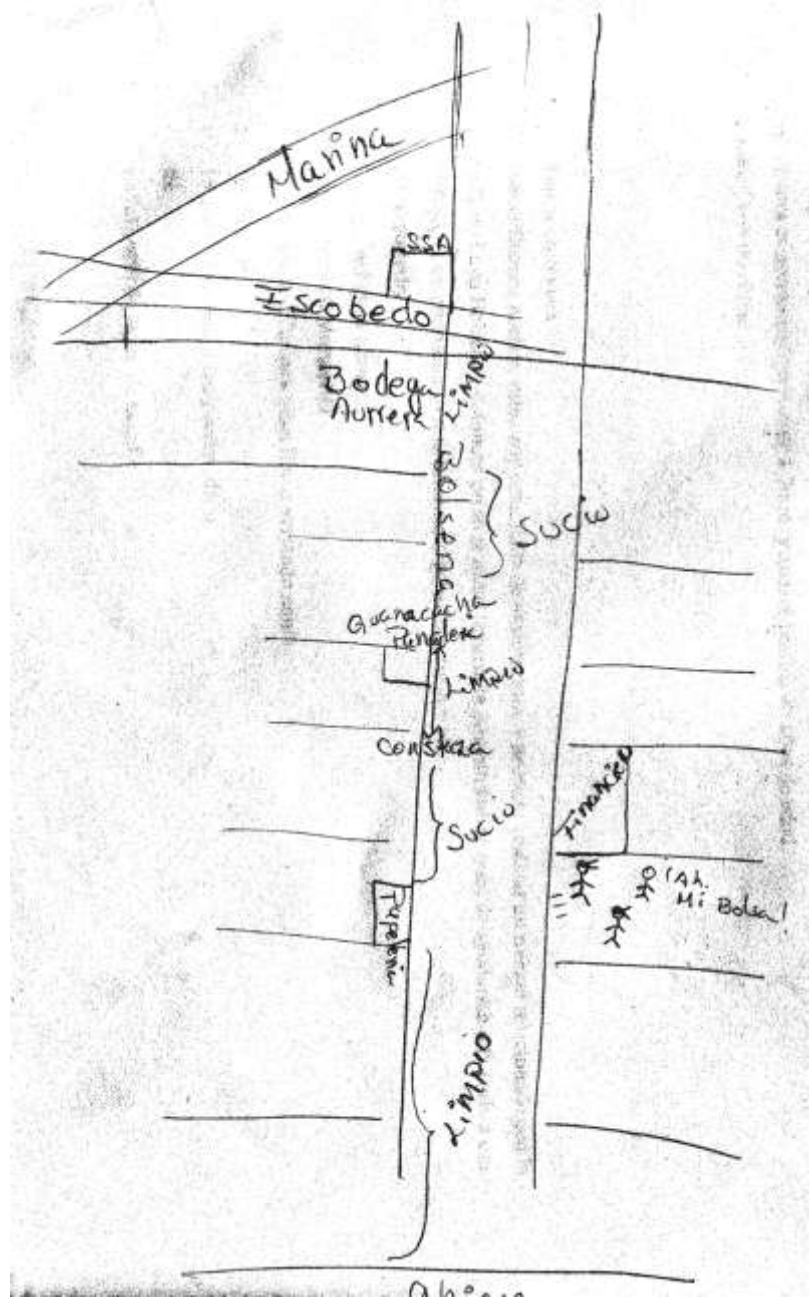
Mira, hay espacios, hay cuadras y secciones en que la gente se ve diferente, es más, las fachadas son diferentes y pasas y dices “¡qué padre!” Pero en otras dices ¡qué horror! Como en Constanza y Peipus, se ve bien sucio. Una cosa es que sea una colonia popular y otra que sean bien cerdos, la verdad.

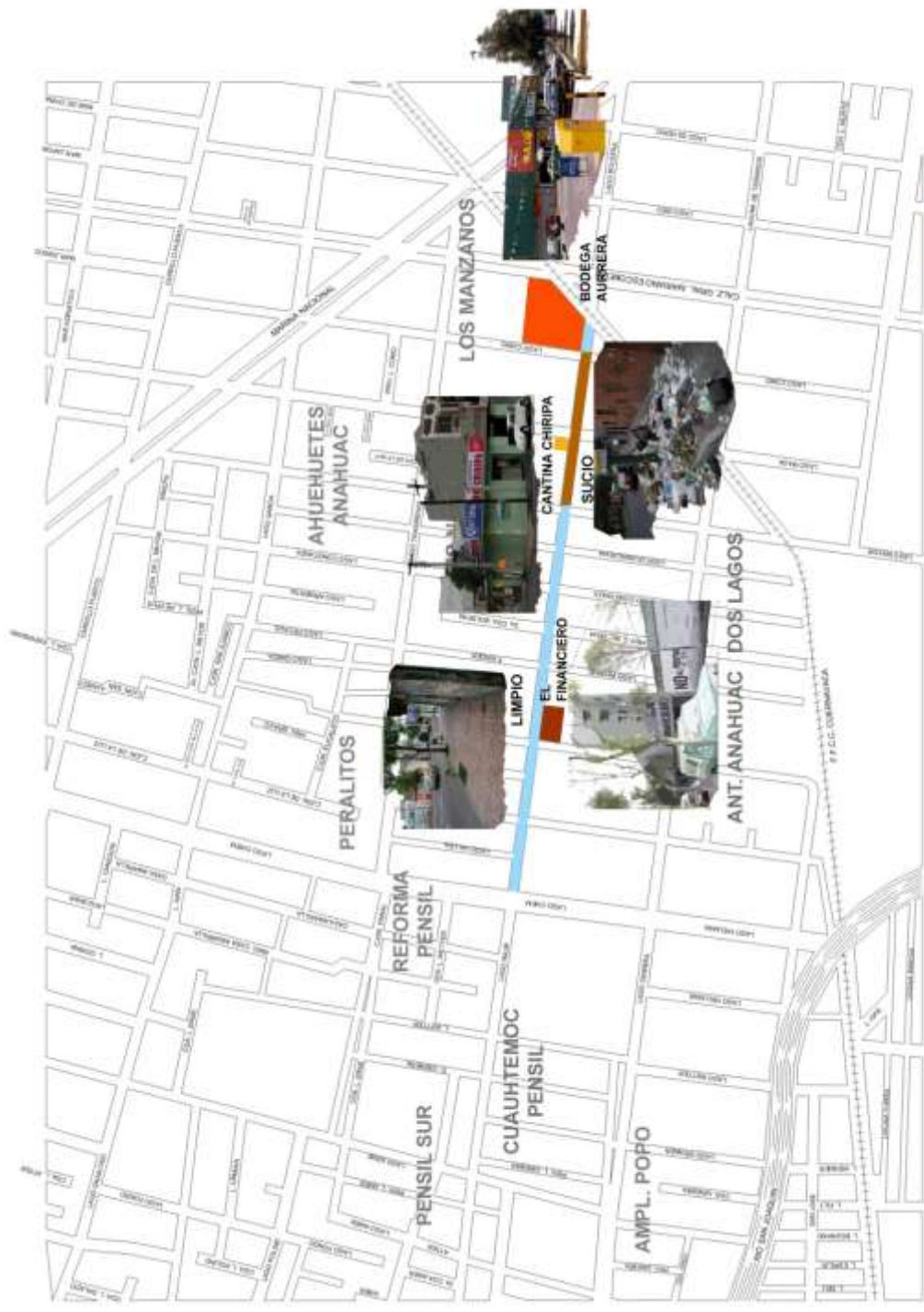
—Por ejemplo, Lago Mask es un tiradero de basura. En Santa Julia se hicieron altares para evitar el tiradero de basura, aquí en Bolsena hay dos altares, pero allá son muy populares, hasta hacen concursos y los ponen preciosísimos, hasta traen grupos de música. Pero en sí mi calle es muy mala. La bodega Aurrerá es muy limpia y nos cayó como una bendición, porque encuentras todo a precios accesibles, los horarios están bien cómodos y trajo mucho comercio, además. Lo que me gusta de Bolsena es que está bien comunicado, de aquí sales para todos lados, hay mucho transporte y tienes todos los servicios: hospitales, comercios, panadería, farmacias, consultorios, tienes de todo y está muy céntrico, por eso me gusta vivir aquí.

—Sin embargo, preferiría irme por ejemplo a Polanco o a la Anzures; hay de zonas a zonas. Aquí la zona es bastante buena para el comercio, aquí hay mucha lana, lo que pasa es que la gente no se sabe administrar y se va todo en alcohol y drogas, pero hay lana, por ejemplo, yo estoy dando precios más caros que en la Anzures. Lo que pasa es que aquí hay mucha gente que se dedica a la construcción, muchos son albañiles, contratistas y otros se dedican a las mudanzas, son independientes o tienen negocios propios. Como la gente se dedica a la construcción a veces hay épocas malas y ni modo, el negocio no se mueve, pero cuando se mueve... ¡olvídate! En la noche se ponen otros negocios de antojos, pero no te lo recomiendo, te hacen daño.”

El relato de la profesora es extenso y gira en torno a calificativos bonito/feo; limpio/sucio; etc. Este cuadro comparativo trasciende incluso el lugar y la territorialidad, esto es, describe la colonia por secciones las cuales las clasifica según estén iluminadas o bien oscuras, el manejo del color, las fachadas y las construcciones son parte del relato que se centra en la actividad a la que se dedica. Aquí el relato suple al mapa mental.

En el dibujo la profesora maneja el **signo-objeto** al poner dentro de un corchete los sitios y lugares que a su juicio son sucios o limpios, incluyendo la papelería de su propiedad, en la zona limpia. Habla de una población flotante (los de afuera, los otros), refiriéndose al personal que labora en el periódico “El Financiero”, así como los que son identificados como miembros de otras colonias vecinas como la Pensil y la 5 de Mayo, que causan malestar entre la gente del barrio, porque algunos se dedican a robar, hecho que denota al escribir en el dibujo “ay mi bolsa”. Como **signo-contorno**, ubica a la Clínica de Salubridad y Asistencia, a la panadería, al Financiero y a la papelería.





ColoniaAnáhuac

Fuente: INEGI Scince 1995 y elaboración propia.

El modelo de las vías

Ésta es una señora de 46 años de edad, casada y con hijos, de complexión media, aproximadamente de 1.64 mts de estatura, cabello negro, tez blanca, ojos vivaces remarcados por un suave delineador, no usa maquillaje y tiene una sonrisa a flor de piel que remata con una figura atractiva. Lo que más llama la atención es la modulación baja y suave de su tono al hablar que demuestra una forma afectiva y tranquila. Utiliza adjetivos diminutivos, típicos del español mexicanizado. Tiene aproximadamente 10 años de vivir en la zona y se dedica al comercio. Ella dice:

—Lo más importante para todos los vecinos de la Anáhuac es la Bodega Aurrerá, que está en la esquina de Lago Bolsena y Mariano Escobedo; es uno de los centros más visitados y realmente encontramos precios baratos, pero también está la panadería, que es muy famosa por el rumbo.

—Sobre Lago Mask a la vueltecita de Lago Bolsena, está la tintorería Rítz. También hay una clínica por el rumbo, un médico y un sanatorio para la maternidad. En el barrio, como en cualquier otro, todo es importante; la tortillería, la tienda de abarrotes, la farmacia, aquí tenemos todo realmente y todo queda cerquitita.

—También hay una papelería que es muy importante para las tareas de los niños, eso es lo más importante para los vecinos, para los que vivimos aquí. En estos lugares se llega a encontrar al vecino, a la vecina, nos saludamos y chismorreamos un ratito (risa).

—Las calles en el barrio son muy sucias, pero hay que empezar por la gente, tiene mala costumbre de tirar la basura en la esquina o en la calle de Lago Mask esquina con Lago Bolsena, eso es lo peor que hay. Lo peor que tienen las calles. Hay ocasiones en que

el camión de la basura tarda en pasar y se quedan ahí los cerros de basura en las esquinas. Algunos vecinos barren su pedacito, pero otros no, los lugarcitos comunes “como ni es mío ni tuyo pues ahí se queda”, así nomás ¿Qué otra cosa puede uno hacer? Otro problema es el ruido, la calle es muy transitada por combis, camiones, trailers; estos son los que hacen más ruido junto con el tren.

—El tren todavía pasa y da problemas, porque se tiene uno que esperar hasta que acabe sus maniobras y esto provoca también un congestionamiento de tráfico. Luego en la tienda de abarrotes se juntan los borrachines, ni ganas dan de ir a comprar, pues vas a encontrarte con los borrachitos ahí, que no te hacen mucha gracia.

—Antes se organizaban fiestas de vecindad, principalmente en la calle de Lago Mask, eso también era una molestia porque no dejaban dormir o descansar; últimamente no han seguido las fiestas, pero en ese entonces, hasta los vidrios de las ventanas se cimbraban del ruidero.

—Por aquí hay un poquito de inseguridad, las patrullas pasan pero no se detienen, a veces pasan a comerse sus “huaraches”, aquí en la esquina se ve a los patrulleros comiendo.

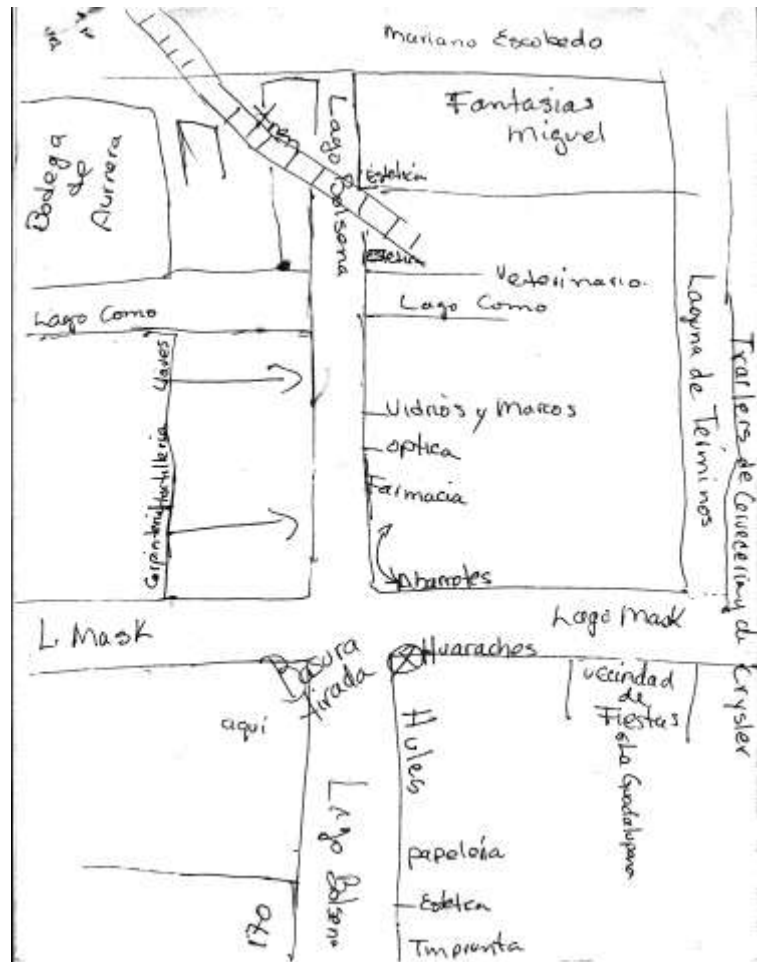
—Somos buenos vecinos y nos saludamos con afecto, pero no todos nos conocemos, porque hay mucha gente que se va temprano a trabajar y casi no la veo, nunca los saludo, pero digamos que entre amas de casa sí nos saludamos si nos encontramos en la calle y preguntamos por los hijos. Yo en lo particular no tengo muchos conocidos, nada más con los de la tienda, el de la cerrajería, el del puestecito de frutas; eso es bonito, porque la gente es amable. No es el caso de esa gente que si no llevas suficiente dinero ni te saluda.

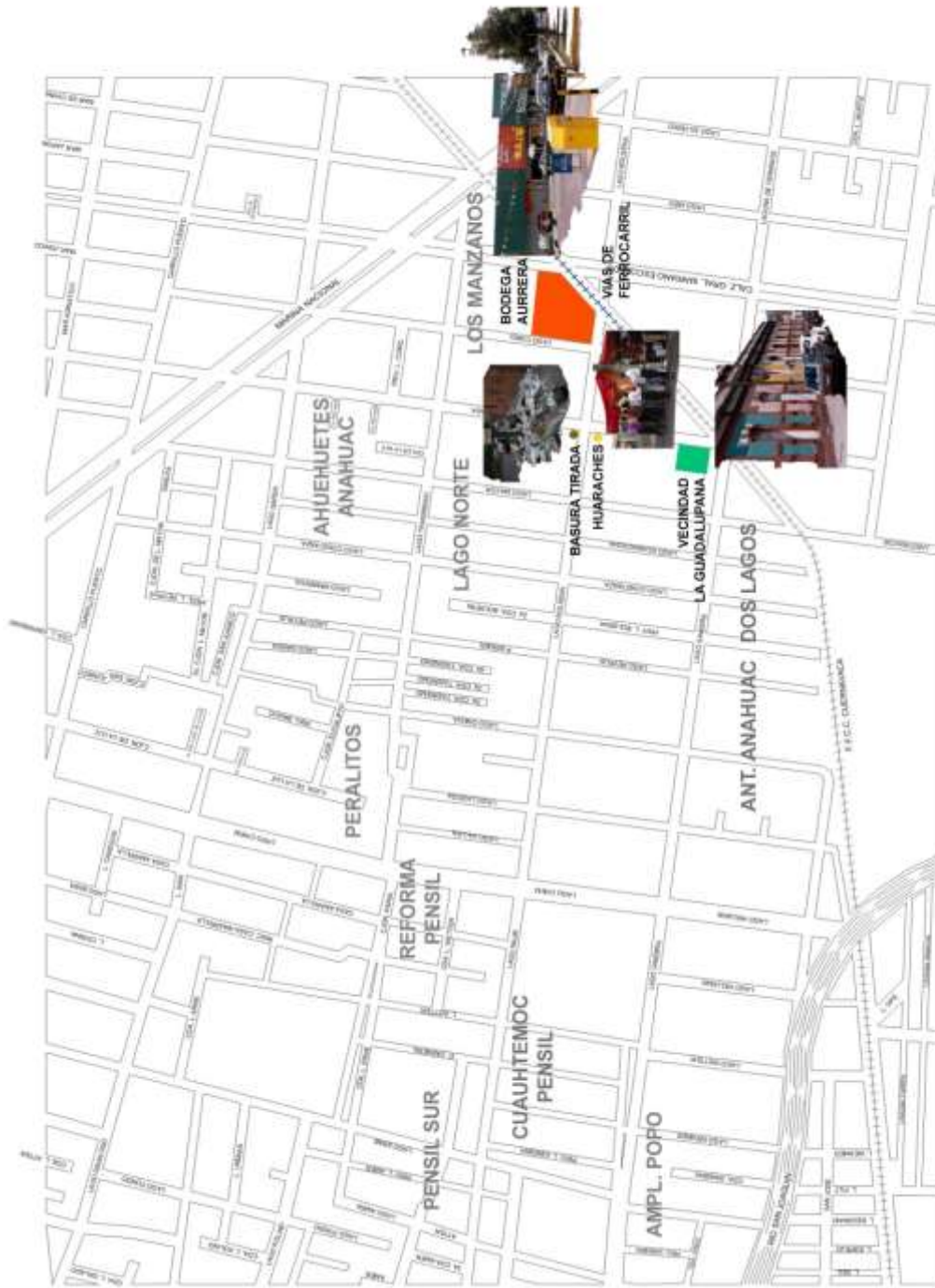
Ellos, al contrario, son amables y me dicen “luego me lo pasa”, porque te conocen, eso es lo bueno.

—Lo que faltan aquí son espacios para que jueguen los niños, ahí andan con sus bicicletas en la banqueta, a veces aprovechan el estacionamiento de la bodega o se van con los patines, pero no siempre, porque apagan las luces y se quedan sin luz para jugar; pero algunas veces ahí andan con sus patines, otras veces improvisan la calle como cancha para jugar fútbol, arriesgándose a que se los lleve un carro. Francamente no quisiera vivir aquí, pero por el momento no tengo otra opción, aquí me tocó vivir, pero esperamos que pronto ya nos podamos cambiar”.

El relato gira en torno a la cotidianeidad y está ligado a formas simplificadas de la vida sin contrastar, más bien resaltando el hecho de la buena relación con los habitantes del barrio y con los empleados o dueños de los comercios, con quienes desarrolla una estrecha relación de comunicación. Eso se muestra en el plano mental también, donde hace énfasis en la ubicación de los comercios, más que en la identificación de las calles. La vida festiva y el juego son resaltados como un problema, junto con el tráfico, el ruido y la basura.

En el dibujo se observa la función **signo-objeto** para identificar las vías del tren, las calles y los comercios resaltando con flechas la carpintería y el taller de las llaves. Una flecha en doble sentido indica la tienda de abarrotes, los demás comercios están marcados con simples líneas. En cambio, utiliza **signo-contorno** para la bodega Aurrerá y para la vecindad donde se realizan las fiestas en el día de la Guadalupana. Un punto que señala con una especie de **signo-relleno** es donde se ubica el puesto de “huaraches”, lugar donde esporádicamente se paran los patrulleros.





ColoniaAnáhuac

Fuente: INEGI Scince 1995 y elaboración propia.

Tabla síntesis de las entrevistas en la colonia Anáhuac

Para efecto de análisis y presentación de los resultados, elaboré la siguiente matriz, a partir de los datos que arrojó la entrevista, los cuales se asocian a los calificativos y el significado que los sujetos le dieron a las calles en la colonia Anáhuac⁶⁰.

Modelo	Sujeto entrevistado	Lugares significativos	Calificativos	Significación	Mapa Mental
"Salesiano"	Hombre de 82 años	Iglesia Salesiana. Mercado de Tacuba	Creencias que están relacionadas con la fe y la ideología. También es un hito urbano/arq. Servicios.	Tranquilo y bonito Drogadicción	Contiene marcas, usos, lugares de referencia y significados. La referencia a la iglesia salesiana permite entender sus valores religiosos como elementos identitarios predominantes. Los calificativos de tranquilo y bonito son elementos estéticos.

⁶⁰ La matriz resume las entrevistas realizadas en la colonia Anáhuac de 2 hombres y 2 mujeres, en esa misma proporción se encuentran las personas entrevistadas en la colonia Polanco.

"Las Vías"	Mujer 46 años.	Bodega Aurrerá Panadería Tintorería Ritz Clínica Tortillería Tienda de Abarrotes Puesto de tacos y "huaraches"	Servicio. Servicio. Servicio. Servicio. Servicio. Servicio.	Calles sucias con tiraderos de basura en las esquinas de la calle. Borrachines en la tienda. Ruido Inseguridad Tráfico por la Salida de tráileres de la Modelo ⁶¹ . Fiestas ruidosas La policía pasa, pero no se detiene.	Elaborado con detalle y contiene marcas, usos, lugares de la referencia a "las vías del tren" como eje que divide una parte de la colonia. Valores identitarios se dan en función de los servicios y su relación con las personas que los ofrecen. Finalmente el valor estético se observa en los calificativos de suciedad, ruido, tráfico y festividades.
-------------------	-------------------	--	--	---	--

Modelo	Sujeto entrevistado	Lugares significativos	Calificativos	Significación	Mapa mental
"De Chiripa" Pulquería	Hombre 52 años	Mi hogar La pulquería Parque Salesiano La iglesia de la Magdalena El financiero y La Chrysler Bodega Aurrerá Tesorería	Importante porque le da sentido de pertenencia, convivencia y gozo. Recreación y sociabilidad. Creencias que están relacionadas con la fe y la ideología. Hitos urbano/arq. Servicios. Servicios.	Zona económicamente regular (nivel medio bajo) Delincuencia sí, pero los delincuentes son de colonias como La Pensil, y la Argentina específicamente de la calle "Casa Amarilla".	Contiene marcas, usos, lugares de referencia y significados. La referencia a la pulquería permite entender los valores identitarios y estéticos

⁶¹ La Modelo se refiere a la marca de una de las cervezas de la fábrica Corona Modelo

Modelo	Sujeto entrevistado	Lugares significativos	Calificativos	Significación	Mapa mental
“Sucio/limpio”	Mujer 40 años	Centro de Rehabilitación. Guardería del Seguro Social. Bodega Aurrerá El Financiero Panadería	Servicio. Asistencial Hito urbano/arq. Servicio. Servicio. Hito urbano/arq. Servicio.	Calles feas y sucias. Construcciones viejas. Pandillas Bien comunicada y céntrica Mal planeada.	Contiene marcas, usos, lugares de la referencia a los conceptos “limpio/sucio”. Permite asumir valores identitarios y estéticos

Entrevistas en la colonia Polanco

El modelo de Las Tortugas

Es una mujer joven de 30 años aproximadamente, 1.70 de estatura, es ejecutiva de una de las empresas trasnacionales que tienen sus oficinas en la zona. Su apariencia es atractiva, saludable, delgada, de tez blanca, cabello lacio oscuro. Viste de forma casual pero elegante, lleva un pantalón de casimir, blusa de seda y suéter. Destaca su carácter jovial, habla moviendo sistemáticamente las manos para dar énfasis a lo que dice:

—Para mí los lugares más importantes son el “Cinemex”, que es un edificio “padrísimo”, nuevo y actual, está también “Garabatos”, que es una cafetería muy ajetreada porque hay mucha gente entrando y saliendo. Tiene mucha actividad durante la comida y después en la tarde, como entre 5 y 7 pm. Los fines de semana es incómodo porque estacionan sus autos en doble fila.

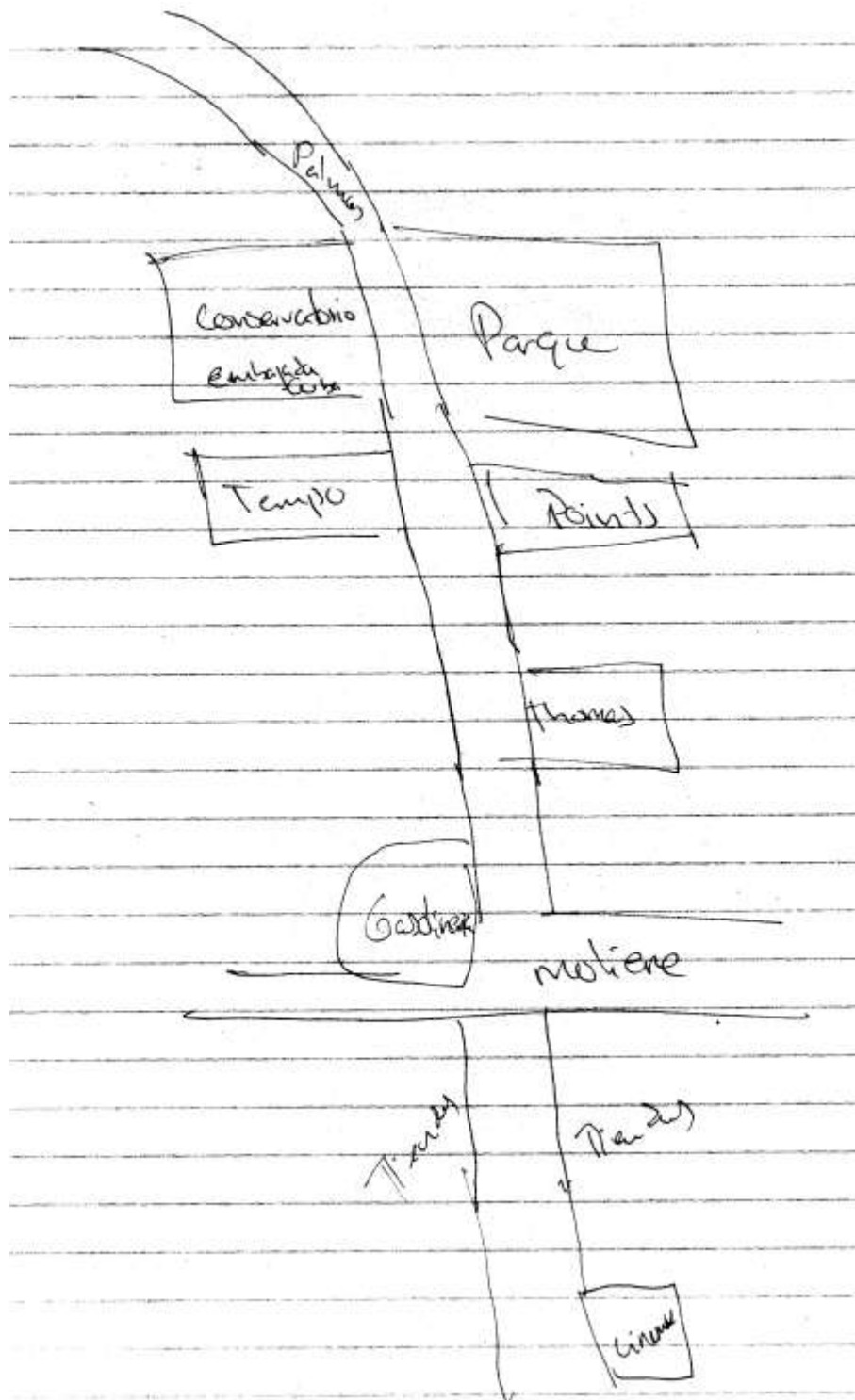
—Otro lugar importante es “Thomas”, es bonito, “cool”, porque está de moda, es fresco y a la vez “moderno”. Déjame ver, la “gasolinera” congestiona porque se hace un tráfico espantoso, todo el tiempo.

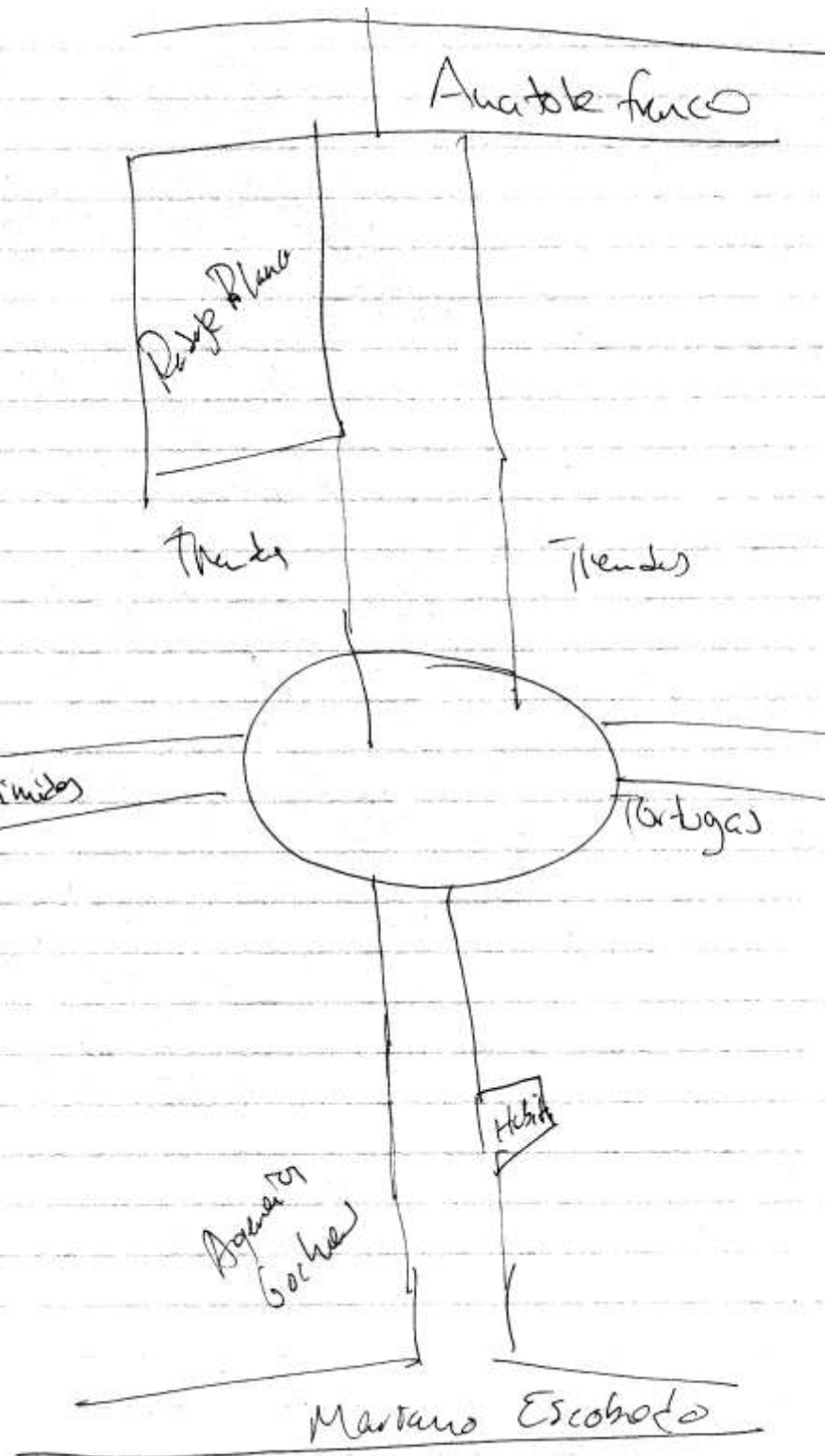
“Las tortugas” (un restaurante donde venden tortas) es nostálgico para mí, porque desde que era niña recuerdo que había en la pared, en la parte de arriba del edificio, tres tortugas de colores que se iluminaban, como lámparas, y después las quitaron. Ahora extraño a las tortugas.

El relato giró en torno a su actividad, ligado a las formas de vida laboral. Resaltó lo bonito, lo conflictivo y lo nostálgico. Eso mismo se muestra en el mapa mental que realizó, donde hizo énfasis en la ubicación de los comercios, la gasolinera y las tortugas, ésta última subrayando el carácter nostálgico.

En el mapa mental, que realizó en dos hojas, se observa la función **signo-objeto** al representar la calle como continuación de la avenida Palmas hasta Mariano Escobedo.

Como **signo-contorno** representó los comercios, la Embajada Cubana, el Conservatorio Nacional de Música, los restaurantes, la gasolinera, el pasaje Polanco, la glorieta y el Hotel Hábitat, y como **signo-relleno** escribió algunos nombres de las calles y comercios más representativos.





El modelo autos

Mujer joven, de 32 años, trabaja como ejecutiva de cuentas en una empresa de publicidad. Su apariencia es delgada, rubia natural con algunas luces doradas. Viste traje sastre con falda plisada y de largo estilo "chanel". Parece una modelo de "Calvin Klein". Usa gafas ovaladas, que la hacen ver intelectual. Pendien de sus orejas unos aretes muy discretos con pequeños brillantes; lleva un bolso de "Luvy Tom". Como puede observarse, todo es de marca, y eso forma parte de su personalidad:

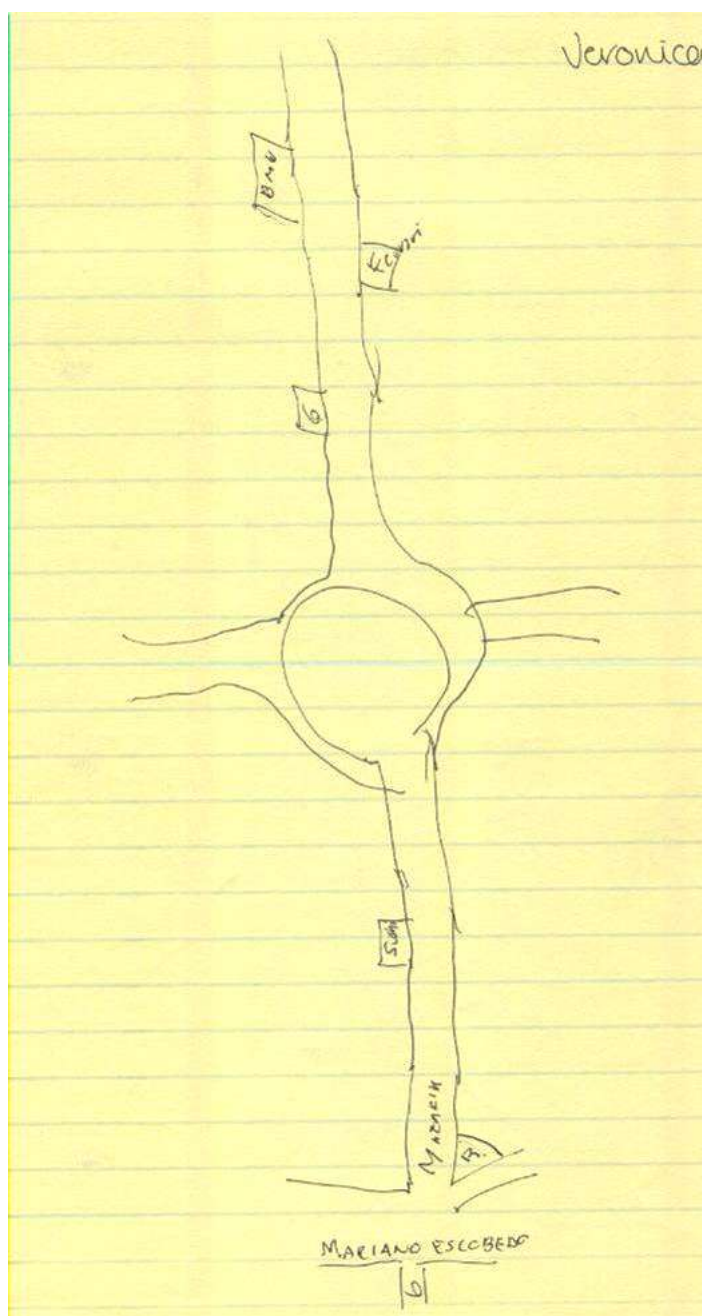
—Déjame ver. Los lugares más importantes son: el "Outback", porque es de tipo campirano, su comida no es tan formal, es "agringado" por el tipo de restaurante todo está como muy sistematizado, aunque en realidad creo que es australiano, pero se podría generalizar como de las concesiones gringas. Están también el "Garabatos y Mr Sushi". Estos son de estilo europeo, pues están al aire libre y mesas en la calle.

Es “padre”, porque puedes ver pasar a la gente. Se hace un ambiente “padre”, o sea, “divertido”. “La gasolinera” es problemática porque está en una esquina muy conflictiva. Es un problema entrar, hacer “cola”, salir. Tardan horas en cargarte gasolina. Otro lugar que a mí me encanta es “la Ferrari”. Es bonito, por los coches que exhiben ahí.

El relato giró en torno a restaurantes. Ahí se pasa uno la vida “padre” asociando el concepto al de diversión. El interés genera el ambiente agradable. En cambio, el aburrimiento se da en función de los problemas de congestionamiento o a la pérdida de tiempo, por ejemplo, al cargar gasolina. Cabe destacar que gusta de los automóviles caros y deportivos, ya que expresa su encanto por los autos “Ferrari”.

El mapa mental realizado marca como **signo-objeto** la avenida, y como **signo-contorno**

con inscripciones dentro, BMW, “Sushito” “R” y relleno la glorieta



rectángulos escritas Ferrari, “G” como signos de Masaryk.

EL Modelo del parque

El parque “Las Américas” está ubicado enfrente a la iglesia de “San Agustín”. Ahí un joven de 16 años, estudiante de preparatoria, que medía aproximadamente 1.70 mts, de tez morena y ojos cafés tenía un aspecto alegre. Vestía ropa holgada, con gorra y playera, pantalón de mezclilla, tenis y una mochila al hombro.

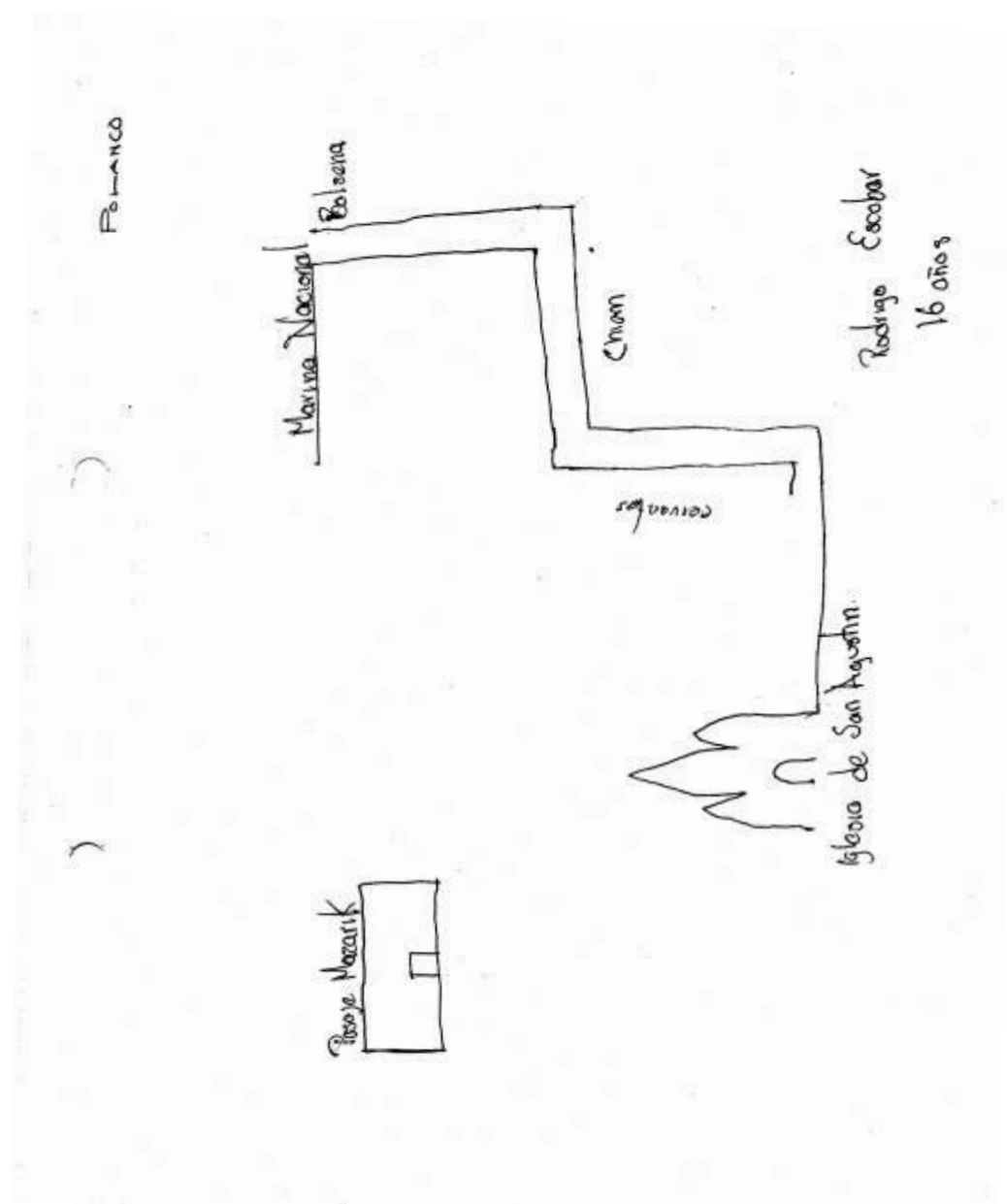
—Para mi el lugar más importante de la colonia Polanco es el parque. Es el lugar donde practico “la patineta”. Regularmente vengo con dos o tres amigos; es un lugar tranquilo, nadie nos molesta. Además a mí me queda en corto; yo vivo por el rumbo de Marina Nacional. Casi siempre vengo los sábados y me estoy de 3 a 5 horas. Llevo practicando la patineta como un año.

—Aquí conoces gente y sale la fiesta. Siempre hay gente practicando, pero los sábados y domingos se junta una buena “banda”; aquí asiste un “cuate” que lo patrocinan marcas como “Droos” o “DC”. Son marcas de ropa y tenis, así como de herrajes de las patinetas. A veces asisten “gabachos” que viven por la zona.

Su relato gira en función a la actividad que realiza ahí, resaltando que es uno de los pocos lugares donde se practica lo que él llama “skates”. Aprovechan el redondel con sus paredes curvas. Existe un tubo metálico y rampas de madera, eso hace que se junten “chavos” de diferentes partes de la zona metropolitana como Naucalpan, Anzures, Lindavista, Condesa, y Polanco. Es un lugar de socialización.

En el mapa mental realizado, se observa la función **signo-objeto** al representar las calles que él recorre para llegar a su casa de Marina Nacional. Como **signo-contorno** representa la iglesia de San Agustín, y el pasaje Polanco, que es

donde está la tienda de los herrajes de las patinetas, El **signo-relleno** se identifica al escribir, algunos nombres de las calles y comercios más representativos.



El modelo “caché”

La entrevista se realiza en el parque Uruguay, un joven profesionista de la comunicación, de complexión delgada, de 27 años de edad, 1.80 mts, de estatura, se apresura a imaginarse los lugares de Polanco. Su apariencia es agradable, de tez blanca, cabello lacio color castaño claro. Viste de forma casual, pantalón de algodón, camisa de color, con un celular en la cintura. Destaca su carácter alegre y jovial.

—“Para mí uno de los lugares más importantes es la glorieta de Arquímedes. En el cruce está la “jima”, la calle esa, no se como se llama, el pedacito de los bancos, donde está el restaurante de “Garabatos”, la salida donde está el parque de Polanco hacia Masaryk, esa calle, una es la que da entrada y otra la salida. Y ¿qué otro? Pues ya no sé.

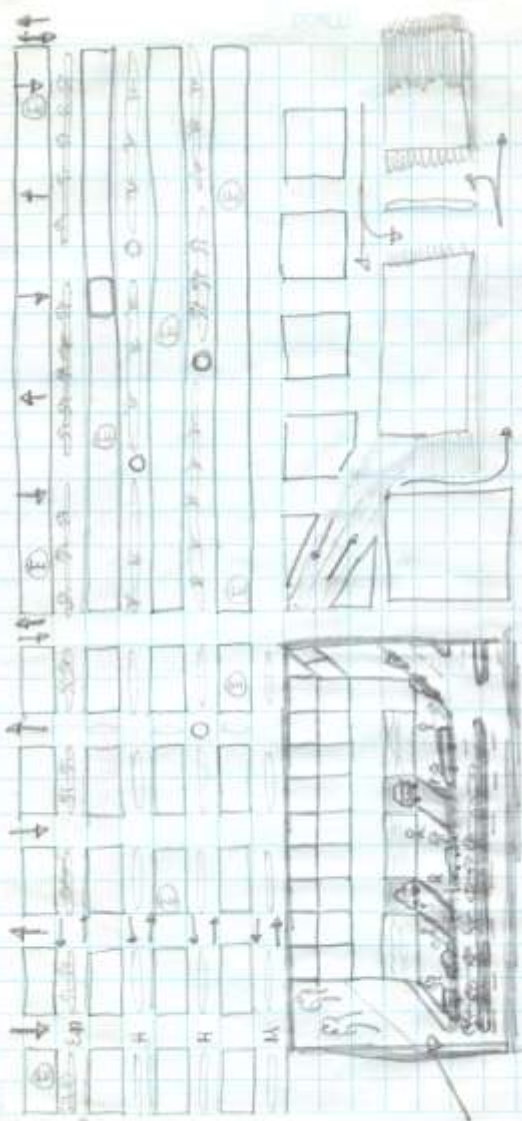
—Lo característico de Polanco (se ríe) es el tráfico, el agandallamiento de pedazos de calle por los cuates éstos: “¡viene, viene!” (se refiere a los cuidadores de autos) y los de Dominos (la pizzería), por ejemplo. Esos que agarran esos lugares. Hay inseguridad y mucho “glamour”. La peligrosidad, sobre todo por las noches, en toda esa zona de restaurantes y discotecas.

—El “glamour” es como de mucho “caché”. Muchos coches último modelo, gente con ropa de “marca”, toda la bola de guaruras atrás. No sé, es como una cosa que se... como una forma de vivir, “X” estatus, de cierta parte de la sociedad.

El relato se centra en las calles y en la clase de personas que la apropian. El tráfico y sus conflictos, la inseguridad y el peligro que hay en la zona de restaurantes. Así como la apropiación del espacio debido a los comercios, resaltado el “caché”, como sinónimo de estatus social. Eso se muestra también en el mapa mental que realizó. Hizo énfasis en los sentidos de las calles, la vegetación de los camellones y

las fuentes, así como un acercamiento a la zona del parque “Lincoln”, que lo dibuja como un “zoom”, en donde se aprecia los automóviles y la gente.

En el mapa se observa la función **signo-objeto** al representar el sentido de las vialidades de las calles ilustrando con una “EN” Ejército Nacional, “H” para Homero, otra “H” para Horacio y una “M” para Masaryk; con óvalos los camellones y el arbolado, además de un auto circulando. Hay elementos de **signo contorno** cuando expresa las manzanas con rectángulos, con los cuadrados las casas, con círculos las glorietas y con una “E” encerrada en un círculo lo que podrían ser estacionamientos. Los elementos de **signo relleno** los utiliza para indicar el parque, a manera de acercamiento (“zoom”), el camellón cercano al parque y los espejos de agua, donde se ven personas caminando. De igual manera relleno una vialidad que desemboca en el parque.



2nd floor
 1st floor
 3rd floor

2007

PEROMA

11/11

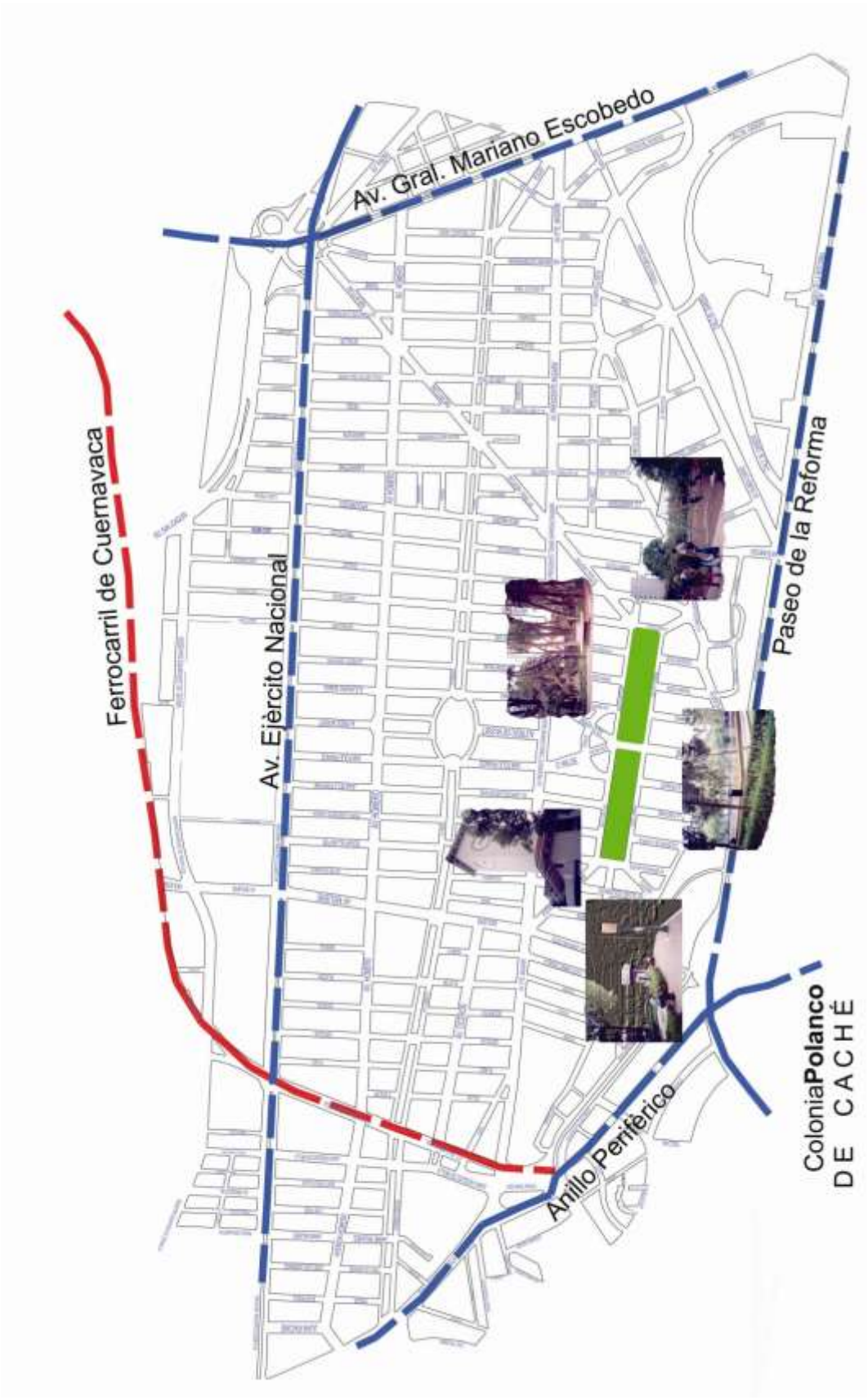


Tabla síntesis de las entrevistas en la colonia Polanco

Modelo	Sujeto Entrevistado	Lugares significativos	Significación	Calificativos del lugar	Mapa mental
"Las Tortugas"	Mujer 30 años	Cinemex Garabatos Thomas Gasolinera Las Tortugas	Servicios Restaurante Restaurante Servicios Restaurante	Padrísimo, Incómodo, "cool" Conflictivo Espantoso Nostálgico	Contiene marcas, usos, lugares de la referencia a los restaurantes de la zona y la glorieta, su plano se divide en dos hojas. Los valores identitarios remarcan un nivel de vida de clase media alta. El valor estético se observa en los calificativos padrísimo, incómodo, "cool" conflictivo espantoso nostálgico.

Modelo	Sujeto entrevistado	Lugares significativos	Significación	Calificativos del lugar	Mapa mental
"Los autos"	Mujer 32 años	Gasolinera Outback Garabatos Ms Sushi Ferrari	Servicios Restaurante Restaurante Restaurante Servicios	Muy europeo Conflictivo Agringado Incómodo Divertido Autos "padres"	Es sencillo y contiene marcas, usos, lugares de la referencia a los restaurantes de la zona y venta de autos europeos. Los valores identitarios hacen referencia a la cultura cosmopolita occidental que se observa en el lugar. El valor estético se observa en los calificativos: muy europeo conflictivo agringado incomodo divertido autos padres".

Modelo	Sujeto Entrevistado	Lugares significativos	Significación	Calificativos del lugar	Mapa mental
"El parque"	Joven 16 años	El parque "Las Américas" El pasaje Polanco	Hito urbano / arq. Servicios	Único Tranquilo Divertido	Es elaborado porque lo toma de referencia para llegar de su casa al parque. Contiene marcas, usos, y utiliza único lugar de referencia en la zona. Los valores identitarios se dan en función de la actividad que realiza en el parque: la

					patineta la cual le permite socializarse con chavos de su misma edad e intereses. Los valores estéticos los identificamos a partir de sus calificativos: único tranquilo, divertido
--	--	--	--	--	---

Modelo	Sujeto Entrevistado	Lugares significativos	Significación	Calificativos del lugar	Mapa mental
"De caché"	Hombre 27 años profesionista	Glorieta Restaurantes Parque "Lincoln"	Hito urbano/arq. servicios Hito urbano /arq.	Tráfico Inseguridad y Agandalle de la calle	Sumamente elaborado con detalles tales como los flujos de vialidad, estacionamientos, parque, camellones arbolados y vegetación; contiene marcas, usos, y utiliza como lugar de referencia el parque. Los valores identitarios están dados por el glamur y el estatus social al que pertenece, y los valores estéticos hacen referencia a la inseguridad de la zona, el agandalle por parte de los "viene, viene" y el tráfico.

Sobre el imaginario dice Armando Silva: "todas esas instancias que tocan los bordes entre psiquis individual y estados colectivos son constructores imaginarios, quizás uno de los

términos más reveladores para señalar hoy en día el encuentro de los fantasmas colectivos, con los sentidos y los saberes sociales. Por esto mismo, se puede afirmar una relación estética entre ciudadanos y ciudad y que si hoy estamos frente a un fenómeno novísimo como es la no correspondencia entre ciudad y urbanismo....”). Estos imaginarios tratan de entender cómo construimos, desde nuestros deseos, modos grupales de ver, de vivir, de habitar y deshabitar nuestra ciudad (2001; 107).

El comprender cómo se construyen las formas imaginarias, en el sentido de reconocer las formas que habitan las mentes de los ciudadanos por segmentación e interiorización de sus espacios vividos y su proyección mediante los mapas mentales, en un intercambio estético.

Tipos de imaginarios

Se advierte entonces que las imágenes e ideas resultantes pueden ser puntos de vista urbanos que se agrupan de acuerdo a los lugares más representativos para las personas, así como de apreciación positiva o negativa de su colonia, de las cuatro personas entrevistadas en la Colonia Anáhuac. La Bodega de Aurrerá, constituye un lugar de encuentro para los jóvenes bajo el nuevo paradigma temporal en donde se inventan formas de vida urbana para crear su ciudad en calidad de acontecimientos estéticos. Esto se puede ver, ya que después de las 20 hrs. Los jóvenes de entre 15 a 20 años se reúnen en el estacionamiento de la bodega para jugar una “cascarita” o patinar.

Todos los entrevistados tienen una imagen positiva de su colonia como una forma sensible de resaltar su identidad y su tradición de barrio popular, sus fiestas y celebraciones, particularizando ciertas cosas que les incomodan, como la basura en ciertas esquinas o calles, el tráfico excesivo y la drogadicción, pero la aspiración común es tener una colonia tranquila, segura, bonita y limpia.

En la colonia Polanco dos de los entrevistados hacen referencia a los parques, constituyendo espacios urbanos de recreación y remembranza identitaria, como espacios significativos del valor de uso. En general hacen referencia a lo “nice” y “cool” y exclusivo de la colonia. Manifiestan su inclinación por lo europeo, las marcas comerciales y el estatus social como formas de distinción en sus calles, edificios y casas, se muestra el temor asociando la excesiva vigilancia con la seguridad; lo desagradable es el tráfico y los estacionamientos que siempre están saturados, sobre todo el espacio vial que ocupan los restaurantes y bancos que siempre invaden las aceras dejándolos en doble fila los autos.

Imaginarios ideológicos

Los imaginarios ideológicos son aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, operan como puntos fijos de ordenamiento de los discursos que pretenden describir y exteriorizar las acciones y prácticas a emprender, son resultado de una concepción que genera la forma de vida de los habitantes, así por ejemplo, el supuesto de que “los ricos viven en Polanco” está delimitando un espacio, que es una forma de representación simbólica del lugar donde se vive, cómo visten y cómo se apropian. La correlación de este imaginario se muestra en el contrario: “los pobres viven en la colonia Anáhuac”, que es la referencia al “otro” lugar. La clase y el poder están en la colonia Polanco, mientras que lo marginal y la exterioridad están fuera de ese espacio delimitado.

En realidad es una falsa conciencia, ya que como se pudo constatar, en la colonia Anáhuac, a pesar de ser un barrio popular, hay un gran movimiento comercial y de capital, incluso algunas mercancías se venden más caras que en la colonia Polanco, como atinadamente nos lo hizo saber una de las entrevistadas.

Imaginarios de lugar

La apropiación de la calle como forma de vida se da más en la colonia Anáhuac, debido a que existe una mayor sociabilidad con los vecinos, en cambio en Polanco, la apropiación es más aislada e individual. Aunque, en efecto, es posible decir que los restaurantes y bares juegan un papel muy importante como espacios de sociabilidad. La idea de que la colonia Anáhuac es una zona peligrosa se desdibuja cuando se observa que existe menos vigilancia tanto en las calles como en las casas. Solamente algunos comercios e industrias importantes tienen seguridad privada. La referencia de la inseguridad de los vecinos es que los vagos, delincuentes y drogadictos no se meten con los del barrio, e incluso llegan a identificarlos como sujetos que viven en otras colonias vecinas a la Anáhuac. En cambio, ello contrasta con los sistemas sofisticados de vigilancia y seguridad que tienen las casas y edificios de la colonia Polanco, además de la seguridad privada existente, hay elementos de las corporaciones de la policía preventiva del DF, de la PGR y cuerpos paramilitares. Es evidente que los vecinos de la colonia Polanco sienten más inseguridad, por lo que delimitan selectivamente sus espacios habitacionales y, hasta donde pueden, los de recreación así como de vida festiva.

Estadísticas con respecto a la vivienda muestran que en la colonia Polanco hay 1.5 cuartos por 1 habitante, en cambio en la Anáhuac existe 1 cuarto por 1.5 habitantes; esto hace que la calle sea apropiada como espacio de relación simbólica.

Imaginarios sociales e históricos

Los imaginarios históricos pueden conformarse a pesar de no experimentar físicamente un territorio específico, puede estar influido por la información que reciben de los hechos acontecidos. Así por ejemplo, en la primera entrevista constatamos que existe una referencia al Movimiento Estudiantil de 1968, cuando el sujeto entrevistado marca su fecha

fundante de llegada a la colonia Anáhuac. Otros sondeos realizados evocan al “Tigre de Santa Julia” y “Chucho el Roto” como elementos de leyenda histórica que compartieron el espacio simbolizado. También se hace referencia a las fábricas de tabique, donde la vida era realmente miserable y el casco “del Pensil Mexicano” que era un gran jardín donde se pasaba agradablemente el fin de semana.

En la colonia Polanco no encontramos referencia a hechos históricos relevantes, aunque sí existen. Se puede mencionar que las tropas del general Francisco Villa acamparon en ese lugar. Lo que se manifestó como referencia de un imaginario social son las casas donde vivieron artistas destacados como María Félix, David Alfaro Siqueiros y el ex Presidente Miguel Alemán, entre otros, así como políticos actuales como Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y Elba Esther Gordillo, además de renombrados comerciantes e industriales, tanto nacionales como extranjeros que radican en esta colonia.

Imaginarios de gozo

Los imaginarios de gozo no sólo se experimentan a partir de un hecho real, sino también de recuerdos, como lo expresan los entrevistados. Los sondeos hechos a habitantes de la colonia Anáhuac, indican que la pulquería “de Chiripa” constituye un lugar de encuentro y gozo con los amigos. Las bandas famosas de chavos que se agrupan de calle en calle, tienen un hermoso encuentro cuando deciden y convienen jugar retadoras en los partidos de fútbol; también participan en la organización operativa de la fiesta que se realiza en las calles en honor a la Virgen de Guadalupe, y no falta que un cumpleaños o bien una boda sea motivo suficiente para cerrar al tráfico una calle completa, permitiendo la buena vecindad, aunque algunas personas se quejen del “escándalo”.

En la colonia Polanco los restaurantes con las mesas en la calle son lo “nice”; representa una forma de estar en París, lo cual no tiene ninguna referencia al “barrio”. El gozo se da en función de lo que ofrecen los “antros”, las “boutiques” y los restaurantes de prestigio donde las borracheras son “de caché”; otro de los gozos son los parques.

Imaginarios de violencia e inseguridad

El imaginario de violencia y la inseguridad ha llevado a los habitantes de estas colonias a desarrollar estrategias de protección de muy distintas maneras. Algunos usan perros, otros ponen en las partes superiores de las paredes del frente de su casa botellas rotas con los picos hacia arriba, compran sistemas de protección electrónica, y otros, más sofisticados, instalan alambradas electrificadas, interfón al acceso de los edificios, vigilancia privada y pública, bardas altas y mayor iluminación de las calles. Se protege simbólicamente de los miedos que generan los “otros”.

La inseguridad está asociada a la violencia debido a que no existe una cultura de paz que permita establecer un sistema de justicia con equidad y dignidad. Esta carencia ha permitido que quienes más tienen gasten más en seguridad y guardias personales, en tanto que los que menos tienen, ni siquiera piensen en tenerle miedo a la violencia.

Con la finalidad de ilustrar esto se cita el relato de Martha que vive en la colonia Anáhuac:

-“El Marcos” de 21 años, murió llevándose a dos por delante, en el momento que lo atraparon; era un multi-asaltante, que siempre hacía sus fechorías andando hasta el “cepillo”, impredecible ¿no? Y el “Beto” murió a los 32 años de edad, era un asesino en serio y ahora conozco al hijo del “Beto”, que es un “chavito” de 12 años,

que honrosamente desvalija un coche en 5 minutos, aprovechando su complexión delgada y su baja estatura, y ¡con una facilidad que se mete a los autos!”. Sin embargo, ésta no es la forma de vida de todos los habitantes de la colonia Anáhuac.

Imaginarios estigmatizados

El imaginario estigmatizado se refiere a la marca o definición que los habitantes le dan a sus colonias; estos son: insegura, limpia, ordenada, peligrosa, desagradable, con delincuencia, fea, bonita, “nice”⁶², “cool”⁶³, “snob”, fashion, glamour.

Imaginarios festivos

Este tipo de imaginarios otorga un sentido de identidad y pertenencia que lleva a los habitantes al disfrute y a una evaluación positiva de los espacios urbanos y de los acontecimientos que ahí ocurren.

Se asocian con aquellos comportamientos en las diferentes festividades, públicas y privadas, ya sea en la calle, en el patio de la vecindad, o en la casa, En este punto un aspecto que escapa al ámbito ritual y que tiene relación directa con la construcción simbólica, se vislumbra en la antinomia “baile-disco”, o “baile-salsa”, ya que las formas de afirmación corporal de los sectores populares son apreciadas como “agresivas” por los asistentes a las discos. Dichas percepciones son consideradas como agresivas, bruscas, salvajes, a diferencia de las percepciones de los sectores populares que tienen sobre los que van al baile disco, y los caracterizaron con signos de debilidad, de fachada irreal.

Imaginario deseable

⁶² El significado que le da la gente es de: *High society*, gente bien, gente media alta (fino, sutil, delicado).

⁶³ El significado que le da la gente es de: estar a la moda (fresco, sereno, tranquilo).

El imaginario deseable tiene que ver con el aspecto propio en relación con su entorno. Serían valoraciones positivas y negativas sobre los espacios y la convivencia, creando lo ideal deseable a partir de lo real no deseado, como expresar de su barrio cuánto lo aman y cuánto desean que sea otro, como referirse, “antes se podía salir de noche a la calle, hoy no se puede”, o “hay parques donde uno se pueda ir a caminar, o sentarse a descansar”.

Imaginarios de poder

El imaginario de poder se refiere a cómo los habitantes crean sus imágenes con diferentes significados. Al ser reiterativas, estas imágenes se incorporan a la cotidianidad y se revierten a la colonia o al barrio; se forman así territorios como espacios semantizados. Por ello, cuando preguntamos cuáles serían los lugares más importantes, los nombrados se refieren a aquellas zonas representativas. Los entrevistados en la colonia Polanco recordaban “la zona de restaurantes”; los entrevistados en la Anáhuac, a “mi casa”. Otros son: mi familia, la escuela, tiendas, bancos, esquinas, calles, en fin, lugares que tienen un valor representativo.

Estos lugares son referidos como resultado de la interacción de dos realidades; una interna y otra externa. En esta interacción se relacionan acontecimientos pasados o presentes, de aquí que los habitantes den a estos lugares un símbolo de poder. Pero el poder representado no se detecta en forma verdadera a menos que posean los símbolos que representen el poder, como son “mi casa” o “la zona de restaurantes”.

Imaginarios “ser barrio”

Ser “barrio”, en el nivel imaginario, constituye el estereotipo clave, y esto lo hace creer que la pertenencia a él le otorga características esenciales, como el “estilo” de hablar, de vestir, de caminar. Una imagen enraizada en la tradición. Una imagen que parte de la colectividad se da a sí misma y desea dar a otros.

Ser “barrio” es, en su atributo tipológico fundamental, el que aguanta, que no escapa, (Elbaum, 1998), que no es burgués, que es marginal, espontáneo, explosivo y algunas veces teatral, desafía al que se supone ganador, enfrentándose a la superioridad, al orden de lo supuesto.

Esto sucede porque el imaginario social "es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva. Al igual que las demás referencias simbólicas, los imaginarios sociales no indican solamente a los individuos su pertenencia a una misma sociedad, sino que también definen sus relaciones con ésta, con sus divisiones internas, con sus instituciones" (Licona 2000).

Imaginarios oficiales

Este concepto permite dar la visión que los funcionarios tienen del lugar para lo cual les apliqué la misma pregunta, ¿cuáles son para usted los lugares más importantes?

Con el auxilio de planos que tenía sobre su escritorio, un funcionario de la delegación respondió que, para la Anáhuac:

–“Yo me metería desde el aspecto económico y social de la zona, para el rescate de su identidad. Me parece que es un barrio que se aferra todavía a sus raíces. Cuando uno vive en barrio sabe lo que es un barrio, y defiende sus ideas y sus creencias, conoce sus resentimientos que se vuelve autoafirmación del “yo soy de aquí” y “aquí nadie”, “aquí voy hacer lo que quiero hacer”.

–“La Colonia Anáhuac tiene calles muy estrechas al igual que Tacuba. Eso mismo impide que se tenga una vialidad apropiada. Ahí observamos cotos de poder específicos, pero también hay un gran potencial para el desarrollo de vivienda de interés social. Por eso hay que privilegiar esas áreas; hay intenciones de realizar proyectos específicos en esta zona, al igual que en Tacuba; muchos terrenos son desaprovechados. Edificaciones que tienen a veces uno o dos niveles. En Tacuba hay loncherías disfrazadas de tugurios; pero el mercado inmobiliario tienen un gran potencial para desarrollar vivienda de interés social”.

– “Otros problemas de interés para la Delegación es lo sucio. El descuido de las calles. Observamos el escaso mantenimiento a las construcciones.

–“En relación a la calle de Masaryk en la colonia Polanco hablaría de principio a fin, de toda la calle; en los cruces como son Moliere, Arquímedes, Periférico, Schiler, Mariano Escobedo, hay toda una gran zona de restaurantes muy conflictivo (señalando en el plano la zona, específicamente la calle de Petrarca).

–“Lo característico de Polanco es su cercanía con el Auditorio Nacional y Chapultepec, esto le permite una dinámica de origen y destino, comercios, servicios, que se ve modificada en domingos. Por otro lado está su población, que te genera una dinámica de movilidad en esa zona, además el comercio y los servicios, que la convierten en una zona con áreas exclusivas. A lo mejor no toda la gente puede acceder a ir a comer a “X restaurante” de ahí, a lo mejor ves que compran los tamales en la esquina, sobre todo la gente que trabaja en esos lugares, pero los que viven en Polanco, no come en esos lugares. Observo también que cada 62 segundos, a la mejor, (lo dice como exagerando la situación crítica que observa), se está yendo la gente de la colonia. ¿Qué hacer? Por eso yo insisto que hay que hacer una evaluación de ahí, que tienes problemas de estacionamiento sí, eso es visto y ahí es donde te colocas y demás, qué más puede pasar ahí, la infraestructura urbana ya llegó a su límite y ahora va hacia abajo, o llegó a su límite y lo puedes impulsar hacia arriba. ¿Cómo vas a equilibrar toda esa zona si la mantienes como comercio y servicios en constante expansión? ¿Qué ha pasado con la plusvalía residencial? Para mí ésta problemática genera muchas interrogantes sobre Polanco ahorita”.

–“En relación con la forma de vida que observo en Polanco ésta la puedo calificar como dinámica, comercial y turística. Lo negativo es el caos vial en esa zona en horas pico, porque debes recordar que además del comercio y los servicios, también hay escuelas y centros educativos privados importantes, que hacen que se sature el espacio urbano”.

El estudio de los imaginarios permite no sólo la caracterización de las zonas de estudio, sino también su diferenciación. A partir de una valoración estética surgen diferencias significativas. La diferencia con el “otro” reside fundamentalmente en el acto de poder nombrar, pero esto no es solamente un asunto de poder, sino que está relacionado con el lugar, el territorio y el tiempo. Los imaginarios urbanos se

construyen subrayando las diferencias entre un espacio construido y otro que está por construirse; es decir, el que se vive en un presente que constantemente cambia. Mientras que en la colonia Anáhuac se observa un imaginario social constituido por las raíces del barrio o de las personas, en la colonia Polanco hay una forma cambiante y amorfa de constitución de su identidad.

Las características urbanas de la colonia Anáhuac la hacen un barrio cerrado y aislado a los cambios generados por los procesos urbanos: rodeada de zonas y sub zonas de amplio desarrollo que han impactado definitivamente a sus habitantes, pero no han favorecido su propia evolución, convirtiéndose en una especie de isla dentro del contexto en el que se inserta. En cambio en la colonia Polanco existe una tendencia al despoblamiento, de ser una zona residencial exclusiva actualmente se ha convertido en un hito urbano de la modernidad por los servicios y comercios que ofrece y las inversiones privadas extranjeras que le dan una mayor movilidad y dinamismo urbano.

Sin embargo, a partir de la construcción de los imaginarios, se puede constatar que la colonia Anáhuac también está sufriendo un lento cambio. Ello se debe fundamentalmente al imaginario deseable y al empeño que la delegación está poniendo en sus programas de repoblamiento. También en esta colonia se están construyendo unidades habitacionales cuya oferta estriba precisamente en su cercanía con Polanco y Chapultepec. Este cambio en el desarrollo urbano se ve obstaculizado por las formas de propiedad y tenencia de la tierra que impide a sus habitantes ser generadores de una nueva forma de vida, situación que está siendo aprovechada por las empresas inmobiliarias, las cuales tienen un mayor poder económico; así, han logrado destrabar las condiciones de ilegalidad o irregularidad en la posesión de los terrenos y los usos del suelo.

Podemos prever que paulatinamente las vecindades y casas viejas intestadas podrán regularizar su forma de propiedad, o bien venderlas, lo que permitirá un mayor aprovechamiento del espacio urbano para la construcción de más unidades habitacionales, como ya está sucediendo en algunos puntos. También la organización es importante, pues muchos de estos desarrollos están ligados al “movimiento de los barrios” que demandan vivienda de interés social, sobre todo en

el sector norte (junto a Tacuba y Legaria), donde su influencia es muy importante. En tanto que los colindantes a la colonia Polanco son de un mayor nivel. Ligado a esto, existe una nueva planeación urbana cuyo objetivo es incorporar los lugares de baja permeabilidad⁶⁴ con la apertura de vialidad en las cerradas existentes⁶⁵. De esta manera, la colonia se transformará.



⁶⁴ Ver capítulo V Apropiación Simbólica del Espacio, donde se hace estudio de permeabilidad de la zona.

⁶⁵ En la Anáhuac existen 26 calles cerradas que son consideradas como lugares de baja permeabilidad.

CONCLUSIONES

Este trabajo es una contribución a los estudios de las identidades urbanas. El enfoque novedoso, como así lo creo, se da a partir de la reflexión de la experiencia estética. Esta perspectiva permite delinear una forma distinta de pensar la ciudad. Traté de exponer cómo se vive en la urbe, cómo los actores sociales se apropian del espacio urbano y cómo interaccionan socialmente. A partir de un análisis estético, es posible registrar los modos de circulación, recorridos, encuentros y formas de apropiación. Todo ello refleja una mirada que se arriesga a la complejidad contradictoria de la calle. Ese espacio que es de nadie y es de todos a la vez: Un espacio imaginado. La posibilidad de sufrir, pensar y soñar una nueva ciudad, son los ámbitos de la estética de la vida cotidiana.

Procedimientos como la observación participante y las entrevistas a profundidad, el “*flaneur*” y los mapas mentales, la metodología cualitativa, los datos estadísticos tomados del censo de población, la cartografía espacial de las metodologías cuantitativas. La combinación de estos como búsquedas de la experiencia estética; en el primero se presentan a través de patrones de comportamiento y representatividades; el segundo con búsquedas de los significados que los habitantes tienen de su entorno. De ahí que mi objeto de estudio fuera la calle y las formas en que se constituyen las identidades urbanas.

Elaboré una metáfora de “la mirada”; me introduje a los significados. Traté de ver y luego entender a la ciudad. La mirada estética se entiende desde el posicionamiento del que observa la realidad, pero se asume a la vez como observador–observado. Esta mirada es elaborada a través del trabajo de sedimentación cultural, que se da a lo largo de momentos históricos. El contexto es un imaginario social, siempre por construir, que hace posible la acción de ver, encontrar y dar sentido al universo simbólico específico de la vida urbana. La mirada nos ubica en categorías estéticas, son planos y posiciones diferentes de percepción, que los actores asumen para reconocerse como sujetos con potencialidad. A partir

de las diferencias, en la forma en que se concibe al “otro” como diferente, se le pretende excluir otras miradas de la visión subjetivada del que observa.

Quizá esto explica la presencia de manifestaciones estéticas que logran tener voz en el espacio urbano. La aparición de lugares significativos, marcas de uso y singularidades, indican la presencia de quien las elabora, de quien reclama su reconocimiento y de quien o de quienes las ejecutan. Pareciera una aparente pérdida de “legibilidad” porque no todo lo urbano se convierte en hitos, mojones de una territorialidad física. Los hitos son existenciales, que socava el orden y los códigos afectivos y perceptivos de nuestra sociedad.

Por eso podemos reconocer aquí una forma de sensibilidad estética. Son registros perceptivos de nuestra dimensión prosaica, como dice Katia Mandoki. Son transformaciones que construyen y constituyen la ciudad. La función pública de esta sensibilidad estética ha trastocado las formas de ver la ciudad. El carácter de esta estética no se basa única y exclusivamente en la grandiosidad de sus obras. Se reconoce en lo más íntimo y cotidiano, en lo más trivial de la vida diaria en la ciudad.

Los alcances de este trabajo, sin embargo, son de carácter exploratorio. Radica en abrir líneas de investigación sobre el espacio urbano, la arquitectura, los imaginarios, y el urbanismo. El único fin es encontrar formas de estudiar y explicar las relaciones socio-espaciales y las identidades urbanas.

Elegí para el estudio el barrio de Anáhuac y la colonia Polanco. Podría decir que la conformación histórica de los barrios se ha dado por tres figuras representativas: una, cuando la ciudad las absorbe; segunda cuando nace de la misma estructura de la ciudad, y tercera, cuando se crea ex profeso, por medio de lo que llaman los ensanches, que son crecimientos paulatinos de la retícula inicial continuando la traza urbana. En cualquiera de estas formas el barrio aparece como una construcción social e histórica que va conformando una red de identificación y de cohesión entre sus habitantes. Se convierte en un mosaico social y cultural donde los deslindes son más o menos precisos dentro de la traza urbana.

El barrio, con toda su tradición e historia, bajo ciertas condiciones externas que le son impuestas, se puede convertir en una colonia. Y en parte de esta estructura física, se generan los fraccionamientos; este proceso es una mutación.

Altera significados y contenidos de las palabras para designar un lugar. Depende no sólo de las estructuras de poder, sino de actos de nombrar. La semántica cambia si se utiliza por el lenguaje administrativo-burocrático (como el de los llamados fraccionamientos) o especializado y elitista (como es el caso que designa el nombre de las colonias). Este acto de nombrar los lugares termina por permear a los habitantes de la ciudad. Generalizan su adopción y uso. Se hace un lenguaje que podría considerarse popular.

De tal forma que en el mapa de los significados y de los valores culturales los dos términos analizados (barrio y colonia) representan una oposición fundamental: "vivir en la colonia", o por lo contrario, "ser del barrio", de la *barriada*. Ésta es una diferenciación producto de una jerarquización social y un estatus que, paradójicamente, en forma aislada, cada una nos remite a categorías unívocas para designar el espacio urbano. De tal manera que existen barrios de categoría residencial alta y popular como también se encuentran colonias residenciales y populares.

Los elementos físicos contruidos de una colonia son creados para responder a una singular estrategia de incrementar el valor del suelo. El espacio cerrado y protegido responde a la idea de protección, por una eventual invasión de usos de suelo considerados inferiores, que podrían desvalorizar y "romper" el orden social. Esto significa no sólo una propuesta de creación de un nuevo lugar donde habitar, sino de un nuevo grupo social que lo habitará.

Por su parte, las colonias residenciales son desestructuradoras, fruto de un proyecto excluyente que intenta separar orgánica y socialmente a cada población que crea una unidad aislada y homogénea; es una subdivisión de la comunidad. Su diseño es planeado como algo *aparte de la ciudad* y no como *parte de ella*. La segregación de la colonia se distingue por su pretensión de crear una nueva imagen, diferente a la de los viejos barrios.

La gente se separa por actividades. Esta división no necesariamente une a los habitantes; la homogeneidad del nivel social de las colonias residenciales reemplaza la heterogeneidad que puede ser observada en los barrios.

Pero la colonia no es solamente un signo de distinción elitista. Se trata de un concepto arquitectónico y urbanístico que aparece con un lenguaje, prácticas y representaciones nuevas de la ciudad. Las calles tradicionales se convierten en avenidas, paseos y calzadas, a las casas se les llama *chalet* y *penthouse*; ahora *lofts*, los zaguanes; en *porches* y *garden* circundantes; el vestíbulo en *hall* y así paulatinamente el lenguaje imprime significados distintos a elementos primarios.

El mercado y la iglesia, como hitos de congregación común, son sustituidos por los jardines públicos y los parques, y por los centros comerciales o macro plazas. Bajo esa lógica, el espacio-vínculo del barrio se convierte en el espacio-frontera de la colonia, y lo que era un lugar a compartir, ahora es un lugar a separar.

El barrio es un lugar que contiene una diversidad de actividades: áreas habitacionales, comercio, producción en pequeña escala, espacios heterogéneos donde las personas de diferentes niveles sociales conviven, a pesar de la heterogeneidad (o probablemente por ello). En este sentido, conforman una unidad generadora de identidad y sentido de pertenencia. El barrio tradicionalmente ha sido un espacio plurifuncional con alto grado de autonomía que se estructura a partir de diversos ámbitos y niveles claramente jerarquizados entre sí, y que conforman una unidad en sí mismo, desde el punto de vista formal y cultural, lo que permite demarcar unidades territoriales relativamente precisas.

Por tanto, se puede decir que es la forma en que se estructuran las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, que se determina una modalidad de fragmentación de los discursos y la realidad. Crean imaginarios en virtud de la posición y los roles sociales que asumen los actores. Existe un marcado contraste y diferenciación entre las colonias analizadas, pero también el interior de las mismas responde a particularidades y características específicas de la población analizada. Esto es evidente si asumimos que en la identidad urbana se expresa el goce o placer estético de diversas maneras.

Las relaciones de pertenencia/ apropiación del imaginario urbano con relación al espacio físico van más allá de una construcción de una identidad homogénea y masiva. Así puede interpretarse al describir lo que es el espacio público. Más bien tiene que ver con la categoría de identidad, asociada a la apropiación simbólica del

territorio, pero con referencia a estratos sociales y géneros diferenciados. La simbolización del espacio permite ver tanto la inclusión como la exclusión social. Y por eso puede hablarse de identidades culturales de clase en estos procesos de apropiación del espacio.

La forma o modo de subjetivar el espacio público en la colonia Polanco es marcando y remarcando las diferencias con el “otro”. Se excluye al otro para autoafirmarse local y globalmente; esto es más evidente cuando se observa que la premisa fundamental de la imagen urbana en esta colonia es la “seguridad/inseguridad”, en la “ciudad/colonia”, “comercio/casa”. En tanto que para la colonia Anáhuac comprobamos que más que condiciones fragmentadas de la identidad con respecto al espacio público, se observa la construcción de una nueva identidad o nuevas imágenes de la realidad colectivizada que tienden a la pluralidad cultural, pero a partir del conflicto social. El conflicto es así un elemento constante que permite entender la dinámica de integración o exclusión social. Esto se resume en la constitución del “yo-nosotros” con respecto al “otro-diferente”; en este sentido podemos sostener que hay una identidad compartida, asumida como diferente, a otras que integra el “nosotros”.

A pesar de haber reconocido al barrio como espacio de identificación sociocultural de sus habitantes, estos barrios no son “comunidades” unitarias y homogéneas, como se define desde la visión de ciudad global integral. Por el contrario, los asentamientos constituyen un universo abierto de múltiples posibilidades e interpretaciones. No son ajenos al conjunto de procesos que afectan la vida de la ciudad y de la sociedad, pero sí son escenarios donde se expresan y emergen diferencias identitarias de diversa índole.

El estudio de los imaginarios me permitió no sólo la caracterización de las zonas de estudio, sino también su diferenciación. A partir de una valoración estética surgen diferencias significativas. La diferencia con el “otro” reside fundamentalmente en el acto de poder nombrar, pero esto no es solamente un asunto de poder, está relacionado con el lugar, el territorio y el tiempo. Los imaginarios urbanos se construyen subrayando las diferencias entre un espacio construido y otro que está por construirse; es decir, el que se vive en un presente, que por cierto cambió

constantemente. Mientras que en la colonia Anáhuac se observa un imaginario social constituido por las raíces del barrio, en Polanco hay una forma cambiante y amorfa de constitución de identidad.

Las características urbanas de la colonia Anáhuac la hacen un barrio cerrado y aislado a los cambios generados por los procesos urbanos. Está rodeada, sin embargo, de zonas y sub-zonas de amplio desarrollo, que han impactado definitivamente a sus habitantes, pero no han favorecido su propia evolución, convirtiéndose en una especie de isla dentro del contexto en el que se inserta. En cambio en Polanco, existió una tendencia al despoblamiento; de ser una zona residencial exclusiva, actualmente se ha convertido en un hito urbano de la modernidad por los servicios y comercios y por la construcción de condominios llamados *loft* que ofrece, y las inversiones privadas extranjeras que le dan una mayor movilidad y dinamismo urbano.

Sin embargo, se puede constatar, a partir de la construcción de los imaginarios, que la colonia Anáhuac también está sufriendo un lento cambio. Ello se debe fundamentalmente al imaginario deseable y al empeño que la delegación está poniendo en sus programas de repoblamiento. También en dicha colonia se están construyendo unidades habitacionales, cuya oferta estriba precisamente en su cercanía con Polanco y Chapultepec. Este cambio en el desarrollo urbano se ve obstaculizado por las formas de propiedad y tenencia de la tierra que impide a sus habitantes ser generadores de una nueva forma de vida.

Las formas de apropiación del espacio público de las colonias Anáhuac y Polanco guardan una estrecha relación con sus morfologías físicas: espacio y vida cotidiana son, en este caso, dos caras de una misma moneda, como espacio que contiene significados específicos y como prácticas sociales. El sistema vial en la colonia Polanco, con sus amplias avenidas, calles con un mejor trazo urbano, son la imagen de la modernidad y la planeación referida a un orden, a diferencia de la Anáhuac, en donde sus calles son estrechas, con callejones y cerradas que permiten, y a veces son, un obstáculo para el pretendido modelo modernizador. La apropiación del espacio en Polanco, realizados por personal que trabaja en oficinas y por los propios habitantes, se rige por el dinamismo del comercio y las oficinas de la

elite que caracteriza la zona; en cambio en la Anáhuac la convivencia se realiza entre obreros de las fábricas y talleres existentes con sus habitantes que tienen un mayor arraigo, por lo mismo existe una mayor concentración de comercios en vía pública manteniendo la imagen del tianguis popular.

Al ser considerados como positivos los atributos espaciales de la colonia Polanco favorecen la creación de una vida social rica y diversificada en sus espacios. Esta diversificación crea diferencias que demanda la necesidad de segregación social. En la Anáhuac, estas vialidades, por estrechas, tienen como paredes las edificaciones, las cuales abren sus puertas y ventanas directamente a la calle, por lo que las categorías de lo público y lo privado se observan muy próximos uno del otro.

De este modo los sujetos individualizan el espacio, se apropian de él y lo obligan a transmitirle un valor que se integra a su actividad, por lo que la mirada estética tiende a elevarse hacia las peculiaridades de cada una de las zonas estudiadas.

La estética en la calle la encontramos en expresiones corporales, gestos, en movimientos de comunicación, carteles, publicidad, *graffiti*, y elementos arquitectónicos representados en fachadas; por los sentidos que estimulan sentimientos, que generan el mensaje por parte del habitante o constructor de la vivienda. En la medida en que se acerca el observador a las calles, la aparente uniformidad del color de la ciudad se transforma en un mosaico de construcciones, cada cual presenta una forma, unos materiales y colores aplicados con la intención de destacar lo no visible, o bien, lo que es común y por lo tanto obvio del espacio urbano, esto es, refleja(n) la multiplicidad de sus habitantes y de los elementos de la cultura colectiva que allí ha nacido, se ha desarrollado y actúa como guía de la vida ciudadana.

En la colonia Polanco lo elaborado de sus fachadas, y en la Anáhuac la sencillez de las mismas, marcan contrastes por lo que no existe una uniformidad que pueda considerarse típica, más bien, es atípica; de allí que se pueda afirmar que existe una relación directa entre las distintas formas de vida de quienes construyen y habitan sus colonias y la imagen de su arquitectura. En apariencia, las construcciones hacen evidentes las semejanzas y las diferencias que existen entre

sus moradores y su manejo de la identidad, enmarcada dentro de las pautas de la cultura colectiva a la que pertenecen. Dentro del contexto que brinda la información de los edificios, el empleo de los colores en las fachadas tiene que ver con la significación social. Por ejemplo, el uso de los colores fuertes o brillantes es un signo de lo popular, como sucede en la Anáhuac, en cambio, los materiales finos y costosos son parte de la imagen que pretenden mostrar las clases altas, como es el caso de la colonia Polanco.

La calle, como señalaría Mumford (1990), se ofrece durante toda la historia de la ciudad como espacio para el reconocimiento de sus habitantes. Así, el consumo estético, representado en el vestuario, está demostrado por la capacidad de consumo y por el reconocimiento que se da entre pares con intereses marcados por el individualismo y el éxito, como es el caso de la colonia Polanco, aspectos que son reflejo del carácter supra-clasista; en tanto que en la colonia Anáhuac, las formas de vestir van desfasadas de la moda y las estaciones del año.

Como se observó en el capítulo cuatro, el diseño de los elementos físicos y contruidos de una colonia es creado para responder a una singular estrategia de incrementar el valor del suelo. El espacio cerrado y protegido responde a la idea de protección de una eventual invasión de usos de suelo considerados inferiores que podrían desvalorizarla y "romper" el orden social. Esto significa no sólo una propuesta de creación de un nuevo lugar donde habitar, sino de un nuevo grupo social que lo habitará.

Se observó que Polanco, como colonia residencial, es desestructuradora del sentido de identidad, fruto de un proyecto excluyente que intenta separar orgánica y socialmente, creándose así una unidad aislada y homogénea. Es una subdivisión de la comunidad cuyo diseño es planeado como algo aparte de la ciudad y no como parte de ella. La gente es separada por actividades y no necesariamente unida por ellas; la homogeneidad del nivel social de las colonias residenciales reemplaza la heterogeneidad que puede ser observada en los barrios.

El mercado y la iglesia como hitos de congregación común, son substituidos por los jardines públicos y los parques, y por los centros comerciales o macro plazas.

Bajo esa lógica, el espacio-vínculo del barrio se convierte en el espacio-frontera de la colonia, y lo que era un lugar a compartir en un lugar a separar.

En cambio, el barrio es un lugar que contiene una diversidad de actividades: áreas habitacionales, comercio, producción en pequeña escala, espacios heterogéneos donde las personas de diferentes niveles sociales conviven, a pesar de la heterogeneidad del nivel de ingresos de las personas (o probablemente por ello). En este sentido, conforman una unidad generadora de identidad y sentido de pertenencia. El barrio tradicionalmente ha sido un espacio plurifuncional con alto grado de autonomía, que se estructura a partir de diversos ámbitos y niveles claramente jerarquizados entre sí y que conforman una unidad en sí mismo desde el punto de vista formal y cultural, lo que permite demarcar unidades territoriales relativamente precisas.

Por tanto, se puede decir que son las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales que determinan la fragmentación de los discursos y la realidad. Crean imaginarios en virtud de la posición y roles sociales que asumen los actores. Existe un marcado contraste y diferenciación entre las colonias analizadas, pero también al interior de las mismas, lo que responde a particularidades y características específicas de la población analizada. Esto es evidente si asumimos que en la identidad urbana se expresa el goce o placer estético de diversas maneras.

El control del espacio sobre el espacio urbano también es diferente para cada uno de los casos estudiados. Como se constató, existe una apropiación de la calle por parte de los automovilistas, lo que genera otras actividades de sujetos que no propiamente son del lugar pero que lo habitan, como es el policía y el “viene-viene”, esto es observable en la colonia de Polanco. Pero este mismo control sobre el espacio en una zona popular se da de diferente manera, los juegos de la banda en la calle, los graffiti, los postes de luz con anuncios y el comercio callejero son reflejo de un poder sobre un espacio significado por su uso, que no es sólo el de transitar.

En este sentido, la apropiación simbólica del espacio da cuenta de funciones no reconocidas, pero realizadas por la gente en su vida cotidiana, las cuales no están necesariamente introyectadas por el sujeto, pero que de manera sintomática generan un proceso de apropiación sobre el espacio. Como por ejemplo, las fiestas que

permiten el cierre de calles o la fiesta a la Virgen de Guadalupe, en el caso de la colonia Anahuac. En tanto que en Polanco, lo simbólico y “nice” es tomar en los restaurantes de lujo que ponen sus mesas en la calle, como se hace en algunas ciudades del viejo continente, el lucir sus autos último modelo y parquearlos en las banquetas de las avenidas principales, sin que por ello sean molestados. Estas son otras tantas manifestaciones de esa forma simbólica del “así soy yo”, y soy “más influyente” porque tengo mayor poder adquisitivo.

Como ya lo exprese anteriormente, la colonia Anáhuac es un barrio cerrado y aislado a los cambios generados por los procesos urbanos, en cambio Polanco se ha convertido en un hito urbano de la modernidad por los servicios y comercios que ofrece y las inversiones privadas extranjeras que le dan una mayor movilidad y dinamismo urbano.

Sin embargo, a partir de la construcción de los imaginarios, la colonia Anáhuac, por su cercanía con Polanco y Chapultepec, también está sufriendo un lento cambio, constituyendo ahora un polo de atracción, tanto comercial como recreativa, sobre todo por los nuevos desarrollos inmobiliarios que actualmente se están construyendo en los terrenos que eran de la fábrica Chrysler, como centro de negocios, cines, tiendas, edificios departamentales de más de 15 pisos. (Portika Polanco).

A manera de colofón, he pretendido contribuir al estudio de las identidades urbanas a partir de la mirada estética de la vida cotidiana y de las formas de expresión y apropiación de la calle pública. La cultura sí funciona como elemento unitario de la vida social, pero a veces como goce, y otras como opresión. La estética muestra las diferencias, y por lo tanto, la forma conflictiva en que se constituyen las identidades urbanas.



Bibliografía

- Albrow, M. (1997). *The Global Age. State and Society beyond Modernity*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Arendt, Hannah (1993). *La condición humana*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Auge, Marc. (1993). *Lugar y no lugar espacios de anonimato*. Barcelona: Editorial Gedisa
- _____ (1998). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bachelard, Gastón. (1975). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baldwin, James Mark (1999). *Art & Language in Practice*. Barcelona: Fundación Antonio Tapies.
- Bañuelos, Capistrán Jacob (2005). “Poética y retórica dialógica del espacio en la ciudad de México”, en *Icono 14* N° 5, México revista comunicación y nuevas tecnologías.
- Barbero, Martín (1991). *De los medios a las prácticas en las comunicaciones sociales*. México: Universidad Iberoamericana.
- [Barthes, Roland](#) (1991). *El imperio de los signos*. Barcelona: Mondadori.
- Bauman, Z. (2001). *Globalització. Les conseqüències humanes*. (1998) Barcelona. España: Ediciones de la Universitat Oberta de Catalunya y Pòrtic.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Argentina: Editorial Paidós.
- Bentley y varios. (1999). *Entornos vitales*. México, Editorial Gustavo Gili.
- Berger, John. (1978). *Modos de ver*. Barcelona España: Editorial Gustavo Gili.
- Bourdieu, Pierre (1991). *La distinción*. México: Editorial Taurus.
- _____ (1995). *La génesis de la mirada, en Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Brill, Michael. (1992). *Public Places and Spaces*. Nueva York, Eds: Altman y Zube Plenum Books. Arizona University.
- Calabrese, Omar (1989). *La Era Neobarroca*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Calvino, Italo. (1972). *Las ciudades invisibles*. 1998. México: Siruela edición.
- Careri, Francesco. (2002). *Walkscapes El andar como una práctica estética*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura: Vol. 2. El poder de la identidad. (3 vols.)*. (1996). Madrid: Alianza.
- Castoriadis, Cornelius. (1994). *La Institución Imaginaria de la Sociedad. El Imaginario Social y la institución. Vol. 2*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Chinoy, Ely. (1960). *Introducción a la sociología*. Madrid: Editorial Paidós Studio.
- Cioran, E M (1979). *La tentación de existir*. Madrid: Editorial Taurus, Trad. Fernando Savater.
- Cornejo, Ines y Bellon, Elizabeth.(2001) “Prácticas culturales de apropiación simbólica en el Centro Comercial Santa Fé”. *Convergencia*. Enero-Abril 2001.

- Universidad Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas. México. Págs. 67-86
- D'Andrade, R (1984). *Cultural meaning systems*. E:U: Cambrige en Culture Theory. Cambridge University Press.
- De Certeau, Michel. (1996). *La invención de lo cotidiano. 1 artes de hacer*. México: UIA, TESO, CEMCA.
- _____ (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México: Universidad Iberoamericana ITESO.
- Debray, Régis (1996). *El arcaísmo posmoderno. Lo religioso en la aldea global*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Douglas, Mary (1966). *Pureza y peligro*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Durand, Gilbert. (1971). *La imaginación simbólica*. Argentina: Editorial Amorroturru.
- Echevarría, J. (1999). *Los señores del aire: telépolis y el tercer entorno*. Barcelona: Editorial, Destino.
- Eco, Humberto. (1989). *Los Marcos de la Libertad Cómica en Carnaval*. México, D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Elbaum, J (1998). *Apuntes para el "aguante" La construcción simbólica del cuerpo popular*. Buenos Aires: Editorial EUDEBA.
- Fernández Christlieb, P. (1991). *El espíritu de la calle*. México: Editorial Universidad de Guadalajara.
- _____ (2000). *La Afectividad Colectiva*. México: Editorial Taurus
- Foucault, Michel. (1980). *Microfísica del poder*. España/Madrid, Editorial La Piqueta.
- Foucault, Michel. (1999). "Espacios otros". En *Versión estudios de Comunicación y Política*. No 9 Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Fourquet, F. y Murad, L. (1976). *Los equipamientos del poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili Editores.
- Gadamer, Hans Georg (1999). *La actualidad de lo bello*. Barcelona, Editorial. Paidós.
- Galindo Casares, Jesús. (1997). *Sabor a Ti. Metodología cualitativa en investigación social*. México Xalapa, Veracruz, Biblioteca Universidad Veracruzana.
- _____ (1994). *La cultura mexicana de los ochenta*. México, Editorial de la Universidad de Colima, Colima,.
- García Canclini, Néstor (1989). *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.
- _____ (1998). *Consumidores y ciudadanos, conflictos culturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo
- _____ (1996). *La ciudad de los viajeros, travesías e Imaginarios urbanos México 1940-2000*. México: Grijalbo.
- García, José Luis. (1987). *Antropología del territorio*. Madrid, Editorial Josefina Betancor. (1996)
- Giddens, Anthony. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. (1991). Barcelona: Península.
- Giglia, Angela (2002). *Privatización del espacio, auto segregación y participación*

- ciudadana en la ciudad de México: el caso de las calles cerradas en la zona de Coapa (Tlalpan, Distrito Federal). Ciudad de México a fin de siglo. México, D.F.: Grijalbo-UAM.*
- Giménez Montiel, Gilberto. (2000). *Identidades en globalización*. México. Universidad de Guadalajara: Editorial Espiral, volumen VII, N° 19, Diciembre, pp. 27-48.
- Giménez, Montiel Gilberto. (2001) "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas". *Alteridades*, 11 (22): Pág. 5-14.
- Gramsci, Antonio. (1971). *Cartas desde la cárcel Antología*. Madrid: Ediciones Siglos XXI.
- Graumann, C.F. (1976). "Le concept d'appropriation (Aneignung) et les modes d'appropriation der l'espace". *En Korosec-Serfaty* (1976).
- Green, André. (2002). "Fabric of Affect in sychoanalytic". publicado en *The International Journal of Psychoanalysis*. London March. P 178.
- Gustafson, P. (2001). "Meanings of place: everyday experience and theoretical Conceptualizations". *Journal of Environmental Psychology*, 21, 5-16.
- Guzmán Ríos, Vicente. (1999). *Una aproximación a las prácticas sociales de apropiación espacial en: Tlacotalpan Veracruz*. Tesis de Doctorado. UAM.
- _____ (2001). *Perímetros del Encuentro, plazas y calles Tlacotalpeñas*. México: Editorial, UAM Xochimilco
- _____ (2003). "Apropiación, identidad y práctica estética: un sentir juntos el espacio". México *Anuario de estudios urbanos UAM Azcapotzalco*.
- Hall, Edward T (1989). *La dimensión oculta*. México: Editorial Siglo XXI.
- _____ (1990). *El lenguaje silencioso*. México: Alianza Editorial CNCA.
- Hannerz, U. (1996). *Transnational connections: Culture, people, places*. London: Routledge.
- Harvey, D. (1989). *The condition of postmodernity. An enquiry into the origins of cultural change*. Oxford: Basil Blackwell.
- Hay, R. (1998). "Sense of place in developmental context". *Journal of Environmental Psychology*, 18, 5-29.
- Heidegger, Martín (1971). *Arte y Poesía*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1971). *Construir-Habitar-Pensar*. Texto de la conferencia dictada en el Darmstadter Gespräch, p.146-176. Traducción de Eduardo Barjau. Barcelona editorial del Serbal 1994. Pág 127 a 162.
- Herbert, Jean Louis (1991). *La producción de espacios*. México: Editorial Antropos.
- Hiernaux, Daniel (1996). "Modos de vida y utopías urbanas". Escrito en revista *Ciudades* No.,53, Procesos de metropolización Sección, Expediente, Pág. 26
- Illich, Iván (1989). *H2O y las aguas del olvido*. Madrid, Editorial. Cátedra.
- Jacobs, Jane (1967). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. México: Editorial. Península, 1ª edición.
- Jakobson, Roman (1998). *Lingüística y poética* Madrid, Editorial Cátedra. Estudio preliminar de Francisco Abad (traducción de Ana María Gutiérrez Cabello).
- Jiménez Muñoz, Jorge H. (1993) *La traza del Poder*. México: Editorial Dedalo.
- Kafka Franz. (1991). *La Metamorfosis*. Argentina: Editorial Orión.

- Kant, Emmanuel [1794] 1960. *Crítica de la razón pura*. 4ª. Edic. Argentina: Editorial Losada.
- Korosec-Serfaty (1986) "Seminario sobre la apropiación del espacio", impartido en el *Departamento de Psicología Social* de la Universidad de Barcelona. (Mimeografiado).
- Ladizesky, Julio. (2001). "Arquitectura del Espacio Social". *Revista SCA* Buenos Aires, nº 162.
- Lefebvre, Henri (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona España: Editorial Península.
- Licona, Valencia Ernesto. (2001). *El dibujo, la calle y construcción imaginaria*. México. Colegio de Antropología Social: Editorial de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, .Puebla.
- López Moreno Eduardo e Ibarra Ibarra Xochitl (1996). "Barrios, colonias y fraccionamientos -historia de la evolución de una familia temática de palabras que designa una fracción del espacio urbano México". *Las palabras de la ciudad* Cahier/Working Paper/Cuaderno. N° 2 UNESCO.
- López Rangel, Rafael (1991) (et al.) *El barrio de Los Ángeles, Colonia Guerrero. Una Alternativa de transformación*. UAM Azcapotzalco. Mimeo, México.
- Lynch, Kevin. (1984). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- _____. (1988). *La ciudad como medio ambiente*. Madrid: Editorial Alianza Editorial.
- Liotard, Jean Francois (1984). *La posmodernidad*. México: Editorial Planeta.
- _____. (1995). *Quinta Cátedra Internacional de Arte*. Santa Fe de Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, Editorial Banco de la República.
- Maffesoli, Michel (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Editorial Icaria.
- Malfé, Ricardo. (1982) "Psicología institucional psicoanalítica: Superación del obstáculo organizacional". En *Revista Argentina de Psicología*, Año XIII, N° 32, APBA, Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, julio de 1982.
- Mandoky Katya. (1994). *Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano*. México: Editorial Grijalvo.
- _____. (1998). "Desarraigo y quiebre de escalas en la ciudad de México. Un problema de semiosis y estética urbana", en *Anuario de Espacios Urbanos 1998 UAM*. Azcapotzalco. Pág. 195
- Maquet, J. (1999). *La experiencia estética. La mirada de un antropólogo sobre el arte*. Madrid: Celeste.
- Márkus, György. (1974). *Marxismo y Antropología*. Barcelona España: Ediciones Grijalva.
- Maturana, Humberto (1994). *La Democracia es una Obra de Arte*. Santa Fe de Bogotá. Editorial Magisterio: Colección Mesa redonda. Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán.
- Melanesio, Natalia. (2001). "La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad". *Anuario de Espacios Urbanos* Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Pág.17- 33.
- Meyrowitz, J. (1985). *No sense of place: The impact of electronic media on social behavior*. New York: Oxford University Press.
- Mircea, Eliade (2000). *Aspectos del mito*. Barcelona España: Editorial Paidós.

- Mons, Alain (1992). *La metáfora social, imagen, territorio, comunicación*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- Montesquieu. (1980). *El espíritu de las leyes* México: Editorial Tecnos Traducción Mercedes Blázquez y Pedro Vega.
- Mukarovsky, Jan. (1975). *Escritos de estética y semiótica*. España, Gustavo Gili.
- Mumford, Lewis. (1990). *La utopía, la ciudad y la maquina*. En Manuel, F. E Utopías y pensamientos utópicos. Madrid: Espasa-Calpe.
- Neruda, Pablo. (2004) *Cien sonetos de amor*. México: Editorial Barnes y Noble.
- Niño Murcia, Soledad. (1994). *Tres barrios populares de diferente origen*. En Pobladores urbanos. Julián Arturo (comp.). I: 317-341. Bogotá: Tercer Mundo Editores-Ican.
- Olea, Oscar, (1996). *Arte Urbano*. México: Editorial UNAM.
- Olveda y Muría, (1992). Compiladores *Los Barrios, en, Demografía y Urbanismo*. México: INAH.
- Paz Octavio (1993). *La llama doble. Amor y erotismo*. Barcelona España: Editorial Seix Barral Colección, Biblioteca Breve.
- _____ (1975). Obras completas T.XII: Obra Poética II poemas del alma. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Pérgolis, Juan Carlos (1995). *El barrio el alma inquieta de la ciudad*. Bogotá: Editorial Universidad Católica
- Pol, E. e Iñiguez, C (1996). (compiladores). "La apropiación del espacio. Cognición, representación y apropiación del espacio". *Colección Monografías psico/socio/ambientales*, 9. Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona.
- Propp, Vladimir (1983). *Las raíces históricas del cuento*. Madrid España: Editorial Fundamentos.
- Prost Antoine (1987). *Fronteras y espacios de lo privado*. Madrid: Editorial Taurus Ediciones, En Historia de la vida privada, de la primera guerra mundial a nuestros días (Tomo V).
- Ramírez Kuri, Patricia coord. (2003). *Espacio Público y reconstrucción de ciudadanía*. México: Editorial Miguel A. Porrúa, FLACSO. (p. 34 y 35).
- Ramírez Martínez, Carmen. (2005). *La fachada interfase entre la casa y la ciudad*. México: Tesis de maestría UAM Azcapotzalco. Ciencias y Artes para el Diseño.
- Reguillo Cruz, Rossana (1996). *La construcción simbólica de la ciudad, sociedad desastre y comunicación*. México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) - Universidad Iberoamericana, Departamento de Extensión Universitaria.
- Reyna, María del Carmen (1995). *Tacuba y sus Alrededores Siglos XVI – XIX*. México, Serie Historia Instituto Nacional de Antropología e Historia México.
- Riley, W.T, Wagner, C.C. Schmidt, J.A., McCormick, M.G., & Butler, S.F. (1999). "Personality disorder styles and reciprocal interpersonal impacts during outpatient intake interviews". *Psychotherapy Research*, 9, 216-231.
- Robertson, R. (1992). *Globalization: Social theory and global culture*. Londres: Sage.
- Robertson, R. and Khondker H. (1998), "Discourses of Globalization: Preliminary Considerations", *International Sociology* Vol. 13, No.1.

- Salcedo Hansen, Rodrigo. (2002). *El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno*. Santiago de Chile: Editorial EURE.
- Sánchez Vásquez, Adolfo (1992). *Invitación a la estética*. México: Editorial Grijalva
- Segond, Joseph (1927). *Tratado de estética El libro de los oradores y actores*. Madrid. Plaza & Janes.
- Sennett, R. (1998). *Disturbing memories*. New York, USA: Cambridge University Press, en P.E. Fara i K.E. Patterson (Eds.), *Memory*. (pp. 10-26).
- Silva, Armando. (1992). *Imaginario urbanos*. Bogotá y Sao Paulo, Cultura y comunicación urbana en América Latina. Editorial. Tercer Mundo.
- Soja, Edward W. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Oxford, Editorial Blackwell.
- Souza, María Silvina. (2002). "Nuevos actores, nuevas prácticas. La calle como lugar de surgimiento de subjetividades colectivas, formas de percepción, apropiación simbólica y acción". *Pensar Ibero América* Revista Cultural, Editada por la organización de estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), núm. 3 febrero-mayo de 2003.
- Tamayo Flores Alatorre, Sergio (1998). "Identidades colectivas y patrimonio cultural Una perspectiva sobre la modernidad urbana". México, En *anuario de Espacios Urbanos* UAM Azcapotzalco Pág. 343
-
- (2001). "Archipiélagos de la modernidad urbana. Arquitectura de la globalización en la ciudad de México". México *Anuario de Espacios Urbanos*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco.
- Tena Núñez Ricardo Antonio (2005). *Cultura popular y Urbanización en América Latina, urbanización sociocultural en los centros históricos de las ciudades de México y Sao Paulo*. México: (tesis doctoral) UNAM.
- Torres, Alfonso. (1997). *Movimientos sociales y organizaciones populares*. Santa fé de Bogotá. Editorial Unisur.
- Varela, Francisco (1990). *Conocer*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Vergara Figueroa, C. Abilio. (2001). *Imaginario: horizontes plurales*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, pp. 85-95.
- Vergara, Abilio. (2001). "Etnografía del espacio urbano". Presentación en *Ciudad, habitar, imaginar*. Cuicuilco. Nueva época Vol 7, No.22, Mayo-Agosto
- Vila, Pablo (1997). *Hacia una reconsideración de la antropología visual como metodología de investigación social*. México: En estudios sobre las culturas Contemporáneas No 5 segunda época.
- Villalobos del Castillo Mena, Gloria (1999). *Yo Polanco*, México: Editorial Gobierno del Distrito Federal.
- Virilio, Paul. (1995) *El ciberespacio, y la filosofía de lo peor*. (1997) Madrid: Editorial Cátedra.
- Weber, Max. (1984). *Ensayos de sociología contemporánea*. México: Editorial del Fondo de Cultura Económica

- Wildner, Kathrin y Tamayo, Sergio (2003). *Espacio, lugar e identidad apuntes para una etnografía del espacio urbano*. Identidades Urbanas. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Wildner, Kathrin. (2005). *La plaza mayor, ¿centro de la metrópoli?* México: Universidad Autónoma Metropolitana Cultura universitaria serie ensayos 80. Traducción de José Aníbal Campos.
- Wolton, Dominique. (1998). *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa Editorial, Col. El Mamífero Parlante, Serie Mayor. 256pp.
- Zermeño, Guillermo y Mendiola, Alfonso (1995). *El impacto de los medios de comunicación en el discurso de la historia*. México: Editorial de la Universidad Iberoamericana en Historia y Geografía., No. 5

Archivos

Archivo General de la Nación. (México, DF). Grupo Ayuntamientos.

Diccionarios

- Diccionario Pequeño Larousse Ilustrado. Editorial Larousse, México, 1964.
- Glosario de términos sobre asentamientos humanos, SAHOP, México, 1978.
- Términos más usuales sobre asentamientos humanos, SAHOP, México, 1977
- Diccionario de Filosofía de Nicolás Abbagnano Editorial Fondo de Cultura Económica 1980
- Diccionario de Español Ingles Williams Edwin B., 2ª edición, Editorial Mc Graw Hill, 1988
- Diccionario de Sinónimos y Antónimos de Carlos Gispert Editorial Océano, S/A
- Diccionario Etimológico de Santiago Rodríguez Castro Editorial Esfinge 2001

Leyes, Reglamentos y Planes

- SEDUE, Normas Básicas del Equipamiento Urbano, s/año
- Delegación Política Miguel Hidalgo, Departamento del DF, 1997. Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Imagen de la Gran Capital. Enciclopedia de México S.A. de C. V., 1985. Coordinador José Rogelio Álvarez.
- Monografía de la Delegación Miguel Hidalgo. Gobierno de la Ciudad de México, 1996. Administración de la Lic. María Esther Scherman Leaño.

Scince 1995 (Sistema para la consulta de información censal 1995) del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) Resultados Definitivos del XII Censo General de Población y Vivienda, 1995.

Scince 2000 (Sistema para la consulta de información censal 2000) del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) Resultados Definitivos del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

MEDIOGRAFIA

Deleuze, Gilles y Guattary, Félix "Control y devenir". [en línea] Colombia (2000) editado por el espectador www.bib.uab.es/pub/athenea/15788646n2a2.pdf. (consultado Abril 2005).

Fox, Hans. "En torno a la identidad urbana". [en línea] 2003.
<http://zeus.dci.ubiobio.cl/laboplan/revista/revista4/contenido/pag14.htm>
(consultado febrero 2005)

García Bravo, Haydeé. "Comunicación, vida cotidiana e identidades urbanas en S.L.P en tiempos de globalización" [en línea]. Julio 1997, Revista Electrónica, Razón y Palabra Generación McLuhan.
<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/mcluhan/trad.htm>. (Abril 2005)

Gómez, Vargas Héctor "La configuración de la mirada cultural". [en línea] (1997). Medios de comunicación, transformaciones culturales y progresiones orgánicas. en Generación Mc Luhan Revista Electrónica, 1ª edición 1997.
www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/confi.htm . (Consulta Septiembre 2005).

Habermas, Jürgen. "Crisis del espacio públicos y privatización de la vida" [en línea] Enero 1996 www.revistateina.com/teina/web/Teina4/dossierespaciopublico. (Marzo 2004).

Joray Omar "Self: El si mismo" [en línea] (Dic 2005). Texto editado el Web Islam
http://www.webislam.com/Cont/cont_ciencia.htm. (Consulta Enero 2006).

López Quintas Alfonso "La Experiencia Estética, Fuente Inagotable de Formación Humana" [en línea] 03 junio de 2001
<http://www.hottopos.com/convenit6/quintasarte.htm> (Mayo 2004)

Montoya Gómez Jairo. "Marcajes, palimpsestos y estética urbana" [en línea] obtenida el 22 de Diciembre de 2004 en: Comunicación y Divulgación Revista de extensión Cultural <http://www.unalmed.edu.co/~prensa/revi2.htm>. (Consultado julio 2005)

Reyna, Carlos. "Poemas hallados a la vuelta de una esquina" [en línea] (Enero 2003) Sinopsis <http://www.carlosreyna.com.ar/libro3.html>. (Consultada Noviembre 2005)

Planelles, Mercedes. [Espacios urbanos / Urban spaces](http://www.via-arquitectura.net/09/09-002.htm) [en línea] (Nov 2002) www.via-arquitectura.net/09/09-002.htm - 10k -(consultada 17 dic 2005).

Velandia, Cesar Estética y arqueología: Dificultades y problemas. [En línea] (Noviembre 2001) <http://rupestreweb.tripod.com/velandia.html>. (Consultada Mayo 2005)

